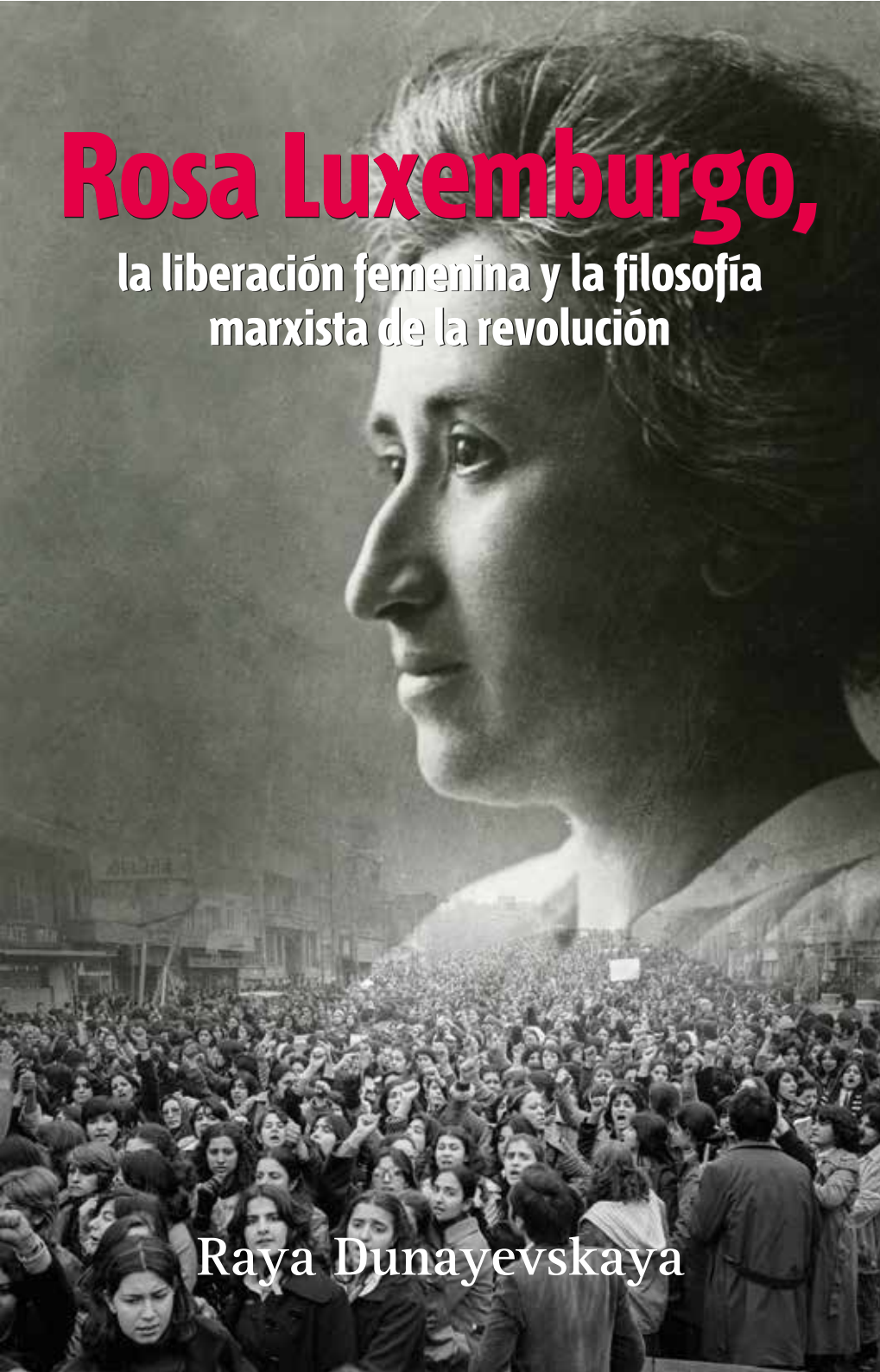


Rosa Luxemburgo,

la liberación femenina y la filosofía
marxista de la revolución

Raya Dunayevskaya



Rosa Luxemburgo, la liberación
femenina y la filosofía marxista
de la revolución

Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución

RAYA DUNAYEVSKAYA

filosofí@.cu
EDITORIAL

Esta publicación es financiada con recursos de la RLS con fondos del BMZ.
Esta edición es de distribución gratuita, queda prohibida su venta.



marx²⁰⁰

<https://marx200.org/en>

TÍTULO ORIGINAL *Rosa Luxemburg, Women's Liberation,
and Marx's Philosophy of Revolution*

TRADUCCIÓN Juan José Utrilla

EDICIÓN Haydée Arango Milián

DISEÑO DE CUBIERTA Roberto Chávez Miranda

DIAGRAMACIÓN Tomás Ernesto Pérez

PRIMERA EDICIÓN EN INGLÉS 1981

PRIMERA EDICIÓN EN ESPAÑOL 1985

SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN © Editorial filosofi@.cu, 2017

ISBN 978-959-7197-30-0

EDITORIAL FILOSOFI@.CU Instituto de Filosofía

Calzada N.º 251 esquina J, El Vedado,

Plaza de la Revolución, 10400,

La Habana, Cuba

(53) 7 8320301

www.filosofia.cu, editorial@filosofia.cu

» Índice

» Prólogo a la edición cubana, FELIX VALDÉS GARCÍA	11
» Introducción	27
Primera parte. Rosa Luxemburgo como teórica, como activista, como internacionalista	35
» I. Dos puntos determinantes en la vida de Rosa Luxemburgo: antes y después de la Revolución de 1905	37
La entrada en la escena alemana	37
Un destello de genialidad ante el surgimiento del imperialismo y la Revolución Rusa	44
Un año decisivo: 1907	53
» II. El rompimiento con Kautsky (1910-1911): de la teoría de la huelga de masas a la crisis de Marruecos... y la acallada "cuestión femenina"	67
Espontaneidad y organización; espontaneidad y conciencia	67
Teoría-práctica revolucionaria unificada contra "dos estrategias"	73
El incidente de Marruecos	81
De la sordera al machismo	85

»	III. Las teorías de la acumulación del capital, sus crisis y su caída inevitable según Marx y Rosa Luxemburgo	93
	El encuentro con la teoría marxista de la reproducción ampliada	98
	La crítica de Rosa Luxemburgo: realidad contra teoría; fenomenología contra filosofía	104
	La crisis y la descomposición del capitalismo	117
»	IV. De la “cuestión nacional” y el imperialismo a la dialéctica de la revolución; la relación de espontaneidad y conciencia con la organización en las disputas con Lenin (1904, 1917)	131
	La dialéctica inconclusa: la cuestión polaca y el internacionalismo	131
	Diferencias con Lenin por la organización	146
»	V. La guerra, la prisión y las revoluciones (1914-1919)	161
	El escrito de Junius	164
	“La revolución alemana ha comenzado”	172
	Segunda parte. El movimiento de liberación femenina como fuerza y razón revolucionaria	181
»	VI. Panorama a manera de introducción: la dimensión negra	185
	Un momento histórico	187
	El individualismo y las masas en movimiento	194
»	VII. Rosa Luxemburgo como feminista; ruptura con Jogiches	201
	La revolución social y el rompimiento personal de Rosa Luxemburgo con Jogiches	205
	El camino a la revolución; el camino al feminismo	210

»	VIII. La tarea por hacer: las contribuciones incomparables e inconclusas del actual movimiento de liberación femenina	219
	Las nuevas voces	221
	La filosofía como acción: nuevos senderos revolucionarios a la liberación contra la trampa que acecha	232
	Tercera parte. Karl Marx: de crítico de Hegel a autor de <i>El Capital</i> y teórico de la revolución permanente	245
»	IX. Marx descubre un nuevo continente de pensamiento y revolución	247
	Nota preliminar sobre la dialéctica: en el Marx de principios del decenio de 1840; en Rosa Luxemburgo, en 1902; en Lenin, en 1914	248
	Prometeo encadenado (1841-1843)	261
	Prometeo liberado (1844-1848)	266
»	X. Una década de transformación histórica: de los <i>Grundrisse</i> a <i>El Capital</i>	281
	La <i>Economía</i> (1857-1858): ¿solo lucha de clases o “épocas de revolución social”?	281
	<i>El Capital</i> : importancia de la edición francesa de 1875 (volumen I)	294
»	XI. El filósofo de la revolución permanente crea nuevo terreno para la organización	321
	<i>Crítica del Programa de Gotha</i>	321
	La teoría marxista de la revolución permanente (1843-1883)	332
	Apéndice. La teoría trotskysta de la revolución permanente	340
»	XII. Los últimos escritos de Marx prefiguran el decenio de 1980	357
	Los marxistas pos-Marx, empezando por Friedrich Engels	358

Los desconocidos <i>Cuadernos etnológicos</i> : versiones no leídas de la carta a Zasulich, así como el prólogo no resumido, de 1882, a la edición rusa del <i>Manifiesto comunista</i>	367
Los nuevos momentos de los revolucionarios conceptos histórico-filosóficos descubiertos por Marx en el último decenio de su vida	384
Visión del decenio de 1880	391
» Apéndice. El discurso de Rosa Luxemburgo en el Quinto Congreso del RSDRP (Londres, 1907)	401
» Bibliografía selecta	415
Obras de Rosa Luxemburgo	417
Obras de Karl Marx	418
Obras de Friedrich Engels	422
Obras de Vladimir Ilyich Lenin	423
Obras de León Trotsky	423
Obras de G. W. F. Hegel	424
Primera parte. Rosa Luxemburgo como teórica, como activista, como internacionalista	425
Segunda parte. El movimiento de liberación femenina como fuerza y razón revolucionaria	427
La dimensión negra	427
Movimientos anteriores	430
Estudios de hoy	434
Tercera parte. Karl Marx: de crítico de Hegel a autor de <i>El Capital</i> y teórico de la revolución permanente	437

» Prólogo a la edición cubana

Rosa Luxemburgo es el móvil de este libro. Su nombre es parte del título y tal pareciera que fuésemos a repasar detalles de su vida y su contribución a la emancipación de la mujer en tiempos de auge de este movimiento. Pero su autora, Raya Dunayevskaya, tiene un propósito mayor: continuar con su análisis sobre el desarrollo de la filosofía de Marx, que irrumpiera en la década del cuarenta del siglo XIX como “un nuevo humanismo”, una filosofía que venía a concretar la dialéctica hegeliana, al poner en su centro a un nuevo sujeto histórico, el proletariado, y crear una teoría de la revolución, ineludible para el movimiento femenino de los años sesenta-setenta del siglo pasado.

En sus dos libros anteriores –*Marxismo y libertad y Filosofía y revolución*–, así como en decenas de artículos, ensayos, discursos y conferencias, Raya Dunayevskaya ya había tratado minuciosamente la utilidad de Hegel para su tiempo, había expuesto en detalles la teoría de Marx, había estudiado el papel de Engels y, además, había puesto en claro la labor teórico-práctica de Lenin. En este nuevo texto se centra en Rosa Luxemburgo, epígono de la defensa de los derechos y la emancipación de la mujer y una marxista de inquebrantables convicciones, de notable activismo militante y entrega

al estudio teórico, quien se desempeñara en tiempos de revisionismos y oportunismos provenientes de los líderes de la Segunda Internacional, seguidores y colaboradores de Marx que se presentaban a sí mismos como miembros del “marxismo establecido”.

Hoy, a doscientos años del nacimiento de Carlos Marx, en Tréveris (1818); a ciento cincuenta años de la publicación de primer tomo de *El Capital* (1867), en Hamburgo; y a cien años del triunfo de la primera revolución proletaria del mundo en Rusia (noviembre de 1917), la Fundación Rosa Luxemburgo, a través de su oficina en México y el Instituto de Filosofía de La Habana, rinde tributo al pensador alemán, ampliando las posibilidades del lector hispano de conocer la voz y las reflexiones de dos mujeres luchadoras que hicieron “chirriar” al marxismo y a los marxistas de su tiempo, así como enfrentaron y desafiaron los prejuicios patriarcales, yendo ambas militantes más allá de la condición de género: la primera en la Europa de comienzos del siglo xx, en Polonia y Alemania, y la segunda entre las décadas del cuarenta y el ochenta de la misma centuria, en Estados Unidos. No habría mejor texto para conmemorar estos aniversarios cerrados relacionados con Marx, pues, de inicio a fin, este libro no es más que una defensa del marxismo y una revisión de sus tergiversaciones o lecturas incompletas, a la luz de las nuevas publicaciones del filósofo, tras tanta dilación editorial, lo cual hace posible un conocimiento completo del autor de *El Capital* y de su obra.

El marxismo, un “continente de pensamiento nuevo”, como califica Dunayevskaya a esta filosofía, ha vivido desventuras editoriales y, debido a ello, ha tenido aproximaciones inexactas o incompletas de parte de sus seguidores. A esto se le suma la particularidad de que, cien años después de

redactados, algunos manuscritos de Marx vieron la luz, no obstante constituir textos imprescindibles para la comprensión de la totalidad de su obra. La propia Rosa Luxemburgo no poseyó en sus días algunos de los textos principales de Marx, y tanto Engels, Kautsky como Mehring desconocían la cantidad de páginas manuscritas, los extensos estudios de Marx de sus últimos días. Mucho menos Lenin, Trotsky o Bujarin, entre otros marxistas de inicios del siglo pasado, contaron con textos como *La ideología alemana* o los *Manuscritos económico filosóficos de 1844*, para no hablar de los *Grundrisse* de 1857, a propósito de los cuales ya Marx, habiendo tenido escritas novecientas páginas a mano en letra pequeña, le decía a Engels que pensaba terminar su estudio antes del Diluvio Universal. Diez años después resumió su escrito en lo que fuera el primer tomo de *El Capital* y el propio orden expositivo quedó transformado, pues había pasado el análisis de la mercancía al primer capítulo de la obra, acorde a una férrea lógica –la hegeliana– que le permitía concretar su estudio. Podríamos pensar que Engels estuvo al tanto de todo, que conocía al dedillo cada detalle del texto; no obstante, en una carta suya a Bebel (30 de agosto de 1883), le decía no conocer el estado de perfeccionamiento de la obra. Es decir, por razones que expone, solo conoció el contenido final del texto cuando este ya estaba terminado y se encontraba en galeras para su salida impresa.

Para Dunayevskaya, quien había traducido textos aún desconocidos en inglés, y había revisado y comparado traducciones en detalle –tanto de Marx y Lenin como del propio Hegel–, esto se le convierte en una preocupación. Ella advierte que marxistas posteriores, incluyendo a Engels –su colaborador más cercano–, a Luxemburgo, a Mehring y a Lenin, no estuvieron en contacto con la totalidad del

pensamiento de Marx. Por eso crea un concepto que pone al ruedo en este estudio: “marxistas pos-Marx”, justamente para resaltar quiénes tuvieron completo acceso a cada detalle de ese “continente de pensamiento” o quiénes –a partir de la publicación de los *Cuadernos etnológicos*, las cartas de Marx a Vera Zasluch o el prólogo a la primera traducción al ruso de *El Capital*– tuvieron una visión menos fragmentada del gran filósofo alemán.

Los *Cuadernos etnológicos* permitieron esclarecer la comprensión de Marx sobre la relación hombre-mujer, cuestión cargada hasta entonces de lo dicho por Engels en *El origen de la familia, la propiedad y el Estado* (1884). Este a su vez había sido redactado sobre la base, fundamentalmente, de la lectura de Marx sobre *La sociedad antigua* (1877), de Henry L. Morgan, ya que había estado interesado al final de su vida por las formaciones precapitalistas. La idea de la derrota histórica del sexo femenino en la transición del matriarcado al patriarcado “no es una expresión de Marx” –afirma Dunayevskaya–. Tampoco lo es la así llamada “división natural del trabajo entre los dos sexos”, que aplaza la libertad de la mujer hasta un futuro muy distante. Estas ideas, el auge del feminismo y la necesidad de ahondar en la figura de Rosa Luxemburgo son el *leitmotiv* principal del libro de Dunayevskaya.

Raya Dunayevskaya (Rae Spiegel, Ucrania, 1910-Chicago, Estados Unidos, 1987) fue una filósofa marxista, activista política y luchadora norteamericana, comprometida con las fuerzas revolucionarias de abajo: los obreros, los negros, los jóvenes, en tiempos de huelgas obreras, de sublevaciones en el sur de Estados Unidos, de lucha por los derechos civiles, de batallas sindicales y de auge del movimiento por la emancipación femenina. Este último, como señala Dunayevskaya, era un movimiento que “no sólo procedía de la izquierda, sino que

estaba dirigido contra ella, y no desde la derecha, sino desde dentro de la izquierda misma”. Dunayevskaya se había trasladado en 1922 a Estados Unidos, a vivir en los guetos de la pujante ciudad de Chicago, en cuya periferia se acumulaban los emigrados, obreros y negros del sur que llegaban por el auge industrial del norte. Esta situación la ayudó a madurar a partir de un agitado desempeño durante los años de la Gran Depresión y de auge revolucionario en su país, y mientras llevaba consigo, a su vez, la chispa velada de la Revolución de Octubre.

Cuando estalló la guerra civil en España, Dunayevskaya quiso irse a luchar contra el fascismo, pero su condición de mujer fue un estorbo. En 1937 viajó a México y allí se convirtió en la secretaria de idioma ruso de León Trotsky. Un año después regresó a Estados Unidos y más tarde rompió con el líder exiliado de la Revolución de Octubre. No podía comprender cómo este, que se había enfrentado a Stalin por más de una década, se dirigía a los obreros y les pedía defender a Rusia, que era un “Estado de obreros” –aunque, según él mismo, ya “había degenerado”–. Para la joven Dunayevskaya esto era inexplicable si Stalin, quien había expulsado a Trotsky de la URSS, había liquidado al Estado Mayor General de la Revolución Rusa, desplegado la colectivización forzosa y creado campos de trabajo conocidos como GULAG, además de haber firmado un pacto con Hitler en agosto de 1939, donde se le daba luz verde a lo que fue la Segunda Guerra Mundial. Su conmoción y descreimiento alcanzaron magnitudes gigantescas y su ruptura con Trotsky le sirvió de reto: entonces Dunayevskaya tenía que probar que era marxista y argumentar cómo la nacionalización de la propiedad no significaba la existencia de un “Estado de obreros”. Entonces comenzó a estudiar en detalles a Marx, a Lenin y, por ellos, volvió a Hegel y a

la dialéctica, tan incomprendida por los marxistas que le siguieron.

Durante tres años Dunayevskaya estudió a fondo los tres planes quinquenales originales de la economía rusa, que habían sido publicados a inicios del estallido de la Segunda Guerra Mundial; en 1941, entregó a la convención nacional del Partido de los Trabajadores un documento preliminar que afirmaba que la URSS era una sociedad capitalista de Estado. A ello se le sumó C. L. R. James, el intelectual de Trinidad y Tobago. Surgió así, en medio de la conflagración mundial y de la agresión fascista a los pueblos de la URSS –y no sin conflictividad, por causa del peso de sus aseveraciones en este tiempo–, la “tendencia del capitalismo de Estado”, debatida entre trotskistas, socialistas y militantes norteamericanos. A partir de tales debates, en 1951 los miembros de la tendencia crearon un grupo independiente que luego se separó: los Comités de *Correspondence*. En 1955 Dunayevskaya creó los Comités de *News and Letters*, un periódico y proyecto de organización, o un modo de ensayar una organización para el desarrollo de la “filosofía del humanismo-marxista”, así denominada por ella. *News and Letters* aún hoy existe, con sede en Chicago, como periódico y grupo de trabajo.

La posguerra y la guerra fría dejaban la confrontación entre dos polos enemigos. El macartismo y el miedo al comunismo hicieron época en Norteamérica, al mismo tiempo que se consolidaba el bloque comunista, con revueltas acalladas en Alemania oriental, en Polonia y Hungría. Por esos años se inició el proceso de descolonización y “surgió el Tercer Mundo”, como dice Dunayevskaya, con procesos revolucionarios que abrieron nuevas perspectivas, nuevas fuerzas y pasiones. En Estados Unidos se agudizaron las lu-

chas obreras contra la automatización, a través de huelgas, mientras el movimiento por los derechos civiles se hizo cardinal. A ello se sumaron expresiones juveniles antibelicistas contra la guerra de Vietnam y que derivaron en movimientos contracultura, los cuales también abogaban por la liberación de las mujeres y de los homosexuales.

Desde estas circunstancias y a partir de su activa participación en los sucesos nacionales, ante las necesidades prácticas de la teoría, Dunayevskaya comenzó a desarrollar el marxismo como filosofía de la revolución, como marxismo-humanismo. Así publicó *Marxismo y libertad*, en 1958; *Filosofía y revolución*, en 1973; y *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*, en 1982. Estos fueron sus tres libros principales, pero además existen centenares de artículos, ensayos y cartas, recogidos algunos en otros títulos como *El poder de la negatividad* (2002), donde se reúnen sus lecturas de Hegel a través de sus obras fundamentales y sus consideraciones sobre la dialéctica, no como simple ejercicio teórico, sino desde la necesidad de pensar la práctica. Igualmente, Dunayevskaya tradujo al inglés por vez primera algunos *Manuscritos* de los redactados por Marx en 1844 –sacados con mayor visibilidad a la luz pública sobre todo tras la muerte de Stalin– y fragmentos de los *Cuadernos filosóficos* de Lenin.

Este tercer libro de Dunayevskaya tuvo como antecedente seis conferencias impartidas en 1975 sobre el tema femenino, bajo el título “Las mujeres como pensadoras y revolucionarias”. A partir del desarrollo de la cuestión, durante los siete años posteriores abarcó tres tópicos principales: el lugar de Rosa Luxemburgo, la emancipación femenina y las concreciones en la obra de Marx a partir de la publicación de sus manuscritos correspondientes a su última década de vida.

Específicamente sobre Rosa Luxemburgo como teórica revolucionaria, Dunayevskaya había hablado desde los años cuarenta y después en *Marxismo y libertad* (1957), en torno a la acumulación del capital. Pero esta vez creyó necesario volver sobre ella para devolverla al movimiento por la emancipación de la mujer no solo como teórica, como activista revolucionaria, sino también en su dimensión feminista, que venía ligado como un todo en Luxemburgo.

Tan pronto como Dunayevskaya abre su texto, resalta el papel de Luxemburgo al llegar a Alemania, con 27 años, frente a los inveterados marxistas e intolerantes machistas, líderes de la Segunda Internacional, quienes con ojeriza la aceptaron en la organización partidista de la socialdemocracia alemana, el SPD, y la designaron para que se encargase de la “cuestión de la mujer”, fútil en apariencias. Dunayevskaya revela de inmediato la valía de Luxemburgo como teórica y economista, y su condición como activista militante y estudiosa marxista. Sin dilación, pasa entonces al caso de Eduard Bernstein, heredero literario de Marx y Engels y quien escribiera *El socialismo evolutivo*, un texto que inmediatamente fue objetado por Luxemburgo en *¿Reforma social o revolución?* (1899), a un año de su llegada a Berlín.

Dunayevskaya describe a Luxemburgo como un ser humano sensible que se supera y crece en la medida en que se involucra en una práctica teórica y militante que la absorbe. Y tal vez lo haga al notar similitudes entre ambas. Ya Frantz Fanon en Argelia y el Che Guevara en Cuba constataban cómo la fuerza ígnea de las revoluciones hace renacer a mujeres y hombres nuevos. Fue precisamente el torbellino de la revolución lo que llevó a Luxemburgo de vuelta a Polonia en 1905 y le permitió ver mucho más allá de lo que veía

en Alemania. Entonces fueron los soviets, la espontaneidad de las masas, la radicalización de las demandas, el papel de las huelgas generales... Fueron “las masas mismas en movimiento las que habían puesto fin al ‘periodo alemán’ de Rosa Luxemburgo” –dice Dunayevskaya–. Por aquellos ajetreados días, Luxemburgo rompió su relación de noviazgo con Leo Jogiches y Dunayevskaya presta suficiente atención a este hecho sensible, con lo cual va más allá de las razones expuestas por biógrafos y comentaristas de la revolucionaria polaca, que leen la historia con ojos machistas.

Teniendo en cuenta la contribución de Luxemburgo en el Congreso del Partido Bolchevique de Londres en 1907, sus polémicas y rupturas con Kautsky, su rechazo al parlamentarismo, su enfrentamiento al acomodo del SPD y el silencio del partido ante la incursión de cañoneras alemanas en Marruecos en 1911, Dunayevskaya analiza a Luxemburgo desde sus posiciones antimperialistas, antibelicistas, frente al revisionismo y el oportunismo, y en defensa de la mujer. Tras aquellos convulsos días Luxemburgo se dedicó al estudio del imperialismo y sus raíces económicas, para tratar de ir hasta donde Marx no pudo llegar en torno a la acumulación del capital. Dunayevskaya exalta la prueba intelectual de Luxemburgo, su aventura teórica, aquella que le hiciera vivir sus días más felices en 1913, antes de que el inicio de la Primera Guerra Mundial y el fin de la Segunda Internacional la afectaran intensamente. Analiza críticamente las posiciones de Luxemburgo en torno a la acumulación, así como valora su oposición ante la autodeterminación de las naciones y frente a la idea utópica del nacionalismo burgués, que no es necesaria en el socialismo: para Luxemburgo el nacionalismo y el internacionalismo son dos opuestos absolutos. Su rechazo a la

autodeterminación, así como su crítica a la idea de Lenin sobre la organización, le llevaron a algunas polémicas con este último. Pero a pesar de hallarse ambos en diferentes “longitudes de onda”, les unía la idea y el acto de la revolución: para Luxemburgo “la revolución lo es todo, lo demás son minucias”.

La segunda parte del libro se dedica al movimiento por la emancipación femenina como fuerza y razón revolucionaria; se destaca en particular la dimensión negra para este movimiento en auge y la creatividad de las masas. Duna-yevskaya considera necesario “percibir la dimensión negra como razón en nuestra época” y se refiere a María Steward, a Sojourner Truth, a la “capacidad de dirección” de Harriet Tumban, así como a momentos de la lucha femenina en África. La autora hace un recorrido vivaz por momentos selectos de las luchas femeninas durante los siglos XIX y XX, y examina las dimensiones revolucionarias y feministas que han sido inexploradas y poco apreciadas en Rosa Luxemburgo, quizás porque han sido dejadas en manos de hombres que la quieren reducir de acuerdo a una disciplina, tal cual ha sucedido con Marx: como “economista, filósofo o estratega político”. La agitación femenina contemporánea pudiera tener a Luxemburgo como arquetipo de mujer que, ante las masas en movimiento, sintió compulsión por “arrojar toda su vida en la balanza del destino”. Igualmente, en esta parte del libro se plantea el reto que tiene ante sí el actual feminismo, en cuanto a dar continuidad y profundizar en la filosofía marxista de la revolución.

La tercera y última parte del volumen se titula “Carlos Marx: de crítico de Hegel a autor de *El Capital* y teórico de la ‘revolución permanente’”. Aquí nuevamente se vuelve al debate sobre lo que le preocupaba a Rosa Luxemburgo:

la herencia de la obra de Marx y hacer valer su filosofía en su totalidad, desde aquellas notas preparatorias para su tesis de doctorado –titulada “Las diferencias entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro”– hasta sus últimos escritos de la década del ochenta, antes de morir. Por eso Dunayevskaya asevera: “Hemos de volvernos a Marx, a todo Marx. Sin su filosofía de la revolución, ni el movimiento por la liberación de la mujer, ni la humanidad toda, descubrirán las bases que aseguren el triunfo de la revolución”.

Para Dunayevskaya hay tres preocupaciones que se revelan a lo largo de todo el texto y que se hacen notables en esta sección final: 1) la concepción de la “revolución permanente” en Marx y hasta Trotsky, y su enfrentamiento a Stalin con su visión de “socialismo en un solo país”; 2) la filosofía de la revolución como “nuevo continente de pensamiento”, o como nuevo humanismo; y 3) el tema de la organización.

Es significativo en Dunayevskaya su discernimiento en torno a la teoría y la práctica. La primera surge y toma forma por la otra, así como la práctica no puede prescindir de la teoría. Lenin, durante el holocausto de la guerra mundial y luego de la bancarrota de la Segunda Internacional, tuvo claridad sobre la necesidad de estudiar la dialéctica hegeliana y se sumergió en una biblioteca de Berna para leer y resumir la *Ciencia de la lógica* de Hegel. La dialéctica se hace álgebra de la revolución; Lenin descubre que muchos marxistas no han comprendido el primer capítulo de *El Capital* justamente por no comprender la obra de Hegel. Desde esta lectura Lenin pudo comprender mejor al Marx publicado en sus días y, con ello, el mecanicismo de los “marxistas pos-Marx”; pudo criticar al marxismo establecido por los líderes de la Segunda Internacional, quienes habían dejado a

la filosofía en una posición subordinada. Según Dunayevskaya, Kautsky había convertido a la teoría marxista en una complaciente doncella de la práctica oficial de la burocracia del partido socialdemócrata alemán.

La autora expone su clara noción sobre la filosofía, la cual nace como teoría de la praxis, justo por necesidad de esta. De su exposición se desprende que Marx siempre supo ver que la praxis de la filosofía es de por sí teórica y que esta praxis está en la crítica, la cual no es solo del pensamiento, sino del mundo objetivo, en la medida en que permite la transformación de su *status quo*: la crítica permite revelar la conexión interna entre la filosofía y la economía política, y entre esta y la política. Del ejercicio de la crítica, Marx fue al periodismo, a la acción, a revelar la enajenación del productor y las relaciones en las que este se ve inmerso en las condiciones de la propiedad privada capitalista. Ello le permitió descubrir la naturaleza del trabajo en el capitalismo no de modo abstracto, sino cómo se materializa de forma inhumana en el obrero. Así, se rasgaba el velo mítico hegeliano de la Historia y de los hombres como una forma de conciencia, según el profesor de Jena. La filosofía tiene que medir lo que hay de existencia singular en la esencia, en la realidad específica de la idea. Hay que pasar de la apariencia a la esencia y de ello al concepto, para comprender el mundo y, en él, al sujeto vivo del cambio.

Según dijera Marx a tan temprana edad, la filosofía vuelve los ojos al mundo exterior y, al igual que Prometeo, una vez robado el fuego del cielo, se dispone a instalarse en la tierra. Aquella filosofía de Marx, de Lenin, de Rosa Luxemburgo... tenía que dar cuenta de la automatización, del movimiento por los derechos civiles, de las huelgas y las revueltas, del movimiento por la emancipación femenina. Y a ello debe-

mos ir hoy, en estas islas “dolorosas del mar”, como dijera en su tiempo José Martí, para desde ellas y desde Nuestra América acompañar la realidad con ese ojo crítico y aguza-do, desde una tradición forjada, que permita la transformación revolucionaria.

DR. FELIX VALDÉS GARCÍA
Instituto de Filosofía, La Habana

Os estoy diciendo que en cuanto pueda volver a sacar nariz, volveré a acosar y perseguir vuestra sociedad de ranas con toques de trompetas, latigazos y lebreles [...] iba a decir como Pentesilea, pero, ¡por Dios!, vosotros no sois Aquiles. ¿Habéis recibido suficientes saludos de Año Nuevo? Entonces ved que no dejéis de ser humanos [...] Ser humanos significa arrojar alegremente toda nuestra vida “en las escalas del destino” cuando es necesario pero, al mismo tiempo, regocijarse de cada día soleado, de cada bella nube. Ah, no conozco ninguna fórmula para haceros humanos

ROSA LUXEMBURGO, 1916

Todo depende del trasfondo histórico en que se encuentra [...] Si la revolución rusa se vuelve señal de una revolución proletaria en el Occidente, de modo que la una completamente a la otra, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir como punto de partida de un desarrollo comunista.

KARL MARX, 1881, 1882

» Introducción

Tres tipos muy distintos de acontecimientos, ocurridos durante los setenta, me han movido a escribir esta obra:

- 1) La transcripción de los últimos escritos salidos de la pluma de Marx, los *Cuadernos etnológicos*, creó una posición aventajada desde la cual contemplar las obras de Marx en su conjunto. Esto arrojó una luz tan nueva, a la vez sobre su primer concepto histórico-filosófico (1844) de “hombre/mujer” y sobre su último análisis (1881-1882), que vino a echar por tierra la opinión (durante tanto tiempo sostenida por los marxistas posteriores a Marx) de que *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Friedrich Engels, fue escrita en “conjunto” por este y por Marx. No menos transparente resultó (cuando de los archivos surgieron las cartas inéditas de Marx a Vera Zasulich) el concepto marxista de la “revolución permanente”. Esto puso en claro, al mismo tiempo, cuán profundo debe ser el desarraigo de la sociedad de clases y cuán vasta es su visión de las fuerzas de la revolución. Ello llevó a Marx a proyectar nada menos que la posibilidad de una revolución que ocurriese en un

país atrasado como Rusia, antes que en el Occidente tecnológicamente avanzado.

- 2) No pudo ser enteramente accidental el que tales escritos salieran a la luz en el periodo de surgimiento de un hecho histórico objetivo: la transformación de la liberación de la mujer como Idea, cuyo momento había llegado en tiempos de desenvolvimiento a escala mundial; sin embargo, no fue solo la objetividad de este hecho lo que me movió a enfocar la figura de Rosa Luxemburgo. Ante todo, ella planteó tan enérgicamente la cuestión de la espontaneidad de las masas, que viene a chocar con una pregunta apremiante de nuestros días: ¿cuál es la relación de la espontaneidad con la conciencia y a la vez con “el partido”? El total olvido en que marxistas y no marxistas por igual han tenido a la dimensión feminista de Rosa Luxemburgo exige enmienda inmediata respecto a esta cuestión. Más aún, es menester que el actual movimiento de liberación de la mujer absorba la dimensión revolucionaria de Rosa Luxemburgo, no por amor a la historia, sino por sus demandas presentes, incluso su demanda de autonomía. Hoy, el movimiento de liberación de la mujer ha introducido aspectos nuevos y únicos, que no habían planteado marxistas ni no marxistas. Pero el hecho mismo de que la tarea siga inconclusa señala la necesidad de estudiar más las obras de Luxemburgo como feminista y como revolucionaria. Y ello significa volver a las obras de Marx, no solo como “escritos” sino como filosofía de revolución. No llegar hasta ahí haría que el movimiento de liberación de la mujer no se desarrolle en todo su pleno potencial, como razón y como fuerza.

- 3) En esta época, en que las mil crisis llegaron a un clímax global con la crisis económica de 1974-1975, no hay duda de que, lejos de tratarse de una cuestión de los setenta, es una cuestión de lo que Marx llamó “la ley del avance de la sociedad capitalista” hacia su desplome, el surgimiento del Tercer Mundo y la necesidad imperiosa de una sociedad totalmente nueva, edificada sobre cimientos verdaderamente humanos. Aún asuntos como la publicación de obras antes inéditas, recién descubiertas, y nuevas traducciones de obras antiguas (incluyendo una de la más grande obra teórica de Marx, *El Capital*, que le devuelve su lenguaje “hegeliano” en cuestión de “economía”) señalan el intenso y continuado interés en el marxismo. Trasciende cualquier preocupación de una sola década o las aspiraciones de una sola fuerza revolucionaria, sea de dimensión laboral, feminista, juvenil o negra. Revela una pasión por la revolución y una pasión por la filosofía de la revolución que asegure su continuidad, asimismo, tras la conquista del poder.

Por el hecho de que Marx descubrió un continente enteramente nuevo de pensamiento y de revolución, y porque tan creadoramente mantuvo unidos, al unísono, concepto y práctica, enfrentarse a su marxismo se ha vuelto urgencia global. Ya sea que contemplemos las crisis económicas o su opuesto (no solo las luchas de clase sino los movimientos de liberación nacionales, aun donde hoy se ven obligados a actuar bajo el látigo de la contrarrevolución), el hecho es que siguen surgiendo nuevas formas de rebelión. Han estallado en Portugal, y en China en “el año de las grandes dificultades bajo el cielo”, cuando, no obstante, hubo el espontáneo

brote de grandes masas desde antes de que Mao pronunciara su despedida. Han surgido en Irán y en la embrutecida Sudáfrica, donde la Dimensión Negra está levantándose continuamente de sus cenizas. Han surgido del totalitarismo comunista, como en Polonia, y bajo la oligarquía latinoamericana sostenida por el imperialismo yanqui, como en El Salvador y Nicaragua.

La mayor contradicción de todas estas corrientes surge de la profundidad misma de las crisis económico-político-sociales, que produce un gran deseo de encontrar atajos, caminos directos a la libertad. En lugar de enfrentarse a la difícil elaboración de una filosofía para nuestra época, los que solo teorizan buscan las “causas fundamentales” de la opresión. Esto es bueno, pero no basta: estrecha toda la relación entre causalidad y libertad; obstruye el doble ritmo de revolución que exige no solo el desplome de lo viejo, sino la creación de lo nuevo. En lugar de abrir una vía hacia la libertad total, se estanca hacia una forma u otra de determinismo económico. Por ello, es necesario no dejarse desviar de un retorno a la totalidad del marxismo de Marx, que nunca separó la filosofía de la revolución y la verdadera revolución: cada una, por sí sola, resulta unilateral.

Lo que Marx desarrolló al descubrir un nuevo continente del pensamiento es que el espíritu es libre y, cuando queda estrechamente relacionado a la creatividad de las masas en acción, muestra ser autodeterminado y dispuesto a fundirse en la libertad. De hecho, antes de romper abiertamente con la sociedad burguesa, Marx, en 1841, siendo todavía un “Prometeo encadenado” de la academia, planteó la problemática de su época: la relación de la filosofía y la realidad.

Contra la opinión tradicionalmente sostenida de que Marx desarrolló una crítica filosófica para dar una base eco-

nómica a su teoría de la revolución, este desarrolló el materialismo histórico como teoría de la revolución permanente, no solo colocando a Hegel “de cabeza” y “apoderándose” de la dialéctica hegeliana, sino remontándose a sus raíces *históricas*: el problema que la determinó, es decir, el doble ritmo de la Revolución Francesa. Fue la negación de la negación la que Marx escogió como la *fuerza creadora* y la razón de la metodología dialéctica. Esto es lo que Feuerbach no captó y lo que el propio Hegel había cubierto en un “velo místico”. Al salvar la dialéctica hegeliana de lo que el propio Marx llamó la “deshumanización” de la Idea por obra de Hegel, como si su autodeterminación fuese simple pensamiento, en lugar de seres humanos que piensan y actúan, Marx profundizó en la revolución, en la revolución permanente.

La inflexible concentración de Marx en la revolución, en la praxis revolucionaria (en una crítica revolucionariamente impecable de todo lo que existe), revela que la filosofía dialéctica fue la base de la *totalidad* de su obra, no solo en la teoría sino en la práctica y, a la vez, en la política y la economía. Siendo así, la transformación de la realidad sigue siendo trama y urdimbre de la dialéctica marxista. Espero que este principio dialéctico muestre ser la fuerza unificadora de las tres partes de este libro, es decir, no solo de la tercera parte (“Karl Marx: de crítico de Hegel a autor de *El Capital* y teórico de la revolución permanente), sino también de las partes primera y segunda: “Rosa Luxemburgo como teórica, como activista, como internacionalista” y “El movimiento de liberación femenina como fuerza y razón revolucionaria”.

Unir los hilos de las tres partes de esta obra fue relativamente fácil, al unir asimismo los hilos del desarrollo de Marx. Porque seremos testigos, de una sola vez, de “cómo” Marx transformó la revolución hegeliana de la filosofía en una

filosofía de la revolución, y cuán sensiblemente afinó sus propios oídos a las voces de fuera, de tal modo que lo que él llamó su filosofía (“un nuevo humanismo”) estuviera desarrollándose continuamente. Así como el joven Marx, al dedicarse por primera vez a lo que él llamó “economía”, había descubierto al proletariado como el Sujeto que sería “enterrador del capitalismo” y jefe de la revolución proletaria, así también al final de su vida aún hizo varios descubrimientos al volverse hacia nuevos estudios antropológicos empíricos (como *La sociedad primitiva*, de Morgan), a las incursiones imperiales en el Oriente y el desmembramiento de África.

A partir del estudio del comunismo primitivo, Marx aún realizó nuevos descubrimientos, incluyendo al mismo tiempo una confirmación de su anterior concepto de “hombre/mujer” y de la forma en que, en su resumen de la Comuna de París, había señalado como su realización más grande “su propia existencia laboral”. Como quedará en claro por las cartas de Marx y Vera Zasulich, en el mismísimo periodo en que estaba trabajando en los *Cuadernos etnológicos* consideró a los campesinos no solo como una “segunda edición” de las guerras de campesinos para asegurar la victoria proletaria, sino también como posibles instrumentos de revoluciones siempre nuevas. Al ahondar Marx en la historia de los restos de la comuna campesina rusa no descartó que, si era posible una unión con la sociedad tecnológicamente avanzada de Occidente, primero pudiese ocurrir una revolución en la atrasada Rusia. ¡Y esto era en 1882!

No es de sorprender que también nuestra época sienta la repercusión de la problemática a la que Marx se enfrentó en sus días: las nuevas fuerzas revolucionarias que no surgen fácilmente, ni son fáciles de imaginar, y que fueron tan profundamente planteadas en ese nuevo continente de pen-

samiento y revolución abierto por el filósofo alemán. Ya sea que nuestra época se eleve o no a la tarea histórica de transformar la realidad, de algo no hay duda: Marx había abierto un camino, no solo para la generación de Rosa Luxemburgo, sino también para la nuestra.

*5 de mayo de 1981
Detroit, Michigan*

**Primera parte.
Rosa Luxemburgo
como teórica, como activista,
como internacionalista**

» I. Dos puntos determinantes en la vida de Rosa Luxemburgo: antes y después de la Revolución de 1905

la Revolución Rusa no es solo el último acto de una serie de revoluciones burguesas del siglo xx sino, antes bien, la precursora de una nueva serie de futuras revoluciones proletarias en que el proletariado consciente y su vanguardia, la socialdemocracia, están destinados al histórico papel de dirigentes.

ROSA LUXEMBURGO: “Discurso en el Congreso de Londres”, 1907

La entrada en la escena alemana

La entrada de Rosa Luxemburgo, en mayo de 1898, en la escena alemana, centro de la Segunda Internacional, conmovió a la más prestigiada y numerosa de las organizaciones marxistas del mundo: el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD, por sus siglas en alemán). Desde el comienzo, ella se vio en el centro de todas las discrepancias, las cuales no han cesado hasta el día de hoy.

La entrada de Rosa Luxemburgo, en mayo de 1898, en la escena alemana, centro de la Segunda Internacional, conmovió a la más prestigiada y numerosa de las organizaciones marxistas del mundo: el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD, por sus siglas en alemán). Desde el comienzo, ella se vio en el centro de todas las discrepancias, las cuales no han cesado hasta el día de hoy.

No bien había llegado a Alemania, Luxemburgo asumió el más grande desafío jamás hecho a la teoría de Marx, nada menos que por Eduard Bernstein, ejecutor literario del marxismo (designado así por el más cercano colaborador de Marx, Friedrich Engels). Esta primera revisión del marxismo, titulada *El socialismo evolutivo*, encontró respuesta de muchos dirigentes ortodoxos; pero fue *¿Reforma social o revolución?* (1899), de Rosa Luxemburgo, la que llegó a constituir la respuesta clásica al revisionismo. El hecho de que una joven de 27 años, un año después de haber arribado a Alemania, pudiese elevarse a tales alturas, nos revela mucho más que el hecho dramático de su llegada: muestra el tipo de teórica, el tipo de personalidad, el tipo de activista que era Rosa Luxemburgo.

Cierto es que, con Leo Jogiches, Luxemburgo ya había encabezado el pequeño partido clandestino de Polonia; y a los 22 años fue nombrada directora de su periódico, *La Causa de los Trabajadores*. Pero, a los ojos alemanes, ello no significaba mucho en comparación con los logros del numeroso partido alemán, con su indiscutida reputación internacional. Y, sin duda, la rápida aceptación de Luxemburgo como teórica no se debió al hecho de que ya hubiese mostrado agudeza de economista marxista en su tesis doctoral sobre la economía de Polonia. Aunque su escrito *El desarrollo industrial de Polonia* fue considerado como colaboración importante (“para ser de una polaca”), el Partido Socialdemócrata

Alemania contaba con muchos teóricos de la economía que disfrutaban de una reputación incomparablemente superior.

Además, el hecho de que Luxemburgo relacionara este estudio de la economía con su intensa oposición, como internacionalista, a la autodeterminación para Polonia (especialmente, porque significaba invertir la actitud de Marx hacia Polonia), difícilmente le habrían valido los grandes elogios que se ganó en solo un año. Por el contrario: tan audaz confianza en sí misma solo habría hecho que la jerarquía del partido alemán la aislara de toda jefatura, como en realidad fue evidente por el hecho de que al principio trataron de limitar su labor a lo que por entonces se llamaba la “cuestión de la mujer”. Aun cuando esto no significa que Rosa Luxemburgo olvidara la “cuestión de la mujer” (aunque trató de presentarse así –como lo hacen hoy las liberacionistas femeninas y como lo hicieron sus colegas varones, de mayor edad–), ella se negó categóricamente a ser clasificada.

No solo eso. En realidad, Rosa Luxemburgo sintió que en ella había “un mundo de posibilidades infinitas”. Escribió a Jogiches el 4 de mayo de 1899:

Siento, en una palabra, la necesidad, como diría Heine, “de decir algo grande”. Es la forma de escribir lo que me disgusta. Siento que dentro de mí está madurando una forma completamente nueva y original que prescinde de las usuales fórmulas y pautas, y las violentas [...] pero, ¿cómo, qué, dónde? Aún no lo sé, pero te digo que siento con absoluta certidumbre que algo hay aquí, que algo nacerá.¹

¹ Como la forma más fácil de localizar la correspondencia de Rosa Luxemburgo y de Marx en cualquier idioma es por las fechas de sus cartas, a lo largo de todo el texto me referiré a las fechas y no a una fuente en especial.

También sobre la “cuestión femenina” Luxemburgo informó en su carta a Jogiches del 11 de febrero de 1902 algo acerca de su gira de organización, que nos revela que tanto teórica como prácticamente tenía una clara conciencia del asunto: “Fui formalmente interpelada sobre la cuestión femenina y el matrimonio. Un espléndido joven tejedor, Hoffman, está estudiando celosamente esta cuestión. Había leído a Bebel, Lili Braun y *Gleichheit*, y está sosteniendo una enconada discusión con los camaradas más viejos del pueblo. Que siguen sosteniendo que ‘el lugar de la mujer está en el hogar’”. Naturalmente, Rosa Luxemburgo se puso del lado de Hoffman y le complació que fuera aceptado su consejo como “la voz de la autoridad”.

Fue esa teórica “voz de la autoridad” (no sobre la “cuestión femenina”, sino sobre el revisionismo) la que hizo que la jerarquía del partido reconociera a Rosa Luxemburgo como alguien que no aceptaría limitaciones a su gama de interés. Cualquiera que fuese la limitación intentada (ya sobre la “cuestión femenina” o el antisemitismo –que, aunque nunca reconocido, no estaba muy por debajo de la superficie–,² ya sobre la concentración en *cualquier* asunto aislado), fue la totalidad del objetivo revolucionario lo que caracterizó esa totalidad que era Rosa Luxemburgo, quien era inflexible en sus multifacéticas participaciones y puso en claro que su alcance era tan grande como todo aquel nuevo continente revolucionario del pensamiento que Marx había descubierto. Ella tenía toda la intención de *practicarlo a escala internacional*, comenzando allí mismo y en aquel momento, en el punto focal universal de la socialdemocracia: Alemania.

² Véase su carta a Leo Jogiches, del 19 de mayo de 1899, en que hace referencia a un versito polaco, antijudío: “¿Tiempos difíciles..., qué hacer?! Recurre al judío./ ¿Pasaron los malos tiempos?! ¡Fuera de aquí, judío!”

Como durante toda su vida, Rosa Luxemburgo estuvo bastante activa en aquel primer año en Alemania. Y fuese o no su actividad la que vitalizó al Partido Socialdemócrata Alemán, en su caso puede decirse que *el intelecto se vuelve voluntad, se vuelve acto*. Para el caso, el intelecto de Luxemburgo no solo cambió la socialdemocracia alemana. Vivir en Alemania también significó experimentar ciertos cambios en sí misma, por lo concerniente a su relación con Jogiches. Todo lo que debe hacerse para notar esos cambios es comparar las cartas que ella escribió desde Francia en 1894 con las que escribió desde Alemania en 1898-1899. Desde París escribió de amor y tristezas y lamentó no poder compartir las impresiones con sus camaradas, pues “por desgracia no lo quiero y por ello no tengo deseo de hacer esto. Tú eres a quien amo, y sin embargo [...] pero acabo de decir todo eso. No es verdad que ahora el tiempo es esencial y el trabajo es de urgencia máxima. En cierto tipo de relación siempre se encuentra algo de que hablar y un poco de tiempo para escribir”. Desde Berlín, el 21 de abril de 1899, escribió: “Dziodziuchna, sé filósofo, no te irrites por los detalles [...] En general más de una vez quise escribir que estás extendiendo tus métodos, que solo son aplicables en nuestra tienda polaca-rusa de 7½ personas, a un partido de un millón”. Y a esto le siguió una tarjeta postal del 23 de abril, en que ella escribió: “Oh Dziodzio, ¿cuándo dejarás de mostrar los dientes y de tronar?”.

Acaso Luxemburgo no tuviese plena conciencia de lo que todo ello significaba. Al fin y al cabo, entre ellos no solo había amor y profunda camaradería (y compartían la jefatura), sino que ella tenía a Jogiches en especial estima cuando se trataba de organización. Aunque él era casi tan joven como ella cuando se conocieron en Zurich (cuatro años los separaban), él ya había fundado el primer círculo revolucionario

en Vilna en 1885, había sido arrestado dos veces, había escapado de la cárcel y, precisamente en el punto de reunión para conscriptos, había escapado nuevamente, al exilio. Al mismo tiempo, como después lo expresaría Clara Zetkin, que conocía íntimamente a los dos, Jogiches “era una de esas personalidades muy masculinas (fenómeno extremadamente raro en estos días) que pueden tolerar una gran personalidad femenina”.³ No obstante, era un hecho que Rosa Luxemburgo empezaba a enfrentarse a él precisamente en su dominio específico (la organización), donde había reconocido antes la superioridad de Jogiches, que para ella había sido una cuestión totalmente indiferente.

Tal como ocurrió, y no por accidente, ella tuvo que lanzarse, al momento, en el candente debate de Alemania y de toda la Internacional: al enfrentarse al primer desafío al marxismo lanzado *desde dentro del marxismo* por el revisionista original, Eduard Bernstein, ella se estableció como quien asestaba los golpes más demoleedores, por ser los más totales. Luxemburgo combatió a Bernstein en todos los frentes, desde el análisis de las leyes económicas del capitalismo (establecidas por Marx), que lo llevaban al desplome, pasando por la cuestión política de la conquista del poder, hasta la necesidad proletaria de la dialéctica.

Contra las pesadillas de Bernstein acerca del efecto fatal que resultaría de que el proletariado tratase de conquistar el poder político “prematuramente”, Luxemburgo sostuvo, en ¿Reforma social o revolución?:

Como el proletariado no estaba en condiciones de adueñarse del poder político más que “prematura-

³ Paul Frölich: *Rosa Luxemburg: Her Life and Work*, p. 14.

mente”, como el proletariado se ve absolutamente obligado a adueñarse del poder una o varias veces “demasiado pronto” antes de mantenerse para siempre en el poder, la objeción –esa toma “prematura” del poder– no es en el fondo más que una oposición general a la aspiración del proletariado de adueñarse del poder estatal.⁴

Y contra la demanda de Bernstein de que se suprimiera “la estructura dialéctica” de las teorías de Marx, Luxemburgo escribió:

Quando él dirige sus flechas más certeras contra nuestro sistema dialéctico, realmente está atacando el modo específico de pensamiento empleado por el proletariado consciente en su lucha por la liberación. Es un intento por sacudir el brazo intelectual con ayuda del que el proletariado, aunque materialmente bajo el yugo de la burguesía, sin embargo se ve capacitado a triunfar sobre la burguesía; pues es nuestro sistema dialéctico el que [...] ya está realizando una revolución en el dominio del pensamiento.⁵

Aquellos primeros dos años en Alemania, donde Luxemburgo había experimentado tantos cambios, también fueron los años en que manifestó la chispa de genio ante el imperialismo, como *el* cambio global de la política. Desde antes de que la palabra “imperialismo” fuese acuñada por Hobson (a quien todos los marxistas posteriores, desde Hilferding

⁴ Rosa Luxemburgo: *Reform or Revolution*, p. 47.

⁵ *Ibidem*, p. 50.

hasta Lenin, reconocieron su deuda), Rosa Luxemburgo había mostrado el significado *universal* del ataque de Japón a China en 1895, que condujo a la intrusión de las potencias europeas en Asia y África. En realidad, había empezado una época enteramente nueva del desarrollo capitalista: el surgimiento del imperialismo. Según Luxemburgo confesó a Jogiches, el 9 de enero de 1899, había pensado incluir este análisis en *¿Reforma social y revolución?* El 13 de marzo de 1899 escribió sobre este giro global de la política para el *Leipziger Volkszeitung*. Volvería a llamar la atención hacia el tema en el Congreso de 1900. Se volvió más concreto aún, es decir, directamente relacionado con el silencio del Partido Socialdemócrata ante el incidente de Marruecos y, desde luego, sería causa subyacente de su ruptura con Kautsky en 1910. Y, subrayémoslo nuevamente, todo esto ocurrió mucho antes de que nadie, ni siquiera Lenin, hubiese advertido algún reformismo en el indisputado dirigente mundial del marxismo. Esto también llegó a ser la base de la gran obra teórica de Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*.⁶

Un destello de genialidad ante el surgimiento del imperialismo y la Revolución Rusa

Resulta emocionante presenciar el toque de genio de Rosa Luxemburgo en su nacimiento mismo, según consta en la carta a Jogiches del 9 de enero de 1899:

En torno de 1895 ocurrió un cambio básico: la guerra japonesa abrió las puertas de China, y la política eu-

⁶ Véase el cap. III de este libro, n. 1.

ropea, movida por intereses capitalistas y de Estado, se introdujo en Asia. Constantinopla pasó a segundo término. Aquí el conflicto entre Estados, y con él, el desarrollo de la política, tuvo un campo extenso ante sus ojos: la conquista y la partición de toda Asia se volvió la meta perseguida por la política europea. A ello siguió un rapidísimo desmembramiento de China. En la actualidad, también Persia y Afganistán han sido atacados por Rusia e Inglaterra. Desde allí, los antagonismos europeos en África han recibido nuevos impulsos; también allí está estallando la lucha con nueva fuerza (Fachoda, Delegoa, Madagascar).

Es claro que el desmembramiento de Asia y África es el límite final, más allá del cual la política europea ya no tiene espacio para desenvolverse. Sigue allí, entonces, otra lucha como la que ha ocurrido en la Cuestión de Oriente, y las potencias europeas no tendrán más que arrojarse unas contra otras, hasta que *llegue el periodo de la crisis final dentro de la política [...] etcétera, etcétera.*⁷

A comienzos del siglo xx, la extensión del capitalismo en su etapa imperialista inauguró una época totalmente nueva porque también surgió su opuesto total: la revolución. Fuera de toda duda, esta nueva dimensión global (la Revolución Rusa de 1905, que también estaba anunciando una nueva etapa mundial en el Oriente) hizo que la dialéctica de la historia fuera muy real para Rosa Luxemburgo. Lejos de ser solo

⁷ Salvo que la autora indique lo contrario, en lo adelante todas las cursivas de las citas textuales son énfasis suyos [N. del E.].

una abstracción, o un eufemismo periodístico para atacar el revisionismo, la dialéctica se convertía ahora en el aliento mismo de una nueva vida. Pronto la dialéctica de la revolución, como la de la historia, cobró vida ante los ojos de Luxemburgo en la revolución de 1905 en Polonia, que por entonces formaba parte del imperio zarista.

Luxemburgo deseó fundirse con el proletariado al *hacer historia*. Sin embargo, Jogiches, que ya estaba en Polonia haciendo aquella historia, y sus colegas alemanes, estuvieron lejos de alentarla a retornar a Polonia durante tan tumultuosos tiempos. La llamada “cuestión femenina” ya no era un tipo de generalización, sino que irritaba a Luxemburgo en la forma más personal, al decirse una y otra vez que para ella, como mujer, los riesgos eran mayores que para los emigrados revolucionarios varones que estaban retornando. Aunque se retrasó su regreso a Polonia, este tipo de argumentos solo la reafirmó más en su decisión.

Luxemburgo llegó a Polonia el 30 de diciembre de 1905 y al punto se lanzó a un torbellino de actividades. No hubo nada que no intentara: desde escribir y dirigir hasta empuñar el revólver para obligar a un impresor a editar manifiestos, artículos, folletos y volantes; desde participar en huelgas y manifestaciones hasta pronunciar interminables discursos a las puertas de las fábricas. Al cabo de tres días, el 2 de enero de 1906, escribió a Kautsky: “La simple huelga general por sí misma ha dejado de desempeñar el papel que antes desempeñó [...] Ahora, solo un levantamiento general en las calles podrá imponer una decisión”.

Causaba admiración ver que las familiares huelgas de avanzados obreros alemanes se convertían en una huelga política general de “atrasados” polacos. No es de sorprender que los conceptos de “atrasado” y “avanzado” sufrieran

una transformación total en la revolución en marcha. Rosa Luxemburgo vio que la clase obrera rusa, supuestamente “atrasada”, era una vanguardia, no solo para su propia revolución, sino para el movimiento obrero mundial. Los escritos y manifiestos ponían en claro no solo el contenido de clase de la revolución sino la totalidad del cambio que la revolución estaba iniciando: de la huelga política general como nuevo método de lucha de clases al soviét como nueva forma política de organización; y del llamado y la verdadera práctica de la jornada de ocho horas a la demanda de “completa emancipación de la mujer”.

Rosa Luxemburgo haría una categoría de la huelga política general, como vía para la revolución y como teoría de la revolución, así como sobre la relación del partido con la espontaneidad de las masas. Como veremos después, al tratar la teoría que resultó de la experiencia (la huelga de masas, el partido y los sindicatos),⁸ los acontecimientos que hicieron surgir la llamada “teoría de la espontaneidad” estaban ocurriendo ante sus mismos ojos. Además, no solo las actividades de las masas, sino el fenomenal crecimiento de la organización, ejercieron un efecto decisivo sobre Luxemburgo.

Presenciar cómo un pequeño partido clandestino, que después de una década de trabajo no contaba más que con unos cientos de miembros, crecía casi de la noche a la mañana para convertirse en un partido de masas con 30 000 miembros, era prueba suficiente de que no era conspiración ni experiencia acumulada a lo largo de lentos años, y muchos menos la sabiduría de los dirigentes, lo que “enseñaba organización o conciencia de clases a los obreros”. Eran las

⁸ El escrito de Rosa Luxemburgo, “The Mass Strike”, se encuentra incluido en *Rosa Luxemburg Speaks*, pp. 155-218.

masas mismas en movimiento las que habían puesto fin al “periodo alemán” de Rosa Luxemburgo. Ella empezó a “hablar ruso” (ruso y polaco) en lugar de alemán.

Con su participación en una revolución en marcha, el salto personal de Luxemburgo a la libertad incluyó también liberarse de Jogiches, aunque de ello no cobraría clara conciencia hasta el año siguiente. Ahora había actividades interminables, principios comunes, el impulso de una revolución en marcha. Pronto fue detenida y aprisionada. No bien había salido de la cárcel cuando ya se lanzaba a Kuokkala, Finlandia, donde un grupo de bolcheviques, entre ellos Lenin, vivía en el exilio. Ella se les unió en extensas discusiones sobre la Revolución de 1905. Y fue en Kuokkala donde Luxemburgo escribió sus más grandes folletos: el que trata de la huelga de masas, que esperaba presentar al partido alemán para que este pudiese ver que no solo se trataba de un acontecimiento ruso, sino que podía “aplicarse” a Alemania.

Al regresar a Alemania y presentar estas ideas, Luxemburgo tropezó con tal hostilidad que el 20 de marzo de 1907 escribió a Clara Zetkin:

La clara verdad es que August [Bebel], y los otros más aún, se han comprometido por completo con el parlamento y el parlamentarismo, y cada vez que ocurre algo que trasciende los límites de la acción parlamentaria, se sienten impotentes; no, peor que impotentes, porque hacen todo lo que pueden por obligar al movimiento a volver a los canales parlamentarios, y tildarán furiosamente de “enemigo del pueblo” a todo el que se aventure más allá de esos límites. Yo siento que aquellas masas que están organizadas en el partido se han cansado del parlamentarismo, y recibirían

con júbilo una nueva línea de táctica del partido, pero sus dirigentes y aún más el estrato superior de editores oportunistas, diputados y dirigentes sindicales son como un incubo. Hemos de protestar vigorosamente contra este estancamiento general, pero es claro que al hacerlo nos encontramos ante los oportunistas, ante los jefes del partido y ante August.

Un congreso de todas las tendencias del movimiento marxista ruso se reunió en Londres en abril de 1907,⁹ y Rosa Luxemburgo participó con una condición doble: llevando los saludos del partido alemán y como delegada polaca. Había tenido lugar una serie interminable de informes, análisis, disputas y reexámenes, casi *ad infinitum*, acerca del Segundo Congreso de 1903, donde por primera vez surgió la división del menchevismo y bolchevismo ante la “cuestión organizativa”. A pesar de esta avalancha, diremos que el congreso de 1907 fue importante porque se centró en una revolución verdadera. Fue eso, *solo eso*, lo que llegó a ser la gran línea divisoria entre menchevismo y bolchevismo, en tanto que *todas* las demás tendencias tenían que definirse en relación con esta. Como escribió Rosa Luxemburgo a Emmanuel y Mathilde Wurm, el 18 de julio de 1906, mientras la revolución seguía desarrollándose: “La revolución es magnífica [...] Todo lo demás es un disparate”.

Al mismo tiempo, fue aquel congreso el que iluminó algunos de los mayores problemas a los que hoy nos enfrentamos. Esto puede decirse no solo en relación con la vida y el pensamiento de Rosa Luxemburgo, sino con el concepto

⁹ El nombre formal de la organización marxista rusa era Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, abreviado en ruso como RSDRP.

mismo de la teoría, de la filosofía de la revolución que hay *en Marx*. En el congreso, todos, fuese cual fuese su interpretación de aquella revolución, enfocaban la Revolución Alemana de 1848.¹⁰ Que los intelectuales hayan prestado tan poca atención a este congreso dice mucho acerca de cuánto más adeptos son a rescribir la historia antes que a escribirla.

En este congreso todas las tendencias convergieron para analizar un solo tema que, aunque pareciera encontrarse en relación con los partidos burgueses, en realidad era sobre la naturaleza de la revolución. Fue un congreso en que todos, sin excepción, estuvieron presentes: ya fuese Plejánov, por entonces menchevique de derecha y el único que no retornó a Rusia durante la revolución; ya fuese Trotsky, cabeza verdadera del primer soviét revolucionario (que hasta 1917 fue el más grande de San Petersburgo) y quien elaboró una teoría de la revolución permanente, basándose en la Revolución de 1905; ya fuese Lenin, que supuestamente era “toda organización centralizada”; ya fuese Rosa Luxemburgo, que era “toda espontaneidad”; ya fuese Márto,v, menchevique de izquierda; ya fuese un Bund.¹¹ Este fue un Congreso en el que todos hablaban de revolución (una revolución muy específica, ya en marcha) y donde todos supuestamente seguían basándose en una sola filosofía, la de Marx; donde todo era plenamente registrado, de modo que resulta muy fácil demostrar o refutar casi cualquier punto de vista. Y sin embargo, hasta la fecha, 74 años después de los hechos, aún

¹⁰ Más adelante desarrollaré el hecho de que, sin embargo, nadie sacó las mismas conclusiones que Karl Marx en su mensaje de 1850 a la Liga de los Comunistas, después de la derrota de la Revolución de 1848. Véase cap. XI.

¹¹ Término alemán con el que se conocía a la Unión General Socialdemócrata Judía. Significa 'federación' o 'unión' [N. del E.].

no se cuenta con una traducción inglesa de las minutas de este congreso.¹² ¿Por qué tan total desdén a un evento tan revelador?

Casi todo lo que tenemos son las memorias de los participantes. Y sus autores están tan dedicados a subrayar el “caos” del congreso que no nos ofrecen ni un atisbo de su importancia.¹³ Desde luego, reinaba el caos; empezó con la lucha por el orden del día, precisamente porque los mencheviques se oponían a la propuesta de Lenin de que se pusiese en el orden del día el carácter del actual momento de la revolución. Y no fueron los únicos. En apoyo de los mencheviques, Trotsky, de manera sorprendente, insistió en que este congreso debía ser “objetivo” y que no debían permitirse resoluciones teóricas abstractas: “Lo que quiero decir es que el Congreso, de principio a fin, debe ser *político*, tiene que ser una reunión de los representantes de los partidos revolucionarios y no un club de discusiones [...] Necesito directivas políticas y no discusiones filosóficas sobre el carácter del actual momento de nuestra revolución [...] ¡Dadme una fórmula para la acción!”¹⁴ “¿Quién habría pensado que en tales circunstancias se haría la propuesta de suprimir del orden del día del Congreso todas las cuestiones de principios?”, preguntó Lenin y él mismo ofreció su explicación: “¿Qué es esto, sino sofistería? ¿Qué es esto, sino un inerte derivar, de la adherencia a un principio a la falta de

¹² Mi traducción del primer discurso de Rosa Luxemburgo al congreso, pronunciado en ruso el 16 de mayo de 1907, aparece como apéndice de este libro.

¹³ Trotsky escribe: “Fue un Congreso largo, atestado, tormentoso y caótico” (*My Life*, 1970, p. 202). En *Impressions of Lenin*, Angélica Babalanoff insiste en que “tan solo la discusión acerca de la inversión del orden del día duró más de una semana” (p. 17).

¹⁴ Tomado de *Piati Siezd RSDRP, April'-mai 1907 goda, Protokoly*, p. 49.

principios?”¹⁵ Después, Lenin extendió esto para subrayar la relación de la teoría con la práctica:

Nuestras viejas disputas, nuestras diferencias teóricas y prácticas siempre se transformaron, en el curso de la revolución, en desacuerdos prácticos directos. Es imposible dar algún paso en la política práctica sin tropezar con estas cuestiones básicas acerca de la evaluación de la revolución burguesa, acerca de la relación con los kadetes [...] la práctica no borra las diferencias, sino que las pone de manifiesto.¹⁶

Lo que Lenin había llamado “sofistería” contiene parte de las respuestas de por qué el Quinto Congreso ha sido desdénado durante tanto tiempo, pero no es toda la respuesta, como puede verse en el hecho de que, bajo el tema de las relaciones de los marxistas con los partidos burgueses, en realidad los participantes tocaron el tema de la naturaleza de la revolución. Antes bien, toda la respuesta se encuentra en el hecho de que en su mayoría aquellos hombres no estaban dispuestos a ponerse a la altura de la *teoría* subyacente de sus tácticas; es decir, la contradicción entre teoría y táctica era tan flagrante que, inevitablemente, a ello siguió una evasiva acerca de la relación de la teoría con la práctica. Las excepciones fueron Rosa Luxemburgo y Lenin. Y aun entonces necesitó Lenin todo un decenio y la simultaneidad de una guerra mundial y el desplome de la Segunda Internacional encabezada por Karl Kauts-

¹⁵ V. I. Lenin: *Collected Works*, vol. 12, pp. 439-440.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 444. Se trata de observaciones finales de Lenin en la sesión del 14 de mayo del Quinto Congreso.

ky, antes de que reconociera la afinidad de Kautsky con los mencheviques, y, por cierto, con los mencheviques de derecha.

Un año decisivo: 1907

El rompimiento personal de Rosa Luxemburgo con Jogiches había ocurrido inmediatamente antes del congreso de Londres, al que ambos asistieron y en el que actuaron políticamente de acuerdo. El que Rosa Luxemburgo no permitiese que ninguna de las graves presiones (políticas y personales) coartaran su muy activa participación y su profundo análisis de la cuestión candente del día, la Revolución Rusa, quedó brillantemente demostrado con sus tres discursos pronunciados en el congreso.¹⁷

En su primer discurso, cuando todos suponían que se limitaría a llevar los saludos del partido alemán, en realidad Rosa Luxemburgo ayudó a determinar el carácter revolucionario del congreso, lo cual la separó claramente de los mencheviques. Es necesario reproducir aquí por lo menos el punto central de tal discurso, que aparece completo como apéndice:

La socialdemocracia rusa es la primera a la que ha correspondido la tarea difícil pero honrosa de aplicar los principios de la enseñanza de Marx, no en un periodo de tranquilo curso parlamentario en la vida

¹⁷ En el primer discurso de Rosa Luxemburgo (que había de ser el saludo del partido alemán) ella presentó su análisis de 1905. Su segundo discurso fue su resumen, después de la discusión de su análisis. En su tercer discurso, habló como delegada polaca.

del Estado, sino en un tormentoso periodo revolucionario. La única experiencia que el socialismo científico había tenido previamente en la política práctica durante un periodo revolucionario fue la actividad del propio Marx durante la revolución de 1848. Sin embargo, el curso mismo de la revolución de 1848 no puede ser modelo de la actual revolución de Rusia. De él solo podemos aprender cómo no actuar en una revolución. He aquí el esquema de esta revolución: el proletariado lucha con su habitual heroísmo, pero es incapaz de aprovechar sus victorias; la burguesía hace retroceder al proletariado para usurpar los frutos de su lucha; por último, el absolutismo echa a un lado a la burguesía para aplastar al proletariado y derrotar a la revolución [...]

Marx apoyó las luchas nacionales en 1848, sosteniendo que eran aliadas de la revolución. La política de Marx consistió en empujar a la burguesía, en cada momento, hasta los límites de la situación revolucionaria. Sí, Marx apoyó a la burguesía en la lucha contra el absolutismo, pero la apoyó a latigazos y puntapiés [...]

El proletariado ruso, en sus acciones, debe mostrar que entre 1848 y 1907, en más de medio siglo de desarrollo capitalista, y desde el punto de este desarrollo tomado en conjunto, no estamos al principio sino al fin de este desarrollo. Ha de mostrar que la Revolución Rusa no solo es el último acto de una serie de revoluciones burguesas del siglo XIX, sino, antes bien, la precursora de una nueva serie de revolucio-

nes proletarias en que el proletariado consciente y su vanguardia, la socialdemocracia, están destinados al histórico papel de dirigentes. [Aplausos].

Tan claramente expresó Rosa Luxemburgo la naturaleza de la clase de la revolución, que lo que surgió fue la relación no solo del proletariado con los campesinos, sino de la Revolución Rusa con la Revolución Internacional. Asimismo, podemos ver el germen de las revoluciones futuras dentro de la revolución actual. Lo que había sido claro desde el principio mismo del Domingo Sangriento, cuando los soldados del zar dispararon contra la primera manifestación de masas, el 9 de enero de 1905, era que Rosa Luxemburgo estaba desarrollando la cuestión de la revolución continua.

Y ocho días antes de aquella manifestación de masas, a la caída de Puerto Arturo ante los japoneses en la guerra ruso-japonesa, Lenin había escrito: “Sí, la autocracia se ha debilitado. Los más escépticos de los escépticos están empezando a creer en la revolución. Y una creencia ya es el principio de la revolución [...] El proletariado ruso velará por que se sostenga y extienda este serio comienzo revolucionario”¹⁸

¹⁸ V. I. Lenin: *Collected Works*, vol. 8, p. 54. No debe olvidarse la forma tan manifiesta en que los marxistas rusos y polacos mostraron su internacionalismo. Así, Lenin dio la mano al delegado marxista japonés Sen Katayama en mitad de la guerra ruso-japonesa, para mostrar su total oposición a su propio gobierno. Rosa Luxemburgo y otros dirigentes de la Internacional fueron fotografiados en grupo con Katayama. Véase también Ivar Specter: *The First Russian Revolution: Its Impact on Asia*. Este estudio, que desarrolla el efecto de la Revolución de 1905 sobre Irán, China y la India, también es importante por sus apéndices, que reproducen la original “Petición de los obreros y residentes de San Petersburgo, para entregar a Nicolás II el 9 de enero de 1905”, así como el artículo soviético sobre el vigésimo aniversario de tal revolución, por M. Pavlovitch. Para la relación de tal revolución y su efecto sobre la revolución

Hay que subrayar esto: la revolución estaba en el aire. No solo Mehring y Kautsky habían empleado la expresión “revolución permanente” en el año 1905, sino también el más derechista de los mencheviques, Martinov. Buena parte del discurso de Trotsky en el congreso de 1907 estuvo dedicada precisamente a Martinov, contrastando la diferencia entre sus posiciones de 1905 y 1907. Lenin, desde luego, había subrayado seriamente el aspecto *revolucionario* de la “revolución democrática” que estaba pasando a la “revolución socialista. Estamos por una revolución continua y no nos detendremos a medio camino” (14 de septiembre de 1905). Diez días después la extendió incluso a Europa: “Haremos de la Revolución Rusa el prólogo a la revolución socialista europea”.¹⁹

No obstante, es cierto que fue León Trotsky solo, quien, al concluir la Revolución de 1905, estando en prisión, creó, a partir de aquellos acontecimientos, la que después sería conocida como teoría de la revolución permanente; sin embargo, en el congreso mismo, este tema no estuvo en el programa. Ni el menor indicio surgió de Trotsky, aunque Lenin, alegrándose al ver que Trotsky votaba en favor de la resolución bolchevique sobre la relación con los partidos burgueses, dijo: “Completamente aparte de la cuestión de la ‘revolución ininterrumpida’ tenemos aquí solidaridad sobre nuestros puntos fundamentales en la cuestión de la actitud hacia los partidos burgueses”.

de 1979 en Irán, véase mi carta político-filosófica: “Iran, Unfoldment of, and Contradictions in, Revolution”.

¹⁹ Cfr. V. I. Lenin: *Collected Works*, vol. 9, que contiene todos sus escritos sobre 1905, de junio a noviembre. Véase también Solomon M. Schwartz: *The Russian Revolution of 1905*, especialmente su introducción, pp. 1-28; y el epílogo al cap. XI, pp. 327-343.

En retrospectiva, muy a la larga, Trotsky se refirió a su afinidad con la opinión de Rosa Luxemburgo sobre la cuestión de la revolución permanente en *Mi vida*: “Ante la cuestión de la llamada Revolución Permanente, Rosa adoptó la misma actitud que yo”. En el congreso había dicho Trotsky: “Puedo atestiguar con placer que el punto de vista que Rosa Luxemburgo desarrolló en nombre de la delegación polaca es muy afín al mío, que yo he defendido y continúo defendiendo. Si entre nosotros hay una diferencia, es una diferencia de matiz, no de dirección política. Nuestros pensamientos avanzan por el mismo y único análisis materialista”.²⁰

Pero Rosa Luxemburgo no había hablado sobre la cuestión de la revolución permanente, que no se encontraba en el orden del día. No hay duda de que, al hablar de la relación de los marxistas con los partidos burgueses, Luxemburgo estaba desarrollando ideas de la dialéctica de la revolución y del papel del proletariado como vanguardia, pero es más probable que aquello en lo que Trotsky de pronto descubrió una afinidad con el discurso de Rosa Luxemburgo como delegada polaca fuera en el enfrentamiento a los bolcheviques, así como a los mencheviques. Había dicho Luxemburgo: “El marxismo genuino está muy lejos de una sobrestimación unilateral del parlamentarismo, así como de una visión mecanicista de la revolución y una sobrestimación del llamado levantamiento armado. En este punto, mis camaradas polacos y yo diferimos de las opiniones de los camaradas bolcheviques”.

Sin embargo, nada le gustó a Luxemburgo la idea de que los mencheviques y otros no bolcheviques súbitamente le

²⁰ *Piati Siezd RSDRP, Aprel'-mai 1907 goda, Protokoly*, p. 397.

aplaudieran; decidió volver a subrayar, en sus observaciones finales, la que, en su opinión, era la esencia de su discurso:²¹

A decir verdad, el clamor de mis críticos solo porque traté seriamente de iluminar la relación del proletariado con la burguesía en nuestra revolución me parece extraño. Después de todo, no hay duda de que precisamente esta relación, precisamente el definir, ante todo, la posición del proletariado en relación con su antípoda social, la burguesía, constituye el núcleo de la disputa, es el eje crucial de la política proletaria en torno de la cual ha cristalizado la relación de todos los demás clases y grupos, con la pequeña burguesía, con el campesinado, etc. Y en cuanto concluimos que la burguesía en nuestra revolución no está desempeñando ni puede desempeñar el papel de dirigente del movimiento proletariado, entonces, en su esencia misma, de ello sigue que su política es contrarrevolucionaria, por lo cual, de acuerdo con esto, declaramos que el proletariado debe velar por sí mismo, no como ayudante del liberalismo burgués sino como vanguardia del movimiento revolucionario, que define su independencia política de todas las demás clases, derivándola exclusivamente de sus propias tareas e intereses de clase [...]

Plejánov dijo: “Para nosotros los marxistas, el campesino, como aparece en el medio capitalista contemporáneo de las mercancías, solo representa uno de

²¹ Fragmento de *Piati Siezd RSDRP, April'-mai 1907 goda, Protokoly*, pp. 432-437.

los muchos pequeños e independientes productores de mercancías y, por tanto, no sin razón, lo consideramos como parte de la pequeña burguesía”. De esto sigue que el campesino, como pequeñoburgués, es un elemento social reaccionario de la sociedad, y el que lo considere revolucionario lo idolatra y subordina la política independiente del proletariado a la influencia de la pequeña burguesía.

Semejante argumento es, después de todo, solo un ejemplo clásico del tristemente célebre pensamiento metafísico de acuerdo con la fórmula: “Sí, sí; no, no; pues todo lo que sea más de esto, viene del demonio”.²² La burguesía es una clase revolucionaria, y decir algo más que ello procede del demonio. El campesinado es una clase reaccionaria y decir algo más que esto procede del demonio.²³

Ante todo, tratar de hacer una transposición mecánica del esquema acerca de los campesinos como capa reaccionaria pequeñoburguesa al campesinado en un periodo revolucionario es, sin duda, una perversión de la dialéctica histórica. El papel del campesinado y la relación del proletariado con él queda definido del mismo modo que el papel de la burguesía, es decir, no de acuerdo con deseos e intervenciones aisladas de

²² Rosa Luxemburgo está citando del Sermón de la Montaña, Mateo, 5:37.

²³ Rosa Luxemburgo está burlándose de la forma en que el “autoritario” Plejánov había citado la sección del *Manifiesto comunista* en que Marx habla de la burguesía como clase revolucionaria al derrotar el feudalismo, como si esto fuese aplicable a la Revolución Rusa de 1905.

aquellas clases, sino de acuerdo con la situación objetiva, La burguesía rusa es, pese a sus declamaciones orales y programas liberales impresos, objetivamente una clase reaccionaria, porque su interés en la actual situación social e histórica exige una rápida liquidación del movimiento revolucionario, al concluir un compromiso siniestro con el absolutismo. En cuanto al campesinado, pese a la confusión y las contradicciones de sus demandas, pese a lo nebuloso de sus objetivos multicolores, es, en la revolución presente, un factor objetivamente revolucionario porque ha puesto en el orden del día de la revolución el asunto de la posesión de la tierra, y porque con ello plantea la cuestión misma que es insoluble dentro del marco de la sociedad burguesa y que por lo tanto por su naturaleza misma debe resolverse fuera de tal marco.

Tal vez solo se trate de que cuando las olas de la revolución retrocedan, en cuanto la cuestión de la tierra encuentre, por fin, una u otra solución en el espíritu de la propiedad privada burguesa, capas considerables del campesinado ruso volverán a transformarse en un partido pequeñoburgués claramente reaccionario en forma de una unión campesina como el *Bauernbund* de Baviera. Pero mientras la revolución siga en marcha, mientras la cuestión agraria no se resuelva, el campesinado no solo es una roca política contra el absolutismo, sino también una esfinge social, y por ello constituye un segmento independiente para la revolución, a la que da, junto con el movimiento del proletariado urbano, esa vasta expansión que se relaciona con un movimiento nacio-

nal espontáneo. De aquí fluye la coloración socialista utópica del movimiento campesino en Rusia, que está lejos de ser fruto de los injertos artificiales y la demagogia del Partido Socialrevolucionario, sino que acompaña todos los levantamientos campesinos de la sociedad burguesa. Basta con recordar la guerra de campesinos en Alemania y el nombre de Thomas Münzer.

Rosa Luxemburgo también se enfrentó a Plejánov cuando este dijo: “El camarada Lieber preguntó a la camarada Rosa Luxemburgo en qué silla estaba sentada. ¡Pregunta ingenua! La camarada Rosa Luxemburgo no está sentada en ninguna silla. Como la Madona de Rafael, se reclina en las nubes [...] perdida en ensoñaciones”. Pero, en este caso, mejor citar a Lenin, que en tal punto se había puesto de pie, no con el propósito de defender a Rosa Luxemburgo, que no necesitaba defensa, sino para mostrar cuán miserable evasión de todo el punto de la revolución social era aquel discurso de Plejánov:

Plejánov habló de Rosa Luxemburgo pintándola como una Madona reclinada en las nubes. ¡Qué podría ser mejor! Polémica elegante, galante y eficaz [...] Sin embargo, me gustaría preguntar a Plejánov acerca de la *sustancia* de la cuestión [aplausos del centro y de los bolcheviques]. Después de todo, ya es bastante malo recurrir a una Madona para no tener que analizar el punto en cuestión. Madona o no, ¿cuál debe ser nuestra actitud hacia “una Duma con plenos poderes”?²⁴

²⁴ V. I. Lenin: *Collected Works*, vol. 12, p. 471.

Y, en realidad, había en juego mucho más que el tema en discusión, porque de lo que realmente estaban discutiendo era de esto: ¿quiénes eran las fuerzas genuinas de la revolución, el proletariado y el campesinado o la burguesía? Lenin ya había escrito acerca de la “creatividad innata” de las masas, había llamado “embriones del poder revolucionario” a los soviets y, al escoger el proletariado, lo consideró no solo una fuerza, sino una razón:

El punto es que son precisamente los periodos revolucionarios los que se distinguen por su mayor aliento, mayor riqueza, mayor inteligencia, mayor y más sistemática autoridad, mayor audacia y viveza de creación histórica, en comparación con periodos de progreso filisteos, de los kadetes, del periodo reformista [...] Gritan acerca de la desaparición del sentido y la razón, cuando la redacción fragmentaria de leyes parlamentarias por todo tipo de burócratas y escritores adocenados cede ante un periodo de actividad política directa del “pueblo común” que a su manera sencilla destruye directa e inmediatamente los órganos de la opresión del pueblo, se apropia del poder, se adueña de lo que consideró como propiedad de toda clase de saqueadores del pueblo [...] En una palabra, precisamente cuando el sentido y la razón de millones de hombres pisoteados están despertando, no solo para leer libros, sino para la acción, para la viva acción humana, para la creación histórica.²⁵

²⁵ V. I. Lenin: *Selected Works*, vol. 7, p. 261. Este escrito de 1906, *La victoria de los kadetes y las tareas del Partido de los Trabajadores*, continuó siendo tan integral para Lenin que citó grandes secciones de él, después de subir al poder, en un artículo titulado “Contribución a la cuestión de

Y también para Rosa Luxemburgo no solo era “el proletariado apoyado por los campesinos” sino que, como lo veremos en el escrito de 1906 sobre la huelga general, ya estaba planteando preguntas totalmente nuevas sobre espontaneidad y organización, y no solo acerca de aquella revolución, sino también de las revoluciones futuras. En realidad, que se trataba de una cuestión de guerras y revoluciones quedó más claro aún en el año decisivo de 1907, cuando todos se preparaban a ir al Congreso Internacional de Stuttgart, en el mes de agosto.

En aquel congreso, lo que no por accidente llegó a ser conocido como la “enmienda antibélica Luxemburgo-Lenin” (aunque no solo Lenin, sino también Trotsky y Plejánov ayudaron a Rosa Luxemburgo a formularla) pretendía emitir una advertencia a la burguesía en el sentido de que, si se atrevía a desencadenar una guerra, las masas de obreros socialdemócratas se opondrían. Como lo dijo Rosa Luxemburgo a la Internacional: “Nuestra agitación en caso de guerra no solo pretenderá poner fin a la guerra, sino utilizar la guerra para apresurar *el desplome general del régimen de clase*”.²⁶

En aquel mismo mes de agosto de 1907, inmediatamente antes de que se reuniera el Congreso de Stuttgart, Rosa Luxemburgo también participó de la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas. Informó allí de la labor de la Oficina Socialista Internacional; era la única mujer miembro de tan augusto cuerpo. Apremiando a las mujeres a mantener su centro para el Movimiento de Mujeres Socialistas en Stuttgart, y subrayando la importancia de contar con una

la dictadura”, publicado en 1920.

²⁶ El discurso de Rosa Luxemburgo y la resolución están incluidos en las actas del Congreso de Stuttgart. Cfr. Peter Nettl: *Rosa Luxemburg*, vol. 1, pp. 399-401.

voz propia, concluyó: “Solo puedo admirar a la camarada Zetkin, que se ha echado a cuestras esta carga de trabajo”.²⁷ En una palabra, lejos de que Rosa Luxemburgo no tuviese interés en la llamada “cuestión femenina”, y lejos de que Clara Zetkin no tuviese intereses fuera de esta cuestión, la verdad es que ambas (así como Kollontai y Balabanoff y Roland-Holst) estaban determinadas a construir un movimiento de liberación de la mujer que se concentrara no solo en la organización de obreras sino en desarrollarlas como líderes, capaces de tomar decisiones, y como marxistas revolucionarias independientes.

A lo largo de aquel Quinto Congreso del RSDLP en Londres, en 1907, cuando gente de todas las tendencias discutió la Revolución de 1905, presenciamos el ensayo general para 1917. Y así como el Congreso Ruso fue seguido por el Congreso Internacional en Stuttgart, donde Rosa Luxemburgo y Lenin intentaron, con una política revolucionaria antibélica, preparar al proletariado para enfrentarse al desafío de la guerra inminente, así lo que precedió al Congreso Internacional (la primera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas) demostró que había surgido una nueva fuerza revolucionaria (las mujeres) que, en embrión, se convertirían en el auténtico centro de la actividad antibélica internacional, en el momento mismo en que la organización madre, la social-

²⁷ Cfr. Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 2, para su discurso ante la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada el 17-19 de agosto de 1907, publicada por primera vez en *Vorwärts*, no. 192, 18 de agosto de 1907. Véase también Alexandra Kollontai: *Women Workers Struggle for their Rights* y Angélica Balabanoff: *My life as a Rebel*.

democracia alemana, se desplomaría en cuanto estallase la guerra imperialista. Aquel año decisivo, 1907, también fue el año en que Rosa Luxemburgo, brillante expositora de teoría en la Escuela del Partido, empezó a “aplicar” a un país tecnológicamente avanzado lo que ella había aprendido de la Revolución Rusa, y esto conduciría a su rompimiento con Karl Kautsky en 1910. Por tanto, es imperativo que nos volvamos ahora hacia su escrito sobre *La huelga de masas* y nos enfrentemos a aquel fenómeno totalmente nuevo: la relación concreta de espontaneidad con organización.

» II. El rompimiento con Kautsky (1910-1911): de la teoría de la huelga de masas a la crisis de Marruecos... y la acallada "cuestión femenina"

Espontaneidad y organización; espontaneidad y conciencia

Una vez que la espontaneidad tomó la forma de una revolución directa, la habitual sensibilidad de Rosa Luxemburgo al fenómeno adquirió la dimensión de un universal: *el* método de revolución. Como había escrito a Luise Kautsky a comienzos de 1906, poco después de llegar ella a Polonia, en diciembre de 1905: "La simple huelga general ha dejado de desempeñar la función que en un tiempo le correspondió. Ahora, nada menos que una lucha general directa en las calles podrá imponer una decisión".¹

¹ De una carta de Luise Kautsky, del 2 de enero de 1906, en *Rosa Luxemburg: Letters to Karl and Luise Kautsky*.

A mediados de agosto, cuando Rosa Luxemburgo estaba trabajando en *La huelga de masas, el partido y los sindicatos*,² fue claro que, lejos de tratarse de un escrito limitado a los temas del título, en realidad Rosa Luxemburgo empezaba a cuestionar no solo la jefatura conservadora de los sindicatos, sino la relación de la jefatura marxista con la espontaneidad. Siempre se había mostrado sumamente sensible a los actos de espontaneidad del proletariado. Lo diferente, esta vez, era que la Revolución de 1905 había revelado una situación totalmente nueva con la jefatura marxista. El nuevo fenómeno más emocionante era el hecho de que los trabajadores rusos, supuestamente atrasados, hubiesen demostrado estar muy por delante de los trabajadores de los países técnicamente avanzados, en particular Alemania. Más todavía, la Revolución Soviética no era tan solo un acontecimiento nacional. En su repercusión sobre Oriente y Occidente, había mostrado una fuerza elemental y una razón de envergadura *universal*. Rosa Luxemburgo había empezado inmediatamente a trabajar sobre su aplicación a Alemania.

En una palabra, espontaneidad no solo significaba acción instintiva, contra dirección consciente. Por el contrario, la espontaneidad era una fuerza motora, no solo de revolución sino de jefatura de vanguardia, que se mantenía a la izquierda. Como lo expresó Rosa Luxemburgo en su escrito:

El elemento de espontaneidad, como hemos visto, desempeña una gran parte en todas las huelgas de las masas rusas, sin excepción, ya sea como fuerza moto-

² “Massenstreik Partei und Gewerkschaften” (1906), en Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 2, pp. 90-170. El escrito fue traducido por primera vez al inglés por Patrick Lavin (Marxist Educational Society, Detroit, 1925).

ra, ya como influencia moderadora [...]. En suma, en las huelgas de masas de Rusia, el elemento de espontaneidad desempeña un papel tan predominante no por la razón de que el proletariado ruso sea “inculto” sino porque las revoluciones no permiten a nadie hacer el papel de maestro de escuela de ellas.

Al elaborar la dialéctica de la huelga de masas, Rosa Luxemburgo pasó de su característica búsqueda de la “causa radical” a una concentración en la interrelación de causa y efecto. La historia había cambiado la cuestión de la huelga general, pasándola de sus “orígenes” no políticos, anarquistas, a su genuina naturaleza política. La Revolución de 1905 revelaba en realidad, sostuvo Luxemburgo, “la liquidación histórica del anarquismo”. La jefatura marxista de la huelga general significaba la *unidad* de economía y política.

Luxemburgo estableció la historia de las huelgas en Rusia desde 1896 hasta 1905 y concluyó: “Durante la primavera de 1905 y hasta bien entrado el verano, fermentó por todo el inmenso imperio una ininterrumpida huelga económica de casi todo el proletariado contra el capital”. No solo se trataba de que la huelga general abarcara a todo el proletariado. Por primera vez, Luxemburgo quedó impresionada aun de lo que más le disgustaba: el *lumpen* proletariado. La revolución irradiaba el genio de un pueblo y las masas revolucionarias en movimiento “llegaban a tocar a las puertas de los cuarteles militares”.

Rosa Luxemburgo procedió a mostrar la eficacia de las huelgas: cómo la lucha por una jornada de ocho horas significaba su institución inmediata, desde antes de que estallara la revolución de enero de 1905. Los trabajadores del petróleo en Bakú conquistaron las jornadas de ocho horas en diciembre

de 1904; los impresores de Samara, en enero de 1905; los trabajadores de la azúcar en Kiev, en mayo de 1905. Al llegar los Días de Octubre y la segunda huelga general, la lucha económica formaba “un vasto trasfondo de la revolución, desde el cual, en incesante acción recíproca con la agitación política y los hechos externos de la revolución, hasta llegaron a surgir aquí y allá explosiones aisladas y ahora grandes acciones generales del proletariado”. Naturalmente, se señaló la cuestión de las rebeliones de soldados en Krosnstadt, Libau, Vladivostok, para mostrar la envergadura y profundidad de la revolución: *al cabo de una semana, la jornada de ocho horas prevalecía en cada fábrica y taller de San Petersburgo...*

Una vez reconocido que esta era la esencia de lo que Rosa Luxemburgo consideraba como el genio de la revolución, entonces es claro que (con sus históricos ejemplos específicos de muchas huelgas de masas, la duración que tuvieron y cómo se transformaron de huelga económica en huelga política general, conduciendo, a su vez, a “un levantamiento popular general”) ella estaba desarrollando, en realidad, una estrategia de la revolución. Más aún, estaba creándola no solo sobre la base de Rusia, país “atrasado”, sino también con la mirada fija en la tecnológicamente avanzada Alemania. Claramente, ya no solo era cuestión de experiencia, y mucho menos de experiencia nacional, sino un fenómeno universal tan poco separado de cualesquiera fronteras nacionales que eliminaba la diferencia entre nacional e internacional, así como la diferencia entre teoría y práctica.

Al elaborar en detalle la huelga de masas en octubre, noviembre y diciembre, Rosa Luxemburgo no solo subrayó cómo “los trabajadores se arrojaron con celo a las oleadas de la libertad política”, sino que hizo hincapié en el hecho de que el desarrollo intelectual del proletariado era ilimitable: “Lo más

precioso, por duradero, de esta rápida pleamar y bajamar de las olas es su sedimento mental: el desarrollo intelectual y cultural del proletariado”. Cuando Rosa Luxemburgo llegó al asunto de la organización, de las reuniones políticas diarias, de la formación de clubes, se enfrentó a la cuestión del sindicalismo como algo que la nueva fuerza de los obreros “inmediatamente había tomado en sus manos”. Lo especialmente notable acerca de esa fuerza tan nueva “que tomaba los sindicatos en sus manos” es que consideraba no solo a los trabajadores organizados, sino también a los que no estaban organizados.

Dicho de otra manera, Rosa Luxemburgo se encontraba contra la jefatura sindicalista no únicamente porque esta era conservadora, sino porque solo se preocupaba por los obreros organizados, mientras que, como lo mostró ella, los trabajadores no organizados eran igualmente importantes y revolucionarios. Y así como incluyó hasta al *lumpen* proletariado, similarmente afectado por la tormenta de la revolución, para incluir la totalidad y el genio de todos, que va desde el *lumpen* proletariado hasta el artista. Lo que sorprendentemente no fue precisado hasta el punto de hacerlo universal fue la forma de organización en soviets; sin embargo, todo el asunto de la organización (ya fuese la pequeña organización marxista que se convirtió virtualmente de la noche a la mañana en una organización de masas, ya fuera una organización de masas, o bien formas totalmente nuevas de organización, como los soviets) se había vuelto inseparable de la actividad de las *masas*.

Desde 1906 hasta el rompimiento con Kautsky (1910-1911), Rosa Luxemburgo siguió señalando la huelga general: la interrelación de la obra económica y política que “formaba un vasto trasfondo de la revolución”. Su estudio

histórico de las huelgas, desde 1896 hasta 1905, y su detallado examen de la verdadera Revolución de 1905-1906, le llevaron a la conclusión de que la huelga de masas es

el método de movimiento de la masa proletaria, la forma fenoménica de la lucha proletaria en la revolución [...] En una palabra, la pugna económica es transmisora, de un centro político a otro; la lucha política es fertilización periódica de la tierra para la lucha económica. Aquí, causa y efecto continuamente cambian de lugares [...] por último, los recientes acontecimientos de Rusia nos muestran que la huelga de masas es inseparable de la revolución.

Finalmente, Rosa Luxemburgo enfocó la cuestión de aplicar las elecciones de la Revolución Rusa al escenario alemán: “Por tanto, un año de revolución ha dado al proletariado ruso esa ‘preparación’ que 30 años de luchas parlamentarias y sindicalistas no pueden dar artificialmente al proletariado alemán”. Sin duda, Luxemburgo no sabía entonces (1906) que su climático fin (que “las masas serán el coro activo y los dirigentes solo las partes que hablan, los intérpretes de la voluntad de masas”) estaba realmente preparando el terreno, no solo para las habituales pugnas de las masas con los dirigentes sindicalistas, sino para una lucha con la establecida jefatura de la socialdemocracia alemana (es decir, marxista); pero, en realidad, esto fue lo que ocurrió en 1910. Y, como en aquel concreto periodo y lugar será donde mejor veamos las ramificaciones de su tesis sobre la huelga general de 1906, así como su aguda sensibilidad al tufo del oportunismo en los más altos niveles del “marxismo ortodoxo”, será necesario ahondar más en el año de 1910.

Teoría-práctica revolucionaria unificada contra “dos estrategias”

Rosa Luxemburgo consideró que la interacción de las huelgas económicas y las manifestaciones políticas era una situación prerrevolucionaria. En 1910 le pareció oportuno empezar a aplicar a Alemania las lecciones de la huelga general de masas que había sacado de la Revolución Rusa. No solo fue un año en que por Alemania estalló una nueva oleada de huelgas, sino que el 4 de febrero, cuando el gobierno publicó la propuesta de la llamada ley de “reforma” electoral, con sus limitaciones de votación en tres clases, hubo movilización de la oposición en masa. Cada domingo, durante febrero y marzo, estallaron manifestaciones en demanda de la igualdad de sufragio. Al mismo tiempo, las oleadas de huelgas que habían comenzado aquel año continuaron y se extendieron. Carl Schorske ha mostrado que no menos de 379 000 obreros participaron en paros laborales aquel año.³

A mediados de febrero, Rosa Luxemburgo había escrito un análisis sobre la situación actual en relación con el principio de la huelga general de masas. Lo tituló “¿Qué vendrá después?”⁴ y lo presentó al periódico del partido, *Vorwärts*. Se lo devolvieron con una nota de que el “Ejecutivo” había dado instrucciones al periódico de no publicar de momento

³ Carl E. Schorske: *German Social Democracy, 1905-1917*.

⁴ “Was Weiter?”, en *Gesammelte Werke*, vol. 2, pp. 288-299. La expresión se ha traducido de diversas maneras, como “¿Y ahora qué?”, por Nettl; “¿Qué sigue?”, por Schorske; y “el siguiente paso”, por Looker. Fue Robert Looker quien finalmente la publicó en inglés en *Rosa Luxemburg: Selected Political Writings*, p. 148. Para complicar más la cosa, uno de los artículos de Karl Kautsky en oposición a Rosa Luxemburgo se titula: “Was Nun?” (“¿Y ahora qué?”).

sobre la agitación de las huelgas de masas, cuando lo más importante era la campaña electoral. Por el contrario, Luxemburgo pensaba que precisamente la situación actual, tanto ante la cuestión de la lucha por la reforma electoral como ante la cuestión de las huelgas, hacía pertinente todo análisis de la huelga general de masas. Volvió a ofrecer el artículo, esta vez al órgano teórico, *Neue Zeit*, del cual, nominalmente al menos, ella era subdirectora. En adelante, mientras que Rosa Luxemburgo había considerado la prestigiosa Escuela del Partido, y su propia labor allí, tan importantes que no permitían que nada la distrajera, esta vez dio prioridad a la necesidad de agitación. Se retiró dos meses de la enseñanza en la Escuela del Partido para hacer un recorrido por toda Alemania. Sus conversaciones sobre el sufragio y sobre los paros laborales incluían naturalmente la idea de una huelga general de masas. La oposición a Rosa Luxemburgo que había comenzado en las altas esferas de la socialdemocracia alemana (SPD) se reveló de curiosas maneras. Así, mientras que, por ejemplo, todos los periódicos de Frankfurt estaban informando sobre los discursos de Rosa Luxemburgo, *Vorwärts* escogió una frase del informe, a saber: “la oradora provocó el entusiasmo popular de los participantes cuando pidió propaganda para la huelga de masas”.

Mientras tanto, Luxemburgo mantenía informada a Luise Kautsky. En una carta fechada el 15 de marzo de 1910, le decía en cuántas reuniones había hablado, cuán numerosas eran y cuán entusiásticamente la había recibido en la última un público de 1 500 personas.

Al terminar la gira de conferencias de dos meses, Rosa Luxemburgo volvió a Berlín. Encontró allí una nota de Karl Kautsky, director del *Neue Zeit*, en que le decía que su artículo era “importante” y “muy bello”, pero le sugería cortar

el párrafo en que hacía propaganda a la república. Mientras tanto, Kautsky estaba polemizando contra sus opiniones. Ella inmediatamente gestionó que el artículo se publicara en el *Leipziger Volkszeitung*. En cuanto al párrafo sobre la cuestión de una república, ella lo había desarrollado en un artículo aparte, y también se había ocupado de publicarlo, lo que no significó que permitiera a Kautsky zafarse del anzuelo por no haberlo sacado a la luz, y mucho menos por iniciar una polémica contra sus opiniones sin publicarlas siquiera.

Kautsky había abierto las puertas a una disputa con Rosa Luxemburgo, que ocuparía una cantidad enorme de espacio de la más prestigiada publicación de la socialdemocracia alemana, lo que en este caso significaba el marxismo mundial *establecido*. Ello presagió el nacimiento de una nueva oleada de oportunismo, que pronto condujo a la ruptura con Kautsky. Rosa Luxemburgo se propuso revelar no solo que eran oportunistas los dirigentes sindicales y los reformistas; sino además que el oportunismo estaba devorando las entrañas mismas de la jefatura marxista: la socialdemocracia alemana.

Hasta la fecha, aun aquellos revolucionarios que, en retrospectiva, ven que la disputa entre Rosa Luxemburgo y Karl Kautsky expuso por primera vez el abismal oportunismo en la cumbre que, a la postre, condujo nada menos que a la traición al partido, todavía siguen actuando como si la intuitiva actitud de ella fuese “accidental”. La verdad es que Luxemburgo sintió el oportunismo cuatro años antes que todos los demás, incluso que Lenin. La verdad es que mucho antes de la traición brutal del partido al estallar la Primera Guerra Mundial, Luxemburgo vio en el servil parlamentarismo de la socialdemocracia una desviación tan grande del camino revolucionario que se sintió obligada a no soltar la “táctica” de la huelga general hasta que quedaran expuestos como

oportunistas todos los que se le oponían. Tratar de rebajar la disputa como si fuese simple “cuestión personal” y afirmar que simplemente Rosa Luxemburgo se sintió “insultada” cuando Kautsky se negó a publicar su artículo, es cegarse y no ver cuán histórico, cuán determinante para el desarrollo marxista universal fue el rompimiento de ella con Kautsky.

Los escritos de Luxemburgo en aquel periodo demostraron que, lejos de que el “asunto Luxemburgo” causara perturbación en el SPD, fue la situación objetiva, las auténticas huelgas y las verdaderas luchas por la reforma electoral las que causaron la crisis. Su posición era, escuetamente: ¿por qué dejar que alguien, así fuese internacionalmente reconocido como “el más grande de los marxistas”, sobredorara el parlamentarismo con una “teoría titánica”, cuando, en realidad, esta teoría no era más que un pretexto para la acción oportunista”?

Como solía hacerlo en todo debate, Kautsky estaba mostrando teorías “novísimas”. La “estrategia del agotamiento” (*Ermattungsstrategie*) y la “estrategia del derrocamiento” (*Niederwerfungsstrategie*), tomadas de la antigua historia romana y utilizadas ahora con gran alarde de erudición, pero en forma muy distinta a cuando introdujo por primera vez aquellas dos estrategias en 1907, en *La revolución social*, y en 1909, en su *Camino al poder*. Ahora (1910), en el artículo de Kautsky sobre “Teoría y práctica”, Rosa Luxemburgo decía que estas mismas teorías, utilizadas en favor de la Revolución de 1905, se habían convertido en una “revisión terriblemente fundamental” de la resolución de 1905 aprobada en el congreso de Jena y que reconocía la huelga general como método de la revolución y no solo para Rusia.⁵

⁵ Fue esta resolución la que Rosa empleó como prueba de la solidari-

Rosa Luxemburgo contraatacó con todo lo que tuvo a mano y dio a su artículo el mismo título que el de Kautsky. Primero, citó de su propio folleto sobre la huelga de masas:

Así, la huelga de masas muestra no ser un producto específicamente ruso, surgido del absolutismo, sino una *forma universal de la lucha proletaria de clases resultante de la actual etapa de desarrollo del capitalismo y las relaciones de clase*. Desde este punto de partida, las tres revoluciones burguesas –la gran Revolución Francesa, la Revolución de Marzo alemana y la actual Revolución Rusa– forman una cadena ininterrumpida de desarrollo en que se reflejan la prosperidad y el fin del siglo burgués [...] La actual revolución capta, en las circunstancias especiales de la Rusia absolutista, los resultados universales del desarrollo capitalista internacional; y en esto *parece menos una posteridad final de las antiguas revoluciones burguesas que una precursora de una nueva serie de revoluciones proletarias en el Occidente*. Solo porque ha sido inexcusablemente diferida su revolución burguesa, el país más atrasado *muestra modos y métodos de una extendida lucha de clases para el proletariado de Alemania y para los países capitalistas más avanzados*.⁶

dad del proletariado alemán con el proletariado ruso en su situación al Congreso del RSDRP de 1907. Sobre el discurso, véase el apéndice.

⁶ Rosa Luxemburgo: “Teoría y práctica” (*Neue Zeit*, 22 y 29 de julio de 1910), en *Gesammelte Werke*, vol. 2, pp. 378-420. La primera traducción inglesa de este artículo, *Theory and Practice*, fue realizada por David Wolff en 1980.

Citó después a Kautsky, para mostrar en 1910 cuán “caóticos” habían sido los levantamientos campesinos de 1905 y cuán “inaplicables” eran a Alemania. Contrastó estas afirmaciones de 1910 con lo que Kautsky había escrito en 1907, sosteniendo que era una inversión de la verdad, tanto en los hechos como en la teoría.

Kautsky, siguió diciendo ella, había escrito en su artículo “Teoría y práctica” que estaba restableciendo la verdadera dialéctica marxista “contra la deformación de la totalidad dialéctica mediante un hincapié excesivo en el objetivo limitado y puramente político”. Rosa Luxemburgo expuso las afirmaciones de Kautsky de esta manera:

El cuadro de huelgas caóticas, “amorfas, primitivas” de los trabajadores rusos [...] es una delirante fantasía [...] Estas huelgas, de las que nació una creación tan audaz como el célebre Consejo de Delegados de los Trabajadores de San Petersburgo, para dar una jefatura unificada a todo el movimiento en el gigantesco imperio, estas huelgas y huelgas de las masas rusas estuvieron tan lejos de ser “amorfas y primitivas” que por su audacia, fuerza, solidaridad de clase, tenacidad, triunfos materiales y metas progresistas, con resultados organizativos, pueden ser colocadas, con toda seguridad, al lado de cualquier movimiento sindical “europeo occidental”.⁷

En realidad, insistió Rosa Luxemburgo, las dos llamadas estrategias de “agotamiento” y de “derrocamiento” con las que Kautsky estaba estableciendo aquel “crudo contraste

⁷ Rosa Luxemburgo: *Theory and Practice*, pp. 18 y 19.

entre Rusia revolucionaria y la Europa Occidental parlamentaria” no eran más que “una racionalización de la negativa de Kautsky a favorecer una huelga de masas”. Además, continuó Luxemburgo, la espontaneidad en las huelgas de masas rusas no carecía de una “racional” jefatura de huelga, como ahora afirmaba Kautsky, sino que, en realidad, tanto en su jefatura racional como en sus huelgas espontáneas, la huelga general de masas de Rusia había alcanzado para el proletariado ruso más, concretamente, que ningún “plan” del SPD.

En su propio artículo “Teoría y práctica”, Luxemburgo insistió en que las “dos estrategias”, lejos de ser “históricamente” justificables, constituían una total desviación de las candentes cuestiones del aquí y el ahora: las huelgas y manifestaciones de 1910, así como los preparativos para las elecciones de 1912. No solo era la cuestión concreta de si el SPD, dadas las circunstancias completas del día, debía agitar en favor de una huelga general de masas o no; con Kautsky, toda la relación de teoría y práctica estaba volviéndose casi irreconciliable: “Teoría titánica [...] y ‘agotamiento en la práctica’; más perspectivas revolucionarias en las nubes [...] y mandatos del Reichstag como única perspectiva en la realidad [...] Parece que la ‘teoría’ no solo ‘avanza’ más lentamente que la ‘práctica’: ¡Ay!, de cuando en cuando también retrocede ruidosamente [...] elecciones y mandatos del Reichstag [...] ¡Estos son Moisés y los Profetas!”⁸

Por último, con su artículo “¿Agotamiento o colisión?”⁹ Rosa Luxemburgo se adelantó, si no para matar, ciertamente

⁸ Rosa Luxemburgo: *Theory and Practice*, pp. 52, 53.

⁹ Rosa Luxemburgo: “¿Agotamiento o colisión?”, *Gesammelte Werke*,

entonces para llevar a su desenlace el “plagio histórico” de Kautsky. Supongamos, escribió, que pudiésemos ver cierta pertinencia para nuestra época en aquellas dos estrategias de la antigua Roma. Seguiría siendo un hecho que la forma en que Kautsky cuenta la historia es totalmente falsa. El gran historiador Mommsen ha mostrado desde hace tiempo que el inventor de la teoría del agotamiento, Fabio Cunctator, en realidad se hizo “famoso” por su teoría de la “inacción magistral”, porque, lejos de ganar batallas contra Aníbal, se ganó tal descrédito que los romanos decidieron no soportar más su jefatura y le hicieron remplazar.

Como ya lo había mostrado, tanto en “Teoría y práctica” como en “¿Agotamiento o colisión?”, este viaje a la historia romana (que era, supuestamente, más pertinente a la disputa de 1910 que sus artículos sobre la huelga general de masas) fue no solo impropio, sino totalmente falso. Todo lo que hizo fue mover a Kautsky a glorificar la historia alemana como “siglo de gloria prusiana”. Como lo indicó Luxemburgo en “Nuestra lucha por el poder”:

Y ahora, echemos un vistazo a las guerras que Alemania, en el ínterin, ha entablado. La primera fue la “gloriosa” guerra china, con el siguiente lema: No se tomarán prisioneros, etc. Luego, en 1904, llegó la aún más gloriosa guerra de los hereros. Los hereros son un pueblo negro que durante siglos se ha aferrado a su tierra y la ha fertilizado con su sudor. Su “crimen” fue este: no estar dispuestos a rendirse a los rapaces barones de la industria, a los esclavistas blancos; defender

vol. 2, pp. 344-377. Una traducción de la sección sobre Fabio Cunctator aparece en Rosa Luxemburgo: *Theory and Practice*.

su patria contra los invasores extranjeros. También en esta guerra, las armas alemanas se cubrieron sobradamente de... renombre. *Herr von Trotha* emitió la ya conocida orden general: todo negro encontrado con armas será fusilado [...] no se dará cuartel. Los hombres fueron fusilados; las mujeres y los niños, por centenares, fueron arrojados al quemante desierto, y la corona que forman sus huesos se blanquea en el homicida Omaheke: ¡una corona de gloria para las armas alemanas!¹⁰

El incidente de Marruecos

Desde que Rosa Luxemburgo volvió a Alemania en 1898 y se lanzó al debate contra el revisionismo, la cuestión que no dejaba de plantear era de lo que hoy llamamos el “Tercer Mundo”. Cualquiera que sea el año, cualquiera que sea el lugar, se tratara de cuestión de teoría o de práctica, con minucioso escrutinio Luxemburgo siguió la extensión del capitalismo avanzado hacia el imperialismo. Como vimos en el capítulo I, ella había escrito a Jogiches en octubre de 1899 (en realidad, sus palabras se publicaron en el *Leipziger Volkszeitung* del 13 de marzo de 1899) que estaba ocurriendo un nuevo cambio de la política global, desde 1895, cuando Japón atacó a China. Además, no solo se trataba de una intrusión imperialista de Japón. También se encontraban allí la aventura imperialista de Alemania, la guerra anglo-boer y la intrusión de Estados Unidos en América Latina.

¹⁰ Rosa Luxemburgo: “Nuestra lucha por el poder”, *Gesammelte Werke*, vol. 2, pp. 530-541.

Ahora, de vuelta a 1910, estaba nada menos que Kautsky elogiando “un siglo de gloria prusiana”, como si no hubiese quedado personificada en la exhortación de Guillermo II a los soldados alemanes en aquella “campana de los hunos”¹¹ en que les dijo que emulasen a sus antepasados, los hunos, y diesen a los chinos una lección de “terror”. Los chinos no olvidaban; lo habían recordado haciendo estallar un levantamiento popular antimperialista en el norte de China, ¡en 1899!

En 1900, en el mismísimo primer Congreso al que asistió Rosa Luxemburgo al volverse ciudadana alemana, esta ya había proyectado la necesidad de una acción anticolonialista. El 15 de mayo de 1902, publicó en el *Leipziger Volkszeitung* un artículo sobre las “maniobras imperialistas mundiales”, específicamente en Martinica. En 1905, con el primer incidente de Marruecos, ella al punto planteó cuestiones de antimilitarismo y antimperialismo.

Como hemos visto, su presentimiento del continuo oportunismo de Karl Kautsky, cuando aún este era considerado como la voz más autorizada del marxismo, estuvo lejos de limitarse a la cuestión de la huelga general de masas o a la del sufragio, sino que fue integral a su concepto mismo de lo que era una revolución proletaria. No hay duda de que la jefatura del SPD pensó que la había puesto en su lugar cuando el congreso de aquel año rechazó su resolución “de que la lucha por el sufragio en Prusia solo

¹¹ El 29 de mayo de 1913, en un artículo titulado “*Dei weltpolitische Lage*” (“La situación política mundial”) y publicado en el *Leipziger Volkszeitung*, escribió Rosa: “Vino luego la campaña de los hunos en China, donde Guillermo II envió sus soldados con el lema: no deis cuartel, no toméis prisioneros. Los soldados debían sembrar la destrucción como los hunos, de modo que durante mil años ningún chino se atreviese a fijar una mirada envidiosa sobre un alemán” (en *Gessammelte Werke*, vol. 2, p. 214).

podrá llevar a la victoria mediante una grande y determinada acción de masas en que se empleen todos los medios, incluso la huelga política general, de ser necesario”.¹² Pero las batallas de 1910 de Kautsky y con Bebel acababan de cesar cuando volvió a ser claro para ella que la cuestión de combatir el oportunismo no solo era asunto de política interna, sino de política internacional.

El 1.º de julio de 1911, el cañonero alemán *Panther* entró en Marruecos. Las primeras cartas de la Oficina Socialista Internacional que Rosa Luxemburgo recibió, como miembro de la oficina, le mostraron que la jefatura estaba mucho más preocupada por las batallas electorales en Alemania que por la acción imperialista de Alemania en Marruecos. En realidad, por el momento no se proponía ninguna lucha contra el gobierno y la noticia se presentó como si el ambiente fuese de paz, no de guerra; claramente, lo único que preocupaba al SPD era que una oposición de su parte pudiese poner en peligro la victoria con que ya contaba para las elecciones de 1912.

Rosa Luxemburgo publicó la carta “privada” y su propio análisis en el *Leipziger Volkszeitung* del 24 de julio de 1911. Cuando más cartas y folletos, cada uno más ambivalente que el anterior, siguieron llegando a sus manos, ella escribió la más aguda de todas las críticas: “Nuestro escrito sobre Marruecos”, que apareció en el *Leipziger Volkszeitung* del 26 de agosto de 1911, después que el manifiesto del ejecutivo había sido publicado en *Vorwärts* el 9 de agosto de 1911. Rosa Luxemburgo fustigó la pusilanimidad, para no mencionar el retardo, del manifiesto ejecutivo en relación

¹² *Protokoll* del Congreso del Partido Socialdemócrata de 1910, pp. 181-182.

con cualquier lucha seria para la burguesía belicista. En lugar de hacer un serio análisis marxista de una cuestión candente, afirmó Luxemburgo, los socialdemócratas estaban entregados a la “palabrería política”. La cuestión ya no solo era de “política internacional en general, y del asunto de Marruecos en particular”. Lo imperativo para los marxistas alemanes era una exposición de cómo el “caso Marruecos” se relacionaba con el “desarrollo *interno* del militarismo alemán [...] y el ansia alemana de poderío mundial”. Concluyó Luxemburgo:

Añadamos que en todo el escrito no hay una sola palabra acerca de los habitantes naturales de las colonias, no hay una palabra acerca de sus derechos, intereses y sufrimientos por causa de la política internacional. El folleto repetidas veces habla de la “espléndida política colonial de Inglaterra” sin mencionar las periódicas hambres y la difusión de la tifoidea en la India, el exterminio de los aborígenes australianos y los latigazos, con cuero de hipopótamo, que se dan en las espaldas al *fellah* egipcio.¹³

Con esto, todas las furias se desencadenaron contra ella por “violar la disciplina”, por “deslealtad” e “indiscreción”, y por haber revelado una carta solo apropiada para los ojos del ISB.

Al inaugurarse el congreso de 1911, en septiembre, el comité ejecutivo trató de reducir la cuestión a lo que Rosa Luxemburgo había hecho y cuándo lo había hecho, como si solo fuera cuestión de publicar lo que se le había envia-

¹³ Rosa Luxemburgo: “Nuestro escrito de Marruecos”, *Gesammelte Werke*, vol. 3, p. 32.

do en confianza. El renombre del SPD aún era tan grande y la cuestión del imperialismo se hallaba tan distante y tan relacionada con el desarrollo organizacional, que la jefatura logró desviar la atención del análisis político a la cuestión de “una falta de disciplina”.

De la sordera al machismo

En ese proceso de debate sobre la llamada “falta de disciplina”, el machismo asomó la cabeza, como pronto veremos. Y no solo asomó la cabeza del machismo, sino también la del imperialismo, que la socialdemocracia alemana no estaba dispuesta a afrontar (como correctamente insistía Rosa Luxemburgo); esto quedó en claro en la reunión de la Oficina Socialista Internacional, en Zurich, el 23 de septiembre de 1911, a la semana del Congreso de Jena. Allí, estando presentes y votando representantes internacionales como Lenin, se retiró la moción de censurar a Rosa Luxemburgo; pero, con ayuda de otros, como Plejánov, se logró contener la discusión sobre la crisis de Marruecos. Así, cuando Lenin acudió en defensa de Rosa Luxemburgo, informa Zinoviev:

El rayo y el trueno cayeron sobre él. Vladímir Ilich apeló a Plejánov [...] pero [...] el camarada Plejánov replicó que no debía crecer las orejas más allá de la frente, que nosotros (los rusos) debíamos guardar silencio; que cuando tuviésemos los millones de miembros que la socialdemocracia tenía, entonces también se nos tomaría en cuenta. Pero que por el momento no éramos más que “parientes pobres”. Después de

escuchar a Plejánov, Vladímir Ilich salió de la reunión, dando un portazo.¹⁴

Las minutas del congreso del SPD en Jena,¹⁵ de la semana anterior, cuentan toda la historia. El machismo dominó las discusiones sobre el incidente de Marruecos.

Hubo también cierto humorismo en la discusión pues, como dijo Rosa Luxemburgo: “Cuando el ejecutivo del partido afirma algo, yo nunca me atrevería a no creerle, pues como fiel miembro del partido es válido para mí el viejo lema: *Credo quia absurdum*: lo creo precisamente porque es absurdo”.¹⁶ Y después Luxemburgo se volvió hacia Bebel, al que acusó de solo oír con la “oreja derecha” (es decir, desde las bancas más conservadoras, donde se sentaban los delegados de Baden): “En toda mi vida nunca he visto semejante cuadro de patética confusión. [Risas, Bebel grita: ‘¡Ahora, ahora!’]. Por ello no me ofenden vuestras acusaciones. Os perdono y os ofrezco un consejo paternal [Bebel: ‘Un consejo maternal’. Risas]: hacedlo mejor en el futuro”.¹⁷

Aun cuando hubo protestas por la actitud de Rosa Luxemburgo hacia Bebel, también hubo grandes aplausos por la posición antimilitarista. Claramente, había un profundo sentimiento antimilitarista y anticolonialista en la socialde-

¹⁴ Citado en Olga-Hess Gankin y H. H. Fisher: *The Bolsheviks and the World War*, pp. 24-25.

¹⁵ *Protokoll* del Partido Socialdemócrata de Jena, 1911; traducción de David Wolff. La enmienda, firmada por Rosa Luxemburgo, Gustave Hoch y Clara Zetkin, puede encontrarse en pp. 162-163; el discurso de Rosa Luxemburgo y su discusión, en pp. 204-207, 247-249 y 348-350.

¹⁶ *Ibíd*em, p. 204.

¹⁷ *Ibíd*em, p. 207.

mocracia alemana. Como dijo Ledebour (que no era amigo de Luxemburgo), acudiendo en defensa de ella:

Como yo lo profeticé, se tendió una trampa a Rosa Luxemburgo por la publicación de la carta, y ellos aprovecharon la prisa realmente injustificada con que ella criticó el escrito. Todo esto se está aprovechando para disimular el meollo del asunto. La camarada Luxemburgo ha entrado frecuentemente en conflicto conmigo [...] aún entraremos en conflicto más a menudo [...] [Pero] las manifestaciones de masas contra la guerra y los belicistas, como las que han ocurrido, no son realización de Müller y del ejecutivo [...] sino de la camarada Luxemburgo, gracias a sus críticas.¹⁸

No fue porque le faltara percepción sobre el omnipresente machismo por lo que Luxemburgo pareció sorda; pero tan resuelta estaba a no permitir que nada la apartara de las cuestiones políticas en disputa, que permitió a los dirigentes acallar el asunto, aunque eso afectaba su posición entre ellos. Siempre había sido su principio pasar por alto toda señal de machismo, sin permitir siquiera que la palabra saliera de sus labios. No es que no tuviese conciencia de su existencia, pero sostenía Luxemburgo que, puesto que el problema se debía al capitalismo, solo se le podía abolir con la eliminación de tal sistema. Así como había aprendido a vivir con un subyacente antisemitismo en el partido,¹⁹ así aprendió a

¹⁸ *Ibíd.*, p. 212.

¹⁹ Sobre la cuestión del antisemitismo, así como sobre toda la cuestión de cómo el caso de Dreyfus afectó al SPD en general, y a Rosa Luxemburgo en particular, véase la introducción de Daniel Guérin a *Rosa Luxemburgo: Le Socialisme en France*. Para una traducción inglesa del

vivir con el machismo. No le hizo frente, aunque era obvio que las polémicas contra ella, ahora que estaba en abierto desacuerdo con el núcleo de la jefatura ortodoxa, tenían un sarcasmo especial que ningún oponente varonil habría tenido que soportar. Por ejemplo, he aquí una muestra de las cartas que intercambiaron Bebel y Adler:

La perra rabiosa aún causará mucho daño, tanto más cuanto que es lista como un mono (*blitzgescheit*), mientras por otra parte carece de todo sentido de responsabilidad y su único motivo es un deseo casi perverso de autojustificación [Víctor Adler a August Bebel, 5 de agosto de 1910].

Con todos los chorros de veneno de esa condenada mujer, yo no quisiera que no estuviese en el partido [respuesta de Bebel a Adler, 16 de agosto de 1910].²⁰

El machismo no era un fenómeno que estuviese introduciéndose de rondón en el movimiento socialista revolucionario *establecido*, ni se confinaba a algunos miembros del partido. En una tesis bien documentada, “Clara Zetkin: socialista y feminista de izquierda en la Alemania guillermana”,²¹ vemos que el mismo día en que Bebel escribió a Adler la carta que acabo de citar (16 de agosto de 1910), este escribió también a Karl Kautsky:

artículo de Rosa Luxemburgo “La crisis socialista en Francia”, véase *New Internacional*, julio de 1939.

²⁰ Peter Nettl: *Rosa Luxemburg*, vol. 1, p. 432.

²¹ Karen Honeycut: “Clara Zetkin: A Left-Wing Socialist and Feminist in Wilhelmian Germany”.

Hay algo raro en las mujeres. Si sus parcialidades o pasiones o vanidades entran en escena y no se les da consideración o, ya no digamos, son desdeñadas, entonces hasta la más inteligente de ellas se sale del rebaño y se vuelve hostil hasta el punto del absurdo. Amor y odio están lado a lado, y no hay una razón reguladora.

Un virulento machismo imbuía todo el partido incluyendo a August Bebel, autor de *La mujer y el socialismo* (que había creado acerca de sí mismo el mito de ser un verdadero feminista), y a Karl Kautsky, principal teórico de toda la Internacional. Después de que Rosa Luxemburgo rompió con Kautsky en 1911 y también Clara Zetkin apoyó la posición de Luxemburgo, al acercarse el Congreso del Partido, en 1913, Kautsky advirtió a Bebel: “Las dos mujeres y sus seguidores están planeando un ataque contra todas las posiciones centrales”. Nada de esto alteró la posición de aquel texto fundamental del movimiento socialista femenino, *La mujer y el socialismo*, que ya había tenido innumerables ediciones.²²

El mito casi continúa hasta hoy y, sea como fuere, en el periodo de 1910-1911 la autoridad sobre la “cuestión femenina” del SPD en general y de Bebel en particular no fue disputada en ningún lugar del mundo, en el momento mismo en que Bebel estaba organizando la campaña contra Rosa

²² La primera edición fue *Die Frau and der Sozialismus* (Zurich, 1879). Una traducción rusa de la 55.^a edición alemana (Berlín, 1946) se publicó como *Zhenshchina i sotsializm* (Moscú, 1959) y contenía todas las revisiones hechas por Bebel hasta su muerte, ocurrida en 1913. Daniel de León tradujo una edición norteamericana, titulada *Woman Under Socialism*; una edición de Jubileo, traducida por M. L. Stern, fue publicada como *Woman and Socialism* (Nueva York, 1910).

Luxemburgo. Ya es tiempo de enfrentarnos hoy a esta cuestión, no solo porque el acallado fenómeno de la “cuestión femenina” es totalmente inaceptable para la liberación actual, sino porque apenas estamos haciendo frente al muy distinto concepto que Marx tuvo de la liberación femenina. No por accidente solo en nuestros días (cien años después de ser escritos) se publicaron las últimas investigaciones de Marx: los *Cuadernos etnológicos*.²³

Por tanto, ahora es que podemos ver no solo que el joven Marx había planteado en 1844 la relación entre hombre/mujer como el pivote más importante de aquel nuevo continente del pensamiento que estaba descubriendo (“un nuevo humanismo”), sino que el Marx maduro, en los últimos años de su vida (1880-1883), estuvo dedicado a las más recientes investigaciones de etnología y a tratar de responder a la más quemante pregunta planteada en el escenario concreto de Rusia y de la relación entre el Occidente y el Oriente, es decir, entre los países tecnológicamente avanzados y los más atrasados. Esta es, asimismo, la pregunta más pertinente de nuestros días; y eso queda en claro tanto por el surgimiento del Tercer Mundo como por las nuevas interrogantes que introduce la revolución mundial.

La relación de la teoría con la revolución fue preocupación de Rosa Luxemburgo mucho antes del debate que condujo a la ruptura con Kautsky. En 1908, en el Congreso de Nuremberg, ella identificó el oportunismo con la hostilidad a la teoría, mientras hablaba sobre la necesidad de que continuara la Escuela del Partido; y en 1910 relacionó el oportunismo a la vez con la inacción y con la falta de teoría revolu-

²³ En 1972, los cuadernos de notas de Marx, titulados *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*, fueron transcritos por Lawrence Krader, con laboriosísimas anotaciones y con una introducción de 92 páginas.

cionaria. Así, en 1911, no había la menor duda de que Rosa Luxemburgo consideraba la teoría como la sangre del movimiento en general y de la jefatura en particular, pero sostenía que la jefatura establecida se mostraba totalmente anémica. Había decidido que había que sondear más, mucho más, en la nueva crisis causada por el fenómeno del imperialismo. En noviembre de 1911, Luxemburgo escribió a Konstantin Zetkin: “Deseo encontrar la *causa* del imperialismo. Estoy siguiendo los aspectos económicos de este concepto [...] será una explicación estrictamente científica del imperialismo y de su contradicción”.

La característica confianza de Rosa Luxemburgo en las masas y en su espontaneidad se había profundizado, como lo hemos visto, con su experiencia de la Revolución de 1905, a tal punto que consideraba que los líderes simplemente eran quienes tenían las “partes que hablan”. Como “toda acción de masas, una vez desatada, debe seguir adelante”, las masas también lograrían empujar a sus lánguidos dirigentes hacia adelante. Y, en los años de 1910-1911, ¿cuál resultó el papel de la jefatura? No se nos da respuesta. Solo una cosa es clara, sin sombra de duda, y es que el rompimiento de Rosa Luxemburgo con Kautsky y Bebel fue irrevocable. Sin embargo, no hubo ruptura organizativa: la unidad del partido siguió siendo, para ella, inmutable. Pero se mantuvo a distancia de los líderes, que practicaban la jefatura como si fuesen jefes de gobierno, aunque no tuviesen un poder estatal.

» III. Las teorías de la acumulación del capital, sus crisis y su caída inevitable según Marx y Rosa Luxemburgo

Rosa Luxemburgo se aisló de la labor del partido, después de que la socialdemocracia alemana rechazara sus análisis de la cuestión de la huelga general como recurso aplicable durante las luchas por los derechos electorales, así como su irreductible antimperialismo, que expresó a propósito del incidente de Marruecos; ello le dio tiempo para lanzarse a crear su más grande obra política, *La acumulación del capital: contribución a una explicación económica del imperialismo*.¹ A partir de su carta a Konstantin Zetkin, de finales de

¹ Aunque esta obra se consigue en traducción inglesa, yo prefiero utilizar mi propia traducción, tomada de la edición rusa (traducida del alemán por Dvoilatsky, editada por Bujarín y publicada en Moscú en 1921) que considero más precisa. Los académicos británicos necesitaron 38 años para decidirse a traducir su obra (*Accumulation of Capital*, 1951). Ni la acumulación de tiempo, ni la acumulación de eruditos participantes (la traducción fue de la doctora Agnes Schwarzschild, la nota introductoria del doctor W. Stark, y la introducción de quince páginas de Joan Robinson) fueron obstáculo para que se eliminara el subtítulo

1911, cuando por primera vez pensó en esta obra, fue claro que, lejos de que sus derrotas en el partido la hiciesen tolerar el oportunismo político que lo imbuía, se había lanzado a descubrir “las raíces económicas del imperialismo”. Con su maciza obra de 450 páginas sintió que estaba hollando camino nuevo, donde nadie, ni el propio Marx, había estado nunca. Luxemburgo consideraba que el tomo II de *El Capital* estaba inconcluso, pues Marx había muerto antes de poder prepararlo para la imprenta y dudaba de que Engels hubiese “rematado” los manuscritos dejados. Es claro que tenía confianza en ser ella la discípula de Marx, que podía cumplir con la tarea que este había dejado “inconclusa”. Como más adelante diría: “Claramente, dejó a sus discípulos resolver este problema (como muchos otros), y mi *Acumulación* se proponía ser un intento en esta dirección”²

La acumulación del capital se publicó en 1913. El comienzo de la guerra y el desplome de la Segunda Internacional fueron experiencias tan traumáticas que Rosa Luxemburgo se sintió más confiada de haber tenido la razón durante todo el tiempo y pudo responder a sus críticos. Con este espíritu,

de la propia Rosa Luxemburgo, y su breve nota introductoria en que se especificaba que su obra “científica” “al mismo está atada a la política práctica, contemporánea, imperialista”. También se omitió, por razones “técnicas”, toda una época de la historia de la disidencia rusa. Así, en 1913, al escribir *La acumulación*, Rosa Luxemburgo había protegido del régimen zarista el nombre de Nikolai Danielson, el gran populista ruso y traductor de *El Capital* de Marx, al titular el cap. XX, que trataba de él: “Nikolai-on”. Al eliminar el guion e imprimirlo como “Nikolayon” los eruditos no solo lograron crear un hombre inexistente, sino también eliminar el muy específico periodo histórico reaccionario de la censura zarista. En 1968, la *Monthly Review Press* publicó una edición en rústica de esta obra.

² Rosa Luxemburgo: *The Accumulation of Capital—An Anti-Critique*, p. 62.

tituló la obra resultante: *Segundo volumen de La acumulación del capital o lo que los epígonos han hecho de ella: una anticrítica*.³

Más tarde, Rosa Luxemburgo describiría los cuatro meses apasionados en que escribió *La acumulación...* como los más “felices” de su vida. Como diría después a Diefenbach: “Ya sabes que escribí las treinta galeras de un tirón, en cuatro meses –algo increíble– y las envié al impresor sin haberles echado siquiera una ojeada”.⁴ Y añadió que había sentido la misma emoción intelectual cuando escribió la respuesta a sus críticos, que luego envió a Diefenbach para pedirle sus comentarios. En ambos casos, lo interesante es que consideraba esta prueba intelectual como una gran aventura.

Debe notarse el largo camino que Rosa Luxemburgo recorrió, para evolucionar de la simple agitación a la teoría seria. Para empezar, había ocupado un lugar céntrico en los grandes debates que determinaron la dirección del marxismo: el primero, contra la primera aparición del reformismo; y el segundo, contra el reconocido jefe marxista ortodoxo: Karl Kautsky.

Como hemos visto, Luxemburgo había experimentado la chispa de su genio ante el cambio de la política global (el

³ Ha habido gran confusión entre *La acumulación del capital: contribución a una explicación económica del imperialismo* (originalmente publicada en Alemania en 1913) y *La acumulación del capital o lo que los epígonos han hecho de la teoría marxista –una anticrítica* (que por primera vez fue publicada en Alemania en 1919). En todo el texto, me referiré a la primera como *La acumulación* y a la segunda como *Anticrítica*.

⁴ Véase carta de Rosa Luxemburgo a Hans Diefenbach, del 12 de mayo de 1917.

imperialismo) con la guerra chino-japonesa de 1895.⁵ No solo eso: Luxemburgo había advertido sobre sus efectos *dentro* de la propia socialdemocracia, desde su primera aparición en el escenario alemán. Su descripción del cambio global de poder, en 1898, fue reiterada en el congreso de 1900, cuando atacó la pusilanimidad que notaba en sus compañeros de jefatura en relación con la guerra contra China. Continuó con esto en 1905, en el debate sobre la primera crisis de Marruecos, donde concretamente precisó el hecho de que el partido no había adoptado una posición de principios contra la política imperialista alemana.

En 1907, Rosa Luxemburgo habló en nombre de los rusos, así como de los polacos, en el Congreso Internacional de Stuttgart, para enmendar su resolución antibélica de modo que no quedasen dudas de que los socialistas estaban comprometidos a oponerse a toda guerra imperialista. Ciertamente no es ningún accidente y, sin duda, no está

⁵ Al estallar la guerra imperialista, Rosa Luxemburgo siguió el desarrollo del imperialismo en el escrito que había firmado “Junius”, primer folleto alemán que apareciera en oposición al conflicto bélico. Existen muchas traducciones y ediciones de esta obra; la cita siguiente aparece en *Rosa Luxemburg Speaks*, p. 281:

Inglaterra logró adueñarse de Egipto y creó para sí misma, en África del sur, un poderoso imperio colonial. Francia tomó posesión de Túnez en el norte de África, y de Tonkín en el Asia Oriental. Italia puso pie en Abisinia; Rusia logró sus conquistas del Asia central y avanzó por Manchuria; Alemania conquistó sus primeras colonias en África y en los Mares del Sur, y los Estados Unidos se unieron al círculo cuando se procuraron las Filipinas con “intereses” en el Asia oriental. Este periodo de febriles conquistas ha producido, a partir de la guerra chino-japonesa de 1895, una cadena prácticamente ininterrumpida de guerras sangrientas, que llegaron a su cúspide en la Gran Invasión China y terminaron con la guerra ruso-japonesa de 1904.

relacionado con la cuestión del antimperialismo el que Luxemburgo rompiera con Kautsky y con Bebel. Ella se aisló del partido para poder enfrentarse, desmenuzar y tratar de resolver la nueva y fantástica amenaza militarista y la catastrófica aparición del imperialismo. En 1912, cuando decidió ahondar en “las raíces económicas del imperialismo”, ya había combatido, analizado y escrito acerca del colonialismo durante cerca de quince años. Ya sea que consideremos acertada o errónea su teoría, resulta increíble que se le pueda descartar como un simple *tour de force* y no como una teoría seria; es decir, como brillante, pero no profunda.

Una vez que Rosa Luxemburgo plantea el problema de la reproducción (en la primera sección de su obra) se lanza no a la historia actual, sino a una historia detallada de las ideas sobre el tema. Es decir, el grueso de la obra consiste en debates con otros economistas, en su mayoría los que Marx había analizado, desde Quesnay y Adam Smith hasta Sismondi-Malthus contra Say-Ricardo, MacCulloch, Rodbertus y von Kirchmann. Se vuelve luego a “una nueva versión del problema”: Struve-Bulgalov-Tugan Baranovski contra Vorontsov-Nikolai Danielson. Estuviese Luxemburgo tratando conscientemente o no (al enfrentarse a la cuestión de la reproducción) de seguir lo que Marx había hecho en sus *Teorías sobre la plusvalía* (que, sin embargo, Marx relegó al volumen IV de *El Capital*), el hecho es que la “historia” hasta la última sección del libro no es la de la época, que ella había acusado a Marx de subordinar a diagramas abstractos, sino la historia de varios debates. Solo en la tercera sección, “Las condiciones históricas de la acumulación”, llegamos a la “realidad contra la teoría” que constituía el propósito de su obra.

El encuentro con la teoría marxista de la reproducción ampliada

La acumulación del capital, de Rosa Luxemburgo, es una crítica de la teoría marxista de la reproducción ampliada, que aparece en el volumen II de *El Capital*. La cuestión de la acumulación de capital ha sido el tema central de la economía política. Fue tema de debate entre Ricardo y Malthus, Say y Sismondi, Engels y Rodbertus, así como entre Lenin y los *narodniki* (populistas). Rosa Luxemburgo ocupa una posición notoria pero no envidiable en este debate: la de una revolucionaria aclamada por los burgueses por haber aportado “la formulación más clara” del problema de la “demanda efectiva” hasta la llegada de la *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, de Keynes.⁶

Desde la publicación del volumen II de *El Capital*, en 1885, el centro de la disputa sobre la reproducción ampliada ha sido la presentación diagramática, hecha por Marx, de cómo se realiza la plusvalía en una sociedad capitalista ideal. Es necesario enfocar esto, ante todo. Marx no nos permite olvidar que su premisa es de una sociedad cerrada, que es capitalista, es decir, dominada por la ley del valor, y que la ley del valor es la ley del mercado mundial: “El industrial siempre tiene el mercado mundial ante sí, compara y debe comparar continuamente sus precios de costo con los de todo el mundo y no solo con los de su mercado interno”.⁷ En una palabra, aunque Marx excluye el comercio exterior,

⁶ M. Kalecki: *Essays on the Theory of Economic Fluctuations*, p. 46.

⁷ Karl Marx: *Capital*, 1909, vol. 3, p. 396. A menos que se observe lo contrario, todas las citas de los tres volúmenes son de esta edición.

coloca su sociedad en el *medio* del mercado mundial. Estas son las condiciones del problema.

Las célebres fórmulas de Marx, en la tercera parte del volumen II, debían servir para dos propósitos. Por una parte, Marx deseaba exponer la “increíble aberración” de Adam Smith, quien “escamoteó” la porción constante del capital dividiendo la producción total social no entre el capital constante (c), el capital variable (v) y la plusvalía (p), sino solo entre $v + p$ (la terminología que Smith usó para ello fue de “salarios, ganancias y renta”). Por otra parte, Marx deseaba responder al argumento subconsumista de que una continuada acumulación de capital era imposible por la imposibilidad de “realizar” una plusvalía, es decir, de vender.⁸

Marx pasó un tiempo al parecer interminable exponiendo el error de Smith. Y ello porque se trataba de la gran división que separa, a la vez, la economía política burguesa y la crítica pequeñoburguesa del socialismo “científico”. El error de Smith llegó a ser parte del dogma de la economía política, porque convenía a los intereses de *clase* de la burguesía conservar este error. Si, como sostuvo Smith, la porción constante del capital “en último análisis” se disolvía en salarios, entonces los obreros no necesitaban luchar contra la apropiación “temporal” de las horas de labor no pagadas. Solo necesitaban aguardar a que el producto de su trabajo se “disolviera” en salarios. Marx demuestra que lo cierto es lo contrario: no solo no se “disuelve” c en salarios, sino que se convierte en el instrumento por el cual el capitalista se adueña de los trabajadores vivos. Al refutar la teoría subconsumista,

⁸ Cuando se emplea la palabra “realización” en su sentido subconsumista de venta, la pongo entre comillas.

Marx demuestra que no hay conexión *directa* entre producción y consumo.

Cuando Lenin discutió con los subconsumistas rusos, con los populistas, he aquí cómo puso las cosas:

La diferencia de opiniones de los economistas pequeño-burgueses con las opiniones de Marx no consiste en el hecho de que los primeros comprenden en general la conexión entre producción y consumo en la sociedad capitalista, y el segundo no. (Esto sería absurdo). La distinción consiste en esto: los economistas pequeño-burgueses consideraron que este nexo entre producción y consumo era *directo*, pensaron que *la producción sigue al consumo*. Marx muestra que la conexión solo es *indirecta*, que *solo está conectada en última instancia*, porque en la sociedad capitalista el *consumo sigue* a la producción.⁹

Los subconsumistas consideraron que el predominio de la producción sobre el consumo significaba el desplome “automático” de la sociedad capitalista. Donde los clasicistas solo vieron la tendencia *hacia* el equilibrio, los críticos pequeño-burgueses solo veían la tendencia a *apartarse* del equilibrio. Marx demuestra que ambas tendencias están allí, inextricablemente conectadas.

⁹ V. I. Lenin: *Sochineniya*, vol. 2, p. 424. Yo fui la primera en traducir esta sección sobre “los errores teóricos de los *narodniki*”, la mayor parte del cap. I del *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, de Lenin, que había sido omitido de la edición inglesa de sus *Selected Works*. Mi traducción se publicó como “Origins of Capitalism in Russia” (*New International*, octubre-noviembre-diciembre de 1943). Puede encontrarse en microfilme en Raya Dunayevskaya: *The Raya Dunayevskaya Collection*, depositada en los Wayne State University Labor History Archives, Detroit.

Para ilustrar el proceso de acumulación o reproducción ampliada, Marx divide la producción social en dos departamentos principales: el departamento I, con la producción de los medios de producción, y el departamento II, con la producción de los medios de consumo. Esta división es sintomática de la división de clases de la sociedad. Marx se negó categóricamente a dividir la producción social en más de dos departamentos, por ejemplo, con un tercer departamento para la producción de oro, aunque el oro no es un medio de producción ni un medio de consumo, sino, antes bien, un medio de circulación. Sin embargo, esta es una cuestión enteramente subordinada al postulado básico de una sociedad cerrada en que solo hay dos clases y por tanto solo dos divisiones decisivas de la producción social. Tal es la premisa que decide los límites del problema. La relación de las dos ramas no solo es técnica; se encuentra arraigada en la relación de clase entre el obrero y el capitalista. La plusvalía no es un espíritu desencarnado que flota entre el cielo y la tierra, sino que está encarnada *dentro* de los medios de producción y *dentro* de los medios de consumo. Tratar de separar la plusvalía de los medios de producción y de los medios de consumo es caer en el pantano pequeño-burgués del subconsumo.

Esto es fundamental para toda la concepción de Marx. Atraviesa toda la red de los mercados. El argumento de Marx es que la forma corpórea del valor predetermina el destino de las mercancías: la gente no consume hierro, lo consume el acero; el azúcar no es consumido por las máquinas, sino por las personas. El valor puede ser indiferente al uso que lo determina, pero sí se le debe incorporar en algún valor de uso para realizarse. El valor de uso de los medios de producción, insiste Marx, muestra cuán

importante es “la determinación del valor de uso en la determinación de los órdenes económicos”.¹⁰ En el orden económico capitalista, los medios de producción forman el mayor de los dos departamentos de producción social. Y *por tanto* también del “mercado”. Por ejemplo, en Estados Unidos una gran cantidad de hierro en lingotes es “consumida” por las compañías que lo producen; un “mercado” considerable para los productos de la industria del acero es la industria del transporte.

Es imposible tener siquiera la más ligera comprensión de las leyes económicas de la producción capitalista sin sentirse opresivamente consciente del papel de la forma material del capital constante. Los elementos materiales de la producción y la reproducción simples (fuerza de trabajo, materias primas y medios de producción) son los elementos de la reproducción ampliada. Para producir cantidades cada vez mayores de productos son necesarios más medios de producción. Esto, y no el “mercado”, es la *diferencia específica* de la reproducción ampliada.

Marx va más lejos: para subrayar la importancia clave de la forma material del producto con propósitos de reproducción ampliada, comienza su ilustración de la reproducción ampliada con un esquema que muestra que, *por lo que concierne a su valor*, la reproducción ampliada no es sino reproducción simple: “No es la cantidad sino la destinación de los elementos dados de la reproducción simple lo que cambia y este cambio constituye la premisa material

¹⁰ Karl Marx: *Theories of Surplus-Value*, vol. 2, p. 170. Mis traducciones del ruso de secciones de los volúmenes II y III están incluidas en *The Raya Dunayevskaya Collection*, Wayne State University Labor History Archives.

de la reproducción en escala ampliada que más tarde se efectuará”.¹¹

La dificultad para comprender la reproducción ampliada no se encuentra en la forma de valor de la producción, sino en la *comparación* del valor con su forma material. La idea de Marx es que para no perderse en “un círculo vicioso de requisitos” (de ir constantemente al mercado con los bienes producidos y volver del mercado con las mercancías compradas), el problema de la reproducción ampliada debe plantearse “en su simplicidad fundamental”. Esto puede hacerse mediante el cumplimiento de dos sencillas condiciones: 1) la ley misma de la producción capitalista produce el aumento de la población obrera y, por tanto, aunque una parte de la plusvalía debe incorporarse a los medios de consumo, y transformarse en capital variable con el cual comprar más fuerza de trabajo, siempre habrá fuerza de trabajo a disposición; y 2) la producción capitalista crea su propio mercado (se necesita hierro en barras para el acero, acero para la producción de máquinas, etc.) y, por tanto, por lo concerniente al mercado de capitales, los capitalistas son sus mejores “compradores” y “clientes”. Por ende, concluye Marx, toda la compleja cuestión de las condiciones de la reproducción ampliada puede reducirse a lo siguiente: ¿puede el *producto* excedente, en que está incorporada la plusvalía, ir *directamente* (sin venderse antes) a una mayor producción? La respuesta de Marx es: “No es necesario que se vendan estos últimos (los medios de producción); por su *naturaleza* pueden volver a una nueva producción.”¹²

¹¹ Karl Marx: *Capital*, vol. 2, p. 592.

¹² Karl Marx: *Theories of Surplus-Value*, vol. 2, p. 170.

Marx establece que el producto social total no puede ser ni los medios de producción, ni los medios de consumo; hay una preponderancia de los medios de producción *sobre* los medios de consumo (simbólicamente expresada como *mp/mc*). Esto no solo es así, sino que *tiene que ser* así, pues los valores de uso producidos en la sociedad capitalista no son los utilizados por los trabajadores ni aun por los capitalistas, *sino por el capital*. No son “personas” quienes realizan la mayor parte de la plusvalía: se realiza por medio de la constante ampliación del capital constante. La premisa de la reproducción simple (una sociedad compuesta íntegramente por trabajadores y capitalistas) sigue siendo la premisa de la reproducción ampliada.

Al mismo tiempo, la plusvalía, en el agregado, sigue quedando exclusivamente determinada por la diferencia entre el valor del producto y el valor de la fuerza de trabajo. La ley del valor continúa dominando la reproducción ampliada. Todo el problema del discutido volumen II es poner en claro que la realización no es cuestión del mercado, sino de *producción*. El conflicto en la producción y por lo tanto en la sociedad es el conflicto entre capital y trabajo; por ello, Marx no abandonó su premisa.

La crítica de Rosa Luxemburgo: realidad contra teoría; fenomenología contra filosofía

La principal carga de la crítica de Rosa Luxemburgo a la teoría marxista de la acumulación fue dirigida contra la suposición de Marx de una sociedad capitalista cerrada. Dio a esta suposición un doble significado: 1) una sociedad compuesta íntegramente de trabajadores y capitalistas, y 2) “el imperio del capitalismo en todo el mundo”.

Sin embargo, Marx no planteó el dominio del capital en *todo* el mundo, sino su dominio en una *sola* nación aislada. Cuando quienes criticaban a Rosa Luxemburgo le señalaron esto,¹³ ella se burló ostensiblemente de ellos: hablar de una sola sociedad capitalista, escribió Luxemburgo en su *Anticrítica*,¹⁴ era un “fantástico absurdo” característico del “más craso epigonismo”. Marx, insistió, no habría podido tener en mente tal estratosférica concepción. No obstante, como lo señaló Bujarin, Rosa Luxemburgo no solo estaba interpretando erróneamente el *concepto* de Marx, sino que estaba interpretando erróneamente un simple *hecho* que Marx había puesto en papel con la mayor claridad: “Para simplificar la cuestión [de la reproducción ampliada] aislamos el comercio exterior y examinamos una nación aislada.”¹⁵

Por otra parte, Rosa Luxemburgo arguyó que una “demostración precisa” tomada de la historia mostraría que la reproducción ampliada nunca había ocurrido en una sociedad cerrada sino, antes bien, por medio de distribución y expropiación de “estratos no capitalistas y sociedades no capitalistas”. Rosa Luxemburgo contrastó falsamente la realidad con la teoría. Una vez hecho esto, no vio que lo que estaba describiendo como la realidad no era sino una manifestación fenomenológica del capital al invadir las tierras subdesarrolladas, mientras que Marx había profundizado en

¹³ El argumento se complicó por el hecho de que, en su mayoría, los críticos de Rosa Luxemburgo eran reformistas. Ella, por su parte, atacó indiscriminadamente tanto a los revolucionarios como a quienes traicionaron la revolución, llamando “epígonos” a todos sus críticos.

¹⁴ Rosa Luxemburgo: *Anti-Critique*, p. 137.

¹⁵ Karl Marx: *Theories of Surplus-Value*, vol. 2, p. 161. Véase también N. Bukharin: *Imperialism and The Accumulation of Capital*, en Rosa Luxemburgo: *Anti-Critique*.

la acumulación de capital según surgía de la transformación (en expansión continua) del capital variable (trabajo vivo) en capital constante (trabajo muerto). Por ello, había llamado “increíble aberración” a la subestimación, por Adam Smith, de esta forma constante de capital, mientras que Rosa Luxemburgo simplemente consideraba el capital constante como “la forma capitalista” de expresar algo característico de todas las sociedades. Aunque no se hacía grandes ilusiones acerca de que toda la plusvalía (ganancia) se “disolviera” y regresara en forma de salarios, como lo había creído Smith, ella solo podía ir a la esfera del intercambio y el consumo.

Lejos de ser tan solo un análisis fenomenológico de su época, la teoría de Marx constituyó una dialéctica tan profunda de la acumulación que, al mismo tiempo, puso al descubierto las diversas formas de rebelión y cómo mostraban el desarrollo lógico hasta el punto en que ninguna alteración del intercambio o la distribución podía cambiar nada fundamental.

Algunas de las mejores partes de *La acumulación...* de Rosa Luxemburgo se encuentran en su descripción del proceso “real” de acumulación a través de la conquista de Argelia y la India, las guerras del opio contra China, la guerra anglo-boer y el desmembramiento del imperio africano, así como el exterminio de los indios norteamericanos. Aunque Rosa Luxemburgo describió concretamente cómo se entabló la guerra entre los boers y los ingleses, “sobre las espaldas de los negros”, no sacó ninguna conclusión acerca de que los negros africanos fuesen una fuerza revolucionaria. Este papel revolucionario quedaba reservado exclusivamente al proletariado. En su crítica de los diagramas de Marx, Luxemburgo consideró que las categorías económicas marxistas solo eran económicas y no símbolos de la propia lucha

de clases. Como hemos visto, durante el debate de 1910-1911 con Kautsky, la oposición revolucionaria de Rosa Luxemburgo a la barbarie del imperialismo alemán contra los hereros se limitó a considerarlos como gente que sufría, no como revolucionarios; si bien tanto la revuelta de Maji Maji en el África oriental como la rebelión zulú en el sur de África habían estallado en aquellos años decisivos de 1905-1906, sin duda pocos las conocieron, aparte de los imperialistas encargados de sofocarlas.

Rosa Luxemburgo atacó apasionadamente el imperialismo:

De la misma manera que el granjero americano, obligado por el capital, impulsaba a los indios hacia el Oeste, así los boers empujaron a los negros hacia el Norte. Así pues, las “repúblicas libres”, establecidas hoy entre el Orange y el Limpopo, surgieron como protesta contra los designios de la burguesía inglesa sobre el derecho sagrado de la esclavitud. Las mínimas repúblicas campesinas sostenían una lucha de guerrillas permanente con los negros bantúes. Y sobre las espaldas de los negros se entabló una guerra de varios decenios entre los boers y el gobierno inglés.¹⁶

¹⁶ Rosa Luxemburgo: *Accumulation of Capital*, 1968, p. 412. Para una descripción de la rebelión zulú, véase el estudio de Edward Roux, de 1948, *Time Longer Than Rope: A History of the Black Man's Struggle for Freedom in South Africa*. Véase también mi referencia a la revuelta maji maji en *Philosophy and Revolution: from Hegel to Sartre and from Marx to Mao*, p. 215; y en *American Civilization on Trial: Black Masses as Vanguard*, pp. 19 y 28-29, donde trato la rebelión zulú y otras revueltas africanas. Sobre la relación de las ideologías con las revoluciones en África y Asia, véase Raya Dunayevskaya: *Nationalism, Communism, Marxist-Humanism and the Afro-Asian Revolutions*.

Rosa Luxemburgo se había deslumbrado tanto por la verdad de los poderosos fenómenos imperialistas y el oportunismo que produjeron en el SPD, que no pudo ver: 1) que la opresión de los países no capitalistas también podía dar poderosos aliados al proletariado y 2) que, en todo caso, eso no tenía nada que ver con el problema planteado en el tomo II de *El Capital*, consagrado a elucidar cómo se realiza la plusvalía en un mundo capitalista *ideal*. Tampoco tiene nada que ver con el proceso “real” de acumulación, que Marx analiza en el volumen III, pues el proceso real de acumulación es un proceso capitalista, o un proceso de producción de *valor*.

Rosa Luxemburgo, en cambio, escribe que “Lo más importante es que el valor no pueda ser realizado por trabajadores ni por capitalistas sino *solo* por estratos sociales que, a su vez *no producen en forma capitalista*”.¹⁷

Según Rosa Luxemburgo, los marxistas rusos se encontraban en un profundo error al pensar que la “sola” preponderancia del capital constante sobre el capital variable (simbólicamente expresada como c/v) revelaba la específica ley característica de la producción capitalista, “para la cual la producción es un objetivo en sí misma y el consumo individual es tan solo una condición subsidiaria”. Para elevar el consumo desde esta posición subordinada, Rosa Luxemburgo transforma el núcleo interno del capitalismo en una simple cubierta. Para ella, la relación de c/v , como hemos visto, solo es “el lenguaje capitalista” de la productividad general del trabajo. De un plumazo, está privando la cuidadosamente aislada relación c/v de su carácter de clase. La producción de valor pierde la especificidad de una etapa *histórica* definida en el desarrollo de la humanidad. De tal

¹⁷ Rosa Luxemburgo: *Accumulation of Capital*, p. 245 (traducción mía).

forma, Luxemburgo se ve obligada a identificar lo que el marxismo ha considerado como la específica ley característica de la producción capitalista (c/v) con “todas las formas pre-capitalistas de producción”, *así como* en “el futuro, la organización socialista”.¹⁸

La siguiente etapa inevitable consiste en evitar la forma *material* del capitalismo de su carácter de clase. Donde Marx hace que la relación entre el departamento I, que produce medios de producción, y el departamento II, que produce medios de consumo, refleje la relación de *clase* inherente a c/v , Rosa Luxemburgo, al mismo tiempo, fabrica un tercer departamento a base de oro, y habla de las “ramas de la producción” ¡como si fuese un término puramente técnico! Al hacerlo, no solo se aparta del nivel de abstracción de Marx, sino también de las relaciones de clase que este estaba expresando por la división de la producción social en dos departamentos únicamente. No es de sorprender que Luxemburgo empiece por privar a la *forma* material del capital de su contenido de capital y que después lo descarte porque no tiene contenido de capital: “La acumulación no solo es una relación interna entre dos ramas de la producción. Es, *ante todo*, una relación entre el ambiente capitalista y el no capitalista”.¹⁹

Rosa Luxemburgo ha transformado la acumulación de capital de ser una sustancia derivada del trabajo en una sustancia cuyo principal sostenimiento es una fuerza exterior: el ambiente no capitalista. Para completar esta inversión de la fuente principal de la acumulación capitalista, se ve obligada a romper los límites de la sociedad cerrada, fuera de cuyo umbral ya se encontraba ella. Su “solución” pone todo

¹⁸ Ibídem, p. 222.

¹⁹ Ibídem, p. 297.

el problema de cabeza y ahora Luxemburgo nos pide abandonar la suposición de una sociedad cerrada y “admitir una plusvalía realizada fuera de la producción capitalista”. Este paso, nos dice, revelará que de la producción capitalista podrían surgir “o bien medios de producción o bien medios de consumo”.²⁰ No hay ninguna ley que obligue a los productores de la producción capitalista a ser lo uno y no lo otro. De hecho, afirma Rosa Luxemburgo sin la menor conciencia de hasta dónde está apartándose del método de Marx: “*La forma material no tiene nada* que ver con las necesidades de la producción capitalista. Su forma material corresponde a las necesidades de aquellos estratos no capitalistas que hacen posible su realización”.²¹

Marx dijo que solo el valor de uso de los medios de producción muestra cuán importante es la determinación del valor de uso en la determinación de todo el orden económico; mientras que Rosa Luxemburgo no considera para nada el valor de uso del capital: “Al hablar de la realización de la plusvalía [escribe] a priori no consideramos su forma material”.²² Donde Marx muestra que el valor se transforma inevitablemente en valor de uso, ella intenta separarlos de manera violenta como si pudiera “realizarse” la plusvalía fuera de su forma corpórea. Luxemburgo trata de resolverla la contradicción entre valor de uso y valor, de la que no puede librarse la producción capitalista, juntando el *producto* total de la producción capitalista en zonas no capitalistas.

Cuando ella se propuso responder a los críticos de *La acumulación...*, completada antes de estallar la Primera Guerra

²⁰ Ibídem, p. 247.

²¹ Ídem.

²² Ibídem, p. 245.

Mundial, no solo el capitalismo se había hundido en esta guerra, sino que también se había desplomado la Segunda Internacional. Extendió más, entonces, su análisis:

A primera vista, puede parecer un ejercicio puramente teórico. Y, sin embargo, el significado práctico del problema está a la mano: la conexión con el hecho más notorio de nuestros tiempos: el imperialismo. Los típicos fenómenos externos del imperialismo: competencia entre países capitalistas para conquistar colonias y esferas de interés, oportunidades de inversión, sistema internacional de préstamos, militarismo, barreras arancelarias, papel dominante del capital de las finanzas y los monopolios en la política mundial, son todos ellos bien conocidos [...] ¿Cómo podemos explicar el imperialismo en una sociedad donde ya no hay espacio para él? Fue en este punto donde pensé que tenía que comenzar mi crítica.²³

Rosa Luxemburgo no desconocía la elocuente descripción de la acumulación originaria hecha por Marx: “El sistema colonial, la deuda pública, la montaña de impuestos, el proteccionismo, las guerras comerciales, etc., todos estos vástagos del verdadero periodo manufacturero se desarrollaron en proporciones gigantescas, durante los años de infancia de la gran industria. El nacimiento de esta potencia es festejado con la gran cruzada heródica del rapto de niños”²⁴ Sin embargo, Luxemburgo insistió en hacer que semejante “realidad” fuera incluida en el análisis teórico del día, sin tener

²³ Rosa Luxemburgo: *Anti-Critique*, pp. 60-61.

²⁴ Karl Marx: *Capital*, vol. 1, p. 830.

ninguna conciencia dialéctica acerca de cómo ello se apartaba del propósito de Marx de “discernir la ley del movimiento del capitalismo” hasta su caída.

Para Marx, sin embargo, es la producción la que determina el mercado. Por otra parte, Rosa Luxemburgo se encuentra en una posición en que, si bien acepta el marxismo, hace que el mercado determine la producción. Una vez que Luxemburgo elimina la fundamental distinción marxista de medios de producción y medios de consumo como reveladora de una relación de clase, se ve obligada a buscar el mercado en el sentido burgués de “demanda efectiva”. Habiendo perdido de vista la producción, busca al “pueblo”. Y como es obviamente imposible que los obreros “comprendan de vuelta” los productos que han creado, busca otros “consumidores” que “comprendan” los productos y luego procede a acusar a Marx por no haber empleado esto como *su* punto de partida. La fórmula marxista, escribe Luxemburgo, parece indicar que la producción ocurre por la producción misma. Así como Saturno devoró a sus hijos, aquí todo lo producido se consume internamente:

La acumulación se efectúa aquí [en el esquema]²⁵ sin que se vea, ni en el menor grado, *para quién*, para qué nuevos consumidores ocurre, a la postre, esta siempre creciente expansión de la producción. Los diagramas

²⁵ Como la propia Rosa Luxemburgo afirmó en la *Anticrítica* que solo había empleado fórmulas matemáticas porque Marx las había usado pero no eran esenciales, y porque se ha escrito acerca de ellas innumerables veces, las he excluido por completo. Cualquiera que se interese, vea *Imperialism and the Accumulation of Capital*, de Bukharin, que está incluido en *Anti-Critique* de Luxemburgo, en la edición de Tarbuck. En su introducción, Tarbuck resume mucho de los libros sobre las fórmulas.

presuponen el siguiente curso de cosas. La industria del carbón se amplía para ampliar la industria del hierro. Esta última se amplía para ampliar la industria de la maquinaria de construcción. La maquinaria de construcción se amplía para contener al siempre creciente ejército de trabajadores de las industrias del carbón, el hierro y la construcción de maquinarias, así como sus propios trabajadores. Y así, *ad infinitum* en un círculo vicioso.²⁶

Mediante su sustitución de la sociedad cerrada marxista por el medio no capitalista, Rosa Luxemburgo se propone romper este “círculo vicioso”. Los capitalistas, escribe, no son fanáticos y no producen por la producción misma. Ni las revoluciones tecnológicas y ni siquiera la “voluntad” de acumular bastan para producir una reproducción ampliada: “Es necesaria otra condición: la ampliación de la demanda efectiva”.²⁷ Salvo hasta el punto en que la plusvalía es necesaria para *remplazar* al capital constante y abastecer a los capitalistas con artículos suntuarios, la plusvalía no puede resultar, de otra manera, en acumulación; no se puede “realizar”. O, como dice Luxemburgo, “solo ellos [los capitalistas] están en posición de realizar solo la parte consumida del capital constante y la parte consumida de la plusvalía. De esta manera, solo pueden garantizar la condición para la renovación de la producción en la escala anterior”.²⁸

El hecho de que la “parte consumida del capital constante” no se consume personalmente, sino *productivamente*,

²⁶ Rosa Luxemburgo: *Accumulation of Capital*, p. 229.

²⁷ *Ibidem*, p. 180.

²⁸ *Ibidem*, p. 244.

parece haber escapado de la atención de Rosa Luxemburgo. Los capitalistas no “comen” máquinas, ni tampoco gastan y desgarran las recién creadas. Tanto las partes consumidas del capital constante como las nuevas inversiones de capital se realizan por medio de la producción. Y este es precisamente el significado de la reproducción ampliada, como Marx nunca se cansó de afirmarlo.

Sin embargo, Rosa Luxemburgo, en vez de hablar de las leyes de producción basadas en la relación capital-trabajo, no tiene otro refugio que la motivación subjetiva de los capitalistas, en su afán de lucro. La producción capitalista, escribe, se distingue de todos los anteriores órdenes explotadores en que tiene sed no solo de ganancias, sino de ganancias cada vez mayores. En su *Anticrítica*, pregunta: ¿cómo puede crecer la suma de las ganancias cuando las ganancias solo dan vueltas en círculo, de un bolsillo a otro? Es decir, del bolsillo de los productores de hierro pasa al de los magnates del acero y al de los magnates de la industria de construcción de maquinaria. No es de sorprender que Marx insistiera tanto en establecer el hecho de que “en realidad la ganancia no es sino la forma bajo la que se manifiesta la plusvalía, la cual solo puede ponerse al desnudo mediante el análisis, despojándola del ropaje de aquella.”²⁹

Siendo una teórica seria, Rosa Luxemburgo se vio obligada a llevar su desviación hasta su conclusión lógica. Donde, para Marx, ampliación de la producción significaba agravación del conflicto entre el obrero y el capitalista, para Rosa Luxemburgo significaba “ante todo” ampliación de la demanda y de las ganancias. Ella sostuvo que Marx *suponía* lo que debió haber *probado*: que una reproducción ampliada era

²⁹ Karl Marx: *Capital*, vol. 3, p. 62.

posible en una sociedad cerrada. Con su atención concentrada en los países no capitalistas, no vio que el capitalismo estaba desarrollándose en mucho mayor grado *capitalistamente* (expansión de la maquilofactura dentro de la madre patria) y *entre* países capitalistas (por ejemplo, Estados Unidos y Gran Bretaña), y no por medio de “terceros grupos” o entre países capitalistas y no capitalistas. Desde luego, todo esto estaba inextricablemente atado a la “realización” de la plusvalía mientras que, de hecho, el imperialismo se lanzaba en busca de ganancias excedentes, de una ganancia cada vez mayor.

Rosa Luxemburgo había abandonado la esfera de la producción, yéndose a la del intercambio y el consumo. Y allí se quedó. Habiendo abandonado la premisa de Marx, no tuvo una posición aventajada desde la cual observar estos fenómenos. Llegó sin pivote a la vasta arena del mercado, pidiendo que se probara lo obvio, mientras “daba por sentada” la relación de producción que lo obvio oscurecía. Al no salir del mercado, no le quedaba sino adoptar el lenguaje característico de lo que ella misma, en otras circunstancias, había llamado “la mentalidad mercantil”. Luxemburgo sostiene que, aunque puede necesitarse carbón para el hierro, hierro para el acero, y acero a la vez para la industria de construcción de máquinas y para las máquinas que producen medios de consumo, el producto excedente no se puede reincorporar a mayor producción sin antes presuponer “la forma pura de valor”, que es, evidentemente, dinero y ganancias: “La plusvalía, cualquiera que sea su forma material, no puede transferirse directamente a la producción para su acumulación; antes hay que realizarla”³⁰

³⁰ Rosa Luxemburgo: *Accumulation of Capital*, p. 86.

Tal como la plusvalía debe “realizarse” (venderse) después de producida, también, luego de ello, debe readquirir la “forma productiva” de medios de producción y fuerza de trabajo, así como de medio de consumo. Como las otras condiciones de la producción, esta nos conduce al mercado. Por último, una vez logrado esto, continúa Rosa Luxemburgo, la masa adicional de mercancías debe ser, nuevamente, “realizada, transformada en dinero”. Esto nos lleva, una vez más, al mercado, y Luxemburgo, cerrando la puerta a lo que considera como el “círculo vicioso” de la producción por la producción misma, abre de par en par las puertas a lo que Marx llamó “el círculo vicioso de los requisitos”.³¹

Ya fuese Luxemburgo traicionada por el poderoso desarrollo histórico del imperialismo que estaba ocurriendo para sustituir la relación de capital y trabajo por la relación de capitalismo con no-capitalismo, y para negar la suposición marxista de una sociedad cerrada; ya fuese oprimida por su falsa posición contra la autodeterminación nacional, hasta el punto en que no pudo ver que el opuesto absoluto del imperialismo no era el no-capitalismo, sino las masas en rebelión, tanto en el país oprimido como en el opresor; ella no pudo escapar de la falsa contraposición de teoría y realidad. Fuera como fuese, abandonó la filosofía marxista de la revolución que mantenía como un todo teoría y práctica, objetivo y subjetivo, economía y política, filosofía y revolución. Como esta fórmula, y no una distinta, es lo que Rosa Luxemburgo igualmente deseaba, debemos considerar ahora el mercado, no contra la producción, sino en relación con las crisis y la descomposición del capitalismo.

³¹ Karl Marx: *Theories of Surplus-Value*, vol. 2, p. 170.

La crisis y la descomposición del capitalismo

La disputa entre Marx y Rosa Luxemburgo no quedó confinada, desde luego, a los límites de las fórmulas. Esta no fue más que la cáscara del núcleo interno de la cuestión esencial de la descomposición del capitalismo, o la creación del fundamento material para el socialismo.

A lo largo de la crítica de Rosa Luxemburgo a las fórmulas, en el volumen II, sostiene que el volumen III contiene implícito la solución del problema planteado “pero no resuelto” en el volumen II. Por solución “implícita”, Rosa Luxemburgo quiere decir el análisis de la contradicción entre producción y consumo, y entre producción y mercado; sin embargo, esto *no* es lo que Marx llamó “la contradicción general del capitalismo”. La “contradicción, expresada en términos muy generales”,³² escribe Marx, consiste en que “de una parte el régimen capitalista de producción tiende al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, prescindiendo del valor y de la plusvalía implícita en él y prescindiendo también de las condiciones sociales dentro de las que se desenvuelve la producción capitalista”. Por ello, en el “Desarrollo de las contradicciones internas”, Marx coloca en el centro de su análisis no el mercado, sino el “conflicto entre la expansión de la producción y la valorización”.

Las continuas revoluciones de la producción y la permanente expansión del capital constante, escribe Marx, imponen, desde luego, una extensión del mercado. Pero, explica, el ensanchamiento del mercado en una nación capitalista tiene límites muy precisos. Los bienes de consumo de un país capitalistas están limitados a los lujos de los capitalistas

³² Karl Marx: *Capital*, vol. 3, p. 292.

y a las necesidades de los obreros cuando se pagan en su valor. El mercado de bienes de consumo es apenas suficiente para permitir al capitalista continuar su búsqueda de mayor valor. *No puede ser mayor.*

Esta es la manifestación suprema de la suposición simplificadora de Marx de que al trabajador se le paga en su valor. La causa más interna de las crisis, según Marx, es que la fuerza de trabajo *en el proceso de producción, y no en el mercado*, crea un valor mayor de lo que es en sí mismo. El obrero es un productor de sobreproducción. No puede ser de otra manera en una sociedad que produce valores, donde los medios de consumo, no siendo más que un momento en la reproducción de la fuerza de trabajo, no pueden ser mayores que las necesidades de capital para la fuerza de trabajo. Este es el defecto fatal de la producción capitalista. Por una parte, el capitalista debe ensanchar su mercado. Por la otra, este no puede ser mayor.

Sin embargo, Rosa Luxemburgo insiste en que no es el problema el insoluble, sino que la premisa de Marx lo presenta como tal. No ve lo que es más fundamental en Marx pues, por una parte, ha excluido las crisis simplemente como “la *forma* de movimiento pero no el movimiento mismo de la economía capitalista”.³³ Por otra parte, al haber abandonado la premisa básica de Marx, Rosa Luxemburgo contempló el mercado no como manifestación de la relación de producción, sino como algo de lo que se podía prescindir fuera de tal relación. En cambio, para Marx, el “mercado” que puede ensancharse más allá de los límites de la población laboral pagada en su valor es el mercado de capitales. Aun allí, las constantes revoluciones tecnológicas hacen que

³³ Rosa Luxemburgo: *Accumulation of Capital*, p. 6.

el tiempo necesario para *reproducir* mañana un producto sea menos que el tiempo que se necesitó para producirlo hoy. Por lo tanto, llega un momento en que todas las mercancías, incluso la fuerza de trabajo, han sido “sobrepagadas”.

La crisis consiguiente no es causada por una escasez de “demanda efectiva”. Por el contrario, es la crisis la que causa una escasez de “demanda efectiva”. El trabajador empleado ayer ha quedado desempleado hoy. Ocurre una crisis no porque haya habido una escasez de mercados (cuando más grande es el mercado es precisamente antes de la crisis), sino porque desde *el punto de vista capitalista* está ocurriendo una distribución insatisfactoria del “ingreso” entre los que reciben salarios y los que reciben la plusvalía o las ganancias. El capitalista reduce sus inversiones y el resultante estancamiento de la producción aparece como sobreproducción. Desde luego, hay una contradicción entre producción y consumo. Y, claro está, existe la “incapacidad de vender”. Pero esta incapacidad se manifiesta como tal *por causa del fundamental declinar anterior de la tasa de ganancia, que no tiene nada que ver con la incapacidad de vender.*

Lo que Marx describe en su análisis de la “contradicción general del capitalismo” es: 1) la degradación del trabajador hasta no ser más que apéndice de una máquina, 2) el crecimiento constante del ejército de desempleados y 3) la descomposición del propio capitalismo por su incapacidad de dar mayor empleo a la mano de obra. Y como la fuerza de trabajo es la mercancía suprema de la producción capitalista, la única fuente de su valor y plusvalía, la incapacidad del capitalismo para reproducirla condena al propio capitalismo.

Así, los tres hechos principales de la producción capitalista en el volumen III, que se reafirman no solo “implícitamente”

sino *explícitamente*, en el mundo real, son: 1) un declinar de la tasa de ganancia, 2) crisis cada vez más profundas y 3) un ejército de desempleados cada vez mayor. Rosa Luxemburgo niega a Marx el derecho de suponer que la fuerza de trabajo siempre estará a mano para fines de la reproducción ampliada y *simultáneamente* de presuponer una sociedad capitalista cerrada. La “realidad” mostraría, escribe Luxemburgo, que son las sociedades no capitalistas las que constituyen la “reserva de fuerza de trabajo”. Al negar a Marx este derecho, está negando la teoría marxista de la población. De un solo plumazo, ella libera al capitalismo de sus “leyes generales absolutas” (la reserva del ejército laboral) que, dice Marx, es absolutamente dominante aun cuando todo el capital social se haya concentrado “en manos de un solo capitalista o de una sola empresa.”³⁴

Esta única sociedad capitalista se vuelve la sociedad capitalista ideal, que es la premisa de las célebres fórmulas de Marx en el volumen II. Hasta en el volumen III, donde nos introduce en el mundo “real”, con sus transacciones falsas, manipulaciones del crédito y todos los demás factores que complican una sociedad compleja, la posición aventajada de Marx sigue siendo la esfera de la producción de valor de una sociedad capitalista cerrada. El principal conflicto en la sociedad, como en la producción, sigue siendo el conflicto entre capital y trabajo. Se agrava, no se modifica, con la ampliación de la producción y la ampliación del crédito, y ninguna de las leyes de producción, ya se reflejen en la tasa decreciente de ganancia, ya en la reserva del ejército laboral, se atenúa por las manipulaciones del mercado. Antes bien, las propias leyes abstractas fructifican por completo.

³⁴ Karl Marx: *Capital*, vol. 1, p. 688.

Marx consideró la teoría de la tasa decreciente de ganancia como el *pons asini* de toda la economía política, que separa un sistema teórico de otro.³⁵

La prolongada depresión que siguió al *crash* de 1929 acalló a los vulgarizadores de la economía política, que negaban que existiera semejante tendencia: sin embargo, era inconcebible para esta “nueva economía política”, como para toda la burguesía, que el decrecimiento de la tasa de ganancia procediera de los órganos vitales del sistema de producción. Marx, basado como estaba en la relación capital-trabajo, vio el declinar de la producción capitalista en la tendencia decreciente de la *tasa* de ganancia, a pesar del crecimiento de su *masa*. Por su parte, el economista burgués ve el decrecimiento de la tasa no como resultado de la composición orgánica del capital, que refleja la relación del trabajo muerto con el trabajo vivo, sino tan solo como resultado de una deficiencia de la demanda efectiva.

Por desgracia, lo mismo hizo Rosa Luxemburgo. Sostuvo que la tendencia decreciente de la *tasa* de ganancia, si no anulada por completo, al menos queda poderosamente contraequilibrada por el aumento de la *masa* de ganancia. Por tanto, concluye, igualmente podríamos aguardar la “extinción del sol”³⁶ que esperar que el capitalismo se desplome por un decrecimiento de la tasa de ganancia. Por el contrario, escribe, el proceso histórico revelará la fuente “verdadera” de la acumulación del capital y por tanto la causa de la caída del capitalismo cuando esa fuente se haya agotado:

³⁵ Ibídem, vol. 3, p. 250.

³⁶ Rosa Luxemburgo puso esta expresión en una nota de pie de página de la *Anti-Critique*, que aparece en la edición de Tarbuck en la p. 77.

Desde el punto de vista histórico, la acumulación del capital es un proceso de intercambio de cosas entre métodos capitalistas y precapitalistas de producción. Sin los métodos precapitalistas de producción, no puede ocurrir la acumulación [...] La imposibilidad de acumulación significa desde el punto de vista capitalista la imposibilidad de un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y, por consiguiente, la objetiva necesidad histórica del desplome del capitalismo.³⁷

¿Dónde está la importancia de los fenómenos imperialistas que, según Rosa Luxemburgo, contradecían la teoría y la presentación diagramática, por Marx, de la acumulación? Obviamente, en el hecho de que los fenómenos ponían a la vista “no solo” una sociedad capitalista cerrada con *sus* contradicciones, “sino también” los estratos y sociedades no capitalistas y sus relaciones con *ellas*. Y no solo “también”, sino “ante todo”. Y a partir de este “ante todo”, Rosa Luxemburgo no vaciló en sacar la conclusión lógica de que la acumulación era “inconcebible en cualquier respecto” sin estos terceros grupos. Pero si la acumulación es “inconcebible” sin esa fuerza exterior, entonces es esta fuerza, y no el trabajo, la que causará el desplome del capitalismo. La necesidad histórica de la revolución proletaria cae por tierra. Y también la teoría de la propia Luxemburgo sobre la “imposibilidad” de la acumulación sin estos países no capitalistas, una vez que la negativa viva de su teoría (las masas coloniales) no aparece en ninguna parte como revolucionaria.

Dicho de otra manera, la dialéctica, a la vez como movimiento de liberación y como metodología, falta por comple-

³⁷ Rosa Luxemburgo: *Accumulation of Capital*, p. 297.

to. Todos estos opuestos coexisten sin tocarse nunca unos con otros para producir un movimiento: lo que Hegel dijo que “surge ante la conciencia sin un contacto mutuo”³⁸ y Lenin llamó “la esencia de la anti-dialéctica”.³⁹ *En realidad, este es el meollo del error de Rosa Luxemburgo.*

³⁸ Esta frase de Hegel aparece durante su ataque al pensamiento formal que “hace de la identidad su ley y permite que el contenido contradictorio que yace ante él caiga en la esfera de la representación sensoria [...] donde los términos contradictorios se mantiene aparte [...] y así, surge ante la conciencia sin estar en contacto” (G. W. F.: *Science of Logic*, 1929, vol. 2, p. 477; 1969, p. 835).

³⁹ “‘Se presenta ante la conciencia sin contacto mutuo’ (el objeto) –esta es la esencia de la anti-dialéctica [...] ¿Está la representación sensoria *más cerca* de la realidad que el pensamiento? A la vez, sí y no. La representación sensoria no puede aprehender el movimiento *en conjunto*; por ejemplo, no puede aprehender el movimiento con una velocidad de 300000 km por segundo, pero el *pensamiento* puede aprehenderlo y debe hacerlo. El pensamiento, tomado de la representación sensoria, también refleja la realidad” (V. I. Lenin: *Collected Works*, 1961, vol. 38, p. 228). Véase también mi crítica de *The Making of Marx’s Capital*, de Roman Rosdolsky, en “Rosdolsky’s Methodology and Lange’s Revisionism”. Permítaseme añadir una nota personal puesto que Roman Rosdolsky ha convertido en una categoría el hecho de que, en 1948, “tuvo la buena fortuna de ver uno de los muy escasos ejemplares del *Rough Draft*” de Marx (estaba refiriéndose al texto alemán de los *Grundrisse der Kritik der politischen Okonomic [Rohrntwurf]*, 1857-1858, publicado por el Instituto Marx-Engels-Lenin, en 1939, en Moscú). Aquel año, 1948, fue cuando conocí a Rosdolsky; también yo había estado estudiando los *Grundrisse*. Pese al hecho de que Rosdolsky seguía aferrado a un concepto de Rusia como “degenerado Estado de los trabajadores”, mientras que yo había desarrollado la teoría del capitalismo de Estado en 1941 (cuando él aún estaba en uno de los campos de concentración de Hitler), nuestra amistad continuó durante mucho tiempo. Más adelante, por razones muy distintas, los dos fuimos a Detroit. Para entonces, las diferencias entre nosotros ya no se limitaban a una sola teoría, sino que abarcaba el lugar central de la dialéctica en el marxismo. Para mí, la filosofía no solo significaba dialéctica “en general”, sino, muy específicamente, “la negación de la negación”, que Marx había llamado “un nuevo humanismo”. Yo sostuve

Rosa Luxemburgo, la revolucionaria, siente el hueco abismal entre su teoría y su actividad revolucionaria, y acude al rescate de Luxemburgo, la teorizante. “Mucho antes” de que el capitalismo se desplome por agotamiento del mundo no capitalista, escribe Luxemburgo, las contradicciones del capitalismo, *a la vez* internas y externas, llegarán a tal punto que el proletariado lo derribará. Pero no es cuestión de “mucho antes”. Ningún revolucionario duda de que la única solución final del problema de la reproducción ampliada llegará con la verdadera lucha de clases, en el auténtico escenario histórico, como resultado de que una clase se encuentre con otra en lados opuestos de las barricadas. La cuestión, *teóricamente*, es la siguiente: ¿procede *orgánicamente* la solución, de vuestra teoría, o es llevada allí simplemente por la “voluntad revolucionaria”? En Marx, el fundamento granítico del socialismo y la inevitabilidad del desplome del capitalismo proceden de las leyes mismas de la producción capitalista: el capitalismo produce un trabajo asalariado, que es su propio

que esto había quedado de manifiesto el 17 de junio de 1953 en la revuelta de la Alemania Oriental contra el totalitarismo comunista. Lo que había surgido vivo ante mí era el estallido de la Idea Absoluta en el marco de la segunda negatividad, no solo filosóficamente, sino en combate. Todo el movimiento nuevo, *a partir de la práctica*, que surgió vivo con esa revuelta, exigía que se estableciera una relación totalmente nueva de la práctica con la teoría para lograr una nueva unidad de la teoría y la práctica. Al resumir la Idea Teórica y la Idea Práctica, Hegel había subrayado que “cada una de ellas, por sí misma”, es unilateral y contiene solo la Idea misma como algo buscado más allá y como objetivo inalcanzable. Me atrevo a decir que no solo la cuestión de Hegel tuvo que ver con nuestra disputa de 1953, pero fue entonces cuando mi rompimiento con Rosdolsky fue completo. Para el desarrollo del humanismo marxista en Estados Unidos, véase Raya Dunayevskaya: *The Raya Dunayevskaya Collection: Marxist-Humanism. Its Origen and Development in the U. S., 1941 to Today*.

enterrador. Por una parte, la composición orgánica del capital produce el decrecimiento de la tasa de ganancia y, por otra parte, las reservas del ejército de la mano de obra. La incapacidad del capitalismo para reproducir su única sustancia valorizadora hace que suene su última hora.

Para Rosa Luxemburgo, en cambio, la caída del capitalismo no procede de su propio *organismo*, sino de una fuerza exterior: “los estratos no capitalistas y las sociedades no capitalistas”; mientras la revolución es introducida por su indomable voluntad transformadora. La revolución proletaria socialista, que, para Marx, está arraigada en el desarrollo *material* de las fuerzas conflictivas de capital y trabajo, se vuelve aquí una voluntad desconectada de la creciente subordinación del trabajador ante (y su creciente revuelta contra) el proceso laboral capitalista.

Al proyectar una sociedad capitalista ideal en que el capitalismo no tiene ningún dolor de cabeza a causa de los mercados (todo lo que se produce se “vende”),⁴⁰ Marx probó que la búsqueda de mercados por el capitalista es motivada por la búsqueda de mayores ganancias y no porque sea absolutamente “imposible realizar” los bienes producidos dentro de la sociedad capitalista. Engels, tratando de mostrar

⁴⁰ Esto no significa que Marx hubiese olvidado que se les debía “vender”, ni las constantes crisis del mercado mundial. Como dijo: “las crisis del mercado mundial deben considerarse como la verdadera concentración y adaptación forzosa de todas las contradicciones de la economía burguesa. Los factores individuales, condensados en estas crisis, deben surgir, por tanto, y se les debe describir en cada esfera de la economía burguesa, y cuanto más avanzamos en nuestro examen de esta última, más aspectos de este conflicto pueden verse, por una parte, y por otra parte debe mostrarse que sus formas más abstractas son recurrentes y están contenidas en las formas más concretas” (Karl Marx: *Theories of Surplus-Value*, vol. 2, p. 510).

que ningún tipo de distribución distinta del capital nacional modificaría básicamente la relación entre capital y trabajo, escribió:

El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista; un Estado de los capitalistas, capitalista total ideal. Cuantas más fuerzas productivas asume en propio, tanto más se hace capitalista total, y tantos más ciudadanos explota. Los obreros siguen siendo asalariados, proletarios. No se supera la relación capitalista sino que, más bien, se exagera.⁴¹

Como ni siquiera el capitalismo de Estado podría abolir esta relación, sino solo “llevarla al extremo”, Marx no abandona su premisa de una sociedad consistente solo en trabajadores y capitalistas. Al estar sólidamente basado en la relación capital-trabajo, Marx ve que el decrecimiento de la tasa de ganancia no puede obviarse, sea por un aumento de la “demanda efectiva” de los productos excedentes creados, sea por un aumento de la “demanda efectiva” de los productos excedentes creados. Sea lo que sea el mercado, la tecnología de la producción es tal que el capitalista necesita relativamente menos trabajadores para manejar las nuevas máquinas, cada vez mayores. Junto con la tecnología de la producción, la relación de producción es tal que la plusvalía solo proviene del trabajo vivo (capital variable en el proceso de producción), que ahora es una parte cada vez menor del capital total. Por tanto, la tendencia a declinar

⁴¹ Friedrich Engels: *Herr Eugen Dühring's Revolution in Science (Anti-Dühring)*, p. 290.

revela cada vez más claramente la *ley de la plusvalía* oculta tras esta tendencia.

El desarrollo lógico de esta tendencia, escribe Marx, revelará que a la postre *ni siquiera 24 horas diarias de trabajo* producirían una plusvalía suficiente para hacer girar las ruedas de la reproducción ampliada sobre una base *capitalista*: “Para producir la misma tasa de ganancia cuando el capital constante puesto en movimiento por un trabajador se decuplica, el tiempo de plustrabajo tendría que decuplicarse y pronto el tiempo total de trabajo y por último las 24 horas del día no bastarían aun si fueran igualmente apropiadas por el capital”⁴²

Hemos llegado al límite teórico de la producción capitalista. Está tan inextricablemente conectado con el trabajo como la teoría de la abolición del capitalismo con la revolución proletaria. Por ello, una parte orgánica de la teoría marxista de la acumulación es la movilización del proletariado para derrocar el capitalismo. Por ello, Marx no abandona su premisa de una sociedad cerrada. Fue la base no solo del volumen II de *El Capital*, sino de los volúmenes I y III, así como de sus *Teorías sobre la plusvalía*. Además, fue la base no solo de todo su sistema teórico, sino también de toda su actividad revolucionaria.

Aunque es verdad que el específico imperialismo capitalista que Rosa Luxemburgo reconoció como una nueva etapa global a mediados del decenio de 1890 fue un fenómeno no conocido por Marx, nadie ha igualado, mucho menos sobrepasado, el análisis hecho por este de lo que Rosa Luxemburgo llamó “el hecho histórico del nacimiento del capitalismo”: “El descubrimientos de los yacimientos de oro y

⁴² Karl Marx: *Capital*, vol. 3, p. 468.

plata en América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la época de producción capitalista.”⁴³

La única crítica hecha por Rosa Luxemburgo a este análisis fue que Marx lo trataba como si solo fuese aplicable a la acumulación originaria de capital y no “el epifenómeno constante de la acumulación”. Pero Rosa Luxemburgo tenía una preciosa, pequeña y estricta teoría de lo *específico* de la acumulación en la época del imperialismo, que era nuevo desde los días de Marx, como el monopolio y otras formas de las leyes fundamentales que Marx había descrito sobre la concentración y centralización de capital.

Lo peor de todo, y esto debe repetirse y subrayarse, es el hecho de que Rosa Luxemburgo no reconociera que había fuerzas revolucionarias nuevas en los países no capitalistas que se volverían aliados del proletariado. En una palabra, el imperialismo se vuelve simplemente un “epifenómeno”. Todas las magníficas descripciones que hace Luxemburgo de la opresión imperialista no tienen un Sujeto vivo que se levante para oponerse; siguen siendo solo masas dolientes y no enterradores del imperialismo. Cuando Marx resumió la Ley General de la Acumulación Capitalista, dejó la “economía pura” (con raíces y todo) muy atrás, al buscar su opuesto absoluto y encontrar que, en tanto que la ley absoluta del capitalismo era la creación de un ejército de desempleados, *este ejército de desempleados es el de los “enterradores” del capitalismo.*

⁴³ Ibídem, vol. 1, p. 823.

Lo que Marx está siguiendo en la tendencia histórica de la acumulación capitalista es lo que resulta de la desintegración del capitalismo: “A partir de este momento, en el seno de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones”.⁴⁴ El hecho de que Rosa Luxemburgo no viera esto en lo que estaba tratando de observar en el surgimiento del imperialismo es la falla fatal de su obra. La revolucionaria Rosa Luxemburgo trató de salvar a la teorizante Rosa Luxemburgo añadiendo que, “mucho antes” de la caída del capitalismo por falta de tierras no capitalistas, el proletariado lo derrocaría. Lo que formaba una barrera para la teoría no solo era la teoría de la acumulación de capital sino también su muy contradictoria posición ante el asunto de la organización. Por una parte, Luxemburgo tenía tal confianza en la espontaneidad de las masas que aún se le considera, a menudo, solo una “espontaneísta”. Por otra parte, y pese a su implacable crítica del SPD por haber traicionado al proletariado al estallar la Primera Guerra Mundial, y pese a su designación de la Segunda Internacional como “el cadáver maloliente del 4 de agosto de 1914”, ella siguió siendo miembro suyo.

Simultáneamente, aunque las mujeres constituían el núcleo de su lucha contra el militarismo y todas sus magníficas batallas antimilitaristas fueron básicas para el concepto y la realidad de la revolución, Luxemburgo continuó planteando la espontaneidad/conciencia como si la conciencia se hubiese agotado en la lucha de clases en lugar de desarrollarse hasta formar una filosofía tan total de la revolución que llega a ser su realidad. El proletariado siempre siguió siendo fuerza de la revolución, pero Luxemburgo no vio otras fuerzas, ya fuese en relación con la cuestión nacional o nuevas formas

⁴⁴ *Ibidem*, p. 835.

de organización, salvo al final mismo de su vida, cuando encabezó el levantamiento espartaquista de 1919 y pidió todo el poder para los consejos, al ser elegida jefa del recién nacido Partido Comunista de Alemania.

» IV. De la “cuestión nacional” y el imperialismo a la dialéctica de la revolución; la relación de espontaneidad y conciencia con la organización en las disputas con Lenin (1904, 1917)

*La causa es la etapa más alta en que la Noción concreta
como principio tiene una existencia inmediata en la esfera
de la necesidad; pero aún no es un sujeto.*
G. W. F. HEGEL: *Ciencia de la lógica*

La dialéctica inconclusa: la cuestión polaca y el internacionalismo

Desde los comienzos de Rosa Luxemburgo en el movimiento marxista, el internacionalismo fue su más distintiva marca revolucionaria cuando ella y Jogiches aparecieron por primera vez en el escenario de los exiliados polacos en Zurich, rompieron con el Partido Socialista Polaco (PSP) y establecieron un nuevo partido, la Socialdemocracia del Reino de Polonia (SDRP). Aunque su oposición tenaz, inflexible,

intransigente y porfiada al “derecho de las naciones a la autodeterminación” en general y a la de Polonia, su tierra natal, en particular, iba contra la posición de Marx, Luxemburgo consideró que su actitud constituía la única posición verdadera, proletaria e internacionalista. En su primera aparición en un Congreso Socialdemócrata en 1896, la joven dio una conferencia a los experimentados dirigentes ortodoxos de la Segunda Internacional, los directos continuadores y herederos del marxismo, diciéndoles que no sabían absolutamente nada acerca de la “cuestión polaca”, y que la prueba de ello era su reconocimiento del PSP, que no era más que de “nacionalistas”, si no abiertamente “patriotas sociales”.

Sostuvo Luxemburgo que la situación objetiva había cambiado completamente desde la época de Marx, cuando casi no había movimiento proletario, mucho menos revolucionario; ahora, en cambio, había un movimiento revolucionario marxista tanto en Rusia como en Polonia. Y Polonia no solo estaba económicamente integrada al imperio zarista, sino que industrialmente estaba más avanzada que la propia Rusia. En los dos años siguientes, Luxemburgo continuó trabajando en su tesis para el doctorado, *El desarrollo industrial de Polonia*, que había de probar su punto de vista. Aunque nadie convino con su actitud hacia la autodeterminación, la Internacional sí reconoció al SDRP como partido marxista oficial de Polonia. Al cabo de cuatro años, los marxistas lituanos se unieron al SDRP, que así se convirtió en el SDRPIL.

Rosa Luxemburgo nunca abandonó su oposición a la autodeterminación de las naciones, antes de la revolución ni durante ella. Cuando Jogiches, que había colaborado en la tesis original de oposición a la “cuestión nacional”, sintió, sin embargo, que no era apropiado ni oportuno que ella

mostrara tan claramente su oposición a la actitud de Marx ante la cuestión, al estallar la Revolución de 1905 en Polonia ella respondió: "El temor a que yo dé gran importancia a nuestra contradicción con Marx me parece infundado. En realidad, todo debe considerarse como una triunfante reivindicación del marxismo. Nuestra clara 'revisión' impresionará tanto más a nuestros jóvenes". Añadió una posdata: "En el peor de los casos, cualquier impresión de desacuerdo directo con Marx podrá alterarse con unos pequeños retoques"¹

Contra la idea de los antileninistas que han escrito voluminosamente que la Gran Separación entre Rosa Luxemburgo y Lenin se centró en la cuestión organizativa, la salida de los partidarios de ella del famoso Congreso Socialdemócrata Ruso *no ocurrió* por la cuestión organizativa, sino por la cuestión nacional. Ciertamente es que ella escribió contra Lenin sobre la cuestión de la organización, pero ello fue después del congreso y, nuevamente, durante la Revolución de 1917. Aquí se trata de que, aunque Luxemburgo no asistió al congreso de 1903, ingresó en el partido en 1906, aun cuando el famoso "Punto 9" del programa del partido, hacia la autodeterminación, siguiera siendo exactamente el mismo que en el congreso de 1903. La revolución siempre fue la fuerza vital de las actividades de Luxemburgo, de sus principios, de sus escritos. La revolución era la fuerza unificadora, lo que no quiere decir que ella dejara de escribir críticas; todo lo contrario. En 1908-1909, elaboró su declaración más comprensiva en seis extensos artículos, a los que tituló "El problema de la nacionalidad y la autonomía".

¹ Véase su carta a Jogiches del 7 de mayo de 1905, en *Roza Luksemburg Listy do Leona Jogichesa-Tyszki*, vol. 2, 1900-1905.

Así como algunos antileninistas tratan de hacer que la cuestión organizativa, y no la cuestión nacional, sea el punto de ruptura entre Lenin y Rosa Luxemburgo, otros actúan como si Lenin no hubiese “refutado” la tesis de Luxemburgo de 1908-1909.² En realidad una de las más grandes contribuciones de Lenin es precisamente su obra sobre la cuestión nacional antes y después de la guerra, y después de que él mismo había subido al poder. Todo el mundo, desde Marx y Engels hasta Kautsky y Bebel y hasta Plejánov y Lenin (absolutamente todos en el movimiento marxista internacional, fuera del propio grupo de Luxemburgo), se opusieron a su posición. Sin embargo, nada pudo hacer que la abandonara.

Rosa Luxemburgo comenzó su tesis más comprensiva sobre el “problema de la nacionalidad” atacando la actitud rusa (el “Punto 9” del programa del RSDLP) “de que todas las nacionalidades que forman el Estado tienen el derecho de autodeterminación”. Reconoció que (aunque “a primera vista” pareciera “una paráfrasis del viejo lema del nacionalismo burgués expresado en todos los países y en todos los tiempos: ‘El derecho de las naciones a la libertad y la inde-

² Véase la introducción de Horace B. Davis a Rosa Luxemburgo: *The National Question: Selected Writings by Rosa Luxemburg*, p. 9. “El problema de nacionalidad y autonomía”, traducido como “La cuestión nacional y la autonomía”, está incluido en esta obra, junto con otros escritos fundamentales de Rosa Luxemburgo sobre la cuestión nacional. No es porque Estados Unidos esté tan “atrasado” en cuestiones teóricas por lo que no se hizo allí una traducción inglesa de la obra de 1908 de Rosa Luxemburgo, hasta 1976. Antes bien, esta obra fundamental contradecía tan flagrantemente la realidad, que no hubo interés en traducirla a otros idiomas. Como una vez dijo Lenin: “Ningún marxista ruso pensó jamás en censurar a los polacos [...] Los rusos deben cuestionar en favor de su independencia”.

pendencia") era cierto que la socialdemocracia rusa también estaba en pro de la lucha de clases y la revolución. Sin embargo, sostuvo Luxemburgo, triunfante, "no ofrece lineamientos prácticos para la política cotidiana del proletariado, ni solución práctica a los problemas de la nacionalidad". Habiendo reducido el principio marxista de autodeterminación casi a lo mismo que el "nacionalismo burgués", puesto que "prácticamente" no ofrecía nada, Rosa Luxemburgo procedió a derribar a aquel "hombre de paja". Concluyó que la autodeterminación era simple "utopía": bajo el capitalismo es imposible de lograr y ¿para qué la puede necesitar alguien en el socialismo?

Cuando Rosa Luxemburgo se enfrentó a Marx por la cuestión nacional, solo planteó el punto de que aquello era caduco. La disputa se condujo como si solo se tratara de que "ortodoxo" quería decir que Marx no podía equivocarse. Pero no era cuestión de que Marx pudiera o no pudiera equivocarse, ni se trataba tampoco de que la situación objetiva no pudiera cambiar. Era cuestión de dialéctica, de la metodología al enfocar los opuestos. Toda cuestión de metodología dialéctica y la relación de ella con la dialéctica de la liberación, donde se había planteado, habían parecido "abstractas" a Rosa Luxemburgo. Al buscar una nueva teoría que respondiera a los "nuevos hechos" la dialéctica de la liberación le pasó inadvertida. Por desgracia, *lo mismo ocurrió a las nuevas fuerzas de la revolución en la lucha nacional contra el imperialismo.*

Rosa Luxemburgo no podía ignorar la posición de Marx, expresada innumerables veces y en innumerables lugares, y la atacó con bastante frecuencia; sin embargo, acaso no conocía la carta que el 7 de febrero de 1882 escribió Engels a Kautsky sobre "nacionalismo, internacionalismo y la

cuestión polaca”³ Tiene especial importancia para nosotros, aquí, porque fue escrita pocas semanas después de que Engels hubiera colaborado con Marx en un nuevo prólogo para la edición rusa del *Manifiesto comunista*, fechada el 21 de enero de 1882. Es de especial pertinencia para la problemática de todas las discusiones acerca de la Revolución de 1905, no solo por discutirla mientras estaba ocurriendo (1905-1907), sino que reapareció en la disputa de 1910 con Kautsky, cuando se trató de la relación entre la “atrasada” Rusia y la “avanzada” Alemania. En el prólogo de 1882 se había predicho que una revolución podía ocurrir antes en Rusia y triunfar si “se volvía” la señal de la revolución proletaria en Occidente. Desde luego, esto añadió ímpetu a toda la cuestión de Polonia, que por entonces era parte del imperio ruso.

La carta de Engels a Kautsky dice lo siguiente:

Los socialistas polacos que no ponen la liberación de su país a la cabeza de su programa me parecen a mí como los socialistas alemanes que no exigen ante todo la derogación de la ley socialista, la libertad de prensa, de asociación y de asamblea [...] No importa si una reconstitución de Polonia es posible *antes* de la próxima revolución. En ningún caso tenemos la tarea de apartar a los polacos de sus esfuerzos de luchar por las condiciones vitales de su desarrollo futuro, o persuadirlos de que la independencia nacional es cuestión muy secundaria desde el punto de vista internacional. Por el contrario, la independencia es

³ Fue publicado por primera vez en Moscú, en 1933, en *Briefe an A. Bebel, W. Liebknecht, K. Kautsky und Andere*. Se ha traducido como parte de *The Russian Menace to Europe*, pp. 116-120.

la base de toda acción internacional común [...] Nosotros en particular no tenemos ninguna razón para bloquear su irrefutable esfuerzo por la independencia. En primer lugar, han inventado y aplicado en 1863 el método de lucha [...]; y en segundo lugar fueron los únicos lugartenientes capaces y leales de la Comuna de París.

Simplemente no era cierto, como había afirmado Rosa Luxemburgo, que la situación objetiva hubiera cambiado tan drásticamente desde la época de Marx que se necesitase una nueva tesis; y tampoco, en ningún caso, que no hubiera absolutos en el marxismo. Desde luego, la autodeterminación nacional no era "un absoluto", pero tampoco era algo limitado a los decenios de 1840 o 1860. Marx siempre tuvo una visión global y la oposición al zarismo ruso fue lo que fue por entonces: el contrapunto de la reacción europea. Cuando Marx, al pronunciar su discurso clave en la celebración de la Internacional del 4.º aniversario del levantamiento polaco de 1863, llamó a los polacos "veinte millones de héroes entre Europa y Asia", no solo se trataba de la autodeterminación de la nación, sino que era cuestión de *potencial revolucionario*. De manera similar, señaló el papel de aquellos en la Comuna de París.

En una palabra, contraponer la lucha de clases, para no mencionar la revolución, con la "cuestión nacional" *como Marx la analizó*, es transformar la realidad en una abstracción. No solo no cambió tan drásticamente la situación objetiva en la época de Rosa Luxemburgo, ante la cuestión nacional, de como había sido en la época de Karl Marx, sino que la autodeterminación como potencial revolucionario exigió un ensanchamiento del concepto mismo de una filosofía de la revolución como totalidad.

Sin embargo, Rosa Luxemburgo continuó desarrollando sus diferencias, tanto en la cuestión de la ideología como en la cuestión de la producción:

Cualquier ideología es, básicamente, solo una superestructura de las condiciones materiales y de clase de una época dada; sin embargo, al mismo tiempo, la ideología de cada época contempla hacia atrás los resultados ideológicos de las épocas precedentes, mientras que, por otra parte, tiene su propio desarrollo lógico en cierta área. Esto queda ilustrado por las ciencias, así como por la religión, la filosofía y el arte [...] Como la moderna cultura capitalista es heredera de la continuadora de anteriores culturas, lo que desarrolla es la continuidad y la calidad monolítica de una cultura nacional [...]

El capitalismo aniquiló la independencia polaca pero al mismo tiempo creó la moderna cultura nacional polaca. Esta cultura nacional es producto indispensable dentro del marco de la Polonia burguesa; su existencia y desarrollo son una necesidad histórica, conectada con el propio desarrollo capitalista.⁴

Lo que resulta irónico es que, sin cambiar nunca su posición “general” de que la “cultura nacional” era “indispensable” para la burguesía, Rosa Luxemburgo insistiera en la autonomía del SDRPIL, aun después de haberse “fundido” con la socialdemocracia rusa.

⁴ Rosa Luxemburgo: *The National Question: Selected Writings by Rosa Luxemburg*, pp. 253-255.

El estallido de la Primera Guerra Mundial no contuvo la oposición de Luxemburgo a la autodeterminación. Antes bien, el escándalo de la traición a la Segunda Internacional hizo más profunda su convicción de que el internacionalismo y el "nacionalismo", incluso la cuestión de la autodeterminación, eran opuestos absolutos. Al momento ella se movilizó para combatir a los traidores. Con el seudónimo de *Junius*, produjo el primer gran grito contra la traición. *La crisis de la socialdemocracia* habló con la mayor elocuencia:

El "mundo civilizado" que contempló impasible cómo este mismo imperialismo consignaba decenas de miles de hereros a la destrucción más horrible y llenaba el desierto del Kalahari con los gritos desesperados de quienes perecían de sed y las agonías de los moribundos; mientras en Putumayo, en 10 años, 40 000 seres humanos fueron martirizados por una pandilla de barones industriales europeos, y el resto del pueblo fue mutilado a golpes; mientras en China una antigua cultura era abierta a todas las abominaciones de la destrucción y la anarquía, entre los incendios y los asesinatos de la soldadesca europea; mientras Persia, impotente, se sofocaba bajo el nudo cada vez más estrecho del despotismo extranjero; mientras en Trípoli los árabes habían de inclinarse bajo el yugo del capital, a sangre y fuego, arrasadas por igual su cultura y sus moradas, este "mundo civilizado" solo hoy ha tomado conciencia de que la mordida de la bestia imperialista es fatal, de que su aliento es infamia.⁵

⁵ Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 4, p. 161. Este escrito es

No obstante, la quinta tesis de “Junius” declara:

En la época del imperialismo triunfante no puede haber más guerras nacionales. Los intereses nacionales solo pueden servir como medios de engaño para traicionar a las masas trabajadoras del pueblo, ante su enemigo mortal, el imperialismo [...]

Es cierto que el socialismo reconoce a cada pueblo el derecho de independencia y la libertad de gobernar independientemente sus propios destinos. Pero es una verdadera perversión del socialismo considerar la actual sociedad capitalista como expresión de esta autodeterminación de naciones.

Concluye “Junius”: “Mientras existan Estados capitalistas, es decir, mientras la política mundial imperialista determine y regule la vida interna y externa de una nación, no podrá haber ‘autodeterminación nacional’ ni en la guerra ni en la paz”.

Por grande que fuera la solidaridad que recorrió a los internacionalistas revolucionarios en el exterior (incluyendo a Lenin, desde luego), cuando se recibió aquel escrito antibélico desde Alemania, Lenin (quien no sabía que Junius era Rosa Luxemburgo) se escandalizó al leer en el mismo escrito aquel análisis que se oponía a la autodeterminación nacional y le contraponía la “lucha de clases”. Era precisamente lo opuesto de su propia actitud, no porque él todo el tiempo hubiese de-

universalmente conocido como el panfleto de “Junius”, por la firma empleada por Rosa Luxemburgo. La reproducción de este escrito en *Rosa Luxemburg Speaks*, editado por Mary-Alice Water, contiene un fantástico error al referirse a los hereros condenados a destrucción como “dece- nas de miles de héroes” (p. 326).

fendido el derecho de las naciones a la autodeterminación, sino porque, donde antes había habido solamente un principio, ahora consideraba que también se trataba de la vida misma de la revolución y sostenía firmemente que la lucha por la autodeterminación nacional podía volverse uno de los "bacilos" para una revolución socialista proletaria. Escribió Lenin:

Al decir que la lucha de clases es el mejor medio de defensa contra la invasión, Junius solo aplicó a medias la dialéctica marxista, dando un paso por el camino correcto e inmediatamente desviándose de él. La dialéctica marxista pide un análisis correcto de cada situación específica [...] La guerra civil contra la burguesía *también* es una forma de lucha de clases.

No hay la menor duda de que los marxistas holandeses y polacos que se oponen a la autodeterminación pertenecen a los mejores elementos revolucionarios e internacionalistas de la socialdemocracia internacional. ¿Cómo es posible, entonces, que su razonamiento teórico sea, como hemos visto, solo un puñado de errores? Ni un solo argumento general correcto; nada más que "economismo imperialista"⁶

"Economismo imperialista" significa subordinar al nuevo Sujeto (las masas coloniales, que seguramente se levantarían) al poderío abrumador del país imperialista. Para Lenin, todo el punto, siempre, por decirlo así, fue que "Toda la opresión nacional provoca la resistencia de las *grandes masas* del

⁶ V. I. Lenin: *Selected Works*, vol. 19, pp. 210 y 293, respectivamente.

pueblo; y la resistencia de una población oprimida a nivel nacional siempre *tiende* a la revuelta nacional”⁷ Era absolutamente imperativo ver la única dialéctica en la revolución y en el pensamiento cuando estalló la rebelión en Irlanda. Como dijo Lenin: “la dialéctica de la historia es tal que naciones pequeñas, impotentes como factor *independiente* de la lucha contra el imperialismo, desempeñan una parte como uno de los fermentos, uno de los bacilos que ayudan al *verdadero* poder contra el imperialismo a salir de la escena, a saber, el proletariado socialista”⁸

Este habría sido precisamente el punto de vista de Rosa Luxemburgo si el proletariado hubiese sido la masa en cuestión; eso fue, precisamente, lo que ella quiso decir con “espontaneidad”; pero habiendo juzgado que la autodeterminación nacional era “burguesa”, habiendo visto los grandes sufrimientos de las masas coloniales, pero no la dialéctica de su creatividad, no modificó su antigua posición. Irlanda había sido el país empleado por Luxemburgo como “prueba” para oponerse a la autodeterminación nacional y desde antes de la Rebelión de Pascua (cuando Lenin pensó que Rosa Luxemburgo no conocía la posición de Marx ante la independencia de Irlanda) Lenin había considerado la actitud de Luxemburgo como de “divertida audacia”, y repitió su contraste entre ella misma como “práctica” y los que favorecían la autodeterminación nacional como “utópicos”. Escribió Lenin: “Mientras declara que la independencia de Polonia era una utopía, y lo repite *ad nauseam*, Rosa Luxemburgo exclama irónicamente: ¿por qué no exigir la independencia de Irlanda? Es obvio que la ‘práctica’ Rosa Luxemburgo no

⁷ *Ibidem*, p. 248.

⁸ *Ibidem*, p. 303.

conoce la actitud de Karl Marx ante la cuestión de la independencia de Irlanda”⁹

Ahora que era cuestión, no de conocer la posición de Marx, sino de enfrentarse a la guerra imperialista y la revuelta de las masas coloniales, Lenin atacó a todos, especialmente a los bolcheviques, que se oponían a la autodeterminación nacional diciendo que su posición era nada menos que “economismo imperialista”.

Los admiradores de Rosa Luxemburgo, de su partido o no por igual, no saben cómo explicar su posición ante la cuestión nacional; ello se ha atribuido a todo, desde “orígenes faccionales” (ella había surgido como revolucionaria internacionalista marxista en la lucha contra el “nacionalismo” del Partido Socialista Polaco) hasta “demencia”. “No hay otra palabra para describir esto”, concluyó George Lichtheim, pidiendo a sus lectores

hacer una pausa aquí. El tema está cargado de pasión. Fue la cuestión central de la vida política de Rosa Luxemburgo [...] Fue la única cuestión en que estuvo dispuesta a romper con sus asociados más cercanos y a desafiar a la cara toda autoridad, incluso la de Marx. ¡Polonia había muerto! ¡Nunca podría resucitar! ¡Hablar de una nación polaca, de una Polonia independiente no solo era demencia política y económica! Era una distracción de la lucha de clases, una traición al socialismo [...] Solo una cosa contaba: la fidelidad al internacionalismo proletario como ella lo comprendía (y como el pobre Marx, claramente no lo había comprendido). En este punto y solo en él,

⁹ *Ibidem*, vol. 4, p. 274.

Rosa fue intratable [...] Una de las aberraciones más extrañas que jamás poseyeran a tan grande intelecto político.¹⁰

El nacimiento del Tercer Mundo en nuestra época nos ha facilitado no caer en la trampa de contraponer “internacionalismo” y “nacionalismo”, como si en todo tiempo fuesen absolutos irreconciliables. En manos de un revolucionario como Frantz Fanon, la relación dialéctica de los dos fue bellamente desarrollada al expresar la idea hasta de un absoluto, como si fuese un lema de batalla. Escribió en *Los condenados de la tierra*:

La historia nos enseña claramente que la batalla contra el colonialismo no corre a lo largo de líneas rectas de nacionalismo [...] La conciencia nacional, que no es nacionalismo, es la única que nos da dimensión internacional [...] El desafío de los aborígenes al mundo colonial no es una confrontación racional de puntos de vista. No es un tratado sobre lo universal, sino la confusa afirmación de una idea original propuesta como absoluto [...] Por Europa, por nosotros mismos y por la humanidad [...] hay que [...] desarrollar un pensamiento nuevo, tratar de crear un hombre nuevo.¹¹

Aun si no salimos del marco histórico del periodo de Rosa Luxemburgo, la psicologización de Lichtheim no es respues-

¹⁰ Véase la crítica de George Lichtheim a la biografía de Rosa Luxemburgo realizada por Peter Nettl, en *Encounter*, junio de 1966.

¹¹ Frantz Fanon: *Wretched of the Earth*, pp. 121, 198, 233 y 255.

ta. En cambio, hemos de enfrentarnos a la ambivalencia de su posición ante la espontaneidad y la organización, considerándola dentro del marco de su compromiso total, a un mismo tiempo con la acción espontánea de las masas y con el partido de la vanguardia.

La dificultad de desenredar esto no se reduce fácilmente por la interminable serie de mitos y calumnias acerca de la actitud de Rosa Luxemburgo ante la organización, como si todo lo que estuviera en cuestión fuese Luxemburgo la demócrata contra Lenin el dictador. Donde estos reescriptores de la historia empezaron cambiando el título al tema mismo de la crítica hecha por Luxemburgo en 1904 a Lenin (que ella llamó "Cuestiones organizativas de la socialdemocracia" y que ellos deformaron para decir "¿Leninismo o marxismo?"), es necesario, en cambio, seguir la articulación dada por Luxemburgo al problema.¹² Es bastante claro que Rosa Luxemburgo se opuso al concepto leninista de organización, pero igualmente claro es que estaba criticando a Alemania tanto como a Rusia y sosteniendo que cada una tenía igual "*status* histórico". Muy por encima de todas sus críticas, así como de su aprobación, estaba no la cuestión de la organización sino el concepto de revolución. Y al ser así, la cuestión organizativa ocupó un lugar subordinado durante todo el decenio siguiente. Lo que sí predominó, y lo que la acercó a Lenin, fue la verdadera Revolución de 1905.

¹² Se necesitó llegar a 1971 antes de tener una traducción nueva y correcta de este ensayo *The Selected Political Writings of Rosa Luxemburg*. El más célebre y presuntuoso es el que fue incluido en el libro de Rosa erróneamente titulado *The Russian Revolution and Leninism or Marxism?*, al que Bertram D. Wolfe añadió su propia introducción.

Diferencias con Lenin por la organización

Los deformadores de la historia tratan de presentar las cosas como si la oposición de Rosa Luxemburgo a Lenin por la cuestión organizativa fuese total, hubiese durado hasta el día de su muerte y significase una oposición a la Revolución de 1917. Como veremos, la verdad es que Luxemburgo consideró que la Revolución de 1917 fue el mayor acontecimiento de la historia y trató de encender una similar en 1919 en Alemania.

Empecemos por el principio, de regreso a 1904. Rosa Luxemburgo, al comienzo de las “cuestiones sobre organización”, aclaró dos puntos: la necesidad del centralismo contra la atmósfera de círculo y club local que antes se manifestaba en Rusia y la necesidad de un trabajo secreto en un régimen absolutista como el zarismo. Una vez logrado esto, Luxemburgo subrayó, como siempre, el “genio” del proletariado como creador de acción y elaborador de tácticas, y la insignificancia de los comités centrales: “El papel limitado de la iniciativa consciente de la dirección del partido en la formación de tácticas [...] puede verse en Alemania y en todos los demás países”.¹³

Rosa Luxemburgo no estaba negando la necesidad del centralismo y la labor de conspiración bajo un régimen absolutista, ni subestimando las dificultades de organización a las que se enfrentan los revolucionarios en tales regímenes. A lo que objetó fue a hacer una virtud de la necesidad y luego convertirla en un verdadero principio. A este concepto de organización lo llamó “ultracentralista”.

¹³ Rosa Luxemburgo: *The Selected Political Writings of Rosa Luxemburg*, p. 293.

Ella se enfrentó directamente al que consideró como el principal error de Lenin: el concepto de que un socialdemócrata es "un jacobino indisolublemente conectado a la organización del proletariado consciente de clase". Al dedicar las siguientes páginas a exponer el "jacobinismo" y el "blanquismo", concluyó Rosa Luxemburgo que Lenin "olvida que esta diferencia [la conciencia de clase] implica una revisión completa del concepto de organización, un contenido totalmente nuevo para el concepto de centralismo y una concepción enteramente nueva de las relaciones recíprocas de la organización y la lucha".¹⁴ Insistió en que no es posible desdeñar esto simplemente como si conciencia de clase automáticamente significara una simple oposición al blanquismo como "la conspiración de una pequeña minoría". Todo lo contrario.

Lo que Luxemburgo estaba diciendo era: si nosotros os concedemos la verdad acerca de la clase de condiciones en que tenéis que trabajar, y si, además, reconocemos que es un principio para los marxistas ser "centralistas" en lugar de ser grupos localizados o anárquicos, queda en pie la pregunta central: ¿no exigen la teoría misma y el principio del marxismo una revisión total de cualquier otro concepto de organización? ¿No es verdad que, aun cuando estamos en favor del "centralismo", es tan diferente de cualquier otra índole de centralismo capitalista que jamás debemos olvidar que lo que se eleva por encima de ambas cuestiones es la *relación* de la organización con la lucha de clases? Nunca pudimos ser blanquistas, ya que su concepto de la organización conspiratoria no necesitaba organización de masas ni acción de masas salvo el día de la revolución, mientras que nuestro concepto es que el partido de masas no solo es para el día de la revolución,

¹⁴ Ibídem, p. 288.

sino para la actividad cotidiana en que la conciencia de clase no es menos necesaria.

Además, continuó Rosa Luxemburgo (respondiendo aquí a los ataques de Lenin a los intelectuales que, según afirmó, eran quienes tenían “necesidad de autoeducación en el sentido de organización y disciplina”), ni los intelectuales ni el proletariado necesitaban lo que Lenin siempre elogiaba: “disciplina en la fábrica”. Finalmente, dijo Luxemburgo, resulta fantástico pensar que alguna fórmula ultracentralista (la expresión es suya, no de Lenin) ayudara a combatir el oportunismo y lo que Lenin llama “la dispersión mental y el individualismo de los intelectuales”; para ello no hay ninguna fórmula. Especialmente criticó esta expresión de Lenin: “Es cuestión de forjar por medio de los párrafos de los estatutos de la organización un arma más o menos afilada contra el oportunismo. Cuanto más profunda es la fuente del oportunismo, más afilada deberá ser esta arma”. Luxemburgo sostuvo que “el intento de exorcizar el oportunismo mediante una hoja de papel solo puede afectar en realidad a la propia socialdemocracia, ya que paraliza su pulso vivo y debilita su capacidad de resistencia, no solo en la lucha contra las corrientes oportunistas, sino también (lo que es más importante) contra el orden establecido. Los medios se vuelven contra los fines”¹⁵

La respuesta de Lenin (puede dudarse de que Rosa Luxemburgo la viese alguna vez, pues Kautsky se negó a publicarla) fue que ella estaba hablando de generalidades y no había respondido a una sola pregunta concreta, mientras que él estaba mostrándose muy concreto en el congreso de 1903, al que ella no asistió. Tal congreso, afirmó Lenin, le habría

¹⁵ *Ibidem*, p. 305.

mostrado que no solo era él ultracentralista, sino que los que estaban violando los simples principios democráticos eran los mencheviques, que se negaron a seguir las decisiones del congreso y desearon seguir a la cabeza de la organización, aunque ya se encontraban en minoría.

Aunque es verdad que Lenin y Rosa Luxemburgo no se encontraban en la misma longitud de onda, una verdad mayor es que, cuando estalló la verdadera revolución en 1905, Luxemburgo no solo estuvo más cerca de Lenin, sino que todo lo que brotó de aquel momento (que ella resumió, tras la revolución, en su escrito más célebre, *La huelga de masas, el partido y los sindicatos*) no fue dirigido contra Lenin sino contra la socialdemocracia alemana. Sin embargo, en ninguna circunstancia podemos convenir con los vanguardistas, que, desde el punto de vista opuesto del de quienes tratan de hacer de Luxemburgo una demócrata pura, similarmente tratan de reducirla al tamaño de ellos, convirtiéndola en vanguardista. La "prueba" que ofrecen estos epígonos es la siguiente: puesto que Lenin, adhiriéndose a las cuestiones concretas planteadas en el congreso, demostró que Rosa Luxemburgo estaba en el error; y puesto que, en 1919, Rosa Luxemburgo "siguió a Lenin", no hay más necesidad de prestar atención a sus "abstracciones".

Por el contrario, las generalizaciones de Rosa Luxemburgo son pertinentes para nuestra época y debemos examinarlas. No hay duda, en absoluto, de que hay una necesidad no solo de mucha mayor democracia, de diferentes tendencias que se expresen, sino de un concepto totalmente nuevo de democracia, como el de Rosa Luxemburgo. Y sin duda es imperativo no hacer de la necesidad una virtud, lo que lleva a quienes viven bajo el zarismo a exagerar la necesidad del centralismo para oponérsele. Además, mientras

que su idea de que “la concepción marxista del socialismo no puede quedar fija en fórmulas rígidas en ningún terreno, incluyendo [...] la organización”¹⁶ puede dejar cierto margen para que el oportunismo continúe funcionando en una organización marxista (como lo muestra el hecho de que Bernstein, la primera expresión de reformismo, no fuera expulsado), más cierto aún es que el concepto de centralismo de Lenin (que fue pervertido por Stalin al convertirlo en totalitarismo) hace imperativa la necesidad de descentralización.

Rosa Luxemburgo estaba absolutamente en lo cierto al subrayar que el movimiento marxista era “el primero en la historia de las sociedades clasistas que, en todos sus momentos, en todo su curso, cuenta con la organización y con la acción independiente y directa de las masas”.¹⁷ Sin embargo, no tenía razón al sostener que casi automáticamente significaba una concepción tan total del socialismo que una *filosofía* del concepto marxista de revolución podría confiarse, asimismo, a la acción espontánea. Lejos de ello. Esto no puede verse más claramente que en la Revolución de 1905, donde la espontaneidad fue absolutamente la más grande, pero no alcanzó sus metas.

La cuestión de la conciencia de clase no agota la cuestión del conocimiento, de la filosofía marxista de la revolución. Pero dentro del marco del debate de 1904 (es decir, antes de la revolución) basta limitar el conocimiento a las relaciones organizacionales y por tanto subrayar, como lo hizo Rosa Luxemburgo, que la clase obrera debe ser libre “de cometer sus propios errores y de aprender por sí misma la dialéctica

¹⁶ Ibídem, p. 286.

¹⁷ Ibídem, p. 288.

histórica". Por último, debemos reconocer francamente que los errores cometidos por un movimiento laboral verdaderamente revolucionario son, en el aspecto histórico, infinitamente más fructíferos y más valiosos que la infalibilidad del mejor de todos los posibles "comités centrales".¹⁸ Lenin, desde luego, negó haber atribuido "infalibilidad" a algún "comité central".

La propia Rosa Luxemburgo estuvo a punto de hacer un fetiche del principio de un partido unificado. Cuando Henriette Roland-Holst se disgustó tanto por la burocratización del partido holandés que quiso abandonarlo, Rosa Luxemburgo le escribió, el 11 de agosto de 1908:

Una escisión de los marxistas (no confundirlo con diferencias de opinión) es fatal. Ahora que deseas abandonar el partido, yo quiero impedirte esto con todas mis fuerzas [...] Tu renuncia del SDAP [el socialdemócrata *Arbeiderspartij*, holandés] simplemente significa tu renuncia del movimiento socialdemócrata. ¡Esto no debes hacerlo, ninguno de nosotros debe hacerlo! No podemos estar fuera de la organización, perder el contacto con las masas. *El peor partido de la clase obrera es mejor que ninguno.*

Claramente había demasiado lassalleísmo organizativo en Luxemburgo, como lo había en Lenin. Ni la crítica de ella a la posición de Lenin ni el desarrollo de su concepto de espontaneidad en *La huelga de masas*, en 1906, la había preparado para la ruptura con Karl Kautsky en 1910-1911; lo que en ambos faltaba por entonces era una filosofía de la

¹⁸ Ibídem, p. 306.

revolución que estuviese en armonía con su concepto de la organización.

Así, en 1910-1911, cuando la disputa de Luxemburgo con Kautsky y Bebel por la huelga general y el imperialismo se hizo tan total que rompió con ellos, ella no abandonó el partido. Y aun cuando en 1917 los centristas rompieron con el SPD para organizar el USPD, Luxemburgo se unió a ellos, puesto que era un “movimiento de masas”. Ciertamente es que en teoría y en actividad (aun cuando el Espartaco, que es en lo que se convirtió el Gruppe Internationale, fuera una tendencia plenamente organizada) Luxemburgo no rompió, en lo organizativo, con el USPD hasta que estalló la Revolución Alemana.

Es aquí, por tanto, donde volvemos a detenernos ante la cuestión de la organización, para sopesar cuáles son las ramificaciones de responder a preguntas organizativas concretas exclusivamente con generalidades. La propia Rosa Luxemburgo acaso quedara satisfecha (especialmente cuando la Revolución de 1905-1906 transformó su pequeño partido en una organización de masas) con su afirmación, hecha en el escrito sobre *La huelga de masas*: “Un concepto rígido, mecánico y burocrático solo reconocerá la lucha como producto de cierto nivel de organización. Por el contrario, los desarrollos dialécticos en la vida real crean organizaciones como producto de lucha”.¹⁹

Ciertamente, Luxemburgo procedió a glorificar de tal modo la acción de masas que no dejó nada para la jefatura: “Toda acción, una vez desencadenada, debe avanzar”. El objetivo último seguía siendo la lucha proletaria de clase, no la teoría de la revolución:

¹⁹ Peter Nettl: *Rosa Luxemburg*, vol. 2, p. 504.

Lo siempre importante para la socialdemocracia no es profetizar y preconstruir un recibo prefabricado para tareas futuras. Antes bien, es importante que continuamente se mantenga en el partido la evaluación histórica correcta de las formas de la lucha que correspondan a la situación dada, y que se comprenda la relatividad de la fase dada de la lucha y el necesario avance de las etapas revolucionarias hacia el objetivo último de la lucha proletaria de clases.²⁰

Rosa Luxemburgo ciertamente no previó la *contrarrevolución desde dentro*, aunque fue ella misma quien durante cuatro años completos sintió el profundo oportunismo de Kautsky antes de estallar la Primera Guerra Mundial. Quedó tan asombrada que, cuando la guerra también señaló el desplome de la Segunda Internacional, según se dijo, pensó en el suicidio. Lenin, en cambio, aunque tardó cuatro años en confrontar no solo el oportunismo de la Internacional Socialista sino su traición al socialismo, se lanzó al punto y al mismo tiempo en dos direcciones.

Una de esas direcciones fue lanzar el lema: "¡Convertid la guerra imperialista en guerra civil!". Como los propios revolucionarios separaron por etapas paz y revolución, y no vieron que la única manera de llegar a una paz genuina era mediante la guerra civil, lo rechazaron; Lenin, en cambio, no vaciló. Tampoco quedó lo bastante impresionado por las conferencias antibélicas de Zimmerwald y de Kienthal como para abandonar su lema revolucionario, aunque fueron necesarios otros cuatro años para que se volviera realidad.

²⁰ "Was Weiter?"; en Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 2, pp. 288-299. Véase el cap. II de este libro, n. 4, para las muchas formas en que ha sido traducido al inglés.

La otra dirección que Lenin siguió en 1914 consistió en reexaminar su antigua base filosófica, volviéndose, en cambio, a los orígenes de Marx, en Hegel. La nueva comprensión de la dialéctica, especialmente el principio de transformación en lo opuesto, no se limitaba a lo “último”: es decir, a la revolución socialista. La dialéctica se convirtió en el concepto clave, el juicio de cada problema, ya fuese ver que una sección del proletariado también se había convertido en su opuesto, como aristocracia del trabajo (lo que llevó a Lenin, en cambio, a enfocar el levantamiento de Pascua en Irlanda, como movimiento nacional que pudiera convertirse en el verdadero bacilo de la revolución proletaria), ya fuese ver a los dirigentes no solo en relación con las masas sino como la *dialéctica* de la revolución. Así, cuando ninguno de sus colegas bolcheviques (desde Piatákov hasta Bujarin) vio la dialéctica de la revolución en la cuestión nacional como *movimiento* y continuó exponiendo la tesis de que el imperialismo había puesto fin a la cuestión nacional y que no podía haber revoluciones nacionales triunfantes, Lenin no vaciló en designar esta teoría como “economismo imperialista”. Mientras Rosa Luxemburgo pedía “la reconstrucción de la Internacional”, Lenin pidió una *nueva*, una *Tercera* Internacional.

El concepto predominante de Rosa Luxemburgo (un partido unificado, una Internacional unificada) en gran parte fue responsable de las muchas interpretaciones falsas de sus conceptos sobre espontaneidad y organización. Así como el SPD, antes de la Primera Guerra Mundial, continuamente estaba citando y atacando los escritos de Luxemburgo sobre la espontaneidad, sus críticos, después de la Segunda Guerra Mundial, siempre estaban subrayando su crítica a Lenin, de 1904. En ambos casos, dos opuestos que Rosa Luxemburgo *no* consideró opuestos genuinos (democracia/dictadura del

proletariado, y espontaneidad/organización) fueron deformados para hacerle decir lo que no había dicho. Además, sus críticos al mismo tiempo ocultaron lo que sí dijo, y no se molestaron en plantear, a ella o a sí mismos, la candente cuestión: ¿cuál era la dialéctica de la revolución? ¿Era la espontaneidad/conciencia el equivalente de filosofía y revolución en su pleno sentido marxista, o se detenía en el sentido lassalleano de espontaneidad/organización?

Cuando llegamos a la actitud intransigente y revolucionaria antibélica de Luxemburgo, ciertamente no vemos la menor afinidad entre ella y el SPD y la Segunda Internacional. El internacionalismo de Luxemburgo era tan profundo, aunque mecanicista, que se negó a desviarse en lo más mínimo hacia una consigna de libertad nacional. Así, cuando su amiga Mathilde Wurm lamentó la condición de los judíos, replicó Luxemburgo:

¿Qué quieres decir con este sufrimiento particular de los judíos? Las pobres víctimas de las plantaciones de caucho en Putumayo, los negros de África con cuyos cuerpos los europeos juegan a un juego de lucha libre, están igualmente cerca de mí. ¿Recuerdas las palabras escritas en la obra del Gran Estado Mayor acerca de la campaña de Trotha en el desierto de Kalahari? "Y los espasmos de la muerte, los gritos de quienes morían de sed, se desvanecían en el sublime silencio de la eternidad".

¡Oh, este "sublime silencio de la eternidad" en que se han desvanecido tantos gritos que nadie ha oído! Suena dentro de mí con tal fuerza que no hay rincón de mi corazón reservado para el *ghetto*: estoy en mi

casa doquier en el mundo, donde hay nubes, pájaros
y lágrimas humanas²¹

Lenin, al criticar la visión mecanicista del internacionalismo de Rosa Luxemburgo, que se oponía a la cuestión nacional, dijo que era “dialéctica a medias”. La expresión surgió de la reorganización de sus antiguos fundamentos filosóficos. Al captar la idea de que no es posible llegar al Método Absoluto cuando “determinaciones *opuestas* [...] aparecen ante la conciencia sin contacto mutuo”, concluyó Lenin: “Esta es la esencia de la antidualéctica”.

En forma irónica, aunque Rosa Luxemburgo y Lenin fueran opuestos en su actitud hacia la filosofía, eran similares al no relacionar organización con filosofía. Mientras que Luxemburgo prestaba muy poca atención a la filosofía en general, la profunda atención de Lenin a la filosofía en 1914 se convirtió en actitud que, cuando afectaba la política y la teoría, habría de durar hasta el día de su muerte. Pero nunca fue elaborada por él en relación con el partido. Dicho de otra manera, cuando era cuestión de analizar el imperialismo (no solo en términos económicos, sino en relación con su opuesto, las revueltas nacionales), Lenin invirtió su posición anterior, reorganizando su propia actitud hacia la relación del idealismo con el materialismo.

Pero no hubo tal reorganización ante la “cuestión femenina”, aunque fueron las mujeres, con sus actos espontáneos, las que iniciaron el desplome del régimen zarista, como lo mostraré en la segunda parte de este libro. Y existió la misma falta de organización ante la cuestión del partido, aun-

²¹ Esta carta enviada desde la Fortaleza Wronke, fechada el 16 de febrero de 1917, se encuentra en la edición de Stephen Bronner de *The Letters of Rosa Luxemburg*, p. 178.

que ahí sí hubiera muchas modificaciones. Sin embargo, pese a todos los cambios del concepto de Lenin (en 1903) del partido, cambios que introdujo durante la Revolución de 1905, pese al hecho de que en 1917 realmente amenazó con renunciar e "irse hacia los marinos", Lenin nunca "reescribió" *¿Qué hacer?* Esta es la mayor tragedia.

Tanto para Rosa Luxemburgo como para Lenin, en cuanto la revolución fue real, todas las demás disputas retrocedieron a segundo término. Así como la Revolución de 1905 dominó toda la disputa de 1904, así también la Revolución de 1917 una vez más los acercó; Luxemburgo declaró

La Revolución Rusa es el hecho más abrumador de la Guerra Mundial. Su estallido, su radicalismo sin paralelo, su acción duradera, dan el mayor mentís a todas las frases con que la socialdemocracia alemana, ávida por prestar servicio, al principio encubrió ideológicamente la campaña de conquista del imperialismo alemán: frases acerca de la misión de las bayonetas alemanas de derrocar el zarismo ruso y liberar a sus pueblos oprimidos.²²

Luxemburgo continuó subrayando que la "libertad solo para los partidarios del gobierno, solo para los miembros del partido [por muy numerosos que puedan ser] no es libertad en absoluto. La libertad es siempre y exclusivamente libertad para el que piensa de otra manera". Por otra parte, nada podría ser más erróneo que pensar (o, mejor dicho, tratar de hacer que otros pensarán) que las críticas de Rosa

²² Esta cita y las siguientes de *La Revolución Rusa*, pueden encontrarse en Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 4, pp. 332-365.

Luxemburgo significaban una oposición a la Revolución Rusa.²³ Lo opuesto es la verdad:

Todo lo que está ocurriendo en Rusia es comprensible, y es una inevitable cadena de causas y efectos, cuyo punto de partida y piedra de toque son la abdicación del proletariado alemán y la ocupación de Rusia por el imperialismo alemán. Se necesitaría esperar algo sobrehumano de Lenin y de sus camaradas para que, en tales circunstancias, también conjuraran la más bella democracia, la más ejemplar dictadura del proletariado, y una floreciente economía socialista. Mediante su resuelta actitud revolucionaria, su energía ejemplar y su inviolable lealtad al socialismo internacional, realmente han realizado lo que podía realizarse en condiciones tan diabólicamente difíciles. El peligro comienza cuando se hace de la necesidad una virtud, cuando en adelante y en todos los puntos, se desea fijar teóricamente las tácticas que les han impuesto estas fatídicas circunstancias y las recomiendan para su imitación por el [proletariado] internacional como modelos de táctica socialista.

La propia Rosa Luxemburgo hizo el mejor resumen de su posición:

La cuestión es distinguir lo esencial de lo no esencial, el núcleo de lo coincidente en la política de los bol-

²³ Rosa Luxemburgo nunca terminó la redacción de su escrito sobre la Revolución Rusa, que había empezado en su celda de prisión, ni trató de publicarlo. Fue publicado póstumamente por su asociado, Paul Levi, al romper este con Lenin.

cheviques [...] A este respecto, Lenin y Trotsky con sus amigos fueron los *primeros* en poner el ejemplo al proletariado mundial, y hasta ahora siguen siendo los únicos que pueden proclamar con Hutten: ¡Yo me he atrevido! [...] En Rusia el problema solo pudo plantearse. No pudo resolverse en Rusia, solo se le puede resolver internacionalmente. Y en *este sentido*, por doquier, el futuro pertenece al "bolchevismo".

Todas las cuestiones divisorias perdieron importancia una vez que estalló la Revolución Rusa. Lo que importaba era la revolución. Las críticas de Rosa Luxemburgo a algunas de las características, especialmente a la que consideraba como una democracia insuficiente, ocuparon un lugar secundario, tras su saludo a la Revolución Rusa como el mayor acontecimiento mundial y su elogio a los bolcheviques como los únicos que se habían atrevido y que, por tanto, serían como faro de luz para todos.

En menos de un año sobrevino la caída del káiser y el principio de la Revolución Alemana. Siendo total el compromiso de Luxemburgo con la revolución, una vez que la acción se convirtió en *lo* determinante, se lanzó a encabezar la revuelta espartaquista de enero de 1919, aunque serenamente había votado en contra de ella, pues la consideraba inoportuna y mal preparada. Ciertamente no había tiempo para hablar de ninguna otra organización, sino del recién creado Partido Comunista de Alemania; no cuando la contrarrevolución estaba avanzando con tan mortífera rapidez que en dos breves semanas decapitaría a la Revolución Alemana, asesinando a Rosa Luxemburgo, a Liebknecht y a Jogiches.

» V. La guerra, la prisión y las revoluciones (1914-1919)

Las revoluciones proletarias [...] se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha [...] se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos [...] Retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan: ¡Hic Rhodus, hic salta!
KARL MARX: *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*

Tan profundo fue el horror y la conmoción producida por los acontecimientos del 4 de agosto de 1914 (cuando los diputados socialistas del Reichstag aprobaron los créditos de guerra para el káiser y con esta traición al socialismo desencadenaron la Primera Guerra Mundial), que estos llegaron a ser la Gran División para los marxistas. A pesar del trauma, Rosa Luxemburgo, aquella misma noche, se reunió en su apartamento con sus colegas más cercanos para disociar el socialismo de la ignominia de aquel acontecimiento. Cuando casi solo Clara Zetkin (que al momento le telegrafió para manifestarle

su entusiasta apoyo) respondió a los 300 telegramas que Rosa Luxemburgo había enviado a los dirigentes locales de SPD, ella convocó a una conferencia para el mes siguiente. Fue en esta conferencia, en septiembre de 1914, donde se elaboró el primer rechazo público de toda responsabilidad por la aprobación de los créditos de guerra, dando así noticia general de que, dentro de Alemania, había oposición a la guerra. Para entonces, Karl Liebknecht había elevado su voz solitaria en el Reichstag y la declaración pública fue firmada: “Karl Liebknecht, Dr. Franz Mehring, Dra. Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin”.

Sin embargo, llegaría el año siguiente antes de que *Die Internationale* apareciera como revista del Gruppe Internationale, que después sería conocido como los espartaquistas. Para su primer número, Rosa Luxemburgo había escrito “La reconstrucción de la Internacional”, un extenso y serio análisis de la guerra imperialista:

El 4 de agosto de 1914, la socialdemocracia alemana abdicó políticamente, y al mismo tiempo, la Internacional Socialista se desplomó [...] Kautsky, como representante del llamado “centro marxista” o, en términos políticos, como teórico del pantano, durante años ha degradado la teoría convirtiéndola en la complaciente doncella de la práctica oficial de los burócratas del partido, haciendo así su propia contribución sincera al actual desplome del partido [...] El 4 de agosto, la socialdemocracia alemana, en lugar de quedarse “silenciosa”, asumió una función histórica de importancia extrema: el papel de escudera del imperialismo en la actual guerra.¹

¹ Rosa Luxemburgo: *Rosa Luxemburg: Selected Political Writings*, pp. 197-199.

Este fue el único número de *Die Internationale* que apareció; no bien se publicó la revista, las autoridades prusianas la confiscaron. Rosa Luxemburgo ya había estado en prisión, acusada de “desobediencia a las leyes” mucho antes de la guerra, por sus actividades antimilitaristas: específicamente, por el discurso del 16 de septiembre de 1913, en que había declarado que, si los militaristas “creen que vamos a levantar las armas asesinas contra nuestros hermanos franceses y otros, vamos a gritar: ‘¡No lo haremos!’”. Declarada culpable en su proceso, el 20 de febrero de 1914,² logró permanecer fuera de prisión durante casi un año, pues había apelado; luego, súbitamente, el 18 de febrero de 1915, cuando estaba preparándose para partir con Clara Zetkin a una reunión planeada para organizar la primera conferencia internacional antibélica de mujeres, fue arrestada.

Las otras socialistas revolucionarias (Zetkin de Alemania, Balabanoff de Italia, Krupskaya e Inessa Armand de Rusia, y muchas otras) se reunieron en Berna y elaboraron formas de agitación antibélica en sus propios países. Se había declarado la ley marcial en cada país beligerante y Clara Zetkin descubrió que la socialdemocracia estaba tan comprometida con la guerra imperialista que inmediatamente fue expulsada de *Die Gleichheit*, de la que había sido directora desde sus comienzos en 1891, y que se había convertido no solo en un periódico de “mujeres” sino en la principal publicación de la izquierda radical. Se le reconocía internacionalmente como *la* publicación antibélica. En agosto de 1915, también Clara Zetkin fue detenida.

² El notable discurso de Rosa Luxemburgo se incluye como apéndice en Peter Nettl: *Rosa Luxemburg*, vol. 2, pp. 488-492.

El escrito de Junius

En su sombría y solitaria prisión, Rosa Luxemburgo (aislada de todo lo que ocurría en el exterior, aunque había elaborado una red para escribir noticias y poderlas sacar subrepticamente), al punto se puso a elaborar el primer folleto antibélico general de Alemania: *La crisis de la socialdemocracia alemana* ha conservado su forma hasta el día de hoy y ha sido conocido por el nombre que ella empleó: *Junius*.³

Luxemburgo puso muy en alto la bandera del internacionalismo no solo contra la guerra imperialista, sino también contra la oficial *socialdemocracia*: “Avergonzada, deshonrada, bañada en sangre y escurriendo lodo, así se encuentra la sociedad capitalista [...] y en mitad de esta orgía ha ocurrido una tragedia mundial: la capitulación de la socialdemocracia.”⁴

Lejos de ser simple agitación, el escrito seguía el desarrollo histórico del capitalismo durante los cincuenta años anteriores, es decir, desde que había destruido la Comuna de París y comenzado su curso imperialista. Rosa Luxemburgo siempre había sentido que la guerra chino-japonesa de 1895 había señalado un cambio del poder global, lo que en realidad había conducido a la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, su principal hincapié fue en el imperialismo alemán, desde el incidente de Marruecos: “Pueblos enteros son destruidos, civilizaciones antiguas son arrasadas, y en su lugar la especulación en sus formas más modernas se está estableciendo [...] la actual guerra mundial constituye un punto de cambio en el curso del imperialismo.”⁵

³ Esto se incluye en varias colecciones.

⁴ Rosa Luxemburgo: “Junius”, en *Rosa Luxemburg Speaks*, p. 262.

⁵ *Ibidem*, p. 325.

Contra el “cadáver maloliente” del SPD, Rosa Luxemburgo señaló la naturaleza revolucionaria del marxismo de Marx y la revuelta de los propios trabajadores:

Las obras teóricas de Marx dan a la clase obrera de todo el mundo una guía por la cual fijar sus tácticas de una hora a otra en su viaje hacia el único objetivo inmutable [...] el desarrollo histórico avanza en contradicciones, y por cada necesidad, también plantea en el mundo su opuesto. El estado capitalista de la sociedad es sin duda una necesidad histórica, pero también lo es la revuelta de la clase obrera contra él.⁶

En estos dos pilares se basaron las “Tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional” que siguieron a *Junius*, al proponer los siguientes principios: “La lucha de clases contra las clases gobernantes dentro de los límites de los Estados burgueses y la solidaridad internacional de los trabajadores de todos los países son las dos reglas de vida inherente a la clase trabajadora en lucha, y son de importancia histórica universal para su emancipación”.⁷

Al mismo tiempo, Rosa Luxemburgo repitió su oposición a la autodeterminación nacional, porque sería un retorno al “nacionalismo”: “En el actual medio imperialista no puede haber guerras de autodefensa nacional. Toda política socialista que dependa de este determinante medio histórico, que esté dispuesta a guiar su política en el torbellino mundial desde el punto de vista de una sola nación, tiene pies de ‘barro’”.⁸

⁶ *Ibidem*, pp. 283 y 324-325.

⁷ *Ibidem*, pp. 330-331.

⁸ *Ibidem*, p. 305.

Este primer gran folleto antibélico (que al mismo tiempo era de propaganda en el sentido más valeroso, seriamente teórico y que procedía de la propia Alemania) fue más que una bocanada de aire fresco para los aislados marxistas antibélicos del mundo entero. Fue el genuino principio de una nueva época, de un nuevo camino a la revolución. Lenin se encontró entre quienes elogiaron profusamente el escrito por su valor, pero sintió claramente que había sido elaborado en el aislamiento. No sabía que Junius era Rosa Luxemburgo cuando escribió: “El folleto de Junius conjura en nuestra mente el cuadro de un hombre *solitario* que no tiene camaradas en una organización ilegal acostumbrada a elaborar lemas revolucionarios hasta su conclusión y a educar sistemáticamente a las masas con su espíritu”.⁹

Desde los días de Marx, los marxistas siempre habían sentido que la crítica era básica para la clarificación y el desarrollo de las ideas. Así como Rosa Luxemburgo había considerado importante criticar la Revolución Rusa, mientras la saludaba como el mayor acontecimiento, así también Lenin, al introducir sus críticas, escribió: “Desde luego, sería muy deplorable que las ‘izquierdas’ empezaran a mostrarse descuidadas en su tratamiento de la teoría marxista, considerando que la Tercera Internacional solo puede establecerse sobre la base de un marxismo no vulgarizado”.¹⁰ Ya hemos tratado antes de su crítica, especialmente a la cuestión nacional como principio y en su relación con una de las luchas contra el imperialismo. Lenin sintió que a menos que se pudiera ser más específico (es decir, que se *nombrara* a los traidores como Kautsky)

⁹ V. I. Lenin: *Collected Works*, vol. 19, p. 213.

¹⁰ *Ibidem*, p. 207.

la magnífica exposición de la guerra imperialista hecha por Luxemburgo parecía simple agitación en lugar de ser un llamado a transformar aquella guerra imperialista en una guerra civil. Desde luego, tal no era el lema de Luxemburgo.

Lenin señaló entonces lo que consideró el mayor error de Rosa Luxemburgo, enfocándolo en la misma forma en que había atacado a sus propios bolcheviques por la misma cuestión y en el mismo periodo de 1916:

Quando Junius hace particular hincapié en lo que para él es el punto más importante: la lucha contra el “fantasma de la guerra nacional, que en la actualidad domina la política socialdemócrata”, tenemos que convenir en que su razonamiento es correcto y totalmente apropiado; pero sería un error exagerar esta verdad; apartarse de la guerra marxista para ser concretos, aplicar la apreciación de la guerra actual a todas las guerras que son posibles bajo el imperialismo; perder de vista los movimientos nacionales *contra* el imperialismo.¹¹

Como ya vimos en el capítulo anterior, Lenin acusó a Junius de aplicar la dialéctica marxista “solamente a medias, dando un paso por el camino correcto e inmediatamente desviándose de él. La dialéctica marxista pide un análisis concreto de toda situación histórica específica [...] La guerra civil contra la burguesía *también* es una forma de lucha de clases”.¹²

¹¹ Ibídem, p. 202.

¹² Ibídem, p. 210.

Rosa Luxemburgo permaneció confinada en la cárcel durante el resto de la guerra. Experimentó condiciones cada vez peores y violentos cambios de humor. Pero nunca estuvo sin muchos proyectos que se propusiera llevar a su fin: ya significase eso que tenía que inventar los medios de escribir, como lo prueba la carta que escribió con orina, en una página tomada de un libro de poemas franceses;¹³ ya que podía retornar a un trabajo teórico serio. He aquí una de sus cartas a Mathilde Jacob, que logró sacar clandestinamente: “Después de dos semanas recibí mis libros y autorización de trabajar [...] No tuvieron que decírmelo dos veces. Mi salud tendrá que acostumbrarse a esta dieta peculiar, siendo lo principal que no me impida trabajar. ¡Imagínate, me levanto todos los días a las 5:40! Desde luego, a las nueve de la noche tengo que estar en ‘cama,’ si puede llamarse así al armatoste que hago y deshago cada día”¹⁴

La labor clandestina del *Spartakusbund* difícilmente habría podido continuar estando Luxemburgo en prisión, si no hubiera sido por Jogiches. Los demás colegas de Luxemburgo también eran antibelicistas y partidarios de la revolución, pero tenían poco talento para el trabajo clandestino. Así, fue Jogiches (que hasta entonces había mostrado poco interés por el Partido Alemán, salvo hasta el punto en que su labor chocaba con la labor del Partido Polaco) quien surgió ahora como dirigente de la Oposición de la Izquierda Alemana. Escribió las circulares del *Spartakusbund*, dispuso su impresión y circulación y continuó con todo el trabajo necesario para mantener unida la Tendencia, siendo incluso el

¹³ Peter Nettl incluye en su biografía, *Rosa Luxemburg*, una reproducción de esta carta secreta de Rosa Luxemburgo a Fanny Jezierska, lámina 14.

¹⁴ Peter Nettl: *Rosa Luxemburg*, vol. 2, p. 621.

conducto de Rosa Luxemburgo; sacó de la prisión sus obras teóricas y trató de facilitarle la vida en prisión.

El 28 de julio de 1916, Rosa Luxemburgo envió a Dietz, editor del periódico del partido, el siguiente plan de lo que se proponía hacer mientras durase la guerra:

- 1) Una obra completa sobre economía con el título *La acumulación del capital*, que consistirá en la obra original junto con un apéndice, una *Anticrítica*, y
- 2) Una serie de ensayos enteramente populares con el título colectivo de *Introducción a la economía política*, y
- 3) Estoy en proceso de traducir el libro ruso de Korolenko, *Historia de mis contemporáneos*, al alemán.¹⁵

El hecho de que Dietz rechazara toda la idea no impidió a Luxemburgo hacer la obra: elaboró su *Anticrítica* y decidió publicar *La acumulación del capital* como una sola obra; tradujo la obra de Korolenko y escribió un brillante análisis de la literatura rusa del siglo XIX como introducción. Como en 1911, cuando había estado más aislada dentro del partido por su ruptura con Kautsky, y al mismo tiempo había pintado un magnífico autorretrato y se había lanzado a escribir su más grande obra teórica, así también ahora, en prisión, Rosa Luxemburgo estudió los *paros* y otras aves canoras, y logró escribir su más grande obra teórica. Ello no significa que fuera insensible a sus condiciones. En marzo de 1917 escribió a Diefenbach: "Cada día que tengo que pasar aquí se vuelve una pequeña montaña que hay que subir cansadamente, y cada cosilla me irrita. Dentro de cinco días llegarán a su fin ocho meses de mi segundo año de soledad. Luego,

¹⁵ *Ibidem*, vol. 2, p. 620, n.

seguramente, como el año pasado, por sí mismo ocurrirá un resurgimiento, especialmente ahora que va a llegar la primavera”.¹⁶

Sin embargo, no fue la primavera la que le levantó el ánimo y la hizo sentir tan confiada que estuvo dispuesta a presentar batalla a todo el mundo, incluso a Marx. Había terminado su *Anticrítica*, y cuando la envió a Diefenbach (segunda persona que la leía), Luxemburgo citó a Mehring diciendo que la había llamado “simplemente una obra de genio, una realización verdaderamente magnífica, arrebatadora”. Luxemburgo sentía que la obra “ciertamente me sobrevivirá. Es mucho más madura que la propia *Acumulación*; su forma es extremadamente sencilla, sin accesorios, sin coquetería ni ilusiones ópticas, directa y reducida a los esenciales; casi diría ‘desnuda’ como un bloque de mármol. Así es en realidad como están hoy mis gustos. En obras teóricas, como en arte, solo aprecio lo sencillo, lo tranquilo y lo audaz”.¹⁷

A la sombría mazmorra llegó un brillante e inspirador rayo de luz: noticias de la revolución de marzo de 1917 en Rusia. Tan histórico fue el acontecimiento, tan grande fue la caída del régimen zarista, tan magnífica fue la primera revolución que surgió de la guerra imperialista, que iluminó la vida de Rosa Luxemburgo. Como dijo ella en una epístola enviada a Marta Rosenbaum:

Desde luego, las maravillas de Rusia son como una nueva vida para mí. Constituye una gracia salvadora para todos nosotros. Solo temo que no todos la aprecien lo bastante, que no reconozcan suficientemente

¹⁶ Rosa Luxemburgo: *The Letters of Rosa Luxemburg*, p. 182.

¹⁷ *Ibidem*, p. 185.

que es nuestra propia causa la que está ganando aquí. Ha de tener y tendrá un efecto saludable sobre todo el mundo. Debe irradiar a toda Europa; estoy absolutamente segura de que inicia una nueva era y que la guerra no durará largo tiempo.

En su folleto sobre “La Revolución Rusa”, los elogios de Rosa Luxemburgo fueron de la mano con su oposición a todo lo que chocara con la democracia: “La democracia socialista empieza simultáneamente con la demolición del régimen de clases y la construcción del socialismo”.¹⁸

En realidad, era el amanecer de una nueva época. No solo fue marzo de 1917, también fue noviembre. Incluyó no solo la caída del zar, sino la conquista del poder por los bolcheviques. Rosa Luxemburgo estuvo absoluta y firmemente a su favor. “¡Sí, dictadura! Pero esta dictadura consiste en la *manera de aplicar la democracia*, no en su *eliminación*”, escribió en “La Revolución Rusa”. Tan impaciente estaba por subrayar que era “una primera revolución proletaria de transición, universal en su significado”, que el 11 de noviembre de 1917 había escrito a Luise Kautsky que si los rusos “no eran capaces de mantenerse en este sábado de brujas” no sería porque las “estadísticas mostraran que el desarrollo económico en Rusia es demasiado atrasado, como tu inteligente marido se lo ha figurado, sino porque la democracia social en el Occidente, tan desarrollado, consiste en miserables cobardes que, tranquilamente, dejan que los rusos se desangren hasta morir”. Su argumento era que había que apoyar aquello, extenderlo al proletariado universal, especialmente al proletariado alemán. Como diría en “La

¹⁸ Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 4, p. 363.

Revolución Rusa”, “en Rusia el problema solo pudo plantearse, no pudo resolverse”. En una palabra, era el primer paso de la revolución mundial y solo se podía salvar si se convertía en la revolución mundial.

En un punto de aquel escrito, Luxemburgo pareció apoyar el SPD: “Es un hecho conocido e indiscutible que sin una prensa libre y sin trabas, sin el derecho ilimitado de asociación y asamblea, es enteramente inimaginable el gobierno de las grandes masas del pueblo”. Esta crítica de la disolución de la Asamblea Constituyente en Rusia le parecía, pocos meses después, diferente en su propia revolución. Allí declaró Luxemburgo que la asamblea nacional era una “asamblea burguesa”, un “bastión contrarrevolucionario” contra la democracia genuina contenida en su lema: “Todo el poder a los consejos de obreros, soldados y campesinos”.

“La revolución alemana ha comenzado”

Al terminar octubre de 1918, un motín que estalló en la base naval de Kiel, donde en agosto de 1917 había ocurrido el primer motín de la guerra, precipitó el desplome del régimen imperial. Ya el 9 de noviembre, las oleadas de huelgas que habían estallado a principios del mes se fundieron para convertirse en la huelga general de Berlín. Había empezado la Revolución Alemana. El káiser huyó. Ese mismo día, las masas revolucionarias llegaron a las puertas de la prisión de Breslau y liberaron a Rosa Luxemburgo, que pronto se dirigió a la plaza de la ciudad y habló a las masas. En todas las grandes ciudades surgieron consejos de obreros. Por doquier aparecieron consejos de soldados en el frente

y consejos de marinos en las bases navales. El 11 de noviembre, la Liga Espartaco emitió un suplemento especial de su propio periódico, *Rote Fahne*, esta vez sumamente concreto, con un programa de 14 puntos, que iban desde la demanda de paz inmediata hasta un llamado para elecciones de consejos de obreros y de soldados, con el lema: “¡Todo el poder a los soviets!”.

Al momento empezó la contrarrevolución, con el llamado de SPD-USPD, unificados, a un parlamento más: una Asamblea Nacional.

Así como desde el primer número del periódico antibélico *Die Internationale*, los espartaquistas habían relacionado muy de cerca su programa positivo con la necesidad de “ridiculizar sin piedad [sus] propias flaquezas e inadecuaciones” y “la caída moral desde el 4 de agosto”, así también el primer número de *Rote Fahne* pidió “la más estricta autocrítica y una férrea concentración de energía para continuar la labor”, ahora que la revolución había empezado.¹⁹

Este punto focal, para el llamado a la reconstrucción de la Internacional y a la vez para lanzar la revolución, fue un medio de no separar jamás los fines de los medios: “El camino de la revolución se sigue claramente de sus fines, sus métodos se siguen de su tarea. Todo el poder en manos de las masas trabajadoras, en manos de los consejos de obreros y de soldados, protección a la obra de la revolución contra sus enemigos que acechan: este es el principio guía de todas las medidas que debe tomar el gobierno revolucionario.”²⁰

¹⁹ Rosa Luxemburgo: *Rosa Luxemburg: Selected Political Writings*, pp. 205 y 253.

²⁰ *Ibidem*, p. 254.

Rote Fahne mantenía un ataque diario, incesante, contra “la ilusión pequeñoburguesa” que los Kautskys y Hilferdings trataban de perpetrar con su llamado a una asamblea nacional: “Estos profundos marxistas han olvidado el ABC del socialismo. Han olvidado que la burguesía no es un cuerpo parlamentario, sino una clase gobernante en posesión de todos los medios del poder económico y social”.

La Liga Espartaco también emitió un escrito especial, en aquellos dos intensos meses de 1918, y lo tituló *¿Qué quiere la Liga Espartaco?* Esto puso en claro que solo la “eliminación de todos los parlamentos” y “la elección de consejos obreros por toda Alemania” podría lograr la “abolición de toda discriminación de clases, órdenes y títulos, completa igualdad jurídica y social de los sexos”, “expropiación de la propiedad y toma de todos los transportes públicos”, y “una jornada laboral de seis horas como máximo”.²¹

La inagotable energía de Rosa Luxemburgo no flaqueó durante un solo segundo desde el momento en que fue liberada de la prisión y se lanzó a sus primeras reuniones (públicas y de organización), a los escritos, las manifestaciones, las huelgas, la corrección de escritos, a más huelgas y más manifestaciones. Su elocuencia, su pasión, su *practicar* “la revolución lo es todo, lo demás son minucias”, se concentraron en aquellos dos meses y medio de libertad, antes de que fuera asesinada.

El hilo rojo que corre a través de todo ello es, desde luego, la abolición del capitalismo y la creación del socialismo. No había camino intermedio. Era socialismo o barbarie. Sin embargo, lo único que distinguía a los espartaquistas de lo

²¹ El escrito fue publicado como artículo en *Rote Fahne* el 14 de diciembre de 1918.

que los bolcheviques pedían y estaban dispuestos a lograr (la conquista del poder) fue expresado como sigue:

La Liga Espartaco se niega a compartir el poder del gobierno con los mandaderos de la burguesía, es decir, con Scheidemann, Ebert, *et al.* [...]

La Liga Espartaco también se negará a tomar el poder solo porque Scheidemann, Ebert, *et al.* se arruinen a sí mismos [...]

La Liga Espartaco nunca asumirá el poder gobernante de ninguna otra manera sino por la clara e inequívoca voluntad de la gran mayoría, de la masa proletaria de toda Alemania, nunca de otra manera sino por la fuerza del acuerdo consciente de las masas con las opiniones, objetivos y métodos de lucha de la Liga Espartaco [...]

La victoria de la Liga Espartaco no está al principio sino al fin de la revolución: es idéntica a la victoria de las masas de millones del proletariado socialista²²

Esas fueron las primeras expresiones de la revolución en *¿Qué quiere la Liga Espartaco?* A finales de diciembre, se unieron a la Liga Espartaco los radicales de Bremen, de Karl Radek, los internacionalistas de Borchardt y otros marxistas que se habían negado a ingresar en el USPD, para formar un nuevo partido comunista. Hemos llegado a las dos últimas

²² Rosa Luxemburgo: *Rosa Luxemburg: Selected Political Writings*, pp. 285-286.

semanas de la vida de Rosa Luxemburgo, la culminación de todas sus actividades: el histórico discurso pronunciado ante la Conferencia Inaugural del Partido Comunista de Alemania.²³ Oigámosla hablar:

Grandes movimientos históricos han sido las causas determinantes de las deliberaciones de hoy [...] A quienes participaron en la revolución del 9 de noviembre y que sin embargo lanzaron calumnias contra los bolcheviques rusos, nunca dejaremos de responder con la pregunta: “¿Dónde aprendisteis el alfabeto de vuestra revolución? ¿No fue de los rusos de quienes aprendisteis a exigir consejos de obreros y de soldados?”²⁴

Y, desde luego, Luxemburgo estableció la Gran División entre la traición del 4 de agosto de 1914 y el 30 de diciembre de 1918 cuando se inauguró el congreso, al subrayar especialmente la edición de 1872 del *Manifiesto comunista*, en que Marx había pedido atención al hecho de que lo que mostraba la Comuna de París era que “la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la maquinaria del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines, sino que debe destrozarla.”²⁵ Concluyó Rosa Luxemburgo:

Pero hemos llegado al punto, camaradas, en que podemos decir que nos hemos unido a Marx, y que una vez más estamos avanzando bajo su bandera [...]

²³ Los siguientes fragmentos de este discurso se han tomado de la traducción utilizada en *Rosa Luxemburg Speaks*.

²⁴ *Ibíd*em, p. 405.

²⁵ *Ibíd*em, p. 406.

Ante todo, hemos de extender en todas direcciones el sistema de consejos obreros [...] Hemos de llegar al poder, y el problema de la toma del poder adopta este aspecto: ¿Qué puede lograr por toda Alemania cada consejo de obreros y de soldados? [¡Bravo!] He allí la fuente de poder [...]

Las masas deben aprender a usar el poder usándolo. No hay otra manera [...] Los trabajadores, hoy, aprenderán en la escuela de la acción. [¡Oíd! ¡Oíd!] Nuestra Escritura dice: En el principio fue el hecho.²⁶

Sin embargo, el hecho apenas había comenzado cuando las huelgas aumentaron, consejos de soldados y marinos (especialmente de los últimos, la División Naval del Pueblo) rodearon la cancillería del Reich, manteniendo cautivo al gobierno hasta el 5 de enero, cuando 200 000 obreros marcharon sobre Berlín sobre los Eberts y Scheidemanns que, aliados al viejo Comando Supremo del Ejército imperial, trataron de restaurar la disciplina en la policía de seguridad, despidiendo al jefe de policía del USPD, el jefe Eichhorn, que se había puesto del lado de los trabajadores. La Semana de Espartaco, que empezó con la ocupación del edificio del *Vorwärts*, fue una espontánea explosión, desde abajo, con la que Luxemburgo (aunque se había opuesto a ella por considerarla inoportuna y mal preparada) no obstante se alineó por completo. Ella no abandonaría el movimiento de masas: estas señalaban el camino.

La contrarrevolución, por su parte, estaba armada hasta los dientes. Ebert había nombrado ministro de la Defensa

²⁶ Ibídem, pp. 425 y 426.

[sic] a Noske. Ni siquiera se atrevieron a llamar a las tropas de Berlín a participar en la matanza planeada. En cambio, Noske, desde su cuartel general en Dahlem, avanzó con 3 000 soldados (mientras más columnas lo seguían, desde los campos), se abrió paso a tiros hasta penetrar en el edificio, matando a cien hombres, hiriendo a otros innumerables y desatando la campaña de linchamiento contra Rosa Luxemburgo y contra Liebknecht que ya tenía semanas de duración. Pero Rosa Luxemburgo no suspendería sus actividades y mucho menos sus críticas a la “demagogia y palabrería sobre ‘unidad’”. Nunca dejó de dar crédito a las masas por su capacidad de recuperación:

La jefatura ha fallado. Pero la jefatura puede y debe crearse de nuevo, por las masas y de las masas. Las masas son el factor decisivo; son la roca sobre la que se levanta la victoria final de la revolución. Las masas estuvieron a la altura de los acontecimientos; han convertido esta “derrota” en una de esas derrotas históricas que son orgullo y fuerza del socialismo internacional. Y así, la futura victoria florecerá a partir de esta “derrota”.²⁷

Estas fueron las últimas palabras de sus labios: “¡El orden reina en Berlín! ¡Estúpidos lacayos! Vuestro ‘orden’ se levanta sobre arena. Mañana, la revolución volverá a levantar la cabeza y, para vuestro horror, proclamará con trompetas: ¡Fui, soy, seré!”.²⁸

²⁷ Rosa Luxemburgo: “El orden reina en Berlín”, *Rote Fahne*, 14 de enero de 1919. En *Rosa Luxemburg: Selected Political Writings*, pp. 305-306.

²⁸ *Ibidem*, p. 306.

La fecha fue el 14 de enero. La campaña de linchamiento de la socialdemocracia había llegado al clímax y el Freikorps era su verdugo. Al día siguiente, 15 de enero, sacaron de su casa a Rosa Luxemburgo, la golpearon, le dieron un tiro en la cabeza. Su cadáver fue lanzado al canal de Landwehr. Llegaría mayo antes de que se descubriera su cuerpo, tan mutilado que fue imposible reconocerla.

Después del asesinato, *Rote Fahne* siguió adelante, bajo la dirección de Jogiches, y él entabló una implacable campaña para descubrir a los asesinos de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht y para exponer el hecho de que el SPD estaba protegiendo (en realidad, había inspirado) a aquellos asesinatos. Aquellos días críticos transcurrieron reuniendo los escritos de Rosa Luxemburgo para que no fuesen destruidos. Al cabo de seis semanas, también Jogiches fue asesinado, el 10 de marzo.

La Revolución Alemana, así decapitada, aún conservaba tanta energía creadora en los miles y miles de trabajadores que reapareció no solo una vez más, en 1921, sino de nuevo en 1923, antes de ser finalmente aplastada.

Para cuando la Revolución Rusa y su Estado de los trabajadores se transformó, asimismo, en lo opuesto (capitalismo de Estado) y la Depresión puso fin al capitalismo privado “puro”, solo para terminar en la monstruosidad del nazismo, había resurgido, viva de nuevo, la teoría de Rosa Luxemburgo sobre el desplome del capitalismo: socialismo o barbarie. En realidad, Luxemburgo vuelve a resurgir cada vez que nos encontramos ante una nueva y profunda crisis. Y esto en ningún momento fue más cierto que al surgir un Tercer Mundo, una nueva generación de revolucionarios occidentales totalmente desilusionados del vanguardismo y cuando un movimiento de liberación

femenina, totalmente nuevo, excava activamente la historia verdadera de la humanidad. Acaso falte aún filosofía, pero la historia tiene formas originales de iluminar el pensamiento de su tiempo.

**Segunda parte.
El movimiento de liberación
femenina como fuerza y razón
revolucionaria**

Ved que no dejéis de ser humanos [...] Ser humanos significa arrojar alegremente toda nuestra vida “en las escalas del destino” cuando es necesario, pero al mismo tiempo, regocijarse de cada día soleado, de cada bella nube. Ah, no conozco ninguna fórmula para poder haceros humanos

ROSA LUXEMBURGO

Una obra nunca es bella a menos que, de alguna manera, se escape de su autor.

D. H. LAWRENCE

La vida misma se vuelve tan preciosa, / Como vastos son nuestros sueños.

LOUISE MICHEL

Todo el movimiento de la historia es, por tanto, como su acto real de creación, el acto de nacimiento de su existencia empírica y es también para su conciencia pensante, el movimiento comprendido y consciente de su devenir.

KARL MARX, 1884

» VI. Panorama a manera de introducción: la dimensión negra

Como es nuestra época la que ha impuesto a la conciencia del mundo la verdad de que la liberación de la mujer es una idea cuyo momento ha llegado, es necesario volver atrás y adelante en el tiempo, además de contemplar globalmente este fenómeno. Ni la urgencia de nuestro tiempo ni el espacio nos permitirá remontarnos a 1647, cuando la primera petición de las criadas al Parlamento británico demandó “Libertad cada segundo martes”; y ni siquiera a la “Reivindicación de los Derechos de la Mujer” de Wollstonecraft, en 1792. Pero hemos de comenzar con 1831 por dos razones: por su pertinencia para hoy y por los acontecimientos que ocurrieron en aquel año: en particular la mayor revuelta de esclavos en la historia de Estados Unidos, encabezada por Nat Turner,¹ quien sostuvo que la idea de libertad está presente en cada esclavo, tan tempestuosamente que “la misma idea movió a otros, como a mí mismo, a esta empresa”. En aquel mismo año, una negra, Maria Stewart, fue

¹ “La confesión de Nat Turner” aparece como apéndice a John H. Clarke (ed.): *William Styron's Nat Turner: Ten Black Writers Respond*.

la primera mujer nacida norteamericana, blanca o negra, que habló en público.

He aquí lo que dijo Maria Stewart:

Oh, vosotras, hijas de África, ¡Despertad! ¡Despertad!
¡Levantaos! No sigáis dormitando, sino distinguíos.
Mostrad al mundo que estáis dotadas de notables
y exaltadas facultades [...] ¿Cuánto tiempo se verán
obligadas las bellas hijas de África a enterrar sus es-
píritus y talentos bajo una carga de ollas y cafeteras
de hierro? [...] ¿Cuánto tiempo más logrará un vil
conjunto de hombres halagaros con sus sonrisas y
enriquecerse con lo que difícilmente hemos ganado,
mientras los dedos de sus mujeres relucen con anillos
y ellos mismos ríen de nuestra insensatez?²

Cuando se llega a la cuestión de la mujer, no fue solo la voz de la trabajadora, ni de la dimensión negra, la que nadie escuchó. Lo mismo pudo decirse de Margaret Fuller, mujer de clase media, cuyo intelecto se había reconocido como serio, pero que seguía siendo considerada solo como una especie de “criada” de los trascendentalistas.

Ahora que conocemos toda su historia,³ es claro que como feminista fue una original y como activista se apartó

² Bert James Loewenberg y Ruth Bogin (eds.): *Black Women in 19th Century American Life*.

³ Bell Gale Chevigny: *The Woman and the Myth: Margaret Fuller's Life and Writing*. En el profundo estudio de la literatura clásica norteamericana, de Larze Ziff, *Literary Democracy: The Declaration of Cultural Independence in America*, este incluye un artículo sobre Margaret Fuller (pp. 146-164) que merece estudio serio. Empieza por citar la declaración de Fuller, en su obra de 1845 *Woman in the Nineteenth Century*: “Que no se diga que doquier hay energía o genio creador, tiene espíritu masculi-

tanto de la esfera enrarecida de la Granja de Brook que llegó a participar en la Revolución Italiana de 1848, donde uno de los patriotas fue su amante. Tenga razón o no Vivian Gornick en su conclusión de que “de haber vivido más, Margaret Fuller habría llegado a ser una de las primeras marxistas norteamericanas importantes”,⁴ el hecho es que la propia Margaret Fuller juzgaba que “había llegado a ser una entusiasta socialista”.⁵

Un momento histórico

Objetivamente, aunque Estados Unidos no habían experimentado una revolución social en 1848, sí ocurrió en aquel año una revolución en la liberación de las mujeres. La Woman’s Rights Convention, celebrada en Seneca Falls, Nueva York, reveló una nueva fuerza para la revolución. Las mujeres de todo el mundo la escucharon desde la prisión de St. Lazare, en París, a la que Luxemburgo había sido sentenciada por sus actividades en la revolución de 1848; y después Jeanne Deroin y Pauline Roland enviaron sus saludos en 1851 a la segunda National Woman’s Rights Convention, celebrada en Worcester, Massachusetts. En

no”. Desarrolla entonces Ziff su visión de la “Vigorosa independencia de espíritu” de Margaret Fuller, como algo inseparable de que ella se hubiera vuelto revolucionaria en Italia y estaba retornando a Estados Unidos “a trabajar para la siguiente revolución”. El capítulo termina diciendo: “Tal exaltación (al unir pasión e inteligencia, voluntad y acción, ego e historia) la acompañaba en el barco cuando llegó frente a la Fire Island. Encendido en Europa, se apagó a la vista de las playas americanas”.

⁴ Vivian Gornick: *Essays in Feminism*, p. 212.

⁵ Bell Gale Chevigny: *The Woman and the Myth...*, p. 490.

nombre de esta convención, Ernestine Rose declaró: “Después de haber oído la carta leída de nuestras pobres hermanas encarceladas en Francia, bien podemos exclamar: ¡Ay, pobre Francia! ¿Dónde está su gloria? ¿Dónde está la gloria de la revolución de 1848?”⁶

El decenio de 1840 había sido pródigo en ideas revolucionarias, así como en verdaderas revoluciones. Así, en 1843, Flora Tristán fue la primera en convocar a una Internacional Obrera, de hombres y mujeres; en su libro *Union Ouvrière* subrayó la necesidad “de reconocer la urgente necesidad de dar a las mujeres del pueblo una educación moral, intelectual y técnica [...] [y] reconocer, en principio, la *igualdad de derechos* entre hombres y mujeres como único medio de establecer la *unidad humana*”.⁷ Al año siguiente, la fiebre tifoidea nos privó de esta exaltante revolucionaria utópica. Sin embargo, en el mismo año, 1844, Marx descubrió todo un nuevo continente de pensamiento y de revolución, con sus hoy célebres *Ensayos humanistas*.

Se necesitó una revolución (la Revolución Rusa de noviembre de 1917) para desenterrar los *Manuscritos de 1844* de los polvorientos archivos cerrados de la Segunda Internacional. Una vez publicados, el alcance de su reconocimiento fue de que no solo eran grandes escritos, sino que revelaban tan profunda idea de la libertad que trascendían a la vez tiempo y lugar, es decir, la Alemania de aquel decenio.⁸ El

⁶ Miriam Schneir (ed.): *Feminism: The Essential Historical Writings*, p. 91.

⁷ G. D. H. Cole: *A History of Socialist Thought*, vol. 1, p. 186.

⁸ Hay ahora varias traducciones al inglés de los *Manuscritos de 1844*. Las más conocidas son las de Martin Milligan, Erich Fromm, T. Bottomore, y Loyd Easton y Kurt Guddat. Estos ensayos se analizan más adelante, en el cap. IX de este libro.

genio de Marx pudo articular semejante filosofía de la revolución no porque fuera un profeta, sino porque ahondaba tan profundamente en las relaciones humanas que surgió con este concepto de “hombre/mujer”:

En el comportamiento hacia la *mujer*, botín y esclava de la *voluptuosidad* común, se manifiesta la infinita degradación en que el hombre existe para sí mismo, pues el secreto de esta relación cobra su expresión revelada, *inequívoca*, resuelta y *manifiesta* en la relación entre *varón* y *hembra*. En esta relación *natural* entre los sexos [hombre/mujer] vemos que la relación entre el hombre y la naturaleza es directamente su relación con el ser humano, como la relación con el ser humano es directamente su relación con la naturaleza, su propio destino *natural*. En esta relación *se manifiesta*, pues, de un modo *sensible*, reducido a un hecho tangible, hasta qué punto la esencia humana se ha convertido en naturaleza para el hombre.⁹

Por ello Marx concretó cada relación humana como “ser” en lugar de “tener”:

Cada uno de sus comportamientos *humanos* ante el mundo, la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto, el pensar, el intuir, el percibir, el querer, el actuar, el amor [...] *Todos* los sentidos físicos y espirituales han sido suplantados, así, por la simple enajenación de *todos* estos sentidos [...] La superación de la propiedad

⁹ Esta traducción al español es de Wenceslao Roces, tomada del libro de Karl Marx: *Escritos de juventud*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1982. Cursivas en el original.

privada representa, por tanto, la *plena emancipación* de todos los sentidos y cualidades del hombre.

Pero es necesario un total desarraigo para que “la riqueza de las necesidades humanas ocupe el lugar de la riqueza y pobreza de la economía política”.

El filósofo marxista Herbert Marcuse, al ser publicados estos ensayos en Alemania en 1932, percibió el punto central de la filosofía, su integración con la verdadera revolución. Tituló su crítica “El fundamento del materialismo histórico”,¹⁰ y notó cuán profundamente integrada en la crítica filosófica de Marx se encontraba su teoría de la revolución. Como dijo Marcuse: “Estamos tratando de una crítica filosófica de la economía política y su fundamento filosófico como teoría de la revolución”.¹¹ Además, continuó Marcuse: “Esto no significa que el ‘método’ de Hegel haya sido transformado y tomado, colocado en un nuevo contexto y traído a la vida. Antes bien, Marx se remonta a los problemas que hay en la raíz de la filosofía de Hegel (y que originalmente determinaron su método), se apropia independientemente su contenido real y lo lleva, mediante el pensamiento, a una etapa superior”.¹² Marcuse dedicó 45 páginas a detallar cada uno de los ensayos de Marx, y no solo como filosofía, sino como análisis práctico y revolucionario, relacionado con toda la existencia humana.

Y sin embargo... sin embargo... en el extenso análisis de Marcuse no hubo ninguna referencia a la relación entre

¹⁰ Este ensayo de 1932, de Hebert Marcuse, apareció por primera vez en traducción inglesa en *Studies in Critical Philosophy*.

¹¹ Herbert Marcuse: *Studies in Critical Philosophy*, p. 3.

¹² *Ibíd.*, p. 4.

hombre/mujer, a la que Marx dio un lugar tan central en el ensayo “La propiedad privada y el comunismo”. Este ensayo cubre mucho más que los dos temas del título. Lo que había en la oposición de Marx a la propiedad privada estaba muy lejos de ser una cuestión de “propiedad”. Antes bien, como lo puso en claro una y otra vez, su oposición a la propiedad privada se debió al hecho de que “niega por completo la *personalidad* del hombre”. Y, para asegurarse absolutamente de que sus lectores no encontraran otras maneras de fragmentar o de “colectivizar” al individuo, Marx terminó el ensayo con la advertencia de que “el comunismo como tal, no es el objetivo del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana”.

Así como Herbert Marcuse no oyó el crucial concepto “hombre/mujer”, así también demasiadas liberacionistas feministas de nuestra época no perciben la dimensión negra como Razón. Quienes niegan hoy que la idea de revolución y esa emocionante dimensión negra fueron a la vez cruciales al establecer la primera Convención por los Derechos de la Mujer, no solo han olvidado que el actual movimiento de liberación femenina surgió también de la dimensión negra, sino que han dejado por completo de captar la que es raíz de la teoría, su verdadero principio. Tomemos algo tan sencillo como un nombre, el de Sojourner Truth, y compáremoslo con lo que hoy consideramos como una relación cuando utilizamos, no los apellidos de nuestros maridos, sino nuestros nombres de solteras. Cuando Isabella quedó libre y quiso prescindir de su nombre de esclava, incluyó toda su filosofía en su nuevo nombre. Ciertamente atribuyó a Dios la razón de su nombre, diciendo que no quería tener nada que ver con su pasado de esclava y que pedía a Dios consejos para darse un nombre: “Él” le dijo que recorriera el mundo entero

y revelara la verdad a la gente, pero el hecho es que su nombre nos revela más que el simple hecho de que había roto con la dominación masculina.

O, para el caso, consideremos cómo Sojourner Truth acalló a los clérigos en la reunión que estaba abucheándola. Les preguntó: “¿Creéis en Cristo?”; y añadió la pregunta por si sabían los clérigos de dónde procedía Cristo. Ella se dispuso a decirlo: “¡De Dios y de una mujer! ¡El Hombre no tuvo nada que ver con Él!”

¿Ingenuidad? Considérense entonces las “tácticas” de Harriet Tubman, fuese como “maquinista” del ferrocarril subterráneo,¹³ o en sus actividades tras las líneas de los confederados durante la guerra civil.

Estos hechos históricos de Harriet Tubman o Sojourner Truth¹⁴ no son las únicas manifestaciones de actividad e influencia negra sobre la temprana lucha por los derechos de la mujer y la guerra civil; miles de otras participaron. Se llegó al punto de cambio para las mujeres negras norteamericanas en 1867, después de la guerra civil, cuando hasta los más revolucionarios abolicionistas, como Frederick Douglass y Wendell Phillips, se negaron a colaborar con las mujeres en su lucha por el sufragio, alegando que esta era la “hora del negro”. Sojourner Truth atacó a su propio dirigente, Frederick Douglass, llamándolo “de poco criterio”. En ello estuvo de acuerdo Harriet Tubman. Ambas no solo se separaron de sus dirigentes negros varones y se alinearon con las mujeres blancas, sino que quedó en claro que

¹³ Este el nombre por el que se le conocía a una elaborada red secreta organizada para sacar del sur de Estados Unidos a esclavos prófugos y establecerlos con seguridad en el norte [*N. del E.*].

¹⁴ Véase especialmente Earl Conrad: *Harriet Tubman*; y Sojourner Truth: *Narrative and Book of Life*, *Ebony Classic*.

“de escaso criterio” era más que un epíteto. Antes bien, era un nuevo idioma (el idioma del pensamiento) contra quienes querían limitar la libertad.

En cuatro años más, el mundo sería testigo de la mayor revolución de hombres y mujeres en favor de una sociedad sin clases totalmente nueva: la Comuna de París. ¿Por qué, podemos preguntar, se necesitó casi un siglo para aprender todos los hechos acerca del alcance de las acciones de las mujeres y por qué, aun hoy, en nuestra época, se necesitó que una mujer de la resistencia, Edith Thomas, descubriera, es decir, presentara, seria y comprensivamente, a las mujeres de la Comuna como revolucionarias y como pensadoras (muchas de las cuales fueron amigas de Marx) en *Las incendiarias*?¹⁵

Tampoco debemos olvidar (aunque por razones de espacio tengamos que omitir muchos ejemplos) que las luchas laborales norteamericanas, con una muy activa participación de las mujeres, han sido continuas desde que se estableció el primer sindicato nacional en Estados Unidos, afiliado a la Primera Internacional. En realidad, cuando Clara Zetkin propuso en la Conferencia de Mujeres de la Segunda Internacional, en 1910, que se adoptara un Día Internacional de la Mujer, ello fue un acto de solidaridad con las luchas de organización de las trabajadoras de la ropa norteamericanas, que habían estallado en el Levantamiento de las Veinte Mil el año anterior. Seis días después de que se celebró el primer Día Internacional de la Mujer, en marzo de 1911, el tristemente célebre Triángulo de Fuego del taller cobró las vidas de 146 trabajadores, en su mayor parte mujeres jóvenes, y

¹⁵ Edith Thomas: *The Women Incendiaries*; fue publicada en Francia en 1963 y en la traducción inglesa en Estados Unidos es de 1966, pero se agotó hace tiempo. Hasta ahora, no ha habido edición en rústica.

Rose Schneiderman organizó nada menos que a 120 000 trabajadores en su funeral, no solo para lamentar la pérdida sino para declarar su solidaridad con todas las trabajadoras no organizadas.¹⁶

El individualismo y las masas en movimiento

En vez de inventar algún mítico clímax para que lo alcance la “cuestión femenina”, comprendamos dónde estamos y, al mismo tiempo, confrontemos dos hechos aparentemente opuestos: que la individualidad de cada liberacionista femenina es un microcosmos del total y, sin embargo, que el movimiento no es una suma de otras tantas personalidades, *sino* masas en movimiento. Esto no significa que no hayan surgido caracteres originales. Rosa Luxemburgo ciertamente fue una original,¹⁷ no por causa de su multidimensionalidad y ni siquiera por sus grandes realizaciones revolucionarias, aunque en ambos terrenos ella hizo grandes contribuciones, que siguen siendo un fundamento para nuestra época. No, es porque un carácter tan original como el de Rosa Lu-

¹⁶ Muchas historias se han inspirado en el movimiento de liberación femenina, pero *Century of Struggle* (1959), de Eleanor Flexner, sigue siendo la más vasta. Para un relato detallado del Triangle Shirtwaist Fire, véase Leon Stei: *The Triangle Fire* y Corine J. Naden: *The Triangle Shirtwaist Fire*. En 1974 se publicaron dos folletos de Joyce Maupin: *Working Women and Their Organizations* y *Labor Heroines, Ten Women Who Led the Struggle*. Véase también Angela Terrano, Marie Dignan y Mary Holmes: *Working Women for Freedom*.

¹⁷ Cuando Herman Melville escribió acerca del “carácter original” en la literatura, subrayó que constituyen “allí un prodigio casi como en la historia real lo es un legislador, un filósofo revolucionario o el fundador de una nueva religión” (*The Confidence Man*, Holt, Rinehart y Winston, Nueva York, 1964, pp. 260-261).

xemburgo, en lugar de ser simplemente “uno en un millón”, se combina ayer, hoy y mañana de tal manera que la nueva época súbitamente experimenta una “sacudida de reconocimiento”, ya se relacione con un nuevo estilo de vida o con la gran necesidad de la revolución aquí y ahora.

Tomemos una cuestión, como por qué Rosa Luxemburgo, en el aislamiento de las mazmorras, súbitamente invocó la imagen de la reina de las Amazonas, en una carta a Mathilde Wurm. No hay duda de que su referencia a Penthesilea no era a la leyenda griega en que esta es muerta por Aquiles, sino antes bien al hecho de que el dramaturgo alemán Heinrich von Kleist invirtió la leyenda, de tal modo que fue Penthesilea la que mató a Aquiles. Todo esto lo relacionó Rosa Luxemburgo con la necesidad de que los revolucionarios atacaran no solo a quienes capitulaban ante la guerra, sino también a los “centristas” que inventaban teorías para los capitulacionistas:

Os estoy diciendo que, en cuanto pueda volver a sacar la nariz volveré a acosar y perseguir vuestra sociedad de ranas con toques de trompeta, latigazos y lebreles [...] Iba a decir como Penthesilea, pero, ¡por Dios!, vosotros no sois Aquiles. ¿Habéis recibido suficientes saludos de Año Nuevo? Entonces ved que no dejéis de ser humanos [...] Ser humanos significa arrojar alegremente toda nuestra vida “en las escalas del destino” cuando es necesario, pero al mismo tiempo, regocijarse de cada día soleado, de cada bella nube. Ah, no conozco ninguna fórmula para poder hacerlos humanos¹⁸

¹⁸ Esta carta, escrita el 28 de diciembre de 1916, se incluye en Rosa Luxemburgo: *Briefe an Freunde*, pp. 44-46.

Es esta necesidad de arrojar toda nuestra vida en las escalas del destino, es esta pasión por la revolución, es la urgencia de salir del confinamiento de la prisión y abrir panoramas enteramente nuevos; en una palabra, es la necesidad de lo que Rosa Luxemburgo llamaba “seguir siendo humano” la que caracterizó toda su visión de una sociedad nueva. Dejó una marca en todo lo que ella hizo y esperó hacer real. Y creó una dirección tan distinta de la liberación de la mujer que ha hecho posible a nuestra época comprenderla plenamente; en gran medida, más plenamente de lo que ella misma pudo captar.

Lo que ilumina las contribuciones a la vez de un carácter original y de las masas en movimiento es la forma en que estas masas en movimiento desarraigan lo viejo y crean lo nuevo. Por tanto, volvámonos a verlo en dos muy diferentes ubicaciones y periodos históricos.

Tomemos a África, cuya historia casi no se ha tocado, especialmente en lo que concierne a las mujeres. Apenas estamos empezando (sin conocer toda la historia, ni aun ahora) a oír acerca de uno de los más grandes acontecimientos que ocurrieron en 1929 y que entró en la historia imperial de Gran Bretaña como uno de los “motines de Aba”, pero que los africanos llamaron la Guerra de las Mujeres.¹⁹ Este acontecimiento, oculto a la historia, abarcó a decenas de miles de mujeres igbo, que organizaron manifestaciones en las provincias de Calabar y de Owerri en el sudeste de Nigeria contra el imperialismo británico y contra sus propios jefes africanos, a los que acusaron de aplicar el nuevo edicto británico de fijar impuestos a las mujeres. Estas mujeres, sin

¹⁹ Véase Judith Van Allen: “Aba Riots’ or Igbo ‘Women’s War’?”, *Ufahamu*, vol. 6, no. 1, 1975. Una versión más elaborada apareció en Nancy J. Hafkin y Edna G. Bay (eds.): *Women in Africa*.

ayuda de sus propios hombres, combinaron fuerzas a través de los lineamientos tribales e iniciaron sus protestas, llamadas “hacer la guerra” o “sentarse sobre un hombre”.²⁰

Este episodio estuvo lejos de ser un acto individual; fue más bien una tradicional manera igbo de expresar una revuelta. Abarcó masas de mujeres, que se reunían en una hora y un lugar señalados (en este caso, la choza de los jefes), danzando y cantando canciones lascivas en que detallaban las quejas de las mujeres e insultaban a los jefes (poniendo en duda su virilidad), y golpeando las chozas de los hombres con los morteros que utilizaban para amasar patatas. Tradicionalmente, esto podía durar toda la noche y el día hasta que les llegara una disculpa y los hombres se enmendaran. La Guerra de las Mujeres continuó durante noviembre y diciembre de 1929.²¹

Aquello era bastante grave y el imperialismo británico se atemorizó tanto que olvidó que antes no disparaba contra las mujeres. Esta vez, hizo acudir a las tropas, que asesinaron

²⁰ Una emocionante “precursora” histórica de la práctica de “sentarse en un hombre” se encuentra en los *Cuadernos etnológicos* de Marx, donde el filósofo alemán resume los descubrimientos de Morgan: “Las mujeres constituían el gran poder entre los clanes, como por doquier. Cuando la ocasión lo requería, no vacilaban en ‘arrancar los cuernos’, como técnicamente se llamaba, de la cabeza de un jefe, y enviarlo de vuelta a las filas de los guerreros. *El nombramiento original de un jefe siempre dependía de ellas*” (Karl Marx: *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*, p. 116).

²¹ La Guerra de las Mujeres no es un fenómeno tan insólito como quisieran pensar las historias patriarcales, ya estemos tratando la obra de ficción griega *Lisístrata*, o, como quisiera la leyenda en la tierra de Rosa Luxemburgo, la revolución polaca de 1863 contra el zarismo, a la que también se referían secretamente como la Guerra de las Mujeres. En el prólogo a *Comrade and Lover: Rosa Luxemburg's Letters to Leo Jogiches*, Elzbieta Ettinger se refiere a esta revuelta de 1863.

a 50 mujeres e hirieron a otras 50. Sin embargo, las mujeres habían ganado y no se les fijaron impuestos. Fue claro que aunque en este acontecimiento hubo dirigentes femeninas (Ikonia, Nwaunedie, Narigo) *esta jefatura popular había surgido de la acción colectiva de las mujeres igbo.*²²

Los más grandes de todos los acontecimientos fueron las revoluciones rusas de marzo y noviembre de 1917. En el capítulo anterior vimos cuán consciente estaba Rosa Luxemburgo de aquellas revoluciones y cuán totalmente practicó los principios de la revolución proletaria en su llamado a la revolución en Alemania; sin embargo, en el último capítulo no describí con detalle la Revolución de Marzo que fue iniciada por mujeres. Y fue iniciada el Día Internacional de la Mujer, contra el parecer de todas las tendencias: de mencheviques, bolcheviques, anarquistas, social-revolucionarios. Aquellos cinco días que derrocaron al poderoso imperio demuestran que nunca se trata solo de dirigentes, por muy grandes que sean; antes bien, se trata de masas en movimiento.

En la continuada guerra imperialista, que había ocasionado tal caos y causado tantas tragedias a las masas rusas, las diversas organizaciones de izquierda consideraron apropiado celebrar el Día Internacional de la Mujer con un mitin en toda forma. Tal como ocurrieron los acontecimientos, las prensas bolcheviques se descompusieron y no pudieron emitir siquiera un folleto, pero el grupo *mezhrayontsy*²³ sí

²² Véase James S. Coleman: *Nigeria: Background to Nationalism*, para una temprana y comprensiva historia de Nigeria.

²³ *Mezhrayontsy* es la palabra rusa para “barrio interior” y era el nombre utilizado por un grupo pequeño pero importante, encabezado por Trotsky, que incluía a dirigentes como Lunacharsky, Pokrovsky, Riazánov y Yoffé. Se unieron a la organización bolchevique poco antes de la Revolución de Noviembre.

dirigió un volante a las mujeres que se oponían a la guerra. Sin embargo, las mujeres de la fábrica textil de Vyvorg se negaron categóricamente a limitarse a una reunión cerrada.

Contra el consejo de todas las tendencias políticas, se declararon en huelga 50 000 mujeres. Al día siguiente, apelaron a los trabajadores del metal, encabezados por bolcheviques, que entonces se unieron a la huelga: fueron 90 000 personas. Algunos gritaron “¡Al Nevsky!”, y a la manifestación se unió una masa de mujeres, no todas ellas trabajadoras, pero que exigían “¡Pan!”. Mas este lema fue sofocado por el de “¡Abajo la guerra!”. Para entonces, tercer día de la huelga, había ya 250 000 huelguistas; los bolcheviques hicieron un llamado a la huelga general. La policía abrió fuego y algunos cayeron muertos, pero los cosacos aún no habían desatado su furia contra los huelguistas. Las mujeres se dirigieron a los cosacos, a preguntarles por qué no se unían a ellas. Los cosacos no respondieron, pero, escribió Trotsky, “no impidieron a los obreros ‘zambullirse’ bajo sus caballos. La revolución no escoge sus caminos: dio sus primeros pasos hacia la victoria bajo el vientre del caballo de un cosaco. ¡Notable incidente!”²⁴

En el decisivo quinto día se abrieron las prisiones y quedaron libres todos los presos políticos. Al mismo tiempo, las tropas amotinadas descendieron sobre el Palacio de Táuride. “Así amaneció sobre la tierra el día de la destrucción de la monarquía Romanov”.²⁵ En noviembre también cayó el gobierno de Kerensky y los bolcheviques subieron al poder el 9 de noviembre.

Habiendo revisado la relación hombre/mujer como concepto de Marx, integral a una filosofía de la revolución,

²⁴ León Trotsky: *The History of the Russian Revolution*, p. 105.

²⁵ *Ibidem*, p. 123.

tal como aparece en el movimiento de liberación de la mujer, como fuerza y razón revolucionaria y en diferentes periodos históricos, podemos ver que no solo es cuestión de entonces y ahora, es decir, de contrastar periodos históricos. Antes bien, es hora de considerar esto como Marx lo definió: “El tiempo es espacio para el desarrollo humano”. Con base en tal concepto, deseo echar una segunda mirada a Rosa Luxemburgo como personaje original, como teórica revolucionaria y como feminista: aunque a veces pueda parecer una feminista renuente, siempre fue revolucionaria.

» VII. Rosa Luxemburgo como feminista; ruptura con Jogiches

“Todo un original”: [...] por los personajes originales de una ficción, querrá el lector agradecido, al encontrarse con uno, celebrar cada aniversario de aquel encuentro [...] Su rareza puede parecer aún mayor porque, mientras los personajes, los personajes singulares, no implican sino formas singulares, por así decirlo, los originales que verdaderamente lo son, implican instintos originales. En pocas palabras, una concepción correcta de lo que debe constituir esta clase de personaje en la literatura, lo convertía allí en un prodigio, casi como en la historia real lo es un filósofo revolucionario o el fundador de una nueva religión

HERMAN MELVILLE: *The Confidence Man*

Rosa Luxemburgo correctamente se negó a dejarse estereotipar por la socialdemocracia alemana en la entonces llamada “cuestión femenina”, como si aquel fuera el único lugar que “le correspondía”, aunque ella fuese teórica y directora de un periódico polaco, además de activista, cuando llegó a Alemania. Por desgracia, demasiados miembros del actual movimiento de liberación femenina revelan que su actitud es la otra cara de

la moneda, desdeñando a esta gran revolucionaria porque, supuestamente, “casi no tenía nada que decir” sobre las mujeres.

Otra manera de menospreciar la “cuestión femenina” es actuar como si la amistad de Rosa Luxemburgo con Clara Zetkin (que es conocida por todos como fundadora de la liberación femenina como *movimiento obrero de masas*, además de teórica y directora del periódico femenino de mayor circulación entre las masas hasta el día de hoy) hubiera sido una “carga” para Luxemburgo.¹ Sea como fuere, no fue la cuestión femenina sino la lucha contra el reformismo lo que las unió a ambas; sin embargo, esto no significa que Luxemburgo dejase a Zetkin la liberación de la mujer, ni que Zetkin simplemente “siguiera” a Luxemburgo. La verdad es que su camaradería revolucionaria se mantuvo en todas las posiciones durante dos largas décadas: desde la lucha contra el revisionismo hasta la lucha contra el militarismo, desde la lucha contra la burocratización de los sindicatos hasta la lucha antibélica y, desde luego, hasta la revolución misma.

No cabe duda de que Clara Zetkin nunca fue una pensadora tan profunda como Rosa Luxemburgo, pero tampoco hay duda de que fuera una auténtica revolucionaria. *Decidió* concentrarse en la liberación femenina y en organizar a las mujeres de la clase obrera, con lo cual se convirtió en un modelo no solo para el movimiento alemán, sino para la lucha de las mujeres rusas, a partir de Kollontai; en realidad, para la lucha en el mundo entero, incluso en Estados Unidos. Gozó justamente de una reputación internacional, basada a la vez en su actividad y en su teoría sobre la “cuestión femenina”.

¹ Cfr. Henriette Roland-Holst: *Rosa Luxemburgo: ihr Leben und Wirken*. Originalmente se publicó en holandés en 1935.

Por todo ello, es necesario empezar por enderezar las cosas: no solo para enderezar los hechos, sino también para captar de qué nueva etapa del feminismo se trató, al pasar de la concentración total en los derechos de la mujer trabajadora a la oposición al sistema capitalista en su totalidad.

Pese a que Rosa Luxemburgo ya era la directora del periódico socialdemócrata, no bien llegó a Alemania en 1898 cuando inmediatamente se enfrentó al hecho de que los miembros varones no estaban dispuestos a otorgarle las mismas facultades que a su predecesor varón. Sus quejas a Bebel, por entonces su amigo, no mejoraron la situación, y pocos meses después Luxemburgo renunció. El hecho de que no hiciese de esto una parte de la “cuestión femenina” no significa que no lo registrara como tal en su espíritu. Todo lo contrario. Su amistad con Clara Zetkin estuvo profundamente arraigada en su lucha común contra el revisionismo, pero Rosa Luxemburgo también colaboró en el movimiento de mujeres autónomas encabezado por Clara Zetkin, y frecuentemente escribió para *Gleichheit (Igualdad)*, dirigido por Zetkin.

Rosa Luxemburgo estaba dedicándose apaciblemente a la “cuestión femenina” en su primera gira de organización de 1902, como ya hemos visto.² En un artículo escrito ese mismo año para el *Leipziger Volkszeitung*, afirmó: “Con la emancipación política de las mujeres, un fresco y poderoso viento habrá de entrar en la vida política y espiritual (de la socialdemocracia) disipando la atmósfera sofocante de la actual vida familiar filistea que tan inconfundiblemente pesa también sobre los miembros de nuestro partido, tanto en los obreros como en los dirigentes”³

² Véase el cap. I de este libro.

³ Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 1, p. 185.

Nótese aquel año, 1902: pasó una década completa antes de que los que hablaron sobre Rosa Luxemburgo reconocieran que esta escribió algo sobre la mujer, y se necesitó llegar a nuestra época para que su discurso de 1912 sobre el sufragio femenino fuese traducido al inglés.⁴

La revolución de 1905 fue un gran punto de cambio en la vida de Rosa Luxemburgo, como en la historia misma. Su torbellino de actividades y enérgica participación en la revolución son bien conocidos. La exaltación de estar con su amante en aquel periodo tal vez no sea tan bien conocida, pero no se mantuvo oculta. Mas en cuanto confrontamos el hecho de que el punto culminante de su relación lo condujo a su fin, oímos una larga historia de cuán “estrictamente” personal era este asunto. El hecho de que Rosa Luxemburgo lo mantuviera en privado no ayuda a nadie que se enfrente a ello. Sin embargo, la mayor verdad de apartarse de todo análisis serio *no* se debe a su naturaleza “estrictamente personal”. Sin duda hubo chismes en torno a aquella ruptura y las razones dadas van desde una simplista atribución de “triángulo” hasta calumniosas insinuaciones de que la aguda diferencia entre lo manifiesto de las actividades de Rosa Luxemburgo y el comportamiento más disciplinado de un organizador tan concienzudo como Jogiches llevó a la *Ojrana* a descubrir el paradero de ambos y a detenerlos. Para esta escritora, la verdadera razón (que otros no quieren analizar) no es tanto la naturaleza personal de su relación, cuanto el no comprender las actitudes de ambos hacia la revolución en marcha, en lo concerniente a sus tareas individuales en la organización.

⁴ Rosa Luxemburgo: *The Selected Political Writings of Rosa Luxemburg*, p. 216.

La revolución social y el rompimiento personal de Rosa Luxemburgo con Jogiches

Hasta aquí, Rosa Luxemburgo, que había tenido muy poco interés en la organización, y Jogiches, que era “todo organización”, no habían encontrado que esta diferencia perturbara su relación amorosa. Hay una carta enviada de París en que Rosa Luxemburgo pidió más datos específicos sobre las disputas o facciones internas, pero esto no siguió adelante.⁵ Es claro que en cuanto llegó a Alemania, Luxemburgo empezó a actuar de manera independiente sobre la cuestión de la organización, así como teóricamente. Además, pidió a Jogiches que dejara de “mostrar los dientes”, ya que sus ideas sobre organización en Polonia-Rusia, concernientes a un pequeño grupo de “siete y medio”, simplemente no eran aplicables a una organización de masas como la alemana. En ningún caso perturbó esto sus relaciones íntimas.

Las cosas cambiaron por completo cuando ambos se encontraron participando en una revolución en marcha. Al llegar Rosa Luxemburgo por primera vez a Polonia a finales de 1905, nada parecía haber cambiado. Ella parecía más feliz por ser parte de una revolución en marcha y por hallarse con su amante; sin embargo, algo iba se iba transformando sutilmente, en forma radical. Por una parte, la apreciación de Luxemburgo de la espontaneidad de las masas no solo

⁵ En esta carta (incluida en *The Letters of Rosa Luxemburg* y fechada “probablemente 3/25/1894”), escribe Rosa Luxemburgo: “Tu caballerosa explicación de que no debo preocuparme por cosas prácticas, ya que sin duda se habrán arreglado sin molestarme, solo puede darla alguien que no me conoce en absoluto. Semejante explicación puede bastar para Julek [Marchlewski], de modo que no se preocupe porque tiene nervios débiles, pero para mí semejante proceder –aun sin la adición de ‘mi pobre pajarito’– resulta insultante, por decir lo menos”.

era teoría; la consecuencia organizativa fue fantástica: ¡la espontaneidad había transformado su pequeña organización en un partido de masas! Hasta entonces Rosa Luxemburgo había analizado la espontaneidad como la forma revolucionaria de oponerse a la burocracia sindical, sin menoscabar en ninguna forma su fe en la necesidad de un partido de vanguardia. Si la palabra “masas” había significado antes para ella el partido de masas, como la socialdemocracia alemana, ahora, al ver a las *masas en movimiento* que hacían nada menos que conmover el imperio zarista, se exaltó mucho más allá de cualquier otra cosa que hubiese sentido jamás en la socialdemocracia alemana.

Ahora disponía de pruebas de que no era ella sino las masas en movimiento las que constituían “una tierra de posibilidades ilimitadas”. En una palabra, no solo intelectualmente y como escritora estaba alcanzado nuevas alturas, sino también en el aspecto organizativo. No cabe duda de que ya no consideró sacrosanta la experiencia organizacional de Jogiches, pero no nos ha quedado ninguna constancia de su disputa sobre el tema de la necesaria labor clandestina bajo el zarismo y la necesaria apertura en la revolución. Lo que sí sabemos es que las tensiones condujeron a una ruptura de su intimidad, sin afectar en lo más mínimo su actividad política revolucionaria.

Acerca de la revolución, como acerca de la relación hombre/mujer, es demasiado fácil para los marxistas citar abstracciones antes que ahondar profundamente en la dialéctica de lo concreto. Y las mujeres del movimiento marxista encuentran mucho más fácil citar cuán claramente habló Clara Zetkin acerca de la relación hombre/mujer en la inauguración de la Segunda Internacional, en 1889, a la que se dirigió de esta manera: “Así como el trabajador varón está

subyugado al capitalista, así lo está la mujer por el hombre, y siempre permanecerá subyugada hasta que sea económicamente independiente". Pero cuando se trata del efecto de la relación hombre/mujer no solo en términos económicos, sino personales, y en términos de la revolución, simplemente callan.

Y sin embargo fue allí, *allí mismo*, donde algo nuevo surgió. Una época de parto de la historia no solo se manifiesta en grandes cambios sociales, sino también en caracteres originales, y Rosa Luxemburgo era una original. Su ulterior autodesarrollo estaba alcanzando nuevas alturas sin apoyarse en Jogiches para cuestiones de teoría ni de organización. Se había alcanzado un nuevo periodo histórico y las diferencias de actitud hacia la revolución aparecieron, no porque uno deseara desempeñar un "papel" distinto del otro, sino porque la revolución es una fuerza abrumadora que no tolera intrusiones de nadie. Rosa Luxemburgo necesitaba ser libre, ser independiente, ser plena.

La revolución era para Rosa Luxemburgo una fuerza abrumadora; la prisión no había sofocado su ardor y, aunque su cuestionamiento de la autoridad organizacional de Jogiches no menoscabó su amor por él, fue precisamente entonces (después de la cárcel y de la separación con Jogiches) cuando mostró mayor fuerza creadora. Rosa Luxemburgo encontró en sí misma una rara fusión de lo político, lo personal y, sí, también lo organizacional.

Por una parte, el primer producto de aquel histórico acontecimiento y experiencia, la Revolución de 1905 (me refiero a su resumen en *La huelga de masas*), llegó a ser su mayor folleto, el análisis que seguiría siendo base para la Revolución Alemana de 1919. Fue escrito mientras Jogiches aún se encontraba en prisión y Rosa Luxemburgo estaba en

Kuokkala, donde Lenin y otros bolcheviques estaban discutiendo interminablemente sobre la revolución por la que acababan de pasar y que, según creían, aún podían resucitar.

Hasta entonces, Jogiches había ocupado un lugar importante corrigiendo los manuscritos de Rosa Luxemburgo, pero su mano no aparece por ninguna parte en esta obra. Ya sea que tengamos esta o aquella interpretación distinta de la relación de la revolución con su relación mutua, el periodo en que aquello ocurrió no puede volverse a escribir. El hecho de que tanto Rosa Luxemburgo como Jogiches fuesen políticos objetivos que actuaron como un solo en el siguiente congreso (1907) (donde se reunieron bolcheviques, mencheviques y miembros de todas las demás tendencias para sacar conclusiones y trazar las perspectivas para el futuro) no restaura ni puede restaurar la anterior relación hombre/mujer, ni cambiar las reglas básicas, ya sea del hombre/mujer que fueron Jogiches y Luxemburgo, o de la revolución. Tras la ruptura con Jogiches, la propia Luxemburgo lo expresó de la manera más sucinta, al escribir: “Soy solo yo, una vez más, pues he quedado libre de Leo”.⁶

Seguir escrupulosamente la vida de Rosa Luxemburgo en la revolución o fuera de ella no deja la menor duda de que, por muy intenso que fuese su amor a Jogiches, incluyendo el hecho de que ambos eran revolucionarios con el mismo objetivo teórico y político, ningún cambio cataclísmico en su relación con él podría seguir dirigiendo su vida.

¿Cómo puede concluir alguien, como lo hace Nettl, que “Al principio de 1907 ocurrió una enorme perturbación en sus asuntos, tal vez la más importante de toda su vida. Su relación con Jogiches sufrió un cambio completo y, con ella,

⁶ Peter Nettl: *Rosa Luxemburg*, vol. 1, p. 383.

toda su visión de la vida y la gente”? ¿Cómo puede alguien designar el periodo del grande e independiente autodesarrollo de Rosa Luxemburgo como “los años perdidos: 1906-1909”? Y este último es el título que Nettl da al capítulo IX de su biografía de Rosa Luxemburgo. Aquellos fueron los años en que Luxemburgo resumió los acontecimientos de la revolución, de manera tan fundamental que esperaba que el partido los aplicara al escenario alemán. El partido no lo hizo. Mas para Rosa Luxemburgo aquellos acontecimientos siguieron siendo la forma universal de revolución.

Este fue también el periodo en que más brillantemente fue ella misma en dos eventos de importancia considerable: la conferencia de Londres del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (RSDRP, por sus siglas en ruso) y el Congreso de la Segunda Internacional en Stuttgart. En Londres, Luxemburgo elaboró su posición sobre la Revolución de 1905, como iniciadora de nuevas revoluciones del siglo xx, sin limitarse a repetir lo que Marx había logrado en 1848. Y en Stuttgart, tan importante fue Luxemburgo para la izquierda *mundial* que toda la delegación rusa (Lenin, Trotsky, Mártov –sobre ello, todas las tendencias fueron como una sola–) la autorizó a hablar en su nombre acerca de la crucial enmienda antibélica. Además, 1907 incluyó no solo los acontecimientos históricos, sino también la Conferencia de Mujeres Socialistas, en que ella informó sobre la labor del Buró Socialista Internacional, en una forma en que difícilmente pudo complacer a sus miembros. También le había presentado a Lenin a Clara Zetkin, quien influyó sobre él lo bastante como para que este basara sus reportes en la prensa rusa sobre el informe de Zetkin publicado en *Gleichheit*.

Por último, aquel fue el periodo en que Luxemburgo pasó a ser la única destacada teórica en la prestigiosa Escuela del

Partido. Atribuyó su obra sobre *La acumulación del capital* a su experiencia adquirida en tal escuela.

Desde luego, no hay duda de que su amor a Jogiches había sido intenso y que su relación fue más que una asociación intelectual “con tonos eróticos”. Tampoco hay duda de que el rompimiento de la relación amorosa no cambió su conjunta labor política revolucionaria, hasta sus propias muertes, ni que puso fin al autodesarrollo de ella. Todo lo contrario. Sus más grandes realizaciones intelectuales ocurrieron después de la ruptura.

Por todo ello, decir que su vida entera cambió por causa de esta ruptura es una típica actitud masculina, al pensar que la vida de una mujer cesa cuando ocurre un rompimiento en una relación amorosa. Pensar así no nos ayuda a comprender a Rosa Luxemburgo ni como teórica revolucionaria ni como carácter originalísimo en su vida personal, una vida personal que se aventuró por muchas tierras vírgenes.

El camino a la revolución; el camino al feminismo

La Conferencia de Mujeres que se celebró en 1907, año de los Congresos de Londres y de Stuttgart, contó con la asistencia de 59 mujeres en representación de 15 países. Cada una, desde Balabanoff, que representaba a Italia, hasta Kollontai, que representaba a Rusia, aceptaron la jefatura de Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin y consideraron *Gleichheit* como centro coordinador de todas ellas. Kollontai⁷ no exageró al

⁷ Ha habido varios estudios recientes sobre Alejandra Kollontai; el más completo es el de Richard Stites: *The Women's Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism and Bolshevism, 1860-1930*. Véase

decir que la conferencia “hizo una enorme contribución al desarrollo de un movimiento de trabajadoras a lo largo de lineamientos marxistas”. Grupos independientes y autónomos de mujeres empezaron a funcionar en otros países.

La conferencia logró mantener su autonomía, pese al hecho de que por entonces se suponía que estaba subordinada al Congreso Internacional. La forma en que esto se logró fue típica de Rosa Luxemburgo. Informando sobre el trabajo en el ISB, creó “diversiones”, primero refiriéndose al hecho de que, puesto que ella era la “única del bello sexo” en el Buró, podía asegurarles que “los únicos camaradas que tienen [...] una alta opinión del Buró Internacional son los que saben de su funcionamiento desde muy lejos”. Luego provocó nuevas risas al decir: “Les voy a hacer partícipes de otro secretito”, y a continuación hizo una descripción de “cuatro años de penosas decepciones en la actividad del Buró Internacional”. Todas estas observaciones menospreciativas tenían un solo objetivo: hacer que las mujeres supieran que “solo vosotras crearéis este centro moral de la Internacional, a partir de vosotras mismas; y yo solamente puedo admirar a la camarada Zetkin que se ha echado a cuestras esta carga de trabajo”. En una palabra, estaba pidiéndoles que no trasladaran el Buró de la Internacional Socialista Femenina a Bruselas, donde tenía su centro el ISB, y que, en cambio, se quedaran en Stuttgart al lado de la dirección de *Gleichheit*.⁸

Este principio se volvió central en 1910-1911, cuando ocurrió el rompimiento con Kautsky y Bebel por las cuestiones de la huelga general y del incidente de Marruecos, y *Gleichheit* fue un canal para las opiniones revolucionarias

también Cathy Porter: *Alexandra Kollontai*.

⁸ Cfr. Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 2, pp. 233-234.

de Rosa Luxemburgo; en realidad después sería *el* órgano antibélico al estallar la Primera Guerra Mundial y ser traicionada la Internacional, por lo cual la jefatura despidió a Clara Zetkin de la dirección (y después cambió su carácter, así como su nombre).

La lucha revolucionaria general durante este periodo y el establecimiento del primer Día Internacional de la Mujer hizo que el año de 1911 fuera central para la liberación femenina y para Rosa Luxemburgo; sin embargo, como Luxemburgo se negó a hacer toda referencia a lo que hoy llamaríamos “machismo”, durante los encendidos debates con Kautsky y Bebel los dos escenarios de sus actividades permanecieron en compartimientos separados. No hay duda de que Luxemburgo no conocía los hechos específicos de lo que pasaba en las cartas entre Bebel y Kautsky (citadas en el capítulo II de este libro), cuando ellos trataron de reducir las agudas diferencias políticas a una “cuestión femenina”; estaba segura de que la oposición a ella tenía muy poco que ver con el hecho de que se hubiesen apartado bruscamente del marxismo. No obstante, escribió a Luise Kautsky en 1907 y le pidió “mantenerse activa” en el movimiento femenino; así, en 1911 le manifestó: “¿Vas a venir a la conferencia de mujeres? Imagínate, ¡me he vuelto feminista! Recibí una credencial para esta Conferencia y, por tanto, tengo que ir a Jena”⁹

El mes de marzo de 1911 presenció la primera celebración del Día Internacional de la Mujer, que Clara Zetkin había propuesto a la Segunda Internacional. En Alemania fue la culminación de la lucha de la mujer socialista por el sufragio. Para coincidir con la primera Conferencia por el Sufra-

⁹ Carta a Luise Kautsky, en Rosa Luxemburgo: *Letters to Karl and Luise Kautsky from 1896 to 1918*.

gio Femenino en aquel año, se distribuyeron dos millones y medio de volantes que pedían el voto femenino y decenas de miles de mujeres participaron en manifestaciones por toda Alemania.

Y la actividad no se detuvo en 1911; alcanzó su clímax en 1912 y, como queda en claro en el importante discurso de Rosa Luxemburgo sobre el sufragio de las mujeres en aquel año, no solo se trató de una lucha por el sufragio. Así como su actividad en la Revolución de 1905 estuvo lejos de agotarse en el llamado de su manifiesto a la “plena emancipación para las mujeres”, así también su “lucha táctica” por el sufragio femenino se desarrolló a la vez con la huelga general y con la propia revolución. Su discurso concluyó así:

El actual enérgico movimiento de millones de mujeres proletarias que consideran su falta de derechos políticos como una flagrante injusticia es señal infalible, señal de que las bases sociales del sistema imperante están podridas y que sus días están contados [...] Luchando por el sufragio femenino, también apresuraremos la hora en que la actual sociedad caiga en ruinas bajo los martillazos del proletariado revolucionario.¹⁰

Una vez más, todo se mezcló en la revolución proletaria, pero en adelante la mujer como fuerza revolucionaria reveló su presencia. Más aún, antes de que tal presencia se volviese tan masiva como lo fue en las actividades antibélicas al estallar la Primera Guerra Mundial y hasta la Revolución

¹⁰ Rosa Luxemburgo: *The Selected Political Writings of Rosa Luxemburg*, p. 222.

de 1919, Rosa Luxemburgo siguió siendo una activista del feminismo socialista. Así, pocos meses antes de estallar la Primera Guerra Mundial aún estaba escribiendo sobre la necesidad del sufragio femenino, subrayando la importancia de las mujeres proletarias:

Para la mujer burguesa propietaria, su hogar es el mundo. *Para la mujer proletaria, todo el mundo es su hogar [...] los defensores de los derechos de las mujeres burguesas desean adquirir derechos políticos* para participar en la vida política. Las mujeres proletarias solo pueden seguir el camino de las luchas de los trabajadores, lo opuesto de poner pie en el poder real por medio de estatutos básicamente jurídicos. *En el principio fue el hecho para todo ascenso social [...] La sociedad imperante les niega [a las mujeres] el acceso al templo de su legislación [...] Pero, a ellas, el partido socialdemócrata les abre sus puertas de par en par.*¹¹

Estas puertas pronto se cerraron al estallar la guerra y al continuar *Gleichheit* su propaganda antibélica, con lo cual se hizo claro que no solo se trataba de retórica antibélica, sino que sus vidas estuvieron en armonía con sus ideales una vez declarada la guerra. Para entonces había 210 314 trabajadoras en los Sindicatos Libres y no menos de 175 000 mujeres pertenecían al SPD. La circulación del *Gleichheit* había saltado a 125 000 ejemplares y la labor antibélica de las mujeres no solo era ya nacional, sino internacional. En realidad, la primera conferencia internacional antibélica fue

¹¹ Rosa Luxemburgo: “Die Proletarierin” (“La mujer proletaria”), *Gesammelte Werke*, vol. 3, pp. 411-412.

organizada por mujeres. Debía celebrarse en Holanda a comienzos de marzo y Rosa Luxemburgo debía acompañar a Clara Zetkin para hacer los arreglos finales, pero el 18 de febrero de 1915, la noche anterior a su partida, Rosa Luxemburgo fue arrojada a la cárcel.¹²

La enorme actividad antibélica que había de efectuarse ilegalmente tampoco cesó después de que Clara Zetkin fuera detenida en agosto. A comienzos de 1915, a la chauvinista jefatura del SPD se le hizo comprender que debía contar con la oposición en masa de las mujeres revolucionarias. Un incidente nos dará el sabor de la situación objetiva, así como de la subjetiva: era el día en que el Comité Ejecutivo del SPD estaba reuniéndose para tratar de la crisis alimentaria. Se negaron a admitir en la reunión a cientos de mujeres, que protestaban para exponer sus quejas, por lo que ellas invadieron la reunión, maldiciendo a los varones socialdemócratas. Uno de los dirigentes, Philip Scheidemann, describió como sigue la reunión:

EBERT (tocando la campanilla): ¿Qué quieren aquí?

PRIMERA MUJER: Vinimos aquí a hablar.

EBERT: ¿Todas ustedes son miembros?

MUCHAS MUJERES (gritando): Sí, en realidad, y capaces, no como usted.

¹² Una tarjeta postal enviada a ella el 28 de febrero de 1915 expresaba la resolución aprobada en la Reunión del Día de la Mujer del Partido Socialista, en Coshocton, Ohio. Decía: "Queda resuelto que expresaremos a la camarada Rosa Luxemburgo nuestra sincera simpatía por su actitud hacia la actual guerra europea y que expresaremos nuestra admiración por su devoción ilimitada al principio revolucionario cuando el movimiento socialista de casi toda Europa ha sido corrompido por influencias capitalistas y nacionalistas". La tarjeta está depositada en el Hoover Institute of War, Peace and Revolution, Stanford University, Cal.

EBERT: Si son miembros, deben saber que tenemos un orden parlamentario en nuestras discusiones.

CORO DE MUJERES: Ah, ¡ahora hablaremos! ¡Usted no tiene nada que decir!

EBERT: Les prohíbo hablar.¹³

Ebert tuvo que aplazar la reunión, pero encontró que las escaleras y los corredores estaban ocupados por muchas mujeres más que para entonces habían llegado.

Rosa Luxemburgo no estaba allí, desde luego; se encontraba en prisión. Pero nunca dejó de producir no solo volantes sino el primer gran folleto teórico antibélico que saldría de Alemania, que ella tituló *La crisis de la socialdemocracia alemana* y firmó como *Junius*.

Claramente, las manifestaciones que surgieron en Alemania no solo eran demandas de pan, sino de libertad, como puede verse en el hecho de que la mayoría de las mujeres del movimiento antibélico continuaron su actividad hasta la revolución de noviembre de 1918-enero de 1919. Con los primeros días de la revolución, se abrieron las puertas de la prisión para Rosa Luxemburgo.

El enorme movimiento de mujeres activas en labor clandestina antibélica no se limitó a Alemania: fue internacional durante toda la guerra. Estando en la cárcel, Rosa Luxemburgo escribió aquella candente carta a Matilde Wurm en que invocó el nombre de Pentesilea. Pero no en relación con la “cuestión femenina” sino, como siempre, por la revolución. No bien salió Rosa Luxemburgo de la cárcel cuando al

¹³ Tomado de Philip Scheidemann: *Memoiren Eines Socialdemokraten*, p. 333; y citado por William Peltz en un discurso pronunciado en la Conferencia sobre la Historia de las Mujeres, College of St. Catherine, St. Paul, Minn., 24-25 de octubre de 1975.

momento se lanzó a la revolución en marcha, creando una teoría de la revolución que incorporaba la experiencia rusa y que hizo distintamente luxemburguiana.

Al quedar decapitada la Revolución Alemana, también fue sofocado el movimiento femenino. El hecho de que las mujeres hubieran participado masivamente en la labor bélica no les valió una categoría enteramente distinta una vez decapitada la revolución.

En Rusia, donde la revolución había triunfado y las mujeres se habían lanzado por un nuevo camino hacia la igualdad feminista, solo se requirieron unos cuantos años para que este primer Estado de los trabajadores se transformara en lo opuesto: la tristemente célebre sociedad estalinista de Estado capitalista. Y donde más activamente pudo verse este retroceso fue en la abolición del Zhenotdel.¹⁴ El retroceso fue total bajo el nazismo y apenas mejor bajo el estalinismo. Hubo que reanudar la larga marcha hacia la liberación de las mujeres y encontrar nuevos principios. Y aunque muchos comienzos se hicieron durante los treinta y otros más durante los cuarenta, y en ningún momento con mayor fuerza que en el mundo de la segunda posguerra, la liberación femenina *como movimiento* no surgió hasta mediados de los sesenta.

¹⁴ Se han hecho varios estudios del Departamento de Mujeres Obreras y Campesinas (conocido como Zhenotdel) del Partido Comunista ruso. El más completo, serio en todo aspecto, y que no se limita a aquel periodo e incluye la vida y las actividades de Alexandra Kollontai, es el de Richard Stites: *The Women's Liberation Movement in Russia...*

» VIII. La tarea por hacer: las contribuciones incomparables e inconclusas del actual movimiento de liberación femenina

El movimiento de liberación femenina que apareció en el escenario histórico a mediados del decenio de 1960 no se pareció a nada anterior en todas sus muchas apariciones a través de la historia. Su rasgo más exclusivo fue que, sorprendentemente, no solo procedió de la izquierda, sino que fue *dirigido contra ella*, y no desde la derecha, *sino desde dentro de la izquierda misma*.

La opresión de clase y discriminación contra las mujeres había producido antes, naturalmente, la lucha contra el capitalismo y su régimen opresor alienador; pero mientras que hasta entonces la opresión de las mujeres se atribuía a la naturaleza patriarcal del capitalismo, esta vez las mujeres dirigieron el epíteto machista a la izquierda masculina.

Mientras que, hasta ese momento, racismo y sexismo se habían achacado totalmente al explotador régimen de clases, esta vez las acusaciones de sexismo fueron lanzadas contra los varones negros; en realidad, contra su ala de extrema

izquierda, el Comité Coordinador Estudiantil no Violento (SNCC, por sus siglas en el idioma original), que estaba organizando a los negros del sur de Estados Unidos.

Si hasta entonces se había juzgado que las tensiones internas entre los sexos eran “personales”, ahora el grito era “lo personal *es* político”. No hubo terreno que no se tocara, desde la política (designada como *política sexual*)¹ hasta las relaciones amorosas; desde el derecho al aborto hasta la demanda de derechos para pederastas y lesbianas;² desde manifestaciones contra el oropel del concurso Miss América hasta el teatro de guerrillas contra el sistema mismo. Y el nuevo movimiento no dejó sin criticar a las mujeres de la antigua izquierda que habían guardado silencio acerca de sus propias “cuestiones personales” y acerca del machismo de la izquierda.

Nada podía objetarse a las credenciales de las liberacionistas como adversarias de un sistema explotador, racista y alienador, ya sea que tomemos como punto de partida el año de 1965, cuando por primera vez salieron a la superficie en el SNCC las primeras acusaciones de sexismo;³ ya sea el año 1967, cuando las Redstockings y las Mujeres Radicales de Nueva York, que surgieron de la izquierda blanca, habían expresado su total odio a todo lo “dominado por los hombres”, no solo como “odiadoras de hombres” sino como teóricas del “despertar de las conciencias”; ya el año 1969, cuando la presencia más poderosa surgió de los

¹ Kate Millett, en *Sexual Politics*, fue una de las primeras en exponer el machismo en la literatura, desde D. H. Lawrence hasta Norman Mailer.

² Para una reciente colección de ensayos que tratan de “perspectivas radicales sobre la liberación gay”, véase Pam Mitchell (ed.): *Pink Triangles: Radical Perspectives on Gay Liberation*.

³ Véase el informe por Case Hayden y Margaret J. King en *Liberation*, 1965.

Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS, por sus siglas en inglés). Fuera de toda duda, el punto central fue la demanda de libertad ante la dominación de los varones, de autonomía para la mujer, de una existencia descentralizada, libre de toda presencia masculina.

Las nuevas voces

Individual y colectivamente, el grito fue estentóreo, claro y polifacético:

No nos hablen de discriminación por doquier, y no nos digan que solo procede de la opresión de clase; mírense ustedes mismas.

No nos digan que una libertad “plena” solo podrá llegar el “día siguiente” de la revolución; hemos de hacer frente a nuestros problemas el día anterior. Además, las palabras no bastan. Veamos cómo ustedes la practican.

Ninguna de sus “teorías” servirá. Tienen que aprender a oírnos. Tienen que comprender lo que escuchan. Es como aprender un nuevo idioma. Tendrán que aprender que ustedes no son la fuente de sabiduría [...] Ni de la revolución. Tendrán que comprender que nuestros cuerpos nos pertenecen a nosotras y a nadie más, y que eso incluye amantes, maridos y, sí, también, padres.

Nuestros cuerpos tienen cabezas y también ellas nos pertenecen a nosotras y solo a nosotras. Y aunque

estemos reclamando nuestros cuerpos y nuestras cabezas, también reclamaremos la noche. Nadie más que nosotras, como mujeres, nos dará la libertad. Y para ello necesitamos plena autonomía.

No les abriremos a ustedes una vía de escape señalando la naturaleza de clase media de *La mística femenina*, de Betty Friedan. Aparte del hecho de que la trivialización de las labores domésticas también resulta envilecedora para la esposa “bien pagada”, no las hemos visto a ustedes participar en la lucha de las trabajadoras domésticas. Nuestro movimiento no empezó con *La mística femenina* en 1963. En 1961, estábamos con ustedes en los autobuses de los Viajes por la Libertad, fuimos apaleadas y arrojadas a la cárcel, y descubrimos que las mujeres negras de Mississippi habían organizado el “poder femenino ilimitado”⁴

Dejen de hablarnos, ni aun con las voces de mujeres (de la antigua izquierda), de lo grande que fue el Movimiento de Mujeres Socialistas Alemanas. Ya sabemos cuántos grupos de trabajadoras organizó Clara Zetkin, y que aquel fue un verdadero movimiento de masas. Ya sabemos lo grande que fue la circulación de *Gleichheit*, y que no tenemos nada comparable a él. Sin embargo, exigimos que se nos

⁴ Esto fue registrado por las mujeres marxistas-humanistas, blancas y negras que participaron en aquellos Viajes por la Libertad, en Mary Hamilton *et al.*: *Freedom Riders Speak for Themselves*, pp. 22-24. Este escrito aparece citado en el álbum de la Smithsonian Institution, *Voices of the Civil Rights Movement* (Washington, D. C., 1980).

escuche, no solo porque las implicaciones parecen ser que más nos vale callarnos la boca, sino porque su superioridad al organizar mujeres a lo largo de lineamientos de clase dejaba ocultos muchos aspectos de la “cuestión femenina”; ante todo, lo profundo que debe ser el desarraigo de lo antiguo. Y también sabemos que ninguna de ellas, incluyendo a Clara Zetkin y a Rosa Luxemburgo, había expuesto el machismo en el partido. Habían seguido a los hombres al considerar que nada debía hacerse que quebrantara la “unidad” del partido desviándose hacia cuestiones “estrictamente personales, estrictamente feministas”, antes que dejarse catalogar con las mujeres burguesas.

Ahora, les preguntamos: ¿Es accidental que los dirigentes varones del SPD se lanzaran tan fácilmente a aquellas malolientes observaciones chauvinistas masculinas cuando Rosa Luxemburgo rompió con Kautsky y Bebel? ¿Y pudo ser accidental que los varones marxistas de esta época, con y sin apoyo femenino, primero se resistieran a establecer un movimiento femenino autónomo y ahora traten con todas sus fuerzas de reducirlo, poniendo siempre ante todo la prioridad del partido, el partido, el partido? La eterna cantinela.

Demasiadas revoluciones se han frustrado, por lo que debemos comenzar de nuevo sobre terreno muy distinto, empezando aquí y ahora. En ninguna circunstancia les dejaremos ocultar su comportamiento machista tras la cantinela de “la revolución social es primero”.

Esto por siempre ha sido utilizado como excusa para su “jefatura”, con objeto de que sigan tomando todas las decisiones, escribiendo todos los volantes, folletos y cuadernos, mientras todo lo que hacemos nosotras es dar vueltas al mimeógrafo. Por último, lo más importante que todos tenemos que aprender a oír, son las voces del Tercer Mundo. Las verdaderas luchas afroasiáticas, latinoamericanas –especialmente de las mujeres– no se oyen en la retórica de los Congresos Tricontinentales, sino en las sencillas palabras de gente como aquella mujer negra que explicó lo que la palabra libertad significaba para ella: “No estoy completamente convencida de que la liberación negra, la forma en que se escribe, real y verdaderamente signifique mi liberación. No estoy segura de que cuando llegue la hora de ‘dejar el fusil’ no me pondrán una escoba en mis manos, como se la han puesto a muchas de mis hermanas cubanas”.⁵

El movimiento de liberación femenina de esta época está, realmente, en una etapa muy distinta. Ha planteado preguntas enteramente nuevas y hecho nuevas contribuciones, y lo ha hecho globalmente. Dentro de Estados Unidos, la profundidad y la extensión del movimiento pueden verse en las luchas de las feministas chicanas, las indias norteamericanas y las mujeres puertorriqueñas, que se encontraron entre las primeras en organizar sus propios grupos. Y globalmente, puede verse si empezamos con una revolución en toda forma, como en Portugal en 1974-1975, o con la manifestación

⁵ Doris Wright: “A Black Woman Writes”.

por el derecho al aborto en Italia en 1976, cuando 100 000 mujeres se pronunciaron e hicieron caer al gobierno. Podemos tomar las manifestaciones en masa de Inglaterra en 1977, o la protesta, aquel mismo año, en la celebración del 40.º aniversario de los Trabajadores Unidos del Automóvil, en Flint, Michigan, donde la bandera desplegada (“1937-1977. La lucha continúa”) rindió homenaje a la Brigada de Emergencia Femenina que había sido decisiva en la creación de la CIO.⁶ Podemos contemplar las continuas actividades críticas de las mujeres de Sudáfrica en 1978, contra el *apartheid*;⁷ o podemos ir a 1979 y nuevamente enfrentarnos a una revolución en toda forma, esta vez en Irán. Miremos hacia donde miremos, no hay duda de que tan poderosa es hoy la idea de esta liberación que las mujeres están hablando por doquier, incluyendo a la feminista marroquí Fátima Mernissa, que ha expuesto el papel desempeñado por la religión musulmana en la deshumanización del género femenino, mostrando cómo el concepto de la mujer en el Corán se ha empleado para “dar confirmación divina a la explotación de la mujer”.⁸

⁶ La manifestación se convirtió en la parte central del filme *With Babies and Banners*, producido por el Women’s Labor History Film Project y nominada para un premio de la Academia en 1978.

⁷ Para mayor información sobre las mujeres negras en Sudáfrica, véase Phyllis Ntantala: *An African Tragedy* y de Hilda Bernstein: *For Their Triumphs and for Their Tears*.

⁸ Fatima Mernissa: “Veiled Sisters”. Véase también Doris Wright: “Black Women Oppose Oppression in Many Lands”, que cubrió los flancos del argumento feminista, indicando: “El propio Mahoma concedió a las mujeres musulmanas lo que el Código Napoleónico no cedió a las mujeres francesas hasta finales del decenio de 1950: el derecho de poseer propiedad y de administrarla sin intervención de su marido”. Continuó diciendo: “Para subrayar la intensidad de la situación de las mujeres musulmanas, la escritora argelina Fadela M’Rabet informa que la tasa

El LXXV aniversario de la primera Revolución Rusa hizo de nuevo hincapié en aquella revolución, porque lo que se acalló en 1905 (su repercusión sobre el Oriente y en especial sobre Persia) se convirtió en el punto focal en 1980, con el desarrollo de la revolución en Irán. En realidad, hemos estado viéndolo en los titulares cotidianos, porque los enemigos iraníes del Sha no dejaron de referirse a la Constitución de 1906 que había de servirles de modelo, mientras las mujeres iraníes que participaron en la revolución hacían manifestaciones para obtener su completa libertad, y algunas estaban recordando un aspecto muy distinto de la revolución iraní de 1906-1911: la que había creado, por primera vez en cualquier lugar del mundo, un soviet (*anjumen*) de mujeres.⁹ El

de suicidios entre las muchachas que rezaban los matrimonios preestablecidos y el encierro ha aumentado enormemente desde el fin de la revolución”. Véase asimismo Neda: “An Iranian Woman Speaks: Women and Religion in Iran” y el llamado de auxilio de Tatyana Mamonova del Movimiento Femenino Ruso y su crítica de su “cristianización” (*News & Letters*, enero-febrero, 1981).

⁹ En W. Morgan Shuster: *The Strangling of Persia (A Personal Narrative)*, pp. 191-192, queda revelado el papel histórico de las mujeres por la simple descripción de lo que ocurrió:

Las mujeres persas desde 1907 se había vuelto, casi de un salto, las más progresistas, por no decir radicales, del mundo. El hecho de que esta declaración modifique las ideas sostenidas durante siglos no establece ninguna diferencia. Es el hecho [...] Durante los 5 años que siguieron a la triunfante pero incruenta revolución de 1906, contra la opresión y la crueldad del Sha, una luz febril y a veces feroz brillaba en los ojos velados de las mujeres persas, y en sus luchas por la libertad y vcsus expresiones modernas rompieron con algunas de las costumbres más sagradas que durante siglos habían maniatado a su sexo en la tierra de Irán.

Esto fue analizado en mi carta política-filosófica, “Iran: Unfoldment of, and Contradictions in, Revolution”, que después fue traducida al farsi

hecho de que por el momento las mujeres iraníes hayan sido nuevamente derrotadas hace imperativo echar una mirada más profunda al movimiento de liberación femenina.

Naturalmente ciertas cuestiones, por haber sido tan largamente descuidadas y por su actual urgencia, empiezan por dominar todas las demás, y la que actuó como fuerza unificadora fue el derecho al aborto, por solicitud propia. ¿Por qué se tiene que rebajar esto como “secundario”? Echemos una mirada al movimiento de masas que tal demanda produjo, como las 100 000 mujeres que marcharon en Italia en 1976, y que precisamente por esto causaron la caída del gobierno demócrata-cristiano y al mismo tiempo asestaron un golpe al Partido Comunista. Aunque no ha ocurrido un desenvolvimiento similar en Estados Unidos, sí se han manifestado direcciones nuevas importantes; y aunque en Estados Unidos el movimiento asumió un cariz predominantemente burgués, con la Organización Nacional para Mujeres (NOW, por sus siglas en inglés) y la revista *Ms.* al frente, se han forjado nuevos nexos con los negros y los trabajadores.¹⁰

por jóvenes revolucionarias iraníes. Véase también Lois Beck y Nikki Keddie (eds.): *Women in the Muslim World*.

¹⁰ Aunque pronto se burocratizó, desde su fundación misma en 1974 la formación de la Coalition of Labor Union Women (CLUW) sí reveló que hasta sindicatos tan dominados por los hombres, como la AFL-CIO y la UAW, habían sido obligados a dar una señal de reconocimiento al creciente movimiento por la liberación de la mujer. Grupos como Union WAGE (Union Women's Alliance to Gain Equality) han trabajado directamente con obreras, en intentos por organizar lo no organizado. Recientemente, los trabajadores de oficina han empezado a organizarse nacionalmente en torno a un nuevo sindicato llamado District 925 (un juego con “de 9 a 5”, las horas laborales de casi todos los trabajadores de oficina).

Desde luego, el movimiento de liberación femenina ha cometido errores cuando sus participantes se han apartado de las organizaciones de vanguardia, no porque “quemaran sus sostenes” sino porque, como el resto de la generación de la segunda posguerra, cayeron en la trampa del Otro existencial y consideraron que el enemigo era el hombre. Esta actitud, de simplemente poner la otra cara de la moneda, llegó a su etapa más fantástica con lo que podría llamarse la “historia del absurdo”. Puede verse en Gerda Lerner, quien denigró su magnífico documental, *Black Women in White America*, llamándolo una “desviación”, y procedió a dirigirse al camino supuestamente principal del análisis “centrado en la mujer”: “¿Cómo habría sido el pasado si consideráramos al hombre como el Otro de la mujer?”. Lejos de “colocar a las mujeres en la historia”, *The Majority Finds Its Past* sacó de la historia a las mujeres.¹¹

Lejos de que lo negro sea una desviación, sabemos que ha sido la piedra de toque de toda la historia norteamericana. El primer movimiento por los derechos de la mujer se levantó sobre los hombros de los negros; es decir, al luchar con los negros contra la esclavitud, las norteamericanas de clase media aprendieron el valor de la organización y establecieron dicho movimiento. Y así como las Sojourner Truths y

¹¹ El movimiento por la liberación de la mujer inspiró una verdadera explosión de historias de mujeres, incluyéndolo todo, desde estudios como *Century of Struggle*, de Eleanor Flexner, hasta obras sobre Rusia, como *The Women's Liberation Movement in Russia...*, de Richard Stites, y *Women in Russia*, de Dorothy Atkinson, Alexander Dallin y Gail Warshofsky Lapidus; y desde *Sexual Politics*, de Kate Millett, hasta *Women, Resistance and Revolution*, de Sheila Rowbotham. Para una obra que se concentra en las mujeres, como personas apartadas no solo de la historia sino de la filosofía, véase Ángela Terrano, Marie Dignan y Mary Holmes: *Working Women for Freedom*.

Harriet Tubmans aprendieron a separarse de los que llamaron dirigentes “de poco criterio”, que no estaban dispuestos a luchar por el sufragio femenino en la “hora negra” de luchar por el sufragio varonil negro, así el nuevo movimiento de liberación surgió de la participación en las luchas por la liberación racial durante los setenta, y las mujeres negras, a su vez, hicieron su propia declaración.

“A menudo se nos plantea esta fea pregunta: ‘¿A quién deben ustedes lealtad? ¿Al movimiento negro o al movimiento feminista?’”. Es la forma en que se expresó una portavoz de la Organización Nacional Femenina Negra, al ser organizada en 1973. “Bueno, sería gracioso si se nos oprimiera como mujeres de lunes a jueves, y luego se nos oprimiera como negras el resto de la semana. Podríamos combatir una u otra opresión según los días; pero hemos de luchar contra ambos cada día de la semana”. La declaración de principios de la Organización Nacional Feminista Negra dice: “Trataremos de que la comunidad negra deje de caer en la trampa de la izquierda masculina blanca, que utiliza a las mujeres solo por sus necesidades domésticas o serviles. Recordaremos al Movimiento de la Liberación Negra que no puede haber liberación para la mitad de una raza.”¹²

Al movimiento se le había recordado esto mucho tiempo antes, en acción, cuando la Primera Conferencia Nacional para un Frente Unido contra el Fascismo, convocada por el Partido de las Panteras Negras en 1969, había tratado de adelantarse al programa establecido para un *panel* sobre la liberación de las mujeres, con el fin de permitir que el teórico comunista Herbert Aptheker siguiera hablando mucho

¹² Margaret Sloan, como se informó en *Detroit Free Press*, el 28 de enero de 1974.

después de terminado el tiempo asignado a él. Los gritos y protestas de las mujeres pusieron en claro que no tenían la intención de dejarse acallar; su *panel* resultó la mejor parte de toda la conferencia.¹³

No solo fue que se hubiera tratado como “accidental” el que las mujeres se encontraran entre los primeros dirigentes del movimiento negro: desde Rosa Parks, que inició toda la revolución negra en el sur en 1955 al negarse a ceder su asiento a un hombre blanco, hasta Fannie Lou Hamer, cuya labor había sido básica por el crítico Verano de la Libertad en Mississippi. Fue que una mujer como Gloria Richardson, reconocida dirigente del movimiento en Cambridge, Maryland, había recibido instrucciones de la jefatura de la SNCC, integrada por varones, de que retrocediera cuando ellos llegaran a la escena, porque “nadie aceptaría a una mujer como líder”. Estas mujeres negras no solo no “retrocedieron”, sino que veintenas de otras muchas negras acudieron a encabezar nuevas luchas y a demostrar que la liberación no solo incluía a aquellos grupos que se arrogaban esta misión, sino también a las madres que luchaban por los derechos de beneficencia, a las ayudantes de enfermeras que hicieron manifestaciones en Charleston, Carolina del Sur, en busca de mejores condiciones, y a las encargadas de la limpieza en Nueva York, ya de más de sesenta y setenta años, que se quejaban de que se les pagaba más a los hombres y las cuales, al preguntárseles lo que pensaban acerca de la liberación femenina, replicaron: “*Nosotras* somos las liberacionistas femeninas”.

El color es esta emocionante dimensión que señaló un nuevo Tercer Mundo no solo en Estados Unidos, sino en to-

¹³ Véase el informe de Bernard Wendell: “Women Face United Front”.

das partes. En East Timor, Rosa Muki Bonaparte estableció la Organización Popular de Mujeres Timoresas (OPMT), como grupo dentro de Fretelin en 1975, cuando la gente del este de Timor estaba tratando de poner fin a 446 años de régimen portugués. Declaró Rosa Muki Bonaparte: “La ideología de un sistema en que las mujeres son consideradas como ‘seres inferiores’ ha sometido a las timoresas a una doble explotación: una forma general que se aplica sin distinción a hombres y mujeres y que se manifiesta por trabajos forzados, salarios de hambre, racismo, etc. [...] Otra forma, de un carácter específico, dirigido contra la mujer en particular”. Los objetivos de las OPMT eran “la destrucción total de todas las formas de explotación” y “devolver a las mujeres la posición y los derechos que se les deben en la nueva sociedad que estamos construyendo por medio de la revolución”.¹⁴

En el Congo, las mujeres formaron una Unión por la Emancipación de la Mujer Africana, cuyas metas eran: 1) “Luchar contra todas las costumbres atrasadas que encadenan a las mujeres”; 2) “Promover la participación de las mujeres en todos los esfuerzos nacionales” y 3) “Elevar el nivel de conciencia de las mujeres para hacerlas participar en la vida económica del país”. La rebelión de las mujeres zulúes contra la poligamia también fue llamada “hermana de la liberación de las mujeres”.¹⁵

¹⁴ Molly Jackson: “E. Timor Women Revolutionaries Speak to our Struggles Today”.

¹⁵ Véase el artículo de Doris Wright: “Black Women Oppose Oppression in Many Lands”, en que cita a Rebeca Reyner, que pasó muchos años viviendo entre las mujeres zulúes.

La filosofía como acción: nuevos senderos revolucionarios a la liberación contra la trampa que acecha

Pese a la nueva profundidad, envergadura y dimensión global del nuevo movimiento de liberación femenina, creo que actualmente los más graves errores no solo de las feministas burguesas sino de las socialistas son que, al mismo tiempo, han olvidado a Rosa Luxemburgo como revolucionaria feminista y, ante todo, han ayudado a aquellos hombres que han tratado de reducir a Marx a una sola disciplina, ya sea como economista, filósofo, antropólogo o “estratega político”. Sin embargo, la verdad es que Marx en todo tiempo (en la teoría como en la práctica, y en la práctica como en la teoría) fue un revolucionario. El no captar este hecho esencial hace casi imposible no caer en la trampa de un marxista pos-Marx como Hal Draper, cuya ambición por influir sobre el movimiento de liberación femenina fue tal que hizo publicar por separado “Marx y Engels sobre la liberación de la mujer”,¹⁶ capítulo que había arrancado del contexto de su proyectado estudio en varios volúmenes, *La teoría de la revolución de Karl Marx*.¹⁷

¹⁶ Hal Draper: “Marx and Engels on Women’s Liberation”. Fue reproducido en Roberta Salper (ed.): *Female Liberation-History and Current Politics*.

¹⁷ Draper explica que su objetivo fue “un completo y definitivo tratamiento de la teoría política, la política y la práctica de Marx”, pero como esto era “inalcanzable”, ya que “política” ha llegado a tener un significado estrecho, y como hay necesidad de ir “más allá de la indispensable ‘gran teoría’ [...] es para inclinar las cosas en la otra dirección por lo que esta obra se titula *Karl Marx’s Theory of Revolution*, antes que *Political Theory*, que habría podido ser interpretado demasiado estrechamente” (Hal Draper: *Karl Marx’s Theory of Revolution*, pp. 11-12).

Es este ensayo de Draper acerca del cual había escrito Sheila Rowbotham, autora de la muy seria y completa obra histórica que cubre más de trescientos años, *Women, Resistance and Revolution*: “Este es un sumario muy útil de lo que Marx y Engels escribieron acerca de las mujeres”. Aunque Rowbotham es tan independiente de Marx que llama a este y a Engels “una pareja de burgueses del siglo XIX”, tiene una crítica que hace al “resumen” de Draper: “Realmente no señala los problemas e inadecuaciones de que escribieron ellos [Marx y Engels]”. Como Rowbotham estaba reduciendo la liberación femenina a una “idea de organización” (de la que trataré más adelante), cayó en la trampa que Draper había puesto al movimiento de liberación femenina. La última obra de Sheila Rowbotham, *Beyond the Fragments*, que ha obtenido gran popularidad, no la ha liberado de los conceptos del partido de vanguardia.¹⁸

Sea por pura ignorancia o por olvido voluntario de la transcripción histórica¹⁹ hecha por Lawrence Krader de los *Cuadernos etnológicos* de Marx (que revelan, en todo, desde longitud hasta contenido y envergadura, que están muy lejos del llamado “Resumen” que Engels incluyó en *El origen de la familia*), Draper sostiene que este trabajo de Engels “debe considerarse como obra conjunta de ambos”.

¹⁸ Véase Sheila Rowbotham: *Women's Liberation and Revolution*, p. 6. Esta es la “biografía extensa y descriptiva” a la que se remite Rowbotham en *Women, Resistance and Revolution*. Véase también Sheila Rowbotham, Lynn Segal y Hilary Wainwright: *Beyond the Fragments*.

¹⁹ Karl Marx: *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*. Es importante subrayar que se trata de una transcripción, porque Lawrence Krader reprodujo las palabras exactas de Marx sin tocar para nada el contenido, presentando sus propias opiniones en una introducción completa. Lo mismo puede decirse de lo que publicó como apéndice en *The Asiatic Mode of Production*, la obra de Marx sobre Kovalevsky.

Esta cuestión, que ha desorientado al movimiento marxista desde la muerte de Marx, será desarrollada más adelante en este libro (en la tercera parte). Aquí, como muchas mujeres del movimiento de liberación femenina han caído asimismo en esta confusión (lo que les ha impedido ver cuán totalmente nuevo y casi visionario es el concepto marxista de “hombre/mujer”, y descubrir cómo puede volverse la base para que esas contribuciones sean desarrolladas por nuestra propia época), hemos de analizar los dos peores “engelsianismos” que Draper repite interminablemente, al basarse por entero en *El origen de la familia*:

- 1) “La gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo”,²⁰ que Engels atribuye a una transición del matriarcado (o, al menos, de la ascendencia matrilineal) al patriarcado, *no es expresión de Marx*. Marx rechazó el biologismo, fuese de Morgan, de Darwin o de aquellos marxistas de quienes Marx consideró necesario separarse tan marcadamente que empleó esta expresión: “si eso es marxismo, yo no soy marxista.”²¹
- 2) “La gran derrota histórica en todo el mundo” se relaciona, a su vez, con la llamada “división primordial del trabajo entre los sexos”, que puede aplazar convenientemente

²⁰ Friedrich Engels: *The Origin of the Family, Private Property and the State*, 1972, p. 120. Véase la peculiar interpretación que hace Eleanor Leacock de esta expresión en su introducción a esta edición, p. 42.

²¹ Esta frase, frecuentemente repetida, fue empleada por Marx contra muchos que se llamaban “marxistas”, incluso sus propios yernos, a uno de los cuales consideraba “el último discípulo de Bakunin”, y al otro, “el último de los proudhonistas”. Engels informa que estos “autodeclarados marxistas” a menudo provocan a Marx a decir: “Una cosa es cierta, que yo no soy marxista” (Maximilien Rubel y Margaret Manale: *Marx Without Myth*, p. 329).

temente la libertad hasta el milenio. Una vez más, este *no* es concepto de Marx; aun cuando Marx dijo que la primera división del trabajo fue sexual (en 1845, en *La ideología alemana*, que escribieron en conjunto Engels y él), esto no fue percibido como personal sino como *social*. Marx desarrolló entonces el concepto de que la división más grave en la historia de la humanidad fue entre el campo y la ciudad. Terminó mostrando que la división más fundamental de todas, la que caracterizó *todas las sociedades clasistas*, ninguna más que el capitalismo, es la división entre el trabajo mental y el manual. Este es el hilo rojo que corre por toda la obra de Marx, desde 1841 hasta 1883. Esto es lo que Marx dijo que había que desarraigar por completo; pero de la Gran División, tan importante para nuestra época, no hay ni un ápice en Draper.²²

Las cuestiones de las relaciones sexuales, las formas de matrimonio y la familia ciertamente son centrales, y aun si deseamos saltarnos los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, especialmente ante la cuestión de la relación fundamental hombre/mujer, sobran otras pruebas del asco de Marx ante la monogamia burguesa y su doble norma, todo lo cual necesitaba el total desarraigo en cualquier sociedad nueva.

²² Draper sigue subrayando, al referirse a la “derrota histórica mundial del sexo femenino”, que “no se puede cambiar simplemente por exhortación ideológica (incluyendo la psiquiátrica)”; reduce así la actual lucha por la liberación total a la simplemente “ideológica” y después reduce la ideología a una “exhortación psiquiátrica”. Su cinismo se revela más aún cuando añade (entre paréntesis desde luego) a esta afirmación que la totalidad del cambio necesario en la relación hombre/mujer sigue siendo válida en “todas” las circunstancias: “(ello sería así aun sin la píldora)”.

Marx se opuso enérgicamente al patriarcado, pidiendo la “abolición” de la familia patriarcal. Sostuvo: “la familia moderna contiene en embrión no solo la esclavitud (*servitus*) sino también la servidumbre, ya que desde su principio mismo está conectada con el servicio agrícola. Contiene en sí misma, *en miniatura*, todos los antagonismos que después se desarrollan en gran escala dentro de la sociedad y su Estado”. Y “todos los antagonismos” se extendían desde el “rango” que empezaba en la vida comunal y conducía a la división entre el jefe y las masas: las divisiones de clase en embrión, “*en miniatura*”.

Engels parece haber tenido una actitud unilateral, y no multilateral, ante la cuestión del desarrollo entre hombre/mujer. Ciertamente es que, en 1884, tuvo gran mérito subrayar la forma en que la mujer siempre había sido oprimida desde su “gran derrota histórica en todo el mundo”, cuán diferente había sido en la sociedad “matriarcal” y cómo el socialismo sería el restablecimiento del comunismo primitivo en una escala superior. O, como dijo Engels, subrayando el juicio de Morgan que aparece en la última frase de todo su libro, “Será un renacimiento de la libertad, la igualdad y la fraternidad de las antiguas gens, pero bajo una forma superior”. Pero el escrito de Engels no es allí muy dialéctico ni completo cuando se centra en la familia.

Marx, por el contrario, mostró que los elementos de la opresión en general, y la opresión de la mujer en particular, surgieron de *dentro* del comunismo primitivo y no solo relacionados con el cambio del “matriarcado”, sino comenzando con el establecimiento de rangos (relación del jefe con la masa) y los intereses económicos que lo acompañaron.

Sin embargo, tan lejos está Draper de captar los conceptos revolucionarios de Marx, que desdeña su monumental des-

cubrimiento de todo un nuevo continente del pensamiento y la revolución, declarando que los ensayos históricos que hoy conocemos como *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* no son más que las “lucubraciones de este recién nacido socialista”. Y tiende a reducir a tal punto la visión de la relación entre hombre/mujer en Marx, nada más que a un “eco” del fourierismo,²³ que llega a escribir acerca de Marx rindiendo “Homenaje a Fourier”, no solo cuando habla acerca de las “tempranas opiniones de Marx (1842-1846)”, sino aún en 1868, en la carta de Marx al doctor Ludwig Kugelmann (12 de diciembre de 1868): “Un gran progreso fue evidente en el último congreso del ‘sindicato’ americano en donde, entre otras cosas, se trató a las trabajadoras con completa igualdad [...] Todo el que sepa algo de historia sabe que son imposibles los grandes cambios sociales sin el fermento femenino”.

Este no es el joven Marx, ni siquiera el maduro autor de los *Grundrisse*. Es el Marx que, el año anterior, finalmente había publicado su más grande obra teórica, *El Capital*. Dos decenios habían transcurrido desde que Marx conmoviera al mundo con la publicación del *Manifiesto comunista* y se lanzara directamente a las revoluciones de 1848. Este es el Marx que fue jefe de la Asociación de Trabajadores de la Primera Internacional, escribiendo acerca de una nueva etapa del desarrollo de la clase obrera en Estados Unidos después de la guerra civil y la lucha por acortar la jornada laboral.

²³ Contrástese esto con *The Second Sex*, de Simone de Beauvoir, donde la autora muestra que Fourier “confundió la emancipación de las mujeres con la rehabilitación de la carne, exigiendo para cada quien el derecho de ceder al llamado de la pasión y deseando remplazar el matrimonio por el amor; consideró la mujer no como una persona, sino solo en su función amorosa” (p. 103). Totalmente opuesto al fourierismo es el penúltimo párrafo de la obra de Beauvoir, precisamente el mismo párrafo tomado de Marx sobre la relación hombre/mujer.

Fue el establecimiento del Sindicato Nacional con su llamado a la igualdad de las mujeres (en realidad, estaba eligiéndolas a posiciones importantes)²⁴ el que inspiró la carta de Marx al doctor Kugelmann. Marx había dedicado no menos de ochenta páginas de *El Capital* a las luchas por abreviar la jornada laboral y el grueso de tal capítulo trata de la opresión de las mujeres y los niños. Ahora, Marx veía que algo estaba ocurriendo del otro lado del océano y llamó la atención del doctor Kugelmann acerca de que las mujeres fuesen invitadas a participar en la Primera Internacional. En esta carta también mencionó el hecho histórico de que la Primera Internacional había elegido a madame Harriet Law para el organismo supremo, el Consejo General.

Marx, en la teoría como en los hechos, en su histórica explicación y en las condiciones económicas de opresión de las mujeres, había estado activísimo, así como teóricamente dedicado a desarrollar su primer concepto de la relación entre hombre/mujer. Lejos de ser solo un concepto (como se muestra por el hecho de que las mujeres de la Primera Internacional no solo eran miembros, sino también parte de la jefatura), Marx estuvo en favor de la existencia autónoma de mujeres tanto en la organización como fuera de ella. Así, había enviado a Elizabeth Dmitrieva a organizar una sección femenina de la Primera Internacional a París. Fue ella quien se convirtió en la organizadora de la Union des Femmes y quien dijo al comité ejecutivo de la Comuna: “En esta hora, cuando el peligro es inminente [...] toda la población debe unirse para defender la Comuna”; y quien

²⁴ Dos de las más conocidas fueron Kate Mullaney, presidenta de las Troy Collar Laundry Workers, que fue nombrada subsecretaria y organizadora nacional para las mujeres; y Augusta Lewis, dirigente de la unión tipográfica.

pidió la “aniquilación de todo privilegio y toda desigualdad”. La justicia sería para todos, sin la distinción de sexo que se había mantenido por las “necesidades del antagonismo en que se ha fundamentado el privilegio de las clases gobernantes”.²⁵

Como hemos visto, la liberación femenina no se limita (en absoluto) a una etapa ni a un país; y desde luego, mucho ocurrió en el periodo anterior a Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin, especialmente cuando Eleanor Marx²⁶ estuvo participando activamente en toda fase, desde organizar a los desorganizados trabajadores del gas hasta traducir *Casa de muñecas*, de Ibsen, y representar en ella el papel de Nora. Pero debemos concentrarnos en el día de hoy.

Enfoquemos, ante todo, Portugal. Una parte interesantísima de la Revolución Portuguesa fue el nuevo concepto de *apartidarismo* (no partidismo), planteado por Isabel Do Carmo, presidenta del Partido Revolucionario de las Brigadas Proletarias Revolucionarias (PRP-BR, por sus siglas en portugués). Una contradicción que apareció al mismo tiempo fue, en opinión de esta escritora, un auténtico desarrollo. Es el diferente concepto entre dos revolucionarias, una de ellas feminista (Maria Barreno) y marxista la otra (Isabel Do Carmo) cuya preocupación no podría decirse que fuese el movimiento femenino. Con otras dos Marias, Maria Barreno escribió un libro magnífico, *Nuevas cartas portuguesas*,

²⁵ Edith Thomas: *The Women Incendiaries*, p. 67. Este magnífico libro dedica un capítulo a la Union des Femmes.

²⁶ Hay dos excelentes biografías de Eleanor Marx: *The Life of Eleanor Marx*, de Chushichi Tsuzuki y *Eleanor Marx*, de Ivonne Kapp. El de Ivonne Kapp es el más completo y trata el estado de los documentos de Karl Marx. Para un artículo escrito por Eleanor Marx en 1886 sobre la “cuestión femenina”, véase *Green Mountain Quarterly*, febrero de 1976.

publicado en inglés como *The Three Marias*.²⁷ Al mismo tiempo, creó una nueva forma de literatura en que una “Carta” exponía la sociedad patriarcal, extendiéndose a través de las edades, y aceptó “el concepto marxista de la filosofía socialista”.²⁸ Sin embargo, atribuyó el hecho de ser liberada de prisión no a la revolución que siguió, sino al movimiento de emancipación de la mujer, que emprendió toda una campaña para lograr que fuera puesta en libertad.

Por cuanto a Isabel Do Carmo, ella ha planteado la pregunta más importante de todas, que de ninguna manera se limitó a la “cuestión femenina”: la cuestión del *apartidarismo*. No reconoció que la liberación de las mujeres fuese un tema que no pudiera esperar hasta “después de la revolución”; sin embargo, tanto Do Carmo como Barreno se han enfrentado a la pregunta crucial: *qué forma* de organización es la que se necesita para lograr la libertad en nuestra época de Estado capitalista, que ha presenciado el surgimiento de una *contrarrevolución* a partir de la más grande de todas las revoluciones proletarias, la Revolución Rusa de 1917.

Otro nivel más para analizar el mismo asunto, la forma de organización, imbuyó todo el movimiento de liberación femenina, como cuestión de “descentralización”. La demanda de pequeños grupos informales no debe desdeñarse cual si solo se tratara de no comprender la diferencia entre pequeño y grande, y que grande es mejor. Tampoco es posible responder a esta demanda en nuestra época buro-

²⁷ La primera frase del libro dice: “Concedido, pues, que toda literatura es una larga carta a un otro invisible” (Maria Isabel Barreno, Maria Teresa Horta y Maria Velho da Costa: *The Three Marias: New Portuguese Letters*).

²⁸ Véase su discurso pronunciado en Berkeley, California, como aparece en *News & Letters*, abril, 1975.

crática atribuyendo a las liberacionistas femeninas una fe fundamental en la propiedad privada, la pequeña industria hogareña y, “desde luego”, la Madre Tierra. Nada de eso. La demanda de descentralización abarca las dos cuestiones fundamentales de nuestra época; que, puedo añadir, son cuestiones de mañana, porque no lograremos una revolución triunfante si no respondemos a ellas. Son, ante todo, la totalidad y la profundidad del necesario desarraigo de esta sociedad explotadora, sexista y racista. En segundo lugar, el doble ritmo de la revolución: no solo el derrocamiento de lo viejo, sino la creación de lo nuevo; no solo la reorganización de fundamentos objetivos y materiales para liberar la libertad subjetiva, la creatividad y los talentos personales. En pocas palabras, debe haber esta apreciación del movimiento desde abajo, desde la práctica, para que nunca permitamos que vuelvan a separarse la teoría y la práctica. Esta es la piedra de toque.

Podemos presenciar esta misma visión en China, específicamente en Yenán, después de la Gran Marcha, donde tantos nuevos caminos fueron abiertos por Mao Tse-Tung (sobre la cuestión de la mujer, se suponía que él era el más avanzado). Este fue el periodo en que la feminista socialista norteamericana Agnes Smedley estaba escribiendo desde China en apoyo de la causa revolucionaria. Sus magníficos *Retratos de mujeres chinas en la revolución*²⁹ tocaron muchas de las cuestiones que fueron planteadas por la más célebre feminista china, Ding Ling, cuyos “Pensamientos

²⁹ Agnes Smedley: *Portraits of Chinese Women in Revolution*; es una colección de cuentos y bocetos tomados de los libros de Smedley, informes periodísticos y artículos de revistas, desde 1933 hasta 1937. La Feminist Press también ha reimpresso su novela autobiográfica, *Daughter of Earth*.

acerca del 8 de marzo”³⁰ trataban directamente de las relaciones hombre/mujer en el propio Yenán, especialmente entre los dirigentes y sus mujeres. La expresión intuitiva, sucinta y profunda de Ding Ling, de que las mujeres casadas con dirigentes eran como “Noras que volvieron a casa” (siendo la moraleja que, como la heroína de Ibsen que rechazó su *Casa de muñecas*, una vez que alguien se va de su casa dando un portazo, debe dejarla así), ciertamente ha de volver a nuestra memoria con renovado poder cuando vemos a Liang Qing, la viuda de Mao, en el tribunal en 1981.³¹ El ensayo de Ding Ling, “Pensamientos sobre el 8 de marzo”, y otros escritos de revolucionarias fueron traducidos al farsi por una iraní y publicados en un folleto titulado *La mujer como razón y fuerza de la revolución*, después que las mujeres habían hecho manifestaciones en Irán el Día Internacional de las Mujeres, en 1979, contra las leyes retrógradas introducidas por Jomeini.³²

No ver cuán central es la relación hombre/mujer como *concepto*, tratar de reducir la liberación femenina a una “idea

³⁰ “Thoughts on March 8”, de Ding Ling, también puede conseguirse en la Femintern Press, Tokio, Japón. Apareció por primera vez en *Jiefang Ribao (Noticias de Liberación)* (Yenán, China), el 9 de marzo de 1942. Se utilizó en la campaña contra Ding Ling, que fue “purgada” del Partido Comunista chino en 1957 por criticar las opiniones del partido sobre el matrimonio y el amor en la época de la campaña de las Cien Flores.

³¹ En otra parte he analizado a Jiang Qing y el juicio de la llamada Pandilla de los Cuatro. Véase mi folleto, *Sexism, Politics and Revolution in Mao's China*, y mi artículo “China's Gang of Four Trial Charade and the So-Called Cultural Revolution”.

³² El folleto en farsi, *Woman as Reason and as Force of Revolution*, incluye, como apéndice a mis escritos sobre la liberación femenina, tanto “El sufragio de la mujer y la lucha de clases”, por Rosa Luxemburgo, como “Pensamientos sobre el 8 de marzo”, por Ding Ling.

organizadora”, como lo hace Sheila Rowbotham, es, en mi opinión, solo una cara de la moneda de lo que Lenin hizo en 1902, cuando *pareció* reducir el marxismo a una idea de organización, añadiendo, además, que el suyo era el único tipo de organización verdaderamente vanguardista. Hacer eso en 1981 no responde precisamente a las cuestiones candentes de nuestros días. Además, Lenin tuvo la gracia salvadora de hacer que la revolución fuese integral a todos sus conceptos. La revolución social viene primero, *siempre* que no sea (en realidad, la revolución no puede ser) sin la liberación femenina o a espaldas de las mujeres, o utilizándolas exclusivamente como ayudantes.

No servirá reescribir la historia, y ciertamente no ayudará, al profundizar en la Revolución Rusa de 1917, o en la Revolución Alemana de 1919, si se repite la misma respuesta de 1902 (como lo hacen estalinistas y trotskistas): “el partido, el partido, el partido”; y luego afirmar que, como Rosa Luxemburgo no tuvo “un partido de vanguardia” y Lenin sí lo tuvo, esto por sí solo explica el triunfo de la Revolución Rusa y el fracaso de la alemana. Si solo se trata de ello, ¿cómo explicar la transformación de aquel primer Estado de los trabajadores en su opuesto, la monstruosidad de capitalismo de Estado que vemos hoy? No, esta respuesta fetichista y voluble no servirá, especialmente porque aún quedó suficiente vida en la Revolución Alemana, después de decapitada, para que fuera seguida por otras dos, que también fracasaron. Nadie debiera saber esto mejor que las liberacionistas femeninas de nuestra época que, desde todas estas diferentes posiciones, han planteado la pregunta de la descentralización, el *apartidarismo*; formas nuevas de organización que no son elitistas y que no separan la práctica de la teoría.

Precisamente por esta razón hemos de volvernos a Marx, a todo Marx. Sin su filosofía de la revolución, ni las liberacionistas femeninas ni toda la humanidad habrían descubierto las bases que asegurarán el triunfo de la revolución.

**Tercera parte.
Karl Marx: de crítico de Hegel
a autor de *El Capital* y teórico
de la revolución permanente**

» IX. Marx descubre un nuevo continente de pensamiento y revolución

La necesidad es un mal, pero no es necesario vivir bajo el dominio de la necesidad. Por doquier están abiertos los caminos a la libertad

KARL MARX: tesis doctoral, 1841

*El defecto fundamental de todo el materialismo anterior –incluido el de Feuerbach– es que solo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero solo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva. Por eso, en *La esencia del cristianismo* solo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica solo en su*

forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación "revolucionaria", "práctico-crítica".

KARL MARX: *Tesis sobre Feuerbach*, 1845

Nota preliminar sobre la dialéctica: en el Marx de principios del decenio de 1840; en Rosa Luxemburgo, en 1902; en Lenin, en 1914

Los hoy célebres *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, cuyo núcleo fue la crítica marxista a la dialéctica hegeliana, fueron desconocidos para Rosa Luxemburgo. Se necesitó casi un siglo (y la Revolución Rusa) antes de que fuese posible sacar estos ensayos humanísticos de la bóveda de la Segunda Internacional. Lenin, sin saber de ellos, fue el único marxista que sintió la obligación de conocer seriamente la base marxista de la dialéctica hegeliana, cuando la Primera Guerra Mundial ocasionó el desplome de la Segunda Internacional.

La *Ciencia de la lógica*, de Hegel, abrió tantos nuevos panoramas a Lenin que este concluyó: "Es completamente imposible entender *El Capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo toda la *Lógica* de Hegel. ¡Por consiguiente hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!"¹

Y después de concluir su resumen de la *Ciencia la lógica* de Hegel, Lenin sintetizó su nuevo concepto de la dialéctica

¹ Esta sección del resumen hecho por Lenin de la *Ciencia de la lógica*, de Hegel, puede encontrarse en V. I. Lenin: *Collected Works*, vol. 38, p. 180. [Sin embargo, la autora empleó su propia transcripción que fue incluida como apéndice B a su obra *Marxism and Freedom... from 1776 to Today* en 1958, y que fue la primera traducción inglesa publicada. *N. del E.*, primera edición en español].

atacando a Plejánov, el “padre del marxismo ruso”: “Plejánov probablemente escribió cerca de mil páginas (Beltov+contra Bogdanov+contra los kantianos+cuestiones básicas, etc., sobre filosofía [dialéctica]). No hay en ellas *nada* cerca de la *Lógica mayor*, sus pensamientos (es decir, la dialéctica *propriadamente dicha*, como ciencia filosófica), ¡nada!”²

El hincapié hecho por Lenin en la “dialéctica *propriadamente dicha*, como ciencia filosófica”, lo separó de todos los demás marxistas pos-Marx, no solo hasta la Revolución Rusa, sino también después de la conquista del poder. Cuando escribió a los directores de la proyectada nueva revista, *Bajo la Bandera del Marxismo*, pidiéndoles considerarse los “amigos materialistas de la dialéctica hegeliana”, subrayó que debían dejar a Hegel hablar por sí mismo y citar extensamente sus escritos. Lo más manifiesto de lo que ganó con sus estudios de Hegel en 1914-1915 fue su convencimiento de que la dialéctica hegeliana debe ser estudiada “en sí misma y por sí misma”. Expresó esto con la mayor audacia en su ensayo de 1915, “Sobre la dialéctica”: “El oscurantismo clerical (= idealismo filosófico), por supuesto, tiene raíces *epistemológicas*, no carece de fundamento; es, sin duda, una *flor estéril*, pero una flor estéril que crece en el árbol vivo del conocimiento humano vivo, fértil, auténtico, poderoso, omnipotente, objetivo, absoluto”³

Lo que se manifiesta en el resumen hecho por Lenin de la *Ciencia de la lógica* de Hegel es el largo tiempo que dedicó a la doctrina del concepto, especialmente cuando su último capítulo llegó al punto de cambio de la negatividad absoluta en el método absoluto. Una vez más, se detuvo para citar a

² Ibídem, p. 277.

³ Ibídem, p. 363.

Hegel: “En el método absoluto, el Concepto *se conserva* en su ser-otro, y lo universal en su particularización, en el Juicio y en la realidad”. Luego, concluyó Lenin: “Este extracto resume bastante bien, a su manera, lo que es la dialéctica”⁴

La razón de que la dialéctica hegeliana estuviese tan viva para Lenin no se debió enteramente a la profundidad de su estudio. Antes bien, fue la objetiva situación mundial (la crisis capitalista que produjo la simultaneidad de la Primera Guerra Mundial y el desplome del marxismo *establecido*) la que condujo al revolucionario materialista Lenin a escoger el método absoluto del filósofo idealista, Hegel. Con la negatividad absoluta, Lenin elaboró una transformación política en su opuesto: “Convertid la guerra imperialista en guerra civil”.

Sin embargo, el hecho de que Lenin no compartiera el encuentro directo con la dialéctica hegeliana (su resumen de la *Ciencia de la lógica*, de Hegel) muestra la profundidad del pantano de los economistas en que se había hundido la Segunda Internacional: no solo la socialdemocracia alemana; ¡también los revolucionarios estaban sobre el mismo terreno!

En cuanto a los *Manuscritos de 1844* de Marx, no fueron publicados en la época de Lenin. Salieron a la luz ocho años después del asesinato de Rosa Luxemburgo.⁵ Sin embargo, algunas de las primeras obras de Marx se dieron a conocer cuando Mehring las publicó en 1902. La crítica de

⁴ *Ibíd.*, p. 231.

⁵ Estos ensayos no habían sido publicados en ninguna parte hasta que fueron obtenidos por el célebre sabio David Riazánov para el Instituto Marx-Engels de Moscú y publicados bajo su dirección: *Arkhivy (Archivos)*, vol. III. Fueron reproducidos en las *Obras completas* de Marx y Engels, 1932, en el original alemán y en traducción al ruso.

Rosa Luxemburgo, así como la introducción y presentación de Mehring, solo prueban cuán omnipresente era el materialismo mecánico de todos los marxistas pos-Marx y cuán característico era no solo de los reformistas, sino también de revolucionarios tan grandes como Luxemburgo y Mehring. Para *todos* los marxistas, incluso Lenin en el periodo anterior a 1914, la dialéctica siguió siendo una abstracción. Y esto, pese a que Rosa Luxemburgo había rechazado categóricamente la demanda de Bernstein de suprimir del marxismo el andamiaje dialéctico y pese a su emotiva evocación, en ¿Reforma social o revolución?, de la dialéctica como “el arma intelectual con cuya ayuda el proletariado, aunque materialmente bajo el yugo de la burguesía, sin embargo está capacitado a triunfar sobre la burguesía. Pues es nuestro sistema dialéctico el que [...] ya está realizando una revolución en el pensamiento”. En ninguna parte puede verse con más claridad la falta de concreción en la actitud de Rosa Luxemburgo hacia la dialéctica que en el ensayo “Del legado de nuestros maestros”⁶

Cierto es que, al final del ensayo, Rosa Luxemburgo acude a la defensa de la “formulación a priori” de Marx, subrayando el hecho de que en realidad se “derivaba” de un “esquema deductivo en la lucha de la clase proletaria y su victoria”, e insistiendo, además, en que “solo cuando tuvo en su mano el hilo de Ariadna del materialismo histórico, se orientó [Marx] por el laberinto de los hechos cotidianos de la sociedad moderna hacia las leyes científicas de su desarrollo y caída”. Es claro que Luxemburgo no ha olvidado a sus enemigos,

⁶ Las críticas de Rosa Luxemburgo a los tres volúmenes de obras de Marx que habían sido presentados por Franz Mehring llevan el título “Del legado de nuestros maestros”, y pueden encontrarse en Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 1, pp. 130-141 y 291-303.

los reformistas, y conserva la pasión por la dialéctica al estar atacándolos.

Por desgracia, *solo* la conserva cuando los está atacando; es decir, cuando muestra la pertinencia de la dialéctica marxista para la situación existente (1902) en Alemania. Y solo lo hace cuando Marx ya ha nombrado la lucha de clases y el proletariado como enterrador del capitalismo. Hasta ese punto (el punto específico citado fue de la introducción de 1844⁷ a la *Crítica de la "Filosofía del Derecho" de Hegel*, por Marx), Rosa Luxemburgo (lejos de sentir algo revolucionario en Marx, sea en su tesis doctoral de 1841, sea en su periodismo abiertamente revolucionario, sobre la cuestión de la censura y la libertad de prensa) habló de la “penosa inadecuación de su concepción [de Marx] idealista mundial”, como si el nacimiento de todo el nuevo continente de pensamiento solo fuese cuestión de materialismo contra idealismo. Hasta el punto en que Luxemburgo conoció la mayor parte de aquellos tempranos ensayos, fue a Mehring al que otorgó el crédito por dar forma a “aquellos escritos juveniles totalmente diversos e inconexos de Marx”, a los que dio un orden lógico; y afirmó que fue Mehring quien “nos enseña a comprender y amar a Marx” pese a los fragmentos abigarrados e inconexos de la actividad intelectual de Marx” expresados en una “lengua bárbara, entendida a medias”.

Aun cuando Luxemburgo vio que era “el arma cortante de la dialéctica hegeliana la que le permitió [a Marx] hacer tan

⁷ Ha habido confusión por la palabra “introducción”, pues obviamente fue escrita después de que Marx se había propuesto modificar la redacción, y la introducción sería para el ensayo modificado; sin embargo, para entonces Marx ya no estaba interesado en el tema y procedió en cambio a la *Crítica de la dialéctica hegeliana*, que centró en la *Fenomenología del espíritu*.

espléndida carnicería crítica” de las opiniones del gobierno prusiano sobre la censura y el robo de leña, escribió Rosa Luxemburgo: “Solo fue la *dialéctica*, el *método* de pensamiento, el que le sirvió aquí”. Es claro que lejos de ver allí una dialéctica de la liberación, simplemente consideró que estaba ante un instrumento. Este es el nivel al que el marxismo *establecido* había reducido la metodología dialéctica.

En un ensayo sobre “Estancamiento y progreso en el marxismo”,⁸ Rosa Luxemburgo atacó a los críticos que llamaban anticuados a los escritos de Marx, sosteniendo en cambio que “nuestras necesidades aún no son adecuadas para la utilización de las ideas de Marx”. Tuvo razón cuando relacionó lo que se recuerda y lo que se olvida de los escritos de Marx para una etapa específica de la lucha de clases, y lo que los marxistas consideraban como “práctico” o útil para esa etapa.

Sin embargo, estuvo en un error al escribir:

Aunque esta teoría es un instrumento incomparable de cultura intelectual, permanece sin uso porque, aunque es inaplicable a la cultura de clases burguesa, trasciende grandemente las necesidades de la clase obrera en la cuestión de las armas para la lucha diaria. Mientras la clase obrera no haya sido liberada de sus actuales condiciones de existencia, el método marxista de investigación no será socializado en conjunto con otros medios de producción, de modo que pueda ser plenamente utilizado para beneficio de la humanidad en general, de tal modo que se

⁸ Este ensayo fue originalmente publicado en *Vorwärts*, el 14 de marzo de 1903. Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 1, pp. 363-368.

pueda desarrollar en toda la medida de su capacidad funcional.

El juicio de Rosa Luxemburgo sobre el nuevo continente de pensamiento de Marx como solo “un arma en la lucha de clases”, “un método de investigación” y “un instrumento de cultura intelectual”, necesario para el “partido de los luchadores prácticos” (como si todo lo que necesitara fuera práctica, práctica y más práctica) fue el error casi fatal de *todos* los marxistas después de la muerte de Marx. Para captarlo desde sus raíces y no como si fuese, simplemente, característico de Rosa Luxemburgo o de Alemania a comienzos del siglo xx, es necesario empezar por el principio, directamente con el más cercano colaborador de Marx, sin el cual no habríamos tenido los volúmenes II o III de *El Capital*: Friedrich Engels.

He aquí un marxista que no delimitó la contribución de Marx a un “método de investigación”; al menos, no cuando habló de marxismo en general y no en detalle específico. He aquí al más cercano colaborador de Marx, que en algunos aspectos fundamentales puede ser considerado como cofundador del materialismo histórico. Ciertamente, fue el más devoto de los colaboradores de Marx y conscientemente solo trató de seguir sus “legados”.

Además, Engels fue lo bastante modesto como para no permitir que el movimiento actuara como si él, Engels, fuera Marx. No solo subrayó que Marx fue un “genio”, mientras los demás eran, en el mejor de los casos, “talentos”; correctamente sostuvo que, aunque Marx y él avanzaban en la misma dirección, independientemente uno del otro, consideró que la “proposición fundamental” que formaba la base del *Manifiesto comunista* había sido elaborada solo

por Marx “algunos años antes de 1845”. En pocas palabras, Engels subrayó que el materialismo histórico había sido descubierto por Marx desde 1843, cuando rompió por primera vez con la sociedad burguesa; que el desarrollo de los decenios transcurridos desde entonces no era sino una extensión del “núcleo” de todo lo que identificamos con el marxismo: desde el materialismo histórico y las leyes económicas del capitalismo hasta la dialéctica marxista de la lucha de clase y la revolución, con su dimensión global, a la vez de la caída del capitalismo y de la creación de una nueva sociedad sin clases.

Y, sin embargo, y sin embargo, y sin embargo... Primero llegó una obra del propio Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, que él consideró como la realización de un “legado de Marx”. Luego, después de la publicación del volumen II de *El Capital* en 1885, llegó una nueva introducción a la edición inglesa de 1888 del *Manifiesto comunista*, en que Engels se tomó la libertad de poner notas de pie de página a la histórica y majestuosa primera frase (“La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”), añadiendo las palabras: “Es decir, la historia *escrita*”. Engels pasó entonces a explicar, en una larga digresión, los “descubrimientos” de la prehistoria que “por primera vez” se habían dado a conocer, y a recomendar a todos los lectores *El origen de la familia*. La verdad, sin embargo, es que Marx había estado enterado de todos estos descubrimientos cuando escribió el prólogo de 1882 a la edición rusa del *Manifiesto comunista* y, lejos de cambiar el planteamiento histórico, en cambio había proyectado la posibilidad de una revolución en Rusia antes que en la Europa Occidental, tecnológicamente avanzada.

Así, Engels acalló el flujo dialéctico del desafío a todo lo que Marx sostuvo como “prehistoria” de la humanidad, cuyo verdadero desarrollo solo comenzaría después de la caída del capitalismo.

El asco de Rosa Luxemburgo ante la ortodoxa jefatura del SPD no se extendió hasta una percepción de cuán total era la falta de comprensión de la filosofía marxista de la revolución, que se ampliaría más allá de toda cuestión aislada, fuese nacionalismo o incidente de Marruecos. Su detección del oportunismo dentro de la socialdemocracia alemana, que la llevó a romper en 1910-1911 con Kautsky, no se convirtió en el tipo universal que otros pudiesen reconocer y aceptar.

En realidad, la propia Luxemburgo no se percató de que el SPD se había desviado de Marx, y no solo por motivos prácticos; que había que dar marcha atrás para reconectarse con la filosofía de Marx (esto es, la actualidad de la revolución) y hacer de la filosofía el fundamento sólido de lo nuevo, de lo *totalmente* nuevo. Pero sentir la *presencia* de algo totalmente nuevo que era el opuesto absoluto del imperialismo requería no solo análisis económicos y políticos, sino sujetos vivos que estén luchando creadoramente, y no solo sufriendo, y que *por tanto* pueden volverse lo que Lenin llamó los “bacilos de la revolución socialista proletaria”.

No hay más que un marco conceptual dialéctico, un todo indivisible que no separa del Sujeto la economía y la política: masas en movimiento, un todo vivo, que siente, piensa y actúa. Por tanto, en el nuevo continente de pensamiento de Marx, la historia no solo era “periodos económicos” sino masas que *hacían* la historia. Dado que un solo curso dialéctico determina las fuerzas objetivas y subjetivas, la dialéctica de la filosofía marxista de la revolución permitió a la teoría marxista de la historia transformar la narrativa histórica en

razón histórica.⁹ Esto fue lo que eludió Rosa Luxemburgo cuando estuvo a punto de desdeñar el “estancamiento del marxismo” porque los herederos de Marx eran “luchadores prácticos”.

Lejos de que la dialéctica sea una cuestión abstracta, es esto lo que empapa la filosofía marxista de la revolución. ¿Fue Marx quien no fue “marxista” mientras siguió siendo “filósofo”? ¿Se logró el “socialismo científico” solo después de que Marx, como dice Rosa Luxemburgo, “se desarrolló en un *luchador* práctico, político?”;¹⁰ ¿solo después de que Marx descubrió la lucha de clases, escribió el *Manifiesto comunista* que anunciaba una revolución proletaria y finalmente se lanzó a los estudios económicos y descubrió “las bases económicas científicas” del desarrollo y desplome del capitalismo? La respuesta a esto no es tan sencilla; no basta decir que aun cuando *El Capital* ya estaba en prensa, Marx orgullosamente reconoció ser el autor de su obra anterior, *La sagrada familia*, escribiendo a Engels que cuando el doctor Kugelman se la dio, para que él la relejera, “le complació decir que no había nada de que pudiera avergonzarse”.¹¹ No,

⁹ El gran económico Joseph A. Schumpeter, que por mucho prefería la economía a la filosofía, y era especialmente hostil a la dialéctica hegeliano-marxista, sin embargo captó en Marx no solo ese todo indivisible al que llamó “el esquema conceptual” de este, sino que escribió un profundo análisis del *Manifiesto comunista* en su centésimo aniversario: “El *Manifiesto comunista* en sociología y economía”. Fue él quien en su última obra, *Historia del análisis económico* (de novecientas páginas y sin embargo inconclusa), se valió de la expresión “Trasformación de la narración histórica en razón histórica”.

¹⁰ El énfasis es suyo.

¹¹ Sin embargo, en esta carta a Engels, del 24 de abril de 1867, Marx rechazó el elogio de Feuerbach, añadiendo: “aunque, hoy, el culto de Feuerbach produce un efecto humorístico sobre nosotros”.

no es tan sencillo; antes bien, de lo que se trata ahí es de toda la cuestión de una dialéctica del pensamiento, de la liberación, de la naturaleza revolucionaria del materialismo histórico.

Para ver *esa* dialéctica, es importante no considerar a Marx y a Engels como uno solo. Aun después del punto culminante de su colaboración, en las revoluciones de 1848 y su conjunto *Mensaje a la liga de los comunistas* sobre la “revolución permanente” en 1850, Marx escribió a Engels (1.º de agosto de 1856) acerca de un comentador de su época: “Lo que es muy extraño es ver cómo nos trata a los dos en singular: ‘Marx y Engels dice’ etcétera”.

Marx no pudo haber sabido que precisamente tan artificial “mezcla” de los dos llegaría a caracterizar el pensamiento de los marxistas pos-Marx, tanto que lo nuevo y original de lo que *es* el marxismo de Marx quedaría borrado. Después de la muerte de Marx, Engels, temiendo que esto pasara, se sintió obligado a registrar nada menos que en el prefacio de 1883 a la edición alemana del *Manifiesto comunista*: “La idea fundamental de que está penetrado todo el *Manifiesto* [es decir, el materialismo histórico], esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx”. Engels repitió el pensamiento en el prefacio de 1888 a la edición inglesa y lo extendió para mostrar que, aunque él había “progresado independientemente” hacia semejante posición, como se demostraba en su *Situación de la clase obrera en Inglaterra*, la verdad era que, cuando “volvió a encontrarse con Marx en Bruselas en la primavera de 1845, él [Marx] ya la había elaborado y puesto ante mí en términos casi tan claros como aquellos en que yo la he expresado aquí”.

Claramente, la referencia es a los años 1843-1844, cuando Marx había roto con la burguesía y había producido los escritos que hoy conocemos como los *Manuscritos econó-*

mico-filosóficos. Fueron los años en que, como economista, Engels era considerablemente más avanzado que Marx, que casi no tenía conocimiento o práctica, como dijo Marx, “en cuestiones materiales”. Sin embargo, nada de esto limitó la visión de Marx de la *revolución total, social*: la apertura de un continente de pensamiento totalmente nuevo. Esto habría debido dirigir (pero no dirigió) a la nueva generación a ver que no hay nada abstracto en la filosofía, no en la filosofía marxista de la revolución.

Lo que me interesa aquí es esto: ¿pudo la casi sordera tonal de Rosa Luxemburgo ante la filosofía haber causado un efecto sobre la actitud hacia la teoría de la revolución en general, y hacia la Revolución Alemana de 1919 en particular? Me pregunto esto no para presentar un conocimiento a posteriori como si fuera a priori, sino porque la problemática de nuestra época nos plantea la interrogante. Como es un hecho que Rosa Luxemburgo nunca vaciló, aunque la Segunda Internacional traicionara la revolución; como Rosa Luxemburgo entusiásticamente la abrazó, participó en ella y encabezó la revolución de 1919, sigue en pie esta pregunta: ¿basta el acto revolucionario para restablecer para nuestra época el marxismo de Marx?

Se vuelve imperativo ahondar en la dialéctica marxista desde el principio de su vida adulta hasta su concepto de “revolución permanente”, no solo como lo formuló a la conclusión de las revoluciones de 1848-1849, sino como lo expresó en los últimos años de su vida, cuando estaba trabajando en los *Cuadernos etnológicos*, hizo tres versiones de una respuesta a Vera Zasulich y escribió el prefacio para la edición rusa de 1882 del *Manifiesto comunista*.¹² Nuestra

¹² Este periodo se desarrolla en este libro más adelante en el cap. XII.

época, que tiene la gran ventaja de estar, por fin, en posesión de casi *todas* las obras de Marx, tiene la posibilidad de penetrar en la totalidad de la filosofía marxista de la revolución a través de todas sus etapas de desarrollo.¹³

Enfocaré aquí dos periodos sumamente controvertidos: la primera y la última décadas de la vida de Marx. No es que intente saltar el periodo más productivo de su vida; dado que su más grande obra teórica, *El Capital*, puede verse con la mayor plenitud en la edición francesa de 1875, la consideración de este, así como de los *Grundrisse* (que fueron desconocidos hasta llegar nuestra propia época), resulta integral para los últimos siete años. Es en este periodo cuando nos encontraremos con *El Capital* y la dialéctica de la liberación, y no solo como “leyes económicas”.

El primer decenio tras su rompimiento con la sociedad burguesa presenció no solo la concreción de la visión prometeica de Marx en la *Crítica de la dialéctica de Hegel* y el *Manifiesto comunista*, sino la proyección de la “revolución permanente”. En realidad, volveremos a 1841, cuando Marx completó su tesis doctoral, para contemplar el terreno en que se encontraba al salir de la universidad y enfrentarse al mundo real.

Los últimos siete años de la vida de Marx presenciaron la más profunda articulación de la cuestión organizativa no solo en la *Crítica del Programa de Gotha* y la edición france-

¹³ En Inglaterra, Terrell Carver ha hecho algunos estudios muy originales, incluyendo artículos como “Marx-and Hegel’s Logic”, “Marx’s Commodity Fetishism” y, especialmente, “Marx, Engels and Dialectics”, donde Carver desarrolla el hecho de que Engels no es Marx. Véase también su obra *Karl Marx: Texts on Method*, que contiene nuevas traducciones y un comentario a la introducción a los *Grundrisse*, de Marx, y sus *Notas* sobre Adolph Wagner.

sa de *El Capital*, que había previsto nuestra época del Estado capitalista y profundizado en la significación de fetichismo de la mercancía, sino también en los *Cuadernos etnológicos*. Apenas recién transcritos, estos *Cuadernos* revelan, al mismo tiempo, el terreno real que condujo a la primera proyección de la posibilidad de que la revolución ocurriera antes en países subdesarrollados, como Rusia; una reconexión y profundización de lo que se proyectó en los *Grundrisse* sobre el modo de producción asiático y un retorno a la fundamentalísima relación hombre/mujer, proyectada por primera vez en los *Ensayos* de 1844.

Aunque Engels no conociera estos *Ensayos*, sí conoció al menos una parte de los *Cuadernos etnológicos*: el que trata de *La sociedad primitiva*, de Morgan, en el que pensó que estaba fundamentando, como legado de Marx, su obra *El origen de la familia*. Ahora que tenemos los *Cuadernos*, podemos ver el abismo que había entre Marx y Engels ante la fundamentalísima relación hombre/mujer.

Prometeo encadenado (1841-1843)

El camino que llevó a Marx a descubrir el nuevo continente de pensamiento y revolución en 1844 comenzó en la universidad, mientras trabajaba en su tesis doctoral “La diferencia entre la filosofía democriteana y epicúrea de la naturaleza”.¹⁴

¹⁴ Véase *Karl Marx-Frederick Engels, Collected Works*, vol. 1, que incluye toda la tesis y el apéndice (pp. 25-106), así como los “Cuadernos [de Marx] sobre la filosofía de Epicuro”, a los que llaman “De los materiales preparatorios” (pp. 403-514). Véase también la anterior, primera traducción inglesa por Norman D. Livergood, *Activity in Marx's Philosophy*, pp. 60-109.

La mismísima primera frase del prólogo a esta tesis de 1841 era una crítica a la forma en que aparecía: “Habría podido redactar el presente estudio bajo una forma más rigurosa y, al mismo tiempo, en algunos de sus aspectos, menos pedante, si no me hubiese animado la intención inicial de hacer de él una tesis doctoral”.¹⁵ La academia, obviamente, no era el terreno que Marx deseaba para la presentación fuese de los antiguos filósofos griegos que eran su tema, o bien, más importante, de lo que realmente le movió a escoger su tema: el deseo de iluminar el periodo poshegeliano examinando una época paralela en la historia de la filosofía griega, el periodo pos-aristotélico.

Lo que aquí nos interesa no es ni la filosofía epicúrea ni la democriteana ni el erudito análisis seminal de Marx,¹⁶ sino, antes bien, la originalidad y radical desviación de pensamiento que Marx estaba haciendo para su propia época. En el mismo párrafo en que Marx afirmó que solo estaba llenando “detalles” con respecto a Epicuro y Demócrito (de quienes dice que Hegel ya había tratado con “una grandeza y una osadía tan admirable que [...] no podía entrar en detalles; [...] Estos sistemas son la clave para comprender la verdadera historia de la filosofía griega”),¹⁷ no obstante, afirma también que “la idea de que Hegel tenía de lo que llamaba lo especulativo por excelencia no permitía a este gigantesco pensador reconocer en estos sistemas la gran importancia que revisten para la historia de la filosofía griega”.¹⁸

¹⁵ *Karl Marx-Frederick Engels, Collected Works*, vol. 1, p. 29.

¹⁶ Para un análisis de esto, véase la crítica de Cyril Bailey: “Karl Marx on Greek Atomism”.

¹⁷ *Karl Marx-Frederick Engels, Collected Works*, vol. 1, pp. 29-30.

¹⁸ *Ibidem*, p. 30.

La palabra clave es *historia* y aunque la historia de su época que estaba atrayendo al estudiante Marx era presentada como si solo fuese la historia del pensamiento, la forma no acallada en que se expresó en sus llamadas *Notas*¹⁹ pone en claro que era verdadera historia: la crisis de la Alemania contemporánea, tanto en la realidad como en el pensamiento. Y por ser esto así, eran a la vez Hegel y los Hegelianos de Izquierda aún vivos (de los cuales él era uno) a los que Marx estaba desafiando. Su argumento es que simplemente no basta mostrar que el maestro se ha adaptado a la realidad. Hemos de analizar la adaptación, no solo para exponerla, sino para descubrir con ello lo inadecuado del principio que impuso este acomodo. Solo de tal manera podrá el crítico producir un avance del conocimiento que cree la posibilidad de un nuevo comienzo.

Cierto es que Marx no elaboraría ese nuevo comienzo hasta haber roto con la sociedad burguesa, como ya había roto con la religión y la censura prusiana, y hasta haber discernido a la clase obrera como Sujeto. Pero, filosóficamente, no hay duda de adónde se dirigía al contrastar la práctica con la teoría y desarrollar su interpretación más original de la praxis. Ello seguiría siendo su categoría única para romper a la vez con el “idealismo” y con el “materialismo”.

Marx sostuvo que como la filosofía de Hegel no era la unidad de razón y realidad que estaba afirmando ser (al menos, en aquel periodo de crisis), había una total contradicción de las dos realidades separadas. Realidad y razón se enfrenta-

¹⁹ Este es un nombre erróneo, a menudo utilizado por aquellos (como Loyd Easton y Kurt Guddat) que solo han reproducido breves secciones. En realidad, existen siete cuadernos de notas, que cubren 111 páginas, y ni aun esas son notas completas, sino son tan solo las que se han encontrado.

ban con hostilidad: “Esta duplicación de la autoconciencia filosófica se manifiesta como una doble tendencia extrema y contrapuesta”.²⁰

Sintiendo la necesidad no solo de atacar la una y la otra, sino también de descubrir “el principio vital” para un nuevo comienzo, escribió Marx: “Es una ley psicológica el que el espíritu teórico, cuando se hace libre, se convierte en energía práctica [...] pero la *praxis* de la filosofía es de por sí teórica. Es la *crítica* la que tiene que medir lo que hay de existencia singular en la esencia, la realidad específica de la idea”.²¹

Marx percibió en Grecia una crítica similar de la sociedad existente y sus dioses en la oposición de Epicuro a la “tiranía de la religión” y su pasión por la libertad de pensamiento. Esto fue lo que atrajo a Marx hacia Epicuro y sobre este principio de libertad de pensamiento empezó a elaborar una historia universal. Tengamos presente que Marx logró toda esta “autoclarificación” antes de hacer su entrada en el mundo real y su lucha contra la censura prusiana, y por la libertad de prensa. Fue la falta de lo que Marx llamó el “principio vital” en Demócrito lo que lo alejó no solo del antiguo filósofo griego, sino de sus propios colegas entre los jóvenes Hegebianos que se negaban a volverse hacia el mundo de la práctica. En cambio, basándose en la historia real, Marx planteó el consejo de Temístocles, quien, cuando estuvo amenazada Atenas por la destrucción, “movió a los atenienses a abandonar la ciudad, para crear una nueva Atenas en el mar, en otro elemento”.²²

²⁰ *Karl Marx-Frederick Engels, Collected Works*, vol. 1, p. 86.

²¹ *Ibídem*, p. 85.

²² *Ibídem*, p. 492.

El propio Marx aún no había descubierto “otro elemento”, un nuevo comienzo, un Sujeto; pero eso es lo que estaba buscando... y la libertad sería su base. Para discernir la dirección en que se encaminaba, todo lo que tenemos que hacer es empezar por el principio y ver que ya en su tesis doctoral Marx había escogido a Prometeo como el más grande de todos los mártires del calendario filosófico. Terminó su prólogo con una cita, en el griego original, del *Prometeo encadenado*, de Esquilo, en que Prometeo contesta a Hermes, el enviado de los dioses:

*Puedes estar seguro de que jamás cambiaría
mi suerte miserable por tu servidumbre,
pues prefiero verme clavado a esta roca
que ser el fiel mensajero de Zeus Padre.*

Los *Cuadernos* de Marx pusieron en claro que no era exactamente el mito griego ni la antigua filosofía griega lo que le interesaba. Era la filosofía alemana contemporánea y una nueva base para el hegelianismo pos-hegeliano:

En la filosofía, del mismo modo que hay puntos nodulares que se elevan en sí mismos a la concreción [...] hay también momentos en los que la filosofía vuelve los ojos al mundo exterior [...] al igual que Prometeo que, habiendo robado el fuego del cielo, se dispuso a construir casas y comenzó a instalarse en la tierra, la filosofía que se ensancha hasta convertirse en el mundo se vuelve contra el mundo tal como se manifiesta. Así, ahora, la filosofía hegeliana.²³

²³ Ídem.

Esta visión prometeica no deja espacio para hacer etapas, cuando Marx dejó la universidad y se convirtió primero en corresponsal y después en director de la *Rheinische Zeitung*. No era cuestión de volverse periodista antes que filósofo. Marx siguió siendo un filósofo que era un periodista revolucionario practicante. Así, sus artículos contra la censura prusiana proyectaron la cuestión de la libertad de prensa de manera tan profunda que siguen siendo un modelo para hoy: “La libertad es a tal punto la esencia del hombre, que hasta sus adversarios la realizan [...] Nadie combate la libertad; combate, a lo sumo, la libertad de los otros. Por tanto todas las libertades han existido siempre, primero como privilegio particular de unos y luego como derecho general de todos”²⁴

Al volverse a las que llamó “cuestiones materiales” (fuese su defensa correspondiente sobre la situación de los campesinos del Mosela, sus propios artículos en defensa del campesinado y en oposición a las innumerables leyes prusianas contra el robo de leña, o su análisis de los acontecimientos diarios), Marx entró en conflicto con el Estado prusiano. Fuese cual fuese el tema, su espíritu revolucionario era tan predominante que ninguna explicación burguesa pudo convencer a los censores prusianos de no amenazar con cerrar el periódico. Marx se sintió obligado a abandonar la *Rheinische Zeitung*.

Prometeo liberado (1844-1848)

¿Qué hacer? Antes que nada, Marx rompió con la sociedad burguesa; sin embargo, no para unirse al que consideraba

²⁴ Ibídem, p. 155. Este fragmento es de los “Debates sobre la libertad de prensa”, *Rheinische Zeitung*, 12 de mayo de 1842.

comunismo vulgar, y aún menos para seguir siendo parte de los Hegelianos de Izquierda. En 1842 se había abierto un abismo entre Marx y quienes mantenían unos debates puramente abstractos, ya fuese su tema la religión, las cuestiones políticas o las relaciones con las masas. Marx había mantenido su relación con Feuerbach, cuyas realizaciones teóricas admiraba, aunque siempre con espíritu crítico.²⁵ Marx

²⁵ Se vuelve necesario exponer los mitos convenientes que se han creado para confinar la originalidad de Marx al “materialismo” y dar crédito a Feuerbach por lo que, en cambio, es más exclusivamente marxista. Loyd Easton y Kurt Guddat han ido tan lejos que han puesto los históricos *Manuscritos de 1844* en una sección llamada “La crítica feuerbachiana de Hegel”, en los *Writings of the Young Marx on Philosophy and Society*, p. VIII. Ya desde 1842, cuando todos los izquierdistas hegelianos, incluso Marx y Engels, eran supuestamente feuerbachianos, Marx escribió que, aunque convenía con Feuerbach en sus ideas sobre la naturaleza de la religión, expuestas en la *Esencia del cristianismo*, no estaba de acuerdo en la “forma” (*Fassunh*). Véase *Karl Marx-Frederick Engels, Collected Works*, vol. 1, p. 272. Una vez más acerca de la *Tesis preliminar sobre la reforma de la filosofía*, de Feuerbach, escribió Marx que este “se refiere demasiado frecuentemente a la naturaleza, y se olvida de la política”. La opinión más aguda de Marx apareció en la *Crítica de la dialéctica hegeliana*, precisamente donde elogió a Feuerbach diciendo que había apartado la crítica más seria de Hegel. Sin embargo, sostuvo que Feuerbach no comprendía la “negación de la negación”, afirmando que esta era la más grande realización de Hegel, ya que representaba el verdadero movimiento de la historia. Fue en este punto donde Marx se apartó tanto de Feuerbach, que creó su propia filosofía total, llamándola “un nuevo humanismo”. Estos *Manuscritos de 1844* fueron seguidos, al año siguiente, por la magnífica y breve tesis sobre Feuerbach en que Marx criticó todo el materialismo y rompió claramente con Feuerbach. En 1893, Engels vació antes de mostrar los primeros manuscritos, desconocidos, a Alexei Voden, joven erudito ruso que era protegido de Plejánov. Voden dice que Engels preguntó si “el fragmento sobre Feuerbach (es decir, la Tesis de 1845) no bastaba”, agregando que Engels la consideraba como la más sustanciosa de aquellas “viejas obras”. Después de nueva insistencia de Voden, Engels subrayó que Marx “no había mostrado ninguna preferencia unilateral por los sistemas materialistas, pero que se había explayado

volvió a su propio estudio para elaborar sus propios pensamientos, esta vez en forma de una *Crítica de la "Filosofía del Derecho" de Hegel*. "Praxis" era la palabra clave que había de gobernar toda la vida adulta de Marx; para él, la crítica siempre era una crítica no solo del pensamiento sino del mundo objetivo, y siempre tendía a la transformación del *status quo*. No bien terminó Marx la *Crítica* cuando decidió revisarla y, para ello, escribió una introducción. Fue esta la que provocó el entusiasmo de Rosa Luxemburgo y que hasta el día de hoy sigue siendo un faro de luz aun para aquellos marxistas que rechazan todo fragmento de la dialéctica hegeliana que la imbuye, ya que, por primera vez, plantea específicamente al proletariado como clase revolucionaria: "Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas *materiales*, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales y cuando el rayo del pensamiento prenda en lo profundo de este candoroso suelo popular, la emancipación de los *alemanes* como *hombres* será una realidad"²⁶

El rompimiento con el Estado burgués y con la filosofía política burguesa no fue más que el primer paso cuando Marx se dirigió a París, no solo para estudiar, a la vez, la Revolución Francesa y la economía política, sino también para relacionarse con los trabajadores, asistir a reuniones de obreros y adquirir práctica en el sentido marxista de "práctica-crítica-revolucionaria".

particularmente sobre la dialéctica". Cfr. Alexei Voden: "Talks with Engels", *Reminiscences of Marx and Engels*, pp. 325-334.

²⁶ Incluido en *Karl Marx's Critique of Hegel's Philosophy of Right*, p. 142. Esta obra es la primera traducción inglesa que se ha publicado de la *Crítica* de Marx; tiene laboriosísimas notas a pie de página y una extensa introducción de O'Malley.

Dos acontecimientos opuestos ocurrieron en París. Por una parte, vino el rompimiento final de Marx con todos los Jóvenes Hegelianos, incluso Feuerbach. Por otra parte, comenzó una colaboración totalmente nueva, que esta vez duraría toda la vida, con Engels. Pero ninguno de estos acontecimientos ocurrió hasta el otoño de 1844. Este año fue el más agitado, no por causa de desarrollos objetivos sino por el tipo de autodesarrollo subjetivo que inició un auténtico renacer de la historia y enseñó lo que Marx llamó un nuevo humanismo, y que después sería llamado marxismo.

El año de 1844 empezó con el primer y único número de los *Deutsche-französische Jahrbücher*, que contenía los dos ensayos que Marx había terminado el año anterior: la introducción a su *Crítica de la "Filosofía del Derecho" de Hegel* y el ensayo "Sobre la cuestión judía", los cuales reflejaban un gran salto adelante, desde el rompimiento con la sociedad burguesa y con la filosofía política de Hegel. También contenía la tesis de Feuerbach sobre la reforma de la filosofía, la cual impresionó tanto a Marx que le hizo pensar que podría convencer a su autor de ir a París y compartir su entusiasmo por las nuevas relaciones con los trabajadores: "Tendría usted que asistir a una de las reuniones de los obreros franceses para poder apreciar la virginal lozanía, la nobleza de que dan pruebas estos hombres agotados por el trabajo" (carta a Feuerbach, 11 de agosto de 1844).

Es posible que el propio Marx no tuviese plena conciencia de todo lo que estaba agitándose dentro de él ahora que había encontrado un Sujeto. Este Sujeto (el trabajo) llegaría a ser el punto de cambio para todo el resto de su vida. Surgió mientras, al mismo tiempo, estudiaba los *enragés* de la Revolución Francesa (estaba planeando escribir un estudio de la Convención) y se reunía con los obreros de su época. Su

divorcio con la sociedad burguesa tampoco se había limitado a la ruptura con la religión o con la filosofía hegeliana del Estado y la Ley y la burocracia.²⁷ Fue el concepto marxista del “trabajo alienado” el que surgió a través de todas las críticas. *Este* descubrimiento cambió todo lo demás. *Esta* “autoclarificación”, que se prolongó desde abril hasta agosto, reveló la conexión interna entre la filosofía y la economía, la filosofía y la política, lo subjetivo y lo objetivo; creó un principio nuevo, una nueva totalidad de teoría y práctica.

Lo que podemos llamar la “autodeterminación de la idea”, el materialismo histórico, que nació de su concepto del trabajo alienado, fue la culminación de la crítica iniciada por Marx en 1841 cuando estaba diciendo a sus colegas, los Jóvenes Hegelianos, que no bastaba con criticar a Hegel por “acomodarse” al Estado prusiano, que lo necesario era descubrir el principio de la filosofía hegeliana que había conducido a tal acomodo. Solo así se podría trascender lo inadecuado en una manera tan genuinamente histórica que se pudiese crear una nueva base para una filosofía de la libertad. La libertad era los huesos y el tuétano, el cuerpo y el alma, la dirección de unos comienzos totalmente nuevos.

Uno de los poquísimos marxistas pos-Marx que habían captado el hecho de que Marx hubiese recreado la dialéc-

²⁷ Escribió Marx en la *Crítica de la “Filosofía del Derecho” de Hegel*, durante el verano de 1843: “Los objetivos del Estado se transforman en los objetivos de las oficinas, o los objetivos de las oficinas en los del Estado”; “la burocracia es un círculo del que nadie puede escapar. Su jerarquía es una jerarquía del saber [...] el examen, no es otra cosa que el bautismo burocrático del saber, el reconocimiento oficial de la transustanciación del saber profano en el saber sagrado (en todo examen se da por supuesto como algo evidente por sí mismo que el examinador lo sabe todo)” (*Karl Marx-Frederick Engels, Collected Works*, vol. 3, p. 51).

tica hegeliana antes de romper abiertamente con la sociedad burguesa fue Mijail Lifshitz. En su libro *La filosofía del arte según Karl Marx*,²⁸ sigue la herencia hegeliana de la tesis doctoral de Marx de 1841 sobre Epicuro, hasta *El Capital*, concluyendo que las “reflexiones [de Marx] sobre el mundo antiguo muestra que las analogías históricas que imbuyeron las obras de 1841-1842 siguieron acompañando al Marx maduro [...] Nunca renunció a esta herencia”.²⁹ Como Lifshitz se negó a separar una “teoría de la estética” de la totalidad de la filosofía marxista de la historia, aferrándose a la integralidad de la cosmovisión marxista, introdujo el “dominante concepto [de Marx] de la *Revolution in Permanenz*”³⁰ en su análisis de la tesis doctoral de Marx (1841-1842) y de sus artículos anteriores sobre la libertad de prensa.

Cada uno de los temas principales de los *Manuscritos de 1844*³¹ (el trabajo alienado, la propiedad privada y el comunismo,

²⁸ La pertinencia de este libro es doble para el día de hoy. Primero, por el reconocimiento del significado de la dialéctica hegeliana que Marx desarrolló durante toda su vida. En segundo lugar, por el contraste entre Lifshitz y Lukács en su relación con Stalin. Este libro fue escrito en 1933 cuando Stalin detentaba el poder total: pero no hay una sola referencia a Stalin, como “filósofo” o en ninguna otra condición. Por otra parte, *The Young Hegel*, de Lukács, fue publicado después de la muerte de Stalin, y sin embargo manifiesta tal veneración por su figura, que Lukács une a Stalin y Lenin como “filósofos de la época del imperialismo”, creando así una confusión total, no solo en la relación de Lenin con Stalin sino en el histórico rompimiento de Lenin con su propio pasado filosófico, como lo expresó en sus *Cuadernos filosóficos*.

²⁹ Mikhail Lifshitz: *The Philosophy of Art of Karl Marx*, p. 89.

³⁰ *Ibidem*, p. 49.

³¹ Para otras fuentes, véase el cap. VI de este libro, n. 8. [Las citas siguientes fueron tomadas, para esta traducción, de Karl Marx: *Escritos de juventud*, trad. por Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica,

la crítica de la dialéctica y de la filosofía hegeliana en general) estaba en proceso de crecer, en conjunto, hasta formar un solo cuerpo de pensamiento, una filosofía de la revolución.

La filosofía domina el todo; no solo es “filosófica” la crítica de la filosofía, sino también el análisis de la economía política. La lucha contra la propiedad privada no solo es la lucha contra la enajenación del producto del trabajo sino contra la enajenación de la actividad misma del trabajo como especie de autodesarrollo.

Escribe Marx:

La economía política parte del trabajo como la verdadera alma de la producción y, sin embargo, no da al trabajo nada y a la propiedad privada se lo da todo [...] En efecto, cuando se habla de *propiedad privada* se cree hablar de algo que se halla fuera del hombre. Pero cuando se habla del trabajo, se habla de algo directamente relacionado con el hombre mismo. Este nuevo planteamiento del problema entraña ya, inclusive, su solución.

Pero fue necesario un Marx para descubrir tal resolución y plantearla como revolución social.

El análisis del trabajo hecho por Marx (y esto es lo que le distingue de todo lo demás, no solo de las tendencias de su propia época, con las que tuvo que romper, sino también de los socialistas y comunistas de nuestros días) va mucho más allá de la estructura económica de la sociedad. Su análisis no solo va a las relaciones de clase, sino a las actuales relaciones humanas. Lo que está mal en los otros críticos es que hablan

1982. *N. del E.*, primera edición en español].

del trabajo como una abstracción, sin ver que el trabajo, bajo el capitalismo, “se materializa en forma inhumana”.

Lo que Marx objeta a Hegel es esto: “El *filósofo* –que es también, ahora, una forma abstracta del hombre enajenado– *se establece* como la *pauta* del mundo enajenado”. Marx nos dice que no olvidemos que Hegel se coloca “sobre la base de la economía política”. Marx llama a la *lógica* de Hegel “la moneda del espíritu [...] el pensamiento [...] abstraído de la naturaleza y del hombre real”. Pero, contra la economía política clásica, que se detenía en la propiedad privada y contra Feuerbach, que no vio nada positivo en el concepto hegeliano de la “negación de la negación”, como si esta expresión casi no fuese más que un juego de palabras, escribió Marx:

En cuanto retiene la enajenación del hombre –aun cuando este se manifieste solamente bajo la forma del Espíritu– se hallan implícitos y ocultos en ella *todos* los elementos de la crítica y con frecuencia *preparados* y *elaborados* ya de un modo que descuella ampliamente sobre el punto de vista hegeliano [...] Lo más grande de la *Fenomenología* de Hegel [...] [es] la dialéctica de la negatividad, como el principio motor y engendrador.

Marx arguyó que Hegel había corrido un velo místico sobre el auténtico movimiento de la historia, convirtiendo al hombre en una forma de conciencia. Concluyó que solo cuando tengamos “el hombre real, corpóreo, que pisa sobre la tierra firme y redonda y que aspira y respira todas las fuerzas de la naturaleza”, tendremos realmente la profunda dialéctica interna y al fin lograremos trascender *históricamente* la

dialéctica hegeliana (que sin embargo sigue siendo fuente de toda dialéctica) y la economía política clásica y el comunismo vulgar. Marx llamó a ese tipo de comunismo “la expresión lógica de la propiedad privada”. Escribió: “Este tipo de abolición de la propiedad privada es [...] solo una retrogresión [...] una falsa universalidad”. “Solo con la superación de esta meditación (que es, sin embargo, una premisa necesaria) [concluyó] se llega al humanismo que comienza positivamente consigo mismo, al humanismo *positivo*”.

Esta es la razón por la que Marx nunca olvidaría el individualismo: “Debemos evitar especialmente establecer la sociedad como una abstracción opuesta al individuo. El individuo es la *entidad social*”.

El trabajo no solo fue el punto de partida de Marx, sino su punto de retorno: “*Todo lo que es llamado historia universal no es más que la creación del hombre por el trabajo humano*”. Para que el trabajo humano sea tal tipo de actividad, hay que abolir el trabajo enajenante. Será el Marx plenamente maduro, en el volumen III de *El Capital*, el que articulará esto como “la potencia humana es su propio fin”.³²

Volvamos por un momento a quienes describen los *Ensayos* como simplemente “idealistas” (y el idealismo antropológico, para el caso, como “probado” por palabras como “ser de la especie”) y “feuerbachianos”, para no decir “bajo la influencia” de una serie ilimitada de “fuentes”, como si Marx no hubiese reconocido las obras de otros autores. Resulta irónico que quienes sostienen estas opiniones sean los mismos que señalan a París como el lugar en que Marx “finalmente” se volvió a las “cuestiones materiales” y se asoció con obreros y con socialistas franceses.

³² Karl Marx: *Capital*, vol. 3, p. 954.

No cabe duda, como hemos visto en la carta a Feuerbach, de la exultación de Marx al reunirse con obreros, ni cabe duda de su profundo estudio de la Revolución Francesa. Por todo París se hablaba de revolución, con todos los refugiados alemanes en los años de la revuelta de los tejedores de Silesia. Pero lejos de seguir siendo un “feuerbachiano”, Marx había de encabezar el rompimiento con Feuerbach y con Ruge y con los anarquistas. La línea divisoria fue (*precisamente*) el análisis de estas revueltas.

He aquí cómo explicó Marx por qué sostenía que “la insurrección silesiana *comienza* precisamente por donde habían *terminado* las revueltas obreras de Francia e Inglaterra, por la conciencia acerca de la esencia misma del proletariado”: “Ya lo hemos visto: una revolución *social* se sitúa en el punto de vista del *todo* porque –aunque solo se produzca en un distrito fabril– entraña una protesta del hombre contra la vida deshumanizada, porque arranca del punto de vista del *individuo real*, porque la *comunidad* contra cuya separación del individuo reacciona este es la verdadera comunidad del hombre, la esencia humana.”³³

Lo que separa una época de otra (el momento de nacer la historia, o el nacimiento de una nueva filosofía total) no puede captarse aislando “influencias”, sino viendo que el punto de fractura, el punto de partida de lo anterior, se convierte en la translúcida dirección hacia adelante; por ello Marx, el año anterior, cuando estaba rompiendo con la sociedad burguesa y el pensamiento burgués, dijo que el principio de su proyectado órgano nuevo debía ser: “*Crítica implacable de todo lo existente*; implacable tanto en el sentido de que la crítica no debe asustarse de sus resultados

³³ Karl Marx-Frederick Engels, *Collected Works*, vol. 3, p. 205.

como en el de que no debe rehuir el combate con las potencias dominantes” (carta a Ruge, septiembre de 1843).

Ya fuese que el drama creador de la liberación humana, como llegó a ser expresado por los *enragés* de la Revolución Francesa o las primeras revueltas obreras de la época de Marx, fuera romantizado por el joven filósofo revolucionario, el hecho es que Marx vivió, escribió, organizó en este planeta, y este planeta significaba un total desarraigo de lo antiguo. El mundo de Marx era el planeta de la libertad, el planeta de los nuevos comienzos. Y estos nuevos comienzos son los que señalan, a la vez, la totalidad del desarraigo necesario y la *permanencia* de la revolución.

No estoy saltándome nada para llegar al mensaje de 1850, donde Marx por primera vez desarrolló la idea; y mucho menos estoy pasando a los últimos años de su vida. No. Fue en el mismo ensayo “Sobre la cuestión judía”, que precedió a los *Manuscritos económico-filosóficos*, donde Marx, tratando de elaborar la totalidad de su concepto de revolución, subrayó el hecho de que la emancipación política, necesaria para liberarse de la discriminación de los judíos, no bastaba, pues solo los pondría al mismo nivel de los cristianos y de la sociedad civil en conjunto. Lo necesario para unos y otros era “una revolución humana”. Y esto se lograría “solo declarando que la revolución sería *permanente*”³⁴

Habiendo llegado a esta trascendental opinión, Marx se reunió con Engels a finales de agosto; ambos hablaron durante diez días y encontraron suficiente afinidad de ideas para decidirse a colaborar en una crítica de los Jóvenes Hegelianos cuando, como dijo Marx, también Engels “se asentó en Bruselas en la primavera de 1845”. Sin embargo, antes

³⁴ Ibídem, p. 156.

de ello Marx no solo había completado los *Manuscritos de 1844*, sino que también se había separado claramente del materialismo feuerbachiano en sus magníficas once *Tesis sobre Feuerbach*. En la primera tesis dijo Marx:

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior –incluido el de Feuerbach– es que solo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de *objeto* o de *contemplación*, pero no como *actividad sensorial humana*, no como *práctica*, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado *activo* fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero solo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad *objetiva*. Por eso, en *La esencia del cristianismo* solo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y fija la práctica solo en su forma suciamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende la importancia de la actuación “revolucionaria”, “práctico-crítica”³⁵

En la décima tesis escribió: “El punto de vista del antiguo materialismo es la sociedad *civil*; el del nuevo materialismo, la sociedad *humana* o la humanidad socializada”.

³⁵ *Karl Marx and Frederick Engel, Selected Works*, vol. 1, pp. 13-15. Las tesis se publican aquí como Marx las escribió. Lo que Engels publicó en 1888 como apéndice a su propia obra, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, fue una versión modificada.

Engels no descubriría estas *Tesis* hasta 1888 y aunque al momento las designó como “el primer documento en que se plantea el brillante germen de una nueva cosmovisión” (así como en el prólogo de 1885 al *Manifiesto comunista* acertadamente sostuvo que Marx era el único autor de la teoría del materialismo histórico), el hecho mismo de que pusiese como apéndice las *Tesis sobre Feuerbach*, de Marx, a su propio trabajo “comprensivo” de 1888 sobre Feuerbach, muestra que la brecha entre los dos era realmente grande.

Sea como fuere, las dos primeras grandes obras en que ambos colaboraron (*La sagrada familia* y *La ideología alemana*, reconocidas por los “ortodoxos” marxistas pos-Marx como la primera declaración del materialismo histórico) de pronto se dejaron a la “roedora crítica de los ratones”. La preocupación de Marx y de Engels en aquel momento era el “proyecto práctico”, cuando se pusieron a organizar Comités de *Correspondencia* (en Bruselas, París y Londres) y Marx proyectó establecer Comités de *Correspondencia* de la Internacional Comunista.

Cuando Marx invitó a Proudhon a unírseles, este respondió que los aspectos educativos le interesaban bastante, pero que tenía objeciones al concepto de revolución. El siguiente encuentro entre ambos marcó el fin de sus relaciones. Proudhon publicó su *Filosofía de la miseria*, y Marx al punto respondió con su *Miseria de la filosofía*. Esta obra fue publicada inmediatamente no solo por su interés polémico y fue finalmente reconocida (y así sigue siéndolo hasta nuestra época) como la primera declaración general de todo lo que trataba el *nuevo* materialismo: histórico, dialéctico, humanístico.

Siguió adelante la labor práctica de organizar comités. En julio de 1845, Marx y Engels fueron a Inglaterra y se reunieron con George Julian Harney, director del más influyente perió-

dico de la clase obrera, *The Morning Star*. Además, Marx tuvo oportunidad de dirigirse a los cartistas (fraternal-demócratas) en septiembre de 1845. A su retorno a Bruselas, Marx pronunció una serie de conferencias sobre *El trabajo asalariado y el capital*, ante los Comités de *Correspondencia*. Estas conferencias después se publicarían directamente en la *Neue Rheinische Zeitung*, en 1849.

Los Comités de *Correspondencia*, los cartistas y algunas sociedades educativas obreras, así como el más antiguo de los grupos emigrados, por entonces llamado la Liga de los Justos, habían decidido en 1847 fundirse, dándose el nombre de Liga de los Comunistas, y encargaron a Marx escribir su manifiesto. La desafiante primera frase dice: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”. Viene después la historia de toda la civilización: “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”. Y el guante que Marx arrojó a la burguesía no solo era teórico: “Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios”.

Marx puso en claro cuán total debía ser el desarraigo del capitalismo: abolición de la propiedad privada, abolición del Estado, la familia burguesa, toda la cultura de clases: “En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y su antagonismo de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”. Y puso fin al *Manifiesto* diciendo: “Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tiene, en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos!”.

Ni la liga, que había autorizado la redacción del *Manifiesto*, ni el autor, tenían la menor idea de que el texto apenas acabaría de salir de las prensas antes de que estallidos espontáneos de las masas recorrieran toda Europa. Marx y Engels volvieron inmediatamente a Alemania, establecieron la *Neue Rheinische Zeitung* y participaron activamente en las revoluciones alemana y francesa. Es la gran experiencia de aquellos dos años revolucionarios, como la presentó Marx en *Las luchas de clase en Francia, 1841-1859*, que desde entonces se ha vuelto el fundamento para los revolucionarios marxistas pos-Marx. Como vimos ya en las revoluciones rusa y polaca de 1905-1907, fueron las revoluciones de 1848 (como Marx las analizó) las que formaron el fundamento del gran punto de cambio en la actividad y la teoría revolucionaria de Rosa Luxemburgo. Y, sin embargo, ella no llegó a considerar el mensaje de Marx de 1850, con su llamado a una “revolución permanente” como presagio de las revoluciones del siglo xx.

» X. Una década de transformación histórica: de los *Grundrisse* a *El Capital*

La *Economía* (1857-1858): ¿solo lucha de clases o “épocas de revolución social”?

Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea verdadero punto de partida

KARL MARX: introducción a los *Grundrisse*¹

La crisis de 1857, que fue el impulso directo para “terminar” la *Economía* (póstumamente titulada los *Grundrisse* por el

¹ Karl Marx: *A Contribution to the Critique of Political Economy*, p. 293. Al encontrarse esto en sus documentos póstumos, se creyó que era la introducción de Marx a su *Contribución a la crítica de la economía política*, y fue publicada en esta edición como apéndice. Compárese este pasaje con la misma sección, como fue traducida por Nicolaus en Karl Marx: *The Grundrisse*, p. 101. Una traducción más reciente con un comentario sumamente importante por Terrell Carver se ha incluido en *Karl Marx: Texts on Method*.

Instituto Marx-Engels), fue el foco de los estudios de Marx durante todo el decenio. Esto de ninguna manera le impidió seguir los desarrollos históricos y teóricos de la década. Así, directamente después del mensaje de 1850 firmado por él y Engels, estuvo ocupado alentando a Engels a terminar su estudio de las guerras campesinas, que publicó en el último número de la *Neue Rheinische Zeitung-Revue* (29 de noviembre de 1850).² Así, estuvo informando sobre la Revolución de Taiping, de 1850, en China, para el *Tribune*; y esto se convirtió en el nuevo punto de partida teórico para la consideración del “modo de producción asiático”. De esta manera, en 1855 ofreció a Lasalle las notas que había acumulado para el estudio de las rechazadas Leyes de Granos, diciendo: “El período de crisis en Inglaterra es, simultáneamente, el de las investigaciones teóricas” (carta de Marx fechada el 23 de enero de 1855).

Además de su obra histórica más profunda (*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*), que ha seguido siendo un modelo hasta la fecha, hubo relaciones continuas con revolucionarios, así como con organizaciones como los cartistas, a los que se dirigió, en inglés, en el aniversario del *People's Paper*, el 14 de abril de 1856. Una vez más, es imposible perder de vista su enfoque dialéctico:

Hoy día, todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un ex-

² En el texto que sigue, abrevio la *Neue Rheinische Zeitung* como NRZ.

traño maleficio, en fuentes de privaciones [...] Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, mientras que reducen la vida humana al nivel de una fuerza material bruta.³

En una palabra, lejos de que el enfoque en la *Economía* hubiera transformado de alguna manera a Marx en un “economista”, primero elaboró y desarrolló la integralidad de la filosofía y la economía, en una forma que sería conocida por el mundo como marxismo. No era la simple cuestión de pasar del “idealismo” al “materialismo”. Desde el principio mismo de su ruptura con la sociedad burguesa a comienzos del periodo de 1840, Marx llamó “nuevo humanismo” a su filosofía, unidad de idealismo y materialismo. Ya en el decenio de 1850 se encontraba lo bastante adentrado en el nuevo continente de pensamiento y tan lejos de los Hegelianos de Izquierda, que había desarrollado las leyes económicas del capitalismo de la manera más original. Sin embargo, en este punto culminante (cuando lo que hoy conocemos como los *Grundrisse* se volvieron el punto de cambio determinante), Marx juzgó la dialéctica hegeliana, el desarrollo promedio de la contradicción como “fuente de toda dialéctica”. Fue esto, *precisamente* esto, lo que aceleró el ritmo de sintetización de sus estudios de los pasados quince años. En agosto-septiembre de 1857, escribió la introducción, que arrojó una gran luz sobre todos sus estudios y aceleró el paso de su trabajo, hasta tal punto que terminó toda esta obra en siete meses; los *Grundrisse* contenían novecientas páginas.

³ *Karl Marx and Frederick Engel, Selected Works*, vol. 1, p. 500.

Pero cuando Marx empezó a preparar la obra para su publicación, decidió descartar la introducción. He aquí cómo explicó la razón de esto, en su prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*: “Reflexionando más a fondo, me ha parecido que podía mover a confusión toda anticipación de resultados sujetos a prueba en el futuro, y el lector que me siga tendrá que decidirse a remontarse de lo singular a lo general”⁴.

A mayor abundamiento, las novecientas páginas no habían producido un capítulo que ahora decidió Marx que debía ser el capítulo I (“La mercancía”). Este había de escribirlo, de nuevo, para la *Contribución a la crítica de la economía política*. El capítulo II, “El dinero”, es todo lo que publicó de los propios *Grundrisse*. Se necesitó otra década para que los *Grundrisse*, en su primera redacción, se transformaran en lo que conocemos como *El Capital*. Y como él mismo lo había expresado en la introducción (que no publicó), “El método que se eleva de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento el [único] modo [que tiene] de asimilarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual”⁵.

Marx ya había terminado la introducción y se encontraba adelantado en los *Grundrisse* cuando, el 8 de diciembre de 1857, escribió a Engels: “Estoy trabajando como un loco durante la noche en una síntesis de mis estudios económicos, de modo que por lo menos tendré los principales lineamientos en claro antes del diluvio”. Mientras estaba elaborando la forma para los *Grundrisse* resumió la primera sección de la introducción: “La producción en general: existen

⁴ Karl Marx: *A Contribution to the Critique of Political Economy*, p. 9. Véase n. 1 de este capítulo.

⁵ *Ibidem*, pp. 293-294.

determinaciones comunes a todas las fases de producción, que el pensamiento establece como determinaciones generales. Pero las llamadas *condiciones generales* de toda producción no son otra cosa que estos momentos abstractos, a partir de los cuales no es posible comprender ninguna fase de producción históricamente real”⁶

Marx continuó su crítica de los “momentos abstractos” advirtiendo a sus lectores que no se perdieran en la esfera de la distribución: “la distribución de los productos solo es, manifiestamente, resultado de la distribución que se lleva a cabo dentro del proceso de producción mismo, y de la estructuración de la producción”⁷ Lo que debe recordarse de todo esto es que lo que domina todo es el capital: “El capital es el poder económico omnidominante de la sociedad burguesa. Forma necesariamente el punto de partida y el punto de llegada”⁸

Saber esto, dice Marx, suprimió el peligro de olvidar que el auténtico punto de partida es la realidad, ya que en nuestro pensamiento lo concreto, como “unidad de elementos diversos [...] aparece, por tanto, como un proceso de síntesis, como resultado, y no como punto de partida, a pesar de que es el punto de partida real y también, por tanto, el punto de arranque de la intuición y la representación”⁹ El titánico desarrollo de las ochocientas páginas que siguieron, la rapidez con que la acumulación de quince años de investigación encontró su formulación, ciertamente no se debieron tan solo al diario que Marx llevó, día tras día, de la

⁶ Ibídem, p. 274.

⁷ Ibídem, p. 284.

⁸ Ibídem, p. 303.

⁹ Ibídem, p. 293.

crisis de 1857, ni a las obras históricas que escribió (así sean tan brillantes como *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, que profundamente enfocó la diferencia entre las revoluciones burguesa y proletaria), ni a su contacto con los trabajadores. Dominándolo todo se halla la metodología dialéctica que Marx estaba articulando para sí mismo.

Contra lo que se ha llamado “el milagro de comprensión” en que Marx resumió el desarrollo del capitalismo en el *Manifiesto comunista*, vemos aquí en la introducción lo explícito de la forma de presentación; es decir, las innovaciones metodológicas, ya se relacionen con la interrelación de categorías económicas como trabajo/capital, valor/dinero, mercancía/valor de cambio, o con el predominio del capital sobre todo lo demás. Metodológicamente la innovación en la presentación, “elevarse de lo abstracto a lo concreto”, crea un espacio para la histórica visión general que hace Marx del desarrollo de la humanidad a través de las edades, desde la comuna primitiva hasta el capitalismo.

Cualquier lector que, en esta etapa de la realización de Marx, tenga que depender de la carta de este a Engels del 14 de enero de 1858 (en el sentido de que “el puro accidente” de volver a ojear la *Lógica* de Hegel “me ha sido de gran utilidad [...] en el método del tratamiento”) para mostrar que Marx fue un dialéctico, ciertamente no será capaz de captar la magnificencia de la gigantesca *Economía*. Aquí, no solo ha logrado la más brillante y profunda desviación, con el escrito de las “formaciones precapitalistas”, sino que, al mismo tiempo, ha extendido su magnífica visión unificadora al arte griego y contemplado el desarrollo de la humanidad a través de las edades como “absoluto movimiento de devenir”. Los *Grundrisse* son, al mismo tiempo, más y menos que el volumen I de *El Capital*. Contienen secciones que después

se volverían parte de los volúmenes II, III y IV (teorías de la plusvalía), pero son menos que *El Capital* porque no tienen la precisión, incisión ni concentración de esta magna obra.

No es este el lugar de intentar hacer un resumen de una obra que, como los *Grundrisse*, abarca tantas cosas. Para nuestros propósitos, es la sección “Las formaciones precapitalistas” la de mayor pertinencia, la más urgente, porque ilumina la problemática que surgió, a la vez, de la época de la automatización y del surgimiento del Tercer Mundo. Es algo que habría arrojado, asimismo, gran luz sobre la preocupación de Rosa Luxemburgo por el imperialismo, si ella la hubiese conocido. Es nuestra época la que ha hecho vivir esta obra un siglo después de su concepción.

Por una parte, vemos que lo que atrajo a Marx no solo fue la crisis económica de 1857 sino el colonialismo, con el que la Revolución de Taiping en China fue agudamente contrastada y saludada como principio de una nueva época de revolución. Ya desde junio de 1853, Marx había escrito al *New York Daily Tribune* acerca de “las rebeliones crónicas que han subsistido en China durante cerca de diez años, y que ahora se han reunido en una formidable revolución”: “¿Han olvidado estas potencias [Inglaterra, Francia y Estados Unidos], ansiosas de orden, dispuestas a apoyar a la vacilante dinastía Manchú, que el odio contra los extranjeros [...] [se ha] vuelto un sistema político solo desde la conquista del país por la raza de los tártaros manchúes?”¹⁰

Entre 1853, cuando Marx escribió aquellos artículos, y 1857, cuando escribió los cuadernos económicos después llamados *Grundrisse*, Marx había elaborado su original análisis de la ley del movimiento del capitalismo; es decir, había

¹⁰ Cfr. *The American Journalism of Marx and Engels*, p. 90.

dado carne a las ideas simplemente esqueléticas del materialismo histórico con las leyes económicas del desarrollo. En lugar de describir las tres épocas del desenvolvimiento social (esclavitud, feudalismo, capitalismo) como si abarcaran toda la humanidad, ahora habló de una cuarta, la “forma arcaica”, que a su vez se subdividía en la oriental, la grecorromana, la alemana. Además, mientras que en 1847 el *Manifiesto comunista* aún estaba tan eurocentrado que decía que China estaba “vegetando en las garras de la barbarie”, a mediados del decenio de 1850 Marx saludó la Revolución de Taiping como un avance, y en 1867, en *El Capital*, la consideró como “un aliento” dado a las masas europeas que se habían aquietado tras haber sido derrotadas las revoluciones de 1848-1849.

Y, mientras que, en 1844, Marx se había concentrado en la inhumanidad del trabajo enajenado bajo el capitalismo, en 1857-1858 extendió el concepto de inhumanidad para incluir la intrusión del capitalismo occidental en Asia. Al mismo tiempo, vio rasgos positivos en la resistencia asiática. Y esto pese al hecho de que estaba lejos de glorificar a la sociedad oriental. He aquí cómo escribió en el *New York Daily Tribune*, el 25 de junio de 1853: “Ha habido en Asia, generalmente [...] solo tres departamentos de gobierno: el de Finanzas, o saqueo del interior; el de Guerra, o saqueo del exterior; y finalmente, el departamento de Obras Públicas”.¹¹ Marx estaba desarrollando algunas ideas que primero había sugerido Engels, añadiendo:

Las vastas extensiones de desierto que se extienden desde el Sáhara, y a través de Arabia, Persia, la In-

¹¹ *Ibidem*, p. 95.

dia, Tartaria, hasta las más elevadas mesetas asiáticas, constituidas artificialmente en zonas de riego por canales y obras hidráulicas fueron la base de la agricultura oriental [...] Esta primera necesidad de un uso económico y común del agua [...] Impuesta en el Oriente, donde la civilización era demasiado baja y la extensión territorial demasiado vasta [...] la interferencia del poder centralizador del gobierno. Por ello, se desarrolló una función económica sobre todos los gobiernos asiáticos, la función de aportar obras públicas.¹²

Al seguir la división social del trabajo correspondiente a las distintas formas de propiedad (empezando con la forma comunal porque la humanidad aparecía, primero, como parte de una colectividad primitiva), Marx una vez más estuvo lejos de glorificar al Estado:

El primer requisito de esta primera forma de propiedad terrateniente aparece como comunidad humana [...] [el hombre es] *un ser genérico, un ser tribal, un animal de rebaño* [...] En la forma asiática no hay *propiedad*, sino solo posesión individual. La comunidad es, propiamente hablando, el verdadero propietario [...] Originalmente, *propiedad* significa tan solo la actitud del hombre a sus condiciones naturales de producción como si le pertenecieran, como los *requisitos de su propia existencia*.¹³

¹² Ibídem, pp. 95-96.

¹³ Karl Marx: *Pre-Capitalist Economic Formations*, pp. 68, 69, 79 y 89.

Lejos de glorificar la comuna primitiva, Marx estaba mostrando que la dispersión de la población “en pequeños centros por la unión doméstica de búsquedas agrícolas y manufactureras” resultó en el tipo de aldeas autogobernadas que, “por inofensivas que puedan parecer, siempre han sido la sólida base del despotismo oriental”. Así, lo que Marx llama “unidad indiferenciada” definitivamente no es ningún elogio a la llamada “aldea autogobernada”: “La historia asiática es una especie de unidad indiferenciada de ciudad y campo”.¹⁴

Al trazar las rutas recién descubiertas a partir del primitivo sistema comunal, Marx estaba concluyendo que no existía un feudalismo oriental. Fue esto lo que produjo todas las disputas, tanto en el decenio de 1920 cuanto, más aún, en el de 1950,¹⁵ cuando se conocieron finalmente todos los *Grundrisse* y ciertamente pusieron fin a la vulgarización de que solo había una forma de desarrollo humano. Marx nunca sostuvo una opinión de desarrollo unilateral. Veremos ello en forma especialmente revolucionaria en el último periodo de su vida, cuando trató de la comuna “semiasiática” que aún existía en Rusia. Para cuando se publicaron, en nuestra época, los *Grundrisse*, había un número creciente de debates en

¹⁴ *Ibidem*, pp. 177-178.

¹⁵ Las disputas de 1950 sobre el modo de producción asiático fueron trascendentes. Para las discusiones rusas, véase *Voprosi Istorii*, no. 6, 1953; no. 2, 1954; nos. 2, 4 y 5, 1955. Para las discusiones en Occidente, véase P. M. Sweezy *et al.*: *The Transition from Feudalism to Capitalism*. Véase también George Lichtheim: “Marx and the ‘Asiatic Mode of Production’”; y Karl Marx: *Marx on China*. En 1968 apareció la *Entstehungsgeschichte des Marxschen ‘Kapital’*, de Roman Rosdolsky, publicada como *The Making of Marx’s Capital*. Afirmaba casi una identidad entre los *Grundrisse* y *El Capital*. Esta afirmación fue demolida por John Mepham en su artículo, “From the Grundrisse to Capital: the Making of Marx’s Method”, en John Mepham y D.-H. Ruben (eds.): *Issues in Marxist Philosophy*. Yo desarrollo esto en la siguiente sección de este capítulo.

Rusia y en las academias occidentales, que se concentraban totalmente en la cuestión del feudalismo.

No es posible resumir todos estos desarrollos en una sola frase como “despotismo oriental”. Lo que Marx (y Engels, en este caso) estaban mostrando, desde 1845-1846 en *La ideología alemana*, era que, subyacente en el desarrollo de la humanidad en clases, se hallaba la división entre trabajo mental y manual, y, con ella, la división entre ciudad y campo. Para cuando Marx y Engels llegaron al decenio de 1850, consideraron que la “unidad indiferenciada de ciudad y campo” era responsable del “despotismo oriental”. Para captar todo el significado de esto en Marx, contra lo que Wittfogel hizo de ello, deformándolo, hemos de penetrar dialécticamente en toda la cuestión de las relaciones de la producción de la vida material con la historia. En la época de Marx, China abarcaba un tercio de la humanidad. Marx no tenía ninguna intención de hacer que una frase como “despotismo oriental” cubriera toda esa masa de la humanidad y, menos aún, hacer un fetiche de ella. Por el contrario, lo que Marx estaba subrayando era que la presencia del comunismo primitivo en la ciudad oriental muestra cuán compleja era dicha sociedad y cuántos rasgos “avanzados” eran inherentes a ella.

La conclusión de que había cuatro épocas distintas del desarrollo humano no significó que todo lo asiático fuese atrasado ni que la sociedad esclava de los grecorromanos fuese avanzada. Sociedades tribales desaparecieron en ambas. La esclavitud estaba latente dentro de la familia, dentro de la sociedad tribal, hasta alcanzar su ápice en la sociedad romana, donde, subrayó Marx, “la esclavitud sigue siendo la base de toda la producción”. Donde Marx habla de “la esclavitud general del Oriente” como distinta de la esclavitud personal de la sociedad grecorromana, también insiste,

histórico-dialécticamente, en que la humanidad anhela “no seguir siendo algo formado por el pasado, sino que está en el movimiento absoluto del devenir”. Por tanto, lo que se vuelve fundamental, decisivo, es que en todas estas etapas de desarrollo las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción alcanzan un punto explosivo y se convierten en “épocas de revolución social”.

Así, Marx escribió que la creación del trabajo “libre” representaba, “ante todo, que el trabajador debe ser separado de la tierra, que funciona como su laboratorio natural. Esto significa la disolución tanto de la pequeña propiedad terrateniente libre, como de la propiedad comunal terrateniente, basada en la comuna oriental”.

En una carta a Lassalle, del 22 de febrero de 1858, Marx esbozó de esta manera los *Grundrisse*: “El conjunto se divide en seis libros: 1) Del capital (contiene algunos capítulos introductorios). 2) De la propiedad territorial. 3) Del trabajo asalariado. 4) Del Estado. 5) Comercio internacional. 6) Mercado mundial”.

Se necesitó otra década completa para que Marx terminara el volumen I de *El Capital*. Si a ello aún añadimos los volúmenes II, III y IV, publicados póstumamente, sigue siendo un hecho que hay ciertos principios sustantivos que Marx señaló en los *Grundrisse* que no se encuentran en la obra completa, no porque hayan quedado invalidados sino porque planteaban aún más cuestiones de las que él podía tratar en aquella obra incisiva. Esto es lo que hace a los *Grundrisse* tan importantes en nuestros días. La razón de que nos hayamos limitado solo al capítulo sobre las “Formaciones pre-capitalistas” (que se encuentra entre aquellas partes clave no incluidas en *El Capital*) es plantear una problemática que sigue desafiando a nuestra época.

Por otra parte, al establecer la interrogante de qué precedió al capitalismo, y al ver en aquellas sociedades cierta “grandeza y energía históricas”, estaba preguntando Marx: ¿puede cumplir la humanidad con su destino sin la revolución fundamental en el estado social de Asia? Precisamente porque Marx estaba relacionando todo desarrollo con épocas de revolución pudo ver cómo el hombre primitivo conservaba ciertos elementos de comunismo primitivo “en medio del despotismo oriental”. En lugar de hacer un fetiche de ello, como quisieran los modernos Wittfogels, Marx estaba siguiendo el auténtico desarrollo histórico, el avance a partir del origen de la humanidad como “animal de rebaño” hasta su individualización en el proceso de la historia.

Sin embargo, lejos de ver que el capitalismo moldeaba al mundo solo en sus orígenes, como pensó Rosa Luxemburgo que se limitaba a hacerlo Marx en “La acumulación originaria de capital”, en el volumen I de *El Capital* (exactamente cuando este estaba estudiando la sociedad primitiva), vio que los tentáculos imperiales del capitalismo seguían adelante, hasta tal grado que su propia hostilidad al capitalismo se agudizó más aún. En realidad, vemos en los *Grundrisse* lo que había de desarrollar en los últimos años de su vida, no solo sobre la base de la entonces nueva obra de Morgan, *La sociedad primitiva*, sino también del actual movimiento revolucionario que se desarrollaba en Rusia, la visión de una posible revolución que ocurriera primero en un país atrasado como Rusia. Para el decenio de 1860, una nueva época comenzó para Marx con el ataque de John Brown a Harper’s Ferry. Los acontecimientos siguientes movieron a Marx a reestructurar su más grande obra teórica.¹⁶

¹⁶ Marx escribió a Engels desde Londres el 11 de enero de 1860: “En mi

El Capital: importancia de la edición francesa de 1875 (volumen I)¹⁷

Los mejores puntos de mi libro son: 1) El doble carácter del trabajo, según que sea expresado en valor de uso o en valor de cambio (toda la comprensión de los hechos depende de esto, se subraya de inmediato en el primer capítulo); 2) El tratamiento de la plusvalía independientemente de sus formas particulares, beneficio, interés, renta del suelo, etcétera.

KARL MARX, 24 de agosto de 1867

opinión, los hechos más importantes que están ocurriendo en el mundo son, por una parte, el movimiento de los esclavos en Norteamérica, iniciado por la muerte de John Brown, y por otra el movimiento de los siervos en Rusia”. En mi obra *Marxism and Freedom... from 1776 to Today* he tratado extensamente la repercusión de la guerra civil en Estados Unidos sobre la estructura de *El Capital*.

¹⁷ Hasta hoy no tenemos una traducción inglesa completa de la edición francesa de *El Capital*, como fue editada por Marx. La reciente traducción hecha por Ben Fowkes (Penguin Books, Middlesex, 1976) restableció parte del lenguaje filosófico de Marx. Pero el traductor no siguió a Marx en la secuencia de las partes. Lo explicó de esta manera: “Por razones de conveniencia para los lectores ingleses, hemos acatado la disposición de Engels. También hemos seguido a Engels al presentar los capítulos sobre la ‘llamada acumulación originaria como parte VIII separada, lo que ciertamente es justificable en vista de su materia especial’ (p. 110, n.). Marx, sin embargo, lejos de considerar una “justificable” parte VIII separada, sostuvo que la verdadera lógica de la “llamada acumulación originaria” consistía en que no solo constituía el origen histórico, sino la continuación lógica del proceso de acumulación del capital, y por ello no dejó duda en la mente de nadie de que la parte VIII era integral a la parte VII. [Las investigaciones han demostrado que Marx preparó la parte VIII independiente de la parte VII. *N. del E.*, primera edición en español]. Kevin Anderson ha escrito una profunda crítica de la traducción de Ben Fowkes. Atribuye la distinción entre la original edición francesa y la traducción de Ben Fowkes, que “sigue servilmente a Engels”, como si Engels hubiese seguido escrupulosamente las instrucciones de Marx. Véase Kevin Anderson: “The French Edition of *Capital*, 100 Years After”.

El señor Wagner olvida también que para mí no son sujetos ni el “valor” ni el “valor de cambio”, sino que lo es solamente la mercancía... En segundo lugar, solamente un vir obscurus que no haya entendido ni jota de El Capital... no se ha dado cuenta de que, ya al hacer el análisis de la mercancía, yo no me detengo en la doble modalidad con que esta se presenta, sino que paso inmediatamente a demostrar que en esta doble modalidad de la mercancía se manifiesta el doble carácter del trabajo de que aquella es producto
KARL MARX: “Notas sobre Adolph Wagner”, 1881

Así como la forma simple de valor, el acto individual de intercambio de una mercancía por otra, incluye ya, en forma no desarrollada, todas las contradicciones principales del capitalismo, así como la generalización más simple, la primera y más sencilla formación de conceptos (juicios, silogismos, etc.), denota ya el conocimiento cada vez más profundo en cuanto a la conexión objetiva del mundo. Aquí es preciso buscar el verdadero sentido, la significación y el papel de la Lógica de Hegel. Esto N. B.

V. I. LENIN: “Resumen de la *Ciencia de la lógica*, de Hegel”, 14 de diciembre de 1914

El Capital, no los *Grundrisse*, es la *differentia specifica* del marxismo de Marx, su cúspide. La más grande obra teórica de Marx, al fundir economía, historia y dialéctica, revela aspectos siempre nuevos de cada una junto con las recién conquistadas fuerzas de la rebelión. Así, la historia no es tanto una historia de las teorías como de la lucha de clases, guerras civiles y batallas en el punto de producción. La economía no solo es cuestión de las leyes económicas del derrumbe del capitalismo, sino de la lucha entre el trabajador

y la máquina contra el dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, empezando por *escuchar* la voz del trabajador, que había sido acallada “en la tormenta y la presión del proceso de producción”. Esta voz nunca callará. En la última parte de la obra, “La acumulación del capital”, al enfocar el desarrollo más “económico” y “científico” (“la composición orgánica del capital”), Marx nos recuerda una vez más que esta composición orgánica no puede considerarse aislada de sus efectos “sobre la suerte de la clase obrera”. La dialéctica es, desde luego, el método de desarrollo de cada uno y de todos, de lo objetivo y de lo subjetivo, ya sea que esa recién conquistada fuerza proceda de la verdadera lucha por abreviar la jornada de trabajo, o al discernir la ley de movimiento en el capitalismo, a la vez con una mirada retrospectiva a las formaciones precapitalistas (desde la forma comunal hasta la esclavitud y el feudalismo) o una mirada hacia adelante, a lo que seguirá al capitalismo: “un trabajo libremente asociado” que tome el destino en sus propias manos.¹⁸

No hay duda de que, por no conocer los *Grundrisse*, surgió una laguna en el conocimiento de los marxistas. Esta laguna fue enorme en la cuestión del *proceso* del pensamiento de Marx, visto en la multidimensionalidad de los *Grundrisse*; en el hecho de que algunas de las secciones, como las “Formaciones precapitalistas”, se volverían importantes para la generación posterior a la Segunda Guerra Mundial, para no

¹⁸ Karl Marx: *Capital*, vol. 1, p. 173. Como Ernest Mandel, en su introducción a la nueva traducción del vol. 1 publicada en 1976 (Penguin Books, Middlesex), omite la palabra “libremente” y representa erróneamente el concepto marxista del “hombre libremente asociado”, como si esto significara la asociación forzosa en la Rusia del capitalismo de Estado; yo he dedicado todo un ensayo a esta cuestión. Cfr. “Today’s Epigones Who Try to Truncate Marx’s *Capital*”, en Raya Dunayevskaya: *Marx’s Capital and Today’s Global Crisis*.

mencionar el “lenguaje” hegeliano. Sin embargo, no son los *Grundrisse* sino *El Capital*, especialmente el volumen I (que el propio Marx preparó para la imprenta) el que constituye el legado de Marx. Y fue *El Capital*, no los *Grundrisse* (de los que Lenin, como todos los demás marxistas del periodo, no conocieron nada), el que Lenin tuvo en mano al enfrentarse a la *Ciencia de la lógica*, de Hegel.

Cualquiera que sea la iluminación que el continuo uso dado por Marx al “lenguaje” hegeliano arroje sobre el hecho de que Marx no abandonó sus raíces hegelianas al elaborar por completo todas sus originales categorías económicas, nadie puede dejar de ver la predominante ley del desarrollo del capitalismo hasta su caída. Y, ciertamente, Rosa Luxemburgo no perdió un ápice de ella, tanto en lo concerniente a la lucha de clases cuanto en su profundo conocimiento de las leyes económicas del desarrollo del capitalismo: Rosa Luxemburgo edificó su teoría de la caída del capitalismo sobre ella. Hasta le produjo la ilusión de que, aunque se había desviado del volumen II de *El Capital* (que, en todo caso, no Marx sino Engels preparó para la prensa), ella era la revolucionaria marxista que en forma más total y creadora comprendía a Marx; sin embargo, al mismo tiempo, “de pronto” en el proceso de escribir la *Anticrítica*, también se quejó del “rococó” del volumen I de *El Capital* de Marx.

En pocas palabras, no solo eran los reformistas los que pedían la supresión de la “armazón dialéctica” de Marx, con o sin conocimiento de los *Grundrisse*. Hasta que la Primera Guerra Mundial hubo derribado la Segunda Internacional, los revolucionarios no sintieron ninguna obligación de estudiar seriamente la relación interna de la dialéctica marxista con la hegeliana, y aun entonces fue solo Lenin quien retornó a los orígenes de Marx en la dialéctica hegeliana.

Aunque Marx encontró la *Lógica* hegeliana de “gran utilidad [...] en el *método* del tratamiento” del material,¹⁹ al final mismo de las casi novecientas páginas de los *Grundrisse* decidió que había debido comenzar no con el dinero ni con el valor, sino con la mercancía. Por tanto, al prepararse a publicar la *Contribución a la crítica de la economía política*, Marx escribió un capítulo totalmente nuevo, “Las mercancías”, y empleó el capítulo sobre el “Dinero” en forma muy abreviada. No siguió el procedimiento hegeliano de la *Ciencia de la lógica*, donde Hegel en, cuanto menciona el ser, la nada y el devenir, escribe 22 páginas de “Observaciones”. Marx anexó a cada uno de sus dos capítulos unas “Notas sobre la historia de la teoría del valor”. Estas “Notas”, que a mediados del decenio de 1860 se habían convertido en tres volúmenes completos, no solo las relegó al volumen final de *El Capital*, sino que explicó por qué debía ser así, pues la dialéctica que surgía del tema lo convertía en un tópico totalmente distinto, que en realidad conocemos como *El Capital*.

En otra parte he detallado el rompimiento de Marx con el concepto mismo de teoría.²⁰ Aquí, lo que nos interesa es que, lejos del procedimiento de presentar el ascenso de lo abstracto a lo concreto (o aun el hecho de que, como lo nota él mismo en su prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, la razón de omitir la introducción general fue que, como hemos visto, “podía mover a confusión toda anticipación de resultados sujetos a prueba”), Marx declaró

¹⁹ Hemos de tener presente un punto: la referencia específica de Marx: “He desechado toda la doctrina del beneficio como ha existido hasta hoy”.

²⁰ Véase la tercera parte, “El marxismo: la unidad de la teoría y la práctica”, en *Marxism and Freedom... from 1776 to Today*, que trata de la estructura de *El Capital*.

inequívocamente que “el lector que me siga tendrá que decidirse a remontarse de lo singular a lo general”.

El decenio que necesitó Marx para transformar la *Contribución a la crítica de la economía política* en *El Capital*, conservando la primera como subtítulo, debiera hacernos recordar (pero pocas veces lo hace) lo que la crítica siempre había significado para Marx: la práctica de la filosofía o, como él lo expresó antes, “la práctica (praxis) de la filosofía; sin embargo, es, ella misma, *teórica*. Es la *crítica* la que mide la existencia individual contra la esencia, la realidad particular contra la idea”. Todo esto es especialmente decisivo para la comprensión del capítulo I, que se vuelve, *al mismo tiempo*, la Gran Separación entre la dialéctica marxista y la hegeliana, y reaparece en el mundo moderno, con el estallido simultáneo de la Primera Guerra Mundial y el desplome del marxismo *establecido*. Lenin no lo tomó a la ligera cuando escribió en su resumen de la *Ciencia de la lógica* de Hegel: “Es completamente imposible entender *El Capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo *toda* la *Lógica* de Hegel. ¡Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!”²¹

En *Filosofía y revolución* he detallado lo que de pronto se había abierto ante mí concerniente a la dialéctica del pensamiento y la dialéctica de la revolución.²² Aquí, solo es necesario señalar el hecho de que (ya sea que el lector vea aquellas categorías, lo universal, lo particular y lo individual en la doctrina hegeliana del concepto, como lo que recordó a

²¹ V. I. Lenin: *Collected Works*, vol. 38, p. 180. Véase el cap. IX de este libro, n. 1.

²² Véase el cap. III, “El choque de reconocimiento y la ambivalencia filosófica de Lenin”, en Raya Dunayevskaya: *Philosophy and Revolution: from Hegel to Sartre and from Marx to Mao*.

Lenin que Marx, en su capítulo I de *El Capital*, estaba “imitando” a Hegel; ya sea que el lector piense que hay algún paralelismo en la economía y en la dialéctica, especialmente sobre el silogismo acerca del camino objetivo y subjetivo hacia la libertad), *para Lenin*, en medio del holocausto mundial, esto arrojó tanta luz que decidió que ninguno de los marxistas había comprendido *El Capital* y él lo aclaró por sí mismo, en todos los escritos sobre *El imperialismo y El Estado y la revolución*.

El capítulo I de *El Capital* parece no dejar de reaparecer en el escenario histórico. Observamos exactamente lo opuesto de la iluminación que arrojó para Lenin en la Primera Guerra Mundial (o tal vez más precisamente porque arrojó tal iluminación) cuando vemos que Stalin, en mitad de la Segunda Guerra Mundial, ordenó que no se enseñara el capítulo I. Así, al mismo tiempo, Stalin rompió la estructura dialéctica de la más grande obra teórica de Marx y pervertió el concepto marxista de la historia como algo que la humanidad forja. En cambio, inventó un supuesto “principio histórico” que reducía la historia de la lucha de clases en el mundo específicamente capitalista de la producción de mercancías a una ley del valor que supuestamente existía antes del capitalismo y que seguiría existiendo bajo el socialismo.²³

Aún más cerca de nuestra época, en el periodo de los turbulentos sesenta, el filósofo comunista francés Louis Althusser, habiendo escrito *Para leer “El Capital”* (que de-

²³ Mi traducción al inglés de “Teaching Economics in the Soviet Union” tomado de *Pod Znamem Marxismo* (“Under the Banner of Marxism”), cuya edición no llegó a las bibliotecas de Estados Unidos, se publicó en la *American Economic Review* (septiembre de 1944) y desencadenó un debate internacional que duró todo un año. Mi refutación fue publicada en la *American Economic Review* (septiembre de 1945).

bió llamarse *Cómo no leer* “El Capital”), lo explicó en cuatro breves páginas dirigidas a “los trabajadores” a los que recomendaba *no* empezar a leer *El Capital* en el capítulo I: “Es una recomendación que yo considero imperativa”. Este ensayo, que apareció en *L’Humanité* del 21 de abril de 1969, en realidad fue escrito como prólogo a una nueva edición de *El Capital*.²⁴

Y por último Sartre, en la mismísima época en que se consideraba como un marxista que estaba tratando de fundir el existencialismo con el marxismo y elogiando la teoría marxista del fetichismo (y desde luego, volvemos al capítulo I) consideró que Marx solo había planteado la pregunta que “nunca se había desarrollado”.²⁵

El hecho de que el capítulo I haya aparecido tan a menudo en el escenario histórico (y siento que sin duda seguirá reapareciendo) de ninguna manera es historia pasada, y mucho menos un ejercicio académico. Vive hoy, no por causa de todas las críticas, sino por causa de lo que el propio Marx escribió. Había captado tanto la verdad de la etapa capitalista como su opuesto absoluto (los “hombres libremente asociados” que descorrerían el velo del fetichismo de las mer-

²⁴ El riguroso Althusser no informó al lector que, después de un retraso de 26 años, estaba repitiendo la orden de Stalin, de 1943, de que esto era exactamente lo que había que hacer. Véase el prólogo de Althusser al vol. I de *El Capital* en su obra *Lenin and Philosophy and Other Essays*. El profesor Althusser nunca dejó de tratar de eliminar a Hegel de Marx, insistiendo: “Un fantasma es más especialmente crucial que ningún otro, el día de hoy, la sombra de Hegel. Para hacer volver a este fantasma a la noche”.

²⁵ Jean-Paul Sartre: *Search for a Method*. Véase también mi crítica de Sartre en el cap. IV, “Jean-Paul Sartre: el extraño que se acerca a mirar”, de Raya Dunayevskaya: *Philosophy and Revolution: from Hegel to Sartre and from Marx to Mao*, especialmente la sección sobre “La dialéctica y el fetiche”.

cancias y establecerían una sociedad sin clases, totalmente nueva).

El Capital es un libro muy, muy distinto de los *Grundrisse* o de la *Contribución a la crítica de la economía política*, y es un libro muy diferente desde el primer capítulo hasta el último. Es la Gran Separación de Hegel y no solo porque el tema es economía, antes que filosofía. Los otros dos también son de economía, y la “primera redacción” (si así deseamos llamar a los *Grundrisse*) tiene un lenguaje mucho más obviamente filosófico que *El Capital*. No, es esa Gran Separación porque, solo porque, el Sujeto (no el tema, la materia, sino el Sujeto) no fue ni economía ni filosofía, sino el ser humano, las masas. Como el trabajo muerto (capital) domina al trabajo vivo, y como el trabajador es el “enterrador del capitalismo”, ello envuelve toda la existencia humana. Por tanto, *esta* dialéctica es totalmente nueva, totalmente interna, más profunda de lo que jamás fue la dialéctica hegeliana que había *deshumanizado* el autodesarrollo de la humanidad en la dialéctica de la conciencia, la autoconciencia y la razón. Marx pudo trascender la dialéctica hegeliana no negando que fuera “la fuente de toda dialéctica”; antes bien, precisamente porque empezó con tal fuente pudo dar el salto al Sujeto vivo, que es aquel que transforma la realidad. *El Capital* es la obra en que (cuando Marx elabora las leyes económicas del capitalismo, no aparte de la verdadera historia de la lucha de clases) la narración histórica se convierte en razón histórica. Sigamos a Marx, empezando por el capítulo I.

Revelará toda la estructura de *El Capital*, aunque en el capítulo I solo estamos enfrentándonos a una mercancía; es decir, nos encontramos solo en las esferas fenoménicas, en el mercado, en el intercambio. Pero la dialéctica marxista es tan

distinta de la hegeliana que, aun cuando no hayamos llegado al Sujeto, el trabajador (después de que se nos acaba de decir que la mercancía es la unidad de valor capitalista que se caracteriza por dos factores: valor de uso y valor de cambio), se nos informa que esto es solo apariencia, que en realidad esa es una manifestación del carácter doble del trabajo mismo y esto es tan crucial que, aunque no encontraremos el trabajo hasta llegar al proceso de producción, deberemos conocerlo desde antes. En una palabra, hemos pasado de la apariencia a la esencia.

En ambas, se nos ha dado conciencia de su naturaleza contradictoria, precisamente cuando nos volvemos opresivamente conscientes, a lo largo de toda la sección de la forma valor, de los opuestos polares de la naturaleza de todas las relaciones, que, de hecho: “La forma general del valor, que presenta los productos del trabajo como simples cristalizaciones de trabajo humano indistinto, demuestra por su propia estructura que es la expresión social del mundo de las mercancías”²⁶

Así, al entrar en el fetichismo de las mercancías, es claro que no es la sola apariencia de lo que estamos tratando y ni siquiera de la sola esencia, aun cuando esta siga siendo quintaesencial para comprender la apariencia, para saber lo que “está detrás”. Mas para llegar a la totalidad no podemos dejarla como objetividad. Lo objetivo puede superar a lo subjetivo, pero a menos que veamos la unidad de ambos y capturemos la verdad de ambos, nunca estaremos libres. Y por la libertad es por la que se hace todo esfuerzo.

En una palabra, hemos entrado en la doctrina del concepto, en las vías objetiva y subjetiva hacia el ámbito de la

²⁶ Karl Marx: *Capital*, 1909, vol. 1, p. 77.

libertad. Cuán simplista sería decir (y ello, por desgracia, es exactamente como el marxismo establecido había enseñado la “aplicación” de la dialéctica a la economía política) que Marx simplemente estaba poniendo a Hegel de pie, y haciendo un paralelo de la doctrina del ser con las mercancías, el dinero y el mercado, y de la doctrina de la esencia con la esfera de la producción, *cuando aquello a lo que nos enfrenta Marx en el mismísimo primer capítulo no es solo la apariencia y la esencia, sino el concepto.*

Cuando Marx llega al fetichismo, empieza por aquello que la mercancía parece ser: “parece como si las *mercancías* fuesen objetos evidentes y triviales”.²⁷ Contrasta entonces eso con la forma en que el análisis muestra que son: “objetos muy intrincados, llenos de sutilezas metafísicas y de resabios teológicos”. Por ejemplo, una mesa como algo que usar es muy fácil de comprender, pero en el momento en que la vemos como mercancía: “No solo se incorpora sobre sus patas, encima del suelo, sino que se pone de cabeza frente a todas las demás mercancías, y de su cabeza de madera empiezan a salir antojos mucho más peregrinos y extraños que si de pronto la mesa rompiese a bailar por su propio impulso”. En este punto, Marx hace una referencia, al pie de la página, a China, es decir, a la Revolución de Taiping, contrastándola con los tranquilos europeos después de la derrota de la Revolución de 1848, como si los chinos hubiesen hecho su revolución “pour encourager les autres”.²⁸

Al preguntar cómo es posible que una cosa tan sencilla como una mercancía se vuelva un fetiche, responde Marx:

²⁷ *Ibidem*, p. 81.

²⁸ Esta nota a pie de página fue omitida en la edición de *El Capital* de 1909. Aparece en la edición de 1976, p. 164, n. 27.

Evidentemente, de esta misma forma [...] el carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de estos como si fuese un trabajo material de los propios productos de su trabajo [...] una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores [...] este carácter fetichista del mundo de las mercancías responde [...] al carácter social genuino y peculiar del trabajo productor de mercancías.²⁹

Marx subraya que el fetiche persiste pese al hecho de que la economía política clásica había descubierto que el trabajo es la fuente de todo valor. Es el hecho que semejante descubrimiento científico “no disipa ni mucho menos la sombra material por la que el carácter social del trabajo nos parece ser un carácter objetivo de los productos mismos”,³⁰ porque “las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son, es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas de trabajo, sino como *relaciones materiales* entre personas y *relaciones sociales* entre cosas”; es aquello que “realmente son” las relaciones de producción en nuestra pervertida sociedad capitalista.³¹

En su ulterior análisis del fetichismo de las mercancías, Marx subraya que

Estas formas son precisamente las que constituyen las categorías de la economía burguesa. Son formas

²⁹ Karl Marx: *Capital*, 1909, vol. 1, p. 83.

³⁰ *Ibidem*, p. 85.

³¹ *Ibidem*, p. 84.

mentales aceptadas por la sociedad, y por tanto objetivas, en que se expresan las condiciones de producción de este régimen social de producción históricamente dado que es la producción de mercancías. Por eso, todo el misticismo del mundo de las mercancías, todo el encanto y el misterio que nimban los productos del trabajo basados en la producción de mercancías, se esfuman tan pronto como nos desplazamos a otras formas de producción.³²

Marx procede entonces a considerarlo todo, desde el “modo de producción asiático y otros” hasta el mito de Robinson Crusoe y la cuestión de la esclavitud y el feudalismo, y concluye que podemos encontrar un paralelo en el mundo religioso, donde los padres de la Iglesia trataron a su propia religión como natural, y a todas las religiones precristianas como “artificiales”. Ya sea la religión, o Proudhon, para todos estos “ha habido historia, pero ya no la hay”.³³

Para que nadie caiga en el engaño de que, sin duda, Marx ya no podía utilizar los llamados escritos premarxistas, como su tesis doctoral sobre Epicuro, echemos una segunda ojeada a esta sección. En el momento mismo en que habla de cristianismo, “con su *culto* del hombre abstracto”, escribe “solo enquistados en los intersticios del mundo antiguo, como los dioses de Epicuro o los judíos en los poros de la sociedad polaca, nos encontramos con verdaderos pueblos comerciales”.³⁴

³² Ibídem, p. 87.

³³ Karl Marx: *The Poverty of Philosophy*, p. 131.

³⁴ Karl Marx: *Capital*, 1909, vol. 1, p. 91.

Es el crucial punto de transición, desde que el hombre aún estaba atado al “cordón umbilical de su enlace natural con otros seres de la misma especie, bien en un régimen directo de señorío y esclavitud”, hasta cuando el hombre entra en el ámbito de la libertad después de haber derrocado al capitalismo, cuando “hombres libremente asociados” toman el destino en sus propias manos, y no solo es el fetichismo de las mercancías el que se desvanece, sino todo el sistema pervertido. Habiendo saltado a ese opuesto absoluto de la sociedad capitalista (es decir, habiendo proyectado una sociedad de nuevas relaciones humanas) es claro que, aunque estemos en el mercado, en realidad estamos tratando con ideas conceptuales. Este camino a la libertad a la vez separa la dialéctica marxista de la hegeliana y transforma la revolución de Hegel en *filosofía*, en una filosofía de la *revolución*, de modo que aun en economía, es decir, en la esfera de la producción, con la guía de Marx seguimos formas reales de la revuelta proletaria. Ya sea que tal forma consista en preguntar “¿Cuándo empieza mi día y cuándo termina?”, o en lanzarse a la huelga, Marx llama a esto una vieja “guerra civil” de cien años.

Sin embargo, una cosa habremos de sacar de la esfera del cambio: la obvia y necesaria compra y venta de la energía laboral, que termina diciendo: “El antiguo poseedor de dinero abre la marcha convertido en capitalista, y tras él viene el poseedor de la fuerza de trabajo, transformado en obrero suyo; aquel, pisando recio y sonriendo desdeñoso, todo ajetreteado; este, tímido y receloso, de mala gana, como quien va a vender su propia pelleja y saber la suerte que le aguarda: que se la *curtan*”.³⁵

³⁵ Ibídem, p. 196.

Las partes 3, 4 y 5 sobre la producción de la “Plusvalía absoluta” y la “Plusvalía relativa” consideradas por separado y en conjunto constituyen la mayor parte de *El Capital*: cerca de trescientas páginas. Revelarán cómo el proceso del trabajo capitalista transforma el trabajo vivo en trabajo materializado y se convierte en “valor que se valoriza a sí mismo, en una especie de monstruo animado que rompe a ‘trabajar’ como si encerrase un alma en su cuerpo”.³⁶

Al mismo tiempo, Marx consagra no menos de 75 páginas a la lucha por abreviar la jornada laboral. Lejos de ser una “historia sentimental”, es prueba de que Marx ha pasado de un concepto de la teoría como único debate entre teóricos y la idea de que es esta historia la que importa, a un concepto de la teoría como historia de las relaciones de producción y la idea de que la lucha entre la máquina y el trabajador es, en realidad, la lucha entre el capital y el trabajo: “Y así, donde antes se alzaba el pomposo catálogo de los ‘derechos inalienables del hombre’ aparece ahora la modesta *Magna Charta* de la jornada legal de trabajo que establece por fin claramente *dónde termina el tiempo vendido por el obrero y dónde empieza aquel de que él puede disponer*”.³⁷ Pues con esta lucha, el trabajo ha puesto un límite al hambre insaciable [del capitalismo] de “trabajo excedente”: “El capital es trabajo muerto, que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo chupa”.³⁸ Como dice Marx un poco más adelante, al especificar las luchas concretas y las Leyes de la Fábrica: mientras el “capital celebraba sus orgías”, el trabajo triunfó en sus luchas.

³⁶ *Ibidem*, p. 217.

³⁷ *Ibidem*, p. 330.

³⁸ *Ibidem*, p. 257.

Entre marxistas, nadie discute que esta lucha por abreviar la jornada laboral, que incluye la lucha por distintas condiciones de trabajo, es el meollo central de *El Capital*, de Marx (y no solo de las partes tercera y cuarta, sino también de las partes sexta y séptima) y de las actividades marxistas. Y, como Marx declaró que tal lucha era nada menos que una “larga y difícil guerra civil, más o menos encubierta, entre la clase capitalista y la clase trabajadora”,³⁹ ¿cómo puede ocurrir que la publicación del volumen II, que es una “extensión” de esta séptima parte, haya creado todo un siglo de disputas? ¿Cómo es posible que Rosa Luxemburgo, quien creyó totalmente que la lucha de clases era en realidad una guerra civil entre el capital y el trabajo, de la que nadie debía apartarse, se encontrara en el frente, si no fue la originadora de esta disidencia entre los marxistas? Y, ante todo, puesto que esta parte final es estrictamente sobre “economía”,⁴⁰ ¿cómo es posible que también sea donde la filosofía es más imperativa? Es decir, ya fuera Lenin durante la Primera Guerra Mundial, o Stalin por razones opuestas durante la Segunda Guerra Mundial, o el filósofo comunista francés Althusser en el turbulento decenio de 1960 y comienzos del de 1970, el capítulo I cobró vida para cada uno y se convirtió en la Gran Separación *contemporánea*.

Toda la cuestión de la relación, no solo entre economía y dialéctica, sino entre dialéctica y liberación, “de pronto” había chocado tan intensamente con la idea de filosofía (y, centralmente, con la filosofía de la revolución), que resulta necesario volver a estudiar *El Capital* bajo una nueva luz,

³⁹ Ibídem, p. 327.

⁴⁰ Estamos siguiendo la división de Marx, en que no hay parte VIII.

especialmente el capítulo I que hemos examinado, y la parte séptima, que ahora revisaremos.

Marx nos había informado en el prólogo a la edición francesa de *El Capital* (el 28 de abril de 1875) que “posee un valor científico propio aparte del original y debe ser tenida en cuenta incluso por los lectores que conozcan la lengua alemana”. Los cambios mayores y más fundamentales se introdujeron en “La acumulación del capital”. Debemos tener presente que el pensamiento mismo de tal parte, con que terminaba la versión original de *El Capital*, significaba: 1) que era un sustituto de la redacción que terminaba diciendo, “Resultado del proceso inmediato de producción”;⁴¹ y 2) que el nuevo título para el final, “La acumulación del capital”, es el punto central del volumen II aunque se titule “El proceso de circulación del capital”. (No hay que olvidar que lo que conocemos como volumen II fue considerado por Marx como el segundo libro del volumen I).

La parte mencionada empieza con la “Reproducción simple” y, desde luego, aquí el punto central sigue siendo lo que se escribió como el fundamento de todo el proceso de producción capitalista: “El divorcio entre el producto del trabajo y el trabajo mismo, entre las condiciones objetivas de trabajo y la fuerza subjetiva del trabajo es, como sabemos, la premisa real dada, el punto de partida del proceso capitalista de producción”.⁴²

⁴¹ La edición de 1976 de *El Capital* incluye como apéndice este final completo. Yo traduje parte de este cap. VI durante el decenio de 1940 como parte de mi preparación para un libro sobre el capitalismo de Estado y el marxismo; la traducción se incluye en los documentos depositados en la Wayne State University, Labor History Archives. Véase el cap. III de este libro, n. 39.

⁴² Karl Marx: *Capital*, 1909, vol. 1, pp. 624-625.

Una parte tan grande de la sección sobre la “Falsa concepción de la reproducción en escala ampliada por parte de la economía política” responde a Rosa Luxemburgo, que resulta casi imposible comprender cómo pudo ella dejar de ver que los problemas del volumen II ya están resueltos en el I, incluso la referencia al hecho de que “el cambio general de lugares en la circulación de la riqueza de la sociedad [...] deslumbra la vista y propone problemas muy complicados para su solución”. En tanto que Marx nos remite al volumen II para la respuesta más completa, casi no hay punto fundamental en esta crítica de la economía política clásica acerca de la reproducción aumentada que no esté ya anticipado aquí; incluso la expresión de Marx “aberración increíble”, al referirse a la versión de Adam Smith, que “escamotea” el capital constante.

Aun la cuestión, el *pons asini*, de todos los debates acerca de que Marx excluyó el comercio exterior, ya se encuentra proyectada aquí, en el volumen I:

Aquí, hacemos caso omiso del comercio de exportación, por medio del cual un país puede cambiar artículos de lujo por medios de producción y de vida, o viceversa. Para enfocar el objeto de nuestra investigación en toda su pureza, libre de todas las circunstancias concomitantes que puedan empañarlo, tenemos que enfocar aquí todo el mundo comercial como si fuese una sola nación y admitir que la producción capitalista se ha instaurado ya en todas partes y se ha adueñado de todas las ramas industriales sin excepción.⁴³

⁴³ Ibídem, p. 636.

Las adiciones especiales a “La acumulación del capital” se centran, primero, en torno al hecho de que lo fundamental es que “el divorcio entre la propiedad y el trabajo se convierte en consecuencia obligada de una ley que parecía basarse en la identidad de estos dos factores”,⁴⁴ en tanto que la adición a esta sección subraya que: “Mientras en cada acto de cambio –considerado de por sí– se guarden las leyes del cambio de mercancías, el régimen de apropiación puede experimentar una transformación radical sin tocar para nada los títulos de propiedad inherentes a la producción de mercancías”.⁴⁵

En segundo lugar, y de mayor importancia, a este hincapié en el hecho de que la esfera de distribución puede cambiarse sin afectar la esfera de producción (y siendo así, permanecen las relaciones de explotación) se añade el hecho de que la ley de centralización y concentración de capital puede llegar a su límite: “Dentro de una sociedad dada, este límite solo se alcanzaría a partir del momento en que todo el capital social existente se reuniese en una sola mano, bien en la de un capitalista individual, bien en la de una única sociedad capitalista”.⁴⁶

Y, sin embargo, subsistiría el capitalismo explotador. Siguiendo esta previsión de lo que hoy llamamos una sociedad de Estado capitalista, añadió Marx, además, una sección que Engels omitió de la traducción inglesa. Marx había dicho que las adiciones a la edición francesa eran de “valor científico”.⁴⁷ Se trataba de opiniones importantes

⁴⁴ *Ibidem*, p. 640.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 643.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 688.

⁴⁷ No debemos olvidar que Marx había dicho en la conclusión de la edición francesa que “posee un valor científico propio, aparte del original, y debe ser tenida en cuenta incluso por los lectores que conozcan

sobre cómo una mayor mecanización, lejos de permitir que “la llamada acumulación originaria” se quedara en una etapa del pasado, daría nueva vida al capitalismo. Así, antes de entrar en la acumulación originaria, Marx había elucidado toda la cuestión de cómo los efectos pueden volverse causas, e introducido en la edición francesa la cuestión de las ramificaciones de la extensión del capitalismo en el mercado mundial, una vez que la mecanización llega a cierto punto y el capitalismo “sucesivamente se anexó extensas zonas del Nuevo Mundo, Asia y Australia”.

He aquí lo que se omitió en la edición inglesa de Engels:

Pero solo en la época en que la industria mecánica, habiendo echado raíces lo bastante profundas, ejerció una influencia preponderante sobre toda la producción nacional; donde, gracias a ello, el comercio exterior empezó a tomar precedencia sobre el comercio interior; donde en el mercado mundial se anexó vastas tierras del Nuevo Mundo, Asia y Australia, donde, por último, las naciones industriales que entraron en la liza se volvieron bastante numerosas; solo de esta época datan los ciclos renacientes cuyas

la lengua alemana”. Al principio de esta sección, llamé la atención hacia el hecho de que el traductor, Ben Fowkes, había seguido la división de Engels, en partes, para la edición inglesa, y así, la llamada acumulación originaria apareció como parte VIII, mientras que Marx la había incluido, desde la edición francesa, como capítulo separado bajo la parte VII, “la acumulación general de capital”. Pero no hay razón para echar toda la culpa al traductor. Esto no habría ocurrido sin la aprobación del editor, Ernest Mandel, quien cometió muchas tergiversaciones en su pretenciosa introducción de 75 páginas a la edición de 1976. Véase mi crítica, “Today’s Epigones Who Try to Truncate Marx’s *Capital*”, en Raya Dunayevskaya: *Marx’s Capital and Today’s Global Crisis*.

fases sucesivas abarcan años y que convergen en una crisis general, el fin de un ciclo y el punto de partida de otro. Hasta hoy, la duración promedio de estos ciclos es de diez u once años, pero no hay razón para considerar constante esta cifra. Por el contrario, de estas leyes de la producción capitalista tal como las acabamos de desarrollar, debemos inferir que es variable y que la duración de los ciclos se irá acortando gradualmente.⁴⁸

Lo que se había vuelto cuestión divisiva en el mundo de Rosa Luxemburgo con la aparición del capitalismo, y cuestión candente para nuestros días, fue introducido todo ello, como hemos visto, en la parte séptima de “La ley general de la acumulación capitalista”. Todo esto debió ser claro a partir de la sección original sobre la acumulación originaria, que empezó con el “secreto”: “El proceso de donde salieron el obrero asalariado y el capitalista, tuvo como punto de partida la esclavización del obrero”. Continuó con la “Expropiación de la población agrícola de la tierra” y terminó con “La moderna teoría de la colonización”. La más célebre de todas las secciones es la penúltima: “La tendencia histórica de la acumulación capitalista”.

Pero, así como la Segunda Internacional consideró que el análisis hecho por Marx acerca de la “conversión del continente africano en un cazadero de esclavos negros” solo se aplicaba a la etapa “primitiva” y no tomaba en cuenta la “ne-

⁴⁸ Esta sección de la edición francesa original de 1875 aparece en la p. 1150 de *Oeuvres de Karl Marx, Economie I*, que fue editada por Maximilien Rubel. Debiera venir inmediatamente después de las palabras “de periodicidad” en mitad del renglón 12 de la p. 695 de la edición Kerr. La edición de 1976 incluye su traducción como nota al pie de la p. 786.

gación de la negación”, así el párrafo omitido sobre el hecho de que el capitalismo industrial avanzado se hubiese anexado el “nuevo Mundo, Asia y Australia” difícilmente abriría nuevos ojos que habrían debido enfrentarse al imperialismo.

En el volumen II, como en el volumen I, Marx casi no se aparta de la cuestión central del doble carácter del trabajo, atribuyendo la aberración de Smith al hecho de que “nace de otro error en la concepción fundamental [...]. Este no distingue el doble carácter del trabajo mismo”.⁴⁹ Por lo cual Marx concluye que lo insólito no es el carácter vendible del trabajo; es la forma, el hecho de que la capacidad de trabajar tome la forma de una mercancía. Ante todo, el fetichismo de las mercancías, la dialéctica de cosificar (*dinglich*) al Sujeto vivo, al trabajador, transformándolo en el apéndice de una máquina, indignó tanto a Marx que nuevamente, en el volumen II, declaró lo que debía a la dialéctica hegeliana. En una nota de pie de página (que Engels había omitido, en su reorganización de los manuscritos del volumen II) escribió Marx:

En una crítica del volumen de *El Capital*, el señor Dühring nota que, en mi celosa devoción al esquema de la lógica hegeliana, hasta descubrí las formas hegelianas del silogismo en el proceso de circulación. Mi relación con Hegel es muy sencilla. Yo soy discípulo de Hegel, y la presuntuosa charla de los epígonos que piensan haber enterrado a este gran pensador me parece francamente ridícula. No obstante, me he tomado la libertad de adoptar hacia mi maestro una actitud crítica, liberando su dialéctica

⁴⁹ Karl Marx: *Capital*, vol. 2, p. 435.

de su misticismo y haciéndola sufrir así un profundo cambio, etcétera.⁵⁰

No olvidemos que Marx escribió esto cuando el volumen I ya se había publicado. Contrástese esto con la hueca metodología de Roman Rosdolsky quien concluyó, después de su forzada identificación de los *Grundrisse* con *El Capital*, que “ya no hay que morder esta manzana amarga y ‘estudiar profundamente toda la Lógica de Hegel’ para comprender *El Capital* de Marx: se puede llegar al mismo fin, directamente, estudiando la *versión anterior*”.⁵¹

Naturalmente, el hecho de que Marx se refiriera a Hegel como “maestro” no está en el sentido de un chico de escuela. Aun cuando el joven Marx se había considerado Hegeliano de Izquierda y pertenecido al Club de Jóvenes Hegelianos, no fue imitativo ni arbitrario en su actitud hacia Hegel. Antes bien, como hemos visto, en la época en que estaba trabajando en su tesis doctoral, se acercaba al umbral de su propio nuevo continente de pensamiento y revolución, recreando la esencia revolucionaria alojada en la dialéctica hegeliana. Por ello el joven Marx siguió repitiendo que la dialéctica de Hegel era la fuente “de toda dialéctica”.⁵²

En vez de emplear la dialéctica como herramienta que había que “aplicar”, Marx la recreó sobre la base objetiva-

⁵⁰ Cfr. *Oeuvres de Karl Marx, Economie II*, p. 528.

⁵¹ Roman Rosdolsky: *The Making of Marx's "Capital"*, p. 570.

⁵² Véase “The Philosophy of Mind: A Movement from Practice?”, en mi *Philosophy and Revolution: from Hegel to Sartre and from Marx to Mao*, pp. 33-46, para un análisis de lo que nuestra época pudo ver en el punto en que la “Crítica de la dialéctica hegeliana”, de Marx, terminó con una frase tomada de la *Filosofía del espíritu* (para. 384): “Lo absoluto es el espíritu: esta es la definición suprema de lo Absoluto”.

subjetiva del desarrollo histórico que surgió de las relaciones de producción de capital y trabajo, con el trabajo como “enterrador”. Claramente, el todo unificador de la cosmovisión de Marx era el nuevo Sujeto: el proletariado. La idea de la historia, en Marx, no solo era la del pasado, sino la que trabajadores vivos forjan transformando la realidad, aquí y ahora: transformándose a sí mismos, también, mediante el proceso de revolución, para convertirse en individuos nuevos, completos, de una sociedad sin clases. No dejaría que los Dührings trataran a Hegel como un “perro muerto”; deseaba ponerlos ante el hecho de que el largo y penoso camino de 2 500 años de desarrollo humano que Hegel había seguido dialécticamente era, en realidad, la base de acontecimientos nuevos para su época.

La cuestión del fetichismo reaparece en el volumen III, después de que Marx ha analizado lo concreto que concierne a los capitalistas: ganancias, rentas, interés y precios. En su carta a Engels del 30 de abril de 1868, Marx desdeña estos tres fenómenos en el volumen III: “tenemos, en conclusión, la *lucha de clases*, en que se resuelve el movimiento de todo el asunto y que es el desenmascaramiento de toda esa porquería”. La necesidad de hacer esto es subrayada nuevamente por Marx al volver a describir cómo, bajo el capitalismo, las relaciones humanas se cosifican, se convierten en cosas:

En la fórmula tripartita de capital-ganancia –o, mejor aún, capital-interés–, tierra-renta del suelo y trabajo-salario, en esta tricotomía económica considerada como la concatenación de las diversas partes integrantes del valor y de la riqueza en general, con sus fuentes respectivas, se consume la mistificación del régimen de producción capitalista, la

materialización de las relaciones sociales, el entrelazamiento directo de las relaciones materiales de producción con sus condiciones históricas: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza en que *Monsieur Le Capital* y *Madame la Terre* aparecen como personajes sociales, a la par que llevan a cabo sus brujerías directamente, como simples cosas materiales. gran mérito de la economía clásica consiste precisamente en haber disipado esta falsa apariencia y este engaño, esta sustantivación y cristalización de los distintos elementos sociales de la riqueza entre sí, esta personificación de las cosas y esta materialización de las relaciones de producción, esta religión de la vida diaria.⁵³

La verdad predominante, ya sea en el volumen I, *El proceso de producción*, el volumen II, *El proceso de circulación*, o el volumen III, *El proceso de producción capitalista en su conjunto*, es que lo único que podría desarraigar el capitalismo, la revuelta de los trabajadores, destruye la que es “la absoluta ley general de la acumulación capitalista”, el interminable crecimiento del capital constante a expensas del capital variable y, con él, el ejército de desempleados. Concluye Marx: “Desde ese momento surgen nuevas fuerzas y nuevas pasiones en el seno de la sociedad; pero la antigua organización social las encadena y mantiene sofocadas. Hay que aniquilarla; es aniquilada [...] la producción capitalista engendra, con la inexorabilidad de una ley de la naturaleza, su propia negación. Es la negación de la negación.”⁵⁴

⁵³ Karl Marx: *Capital*, vol. 3, pp. 966-967.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 835-837.

En una palabra, cuando Marx llega al fin, habiendo trazado “la tendencia histórica de la acumulación capitalista”, la conclusión acerca de la negación de la negación, lejos de ser retórica, es el verdadero resumen de toda la historia del capitalismo. Marx, siendo el revolucionario que era, decidió, en la continua discusión sobre el volumen I, después de su publicación, que su tendencia histórica resumía el desarrollo occidental, no universal, y que, de hecho, la revolución podría surgir primero en un país subdesarrollado como Rusia, siempre que no se separara de la revolución en los países capitalistas avanzados.

» XI. El filósofo de la revolución permanente crea nuevo terreno para la organización

*Critica del Programa de Gotha*¹

La acción internacional de las clases obreras no depende, en modo alguno, de la existencia de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Esta ha sido solamente un

¹ Las citas de este capítulo se remiten a Karl Marx: *Critique of the Gotha Program*, traducción revisada, sin fecha, de una edición anterior publicada por Martin Lawrence, Londres, en 1933. Fue publicada por vez primera por la Sociedad Editora Cooperativa de Trabajadores Extranjeros en la URSS, y reimpressa por Lawrence y Wishart para que correspondiera a la edición rusa del Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú, en 1932. Hay muchas ediciones de la *Critica del Programa de Gotha*, pero yo estoy utilizando esta porque fue la primera en tener como apéndice 4 el original “Proyecto de Programa para el Partido de los Trabajadores Alemanes”, que Marx estaba criticando; y porque también incluye, como apéndice 2, “Lenin acerca de la *Critica*”, tomado de su cuaderno de notas “El marxismo sobre el Estado”. En el apéndice 3 se reproducen “Fragmentos de *El Estado y la revolución*”, de Lenin, y el apéndice 1 incluye la “Correspondencia de Marx y Engels concerniente al Programa de Gotha”, de 1875, así como el prólogo de Engels de 1891, y una carta a Karl Kautsky a propósito de tal prólogo.

primer intento de dotar a aquella acción de un órgano central; un intento que, por el impulso que ha dado, ha tenido una eficacia perdurable, pero que en su primera forma histórica no podía prolongarse después de la caída de la Comuna de París.

KARL MARX: *Crítica del Programa de Gotha*, 1875

La propia Rosa Luxemburgo acaso no viera la gran contradicción en la forma en que proyectó y aun consagró la espontaneidad, y al mismo tiempo se aferró al partido incluso cuando siempre estuviese ella pidiendo (y estaba convencida de que la jefatura necesitaba un buen empujón) acciones espontáneas de las masas para avanzar.

No atribuyó la ruptura de su apasionada y compleja relación con Jogiches a las tensiones de la organización en un periodo de revolución abierta. Sin embargo, una seria ojeada retrospectiva a ese punto culminante de su actividad en la Revolución Rusa de 1905-1906 nos revelará el agudo dualismo existente en los dos aspectos de organización y espontaneidad, para no mencionar el otro rasgo silencioso: la relación hombre/mujer para alguien tan independiente como Rosa Luxemburgo. Sin embargo, fue motivo para la desgarradora separación, aunque nunca se separaron ni en un solo caso como revolucionarios, como activistas marxistas. Tenían la misma perspectiva de la revolución mundial y Jogiches encontró la muerte poco después de ella en la lucha por descubrir a sus asesinos y continuar con la obra revolucionaria.

En la revolución de 1905-1906 la exultación producida por su actividad conjunta tampoco se redujo. El hecho de que también ella estuviera con su amante, que era por excelencia un organizador, en aquellas febriles actividades de

24 horas al día, pareció llegar al más alto punto posible. Y, sin embargo, del mismo modo es indiscutible otro hecho: ser testigo de la transformación instantánea de una pequeña organización en un partido de masas, entre masas en movimiento, modificó la apreciación de Rosa Luxemburgo de lo que Jogiches nunca había dejado fuera de su visión en esta actividad: la necesidad del secreto, la opresiva conciencia de la fuerza potencial que estaría trabajando día y noche por efectuar una contrarrevolución.

En nuestra búsqueda de luz sobre el candente asunto de la relación de espontaneidad con organización, se necesitan tres fechas muy distintas y un tema totalmente distinto (una filosofía de la revolución): 1) el análisis de Lassalle hecho por Rosa Luxemburgo y escrito en 1904 como celebración de la Revolución de Marzo de 1848; 2) la *Crítica del Programa de Gotha*, de Marx, en 1875, que fue una crítica de las doctrinas de Lassalle; y 3) la transformación de tal *Crítica*, así como de *Las guerras civiles en Francia*, por Lenin, en *El Estado y la revolución*, como base para 1917.

Mucho después de su muerte, Lassalle siguió siendo una fuerza viva y no solo para los reformistas sino para los revolucionarios, específicamente en el punto de la organización. Había de llegar un periodo enteramente distinto, la víspera de la Revolución de 1917, para que un solo marxista, Lenin, tomara tan en serio la *Crítica* de Marx, que sobre ella edificó toda su obra *El Estado y la revolución*. En vísperas de la primera Revolución Rusa, ello no ocurría y todo el mundo, desde Rosa Luxemburgo hasta Trotsky, elogió a Lassalle, poniéndolo no solo muy cerca del nivel del propio Marx, sino, de hecho, “cuando se trata de organización”, reconocidamente o no, sostuvieron que se encontraba en un nivel aún más alto, es decir, aún más concreto.

Así, en el año de 1904, Rosa Luxemburgo escribió de “Lassalle y la revolución”.² Su punto central fue que, aunque Lassalle había cometido muchos errores y aunque eran válidas las críticas de Marx, sin embargo había entrado en la historia porque “fue Lassalle quien transformó en hecho la *más importante consecuencia histórica* de la Revolución de Marzo para liberar finalmente a la clase obrera alemana, quince años después, desde el *Heerbann*³ político de la burguesía y organizarlo en un independiente partido de clases”.

Como si este elogio no fuese suficientemente claro, se habla de su “obra inmortal” y esta observación va seguida por una referencia a la crítica de Marx a Lassalle, de 1868.⁴ En pocas palabras, se subordina la crítica al gran hecho de Lassalle, que “no disminuye sino que crece más y más, con la perspectiva histórica desde la cual la contemplamos”.

¿Por qué crece “más y más con la perspectiva histórica” de cuarenta años? ¿No se debe al hecho de que la *Crítica del Programa de Gotha*, de Marx, nunca se incorporó plenamente? ¿Pudo una dualidad entre el concepto de organización y una filosofía de la revolución haber surgido sin una conciencia si no se había separado el concepto de revolución de Marx de su concepto de organización? ¿No es un hecho que la necesidad de organización y la formación de ella preocuparon tanto a todos los marxistas, salvo a Marx, que hicieron un fetiche de ella? Es un hecho que este fetiche exis-

² Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 1, pp. 417-421, marzo de 1904.

³ No hay una traducción precisa de este término alemán. Se remonta a las órdenes feudales que se daban a los vasallos para presentarse al servicio militar.

⁴ Véase la crítica de Lassalle hecha por Marx en su carta a Schweitzer, del 13 de octubre de 1868.

tía entre quienes estaban en el SPD. Desde su nacimiento mismo, tal fetiche constituyó un factor tan abrumador que aunque el SPD estaba preparándose para reemplazar el Programa de Gotha de su predecesor por uno nuevo, el Programa de Erfurt, sus dirigentes vacilaban en publicar la *Crítica* de Marx, aún quince años después del acontecimiento.⁵ Y no solo ello. Parecen haber pasado por alto el hecho de que fue Marx, no Lassalle, quien fundó la Asociación de Trabajadores de la Primera Internacional. Lo que es evidente en este descuido es que consideraban que la organización nacional, el partido alemán, era más importante que la Internacional.

Los innumerables artículos escritos sobre el hecho de que Marx no tenía una teoría de la organización oscurecieron, si es que no borraron por completo, el hecho de que este estaba bien consciente de la situación, ayudó a fundar organizaciones, desde los Comités de *Correspondencia* de la Internacional Comunista hasta la Primera Internacional. Como tal mediación (la organización proletaria, una organización proletaria independiente, que fuera a la vez internacional y tuviese el objetivo de la revolución y una nueva sociedad) ocupaba un lugar tan central entre sus ideas, Marx no dejó de referirse “al Partido”, cuando los únicos que participaban eran él y Engels.

Lo que Marx llamó “partido en el eminente sentido histórico” (carta a Freiligrath, 29 de febrero de 1860) estuvo vivo para él durante el decenio de 1850, en que no existió ninguna organización con la que pudiera asociarse. Una vez que surgió un movimiento de masas, Marx salió del Museo Británico para ayudar a establecer la Asociación de Trabajadores

⁵ Véase la carta de Engels a Kautsky, del 23 de febrero de 1891, reproducida en el apéndice 1 de Karl Marx: *Critique of the Gotha Program*, pp. 58-63.

de la Internacional. Y cuando estuvo en su cúspide (la Comuna de París) y la Internacional estaba desintegrándose, Marx no consideró que aquel fuera su fin. Por el contrario, la mandó a otra parte para asegurarse, sin embargo, de que no fuese a adoptar “súbitamente” una filosofía totalmente nueva (en este caso el anarquismo), que estuviera esperando entre bambalinas. Pero también estuvo dispuesto a saludar con júbilo la más tenue posibilidad de otra organización que, estaba seguro, resultaría de un nuevo movimiento de masas. Esto ocurrió en Estados Unidos, cuando las grandes luchas de clases de mediados del decenio de 1870 en los ferrocarriles y en las minas, hasta culminar en la primera Huelga General de Estados Unidos, en St. Louis, resultarían según esperaba Karl Marx “en un independiente partido de la clase obrera”.

Para subrayar su importancia, Marx dijo que la Primera Internacional no era más que una forma de organización apropiada para la época y que la creatividad de las masas descubriría otra forma. Marx en ningún momento hizo de la organización un fetiche, y por ello, en la carta anexa a la *Crítica*, escribió: “Cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas. Por lo tanto, si no era posible –y las condiciones del momento no lo consentían– ir *más allá* del programa de Eisenach, habría que haberse limitado, simplemente, a concertar un acuerdo para la acción contra el enemigo común”.⁶ Cuán inseparables eran la teoría y la organización es algo que no solo puede verse a través de las modestamente tituladas “Glosas marginales”, sino aun en su nota anexa, en que anuncia que “próximamente enviaré a

⁶ Carta a W. Bracke, del 5 de mayo de 1875, en Karl Marx: *Critique of the Gotha Program*, apéndice 1, p. 48.

usted las últimas entregas de la edición francesa de *El Capital*". Y también hace referencias a una nueva edición de las *Revelaciones acerca del proceso de los comunistas de Colonia* en 1852.⁷ En una palabra, el año de 1875 fue sumamente activo en lo político, lo filosófico y lo organizativo, y ninguno de estos aspectos era separable de una filosofía de la revolución y de las perspectivas para el futuro.

La propia *Crítica* no es, desde luego, tan solo la crítica de un programa, sino un análisis comprensivo de las doctrinas de Lassalle. Contiene una teoría del Estado y, lo que es más importante, del Estado potencial (como llamó a la Comuna de París) que sería modelo para la futura descomposición del Estado capitalista y el establecimiento de una forma comunal de no-Estado. Además, el capitalismo no solo era una etapa transitoria, sino que también lo era "la revolucionaria dictadura del proletariado" que había de remplazarlo.⁸ Estos dos principios fundamentales llegarían a ser la base para la Revolución de 1917 y para *El Estado y la revolución*, de Lenin.

Por desgracia, la gran transformación de Lenin, tanto en su filosofía cuanto en la revolucionaria dictadura del proletariado, no se extendió hasta su concepto del partido que, pese a todas las modificaciones en revoluciones reales, siguió siendo esencialmente la que había sido en 1903. Y como para entonces su *¿Qué hacer?*, considerado por Lenin como obra táctica, había sido convertido en un fetiche (un fetiche universal en el momento mismo en que el primer Estado de los trabajadores era transformado en lo contrario, una sociedad de Estado capitalista), la pertinencia de la *Crítica del Programa*

⁷ Incluido en Karl Marx: *The Cologne Communist Trial*.

⁸ Karl Marx: *Critique of the Gotha Program*, p. 28.

de Gotha, de Marx, adquiere especial premura en nuestra época.

Párrafo tras párrafo,⁹ empezando con el primero del programa, Marx analiza cuán totalmente errado (y cuando no está errado, totalmente impreciso) es el análisis del trabajo y su subordinación a lo que él había llamado “el monopolio de los medios de trabajo”. Donde, para la Primera Internacional, la clase de monopolistas incluía a la vez a capitalistas y terratenientes, Lassalle había hablado como si solo fuera “el monopolio de la clase capitalista”,¹⁰ dejando así a los terratenientes prusianos, no por accidente, libres de todo gravamen.

Junto con ello llegó el punto más objetable para Marx: que “la clase obrera lucha por su emancipación ante todo *dentro del marco del Estado nacional de hoy*”,¹¹ a lo que él responde: “Lassalle concebía el movimiento obrero desde el punto de vista nacional más estrecho. ¡Y después de la actividad de la Internacional, aún se siguen sus huellas en este camino!”¹² Marx, naturalmente, consideró como la mayor regresión pasar del punto de vista internacional a un punto de vista nacional.

Lo que debe dominar todas las luchas contra la explotación, en lo nacional y lo internacional, es la perspectiva de una sociedad absolutamente sin clases; la visión de su base debe ser “de cada cual según su capacidad; a cada cual según sus necesidades”.¹³

⁹ Cuando se llegó a las demandas políticas, Marx combinó los cinco puntos y los desdenó como “simple eco del burgués Partido del Pueblo”.

¹⁰ Karl Marx: *Critique of the Gotha Program*, p. 7.

¹¹ *Ibíd.*, p. 18.

¹² *Ibíd.*, p. 21.

¹³ *Ibíd.*, p. 14.

Hasta el día de hoy, esta sigue siendo la perspectiva para el futuro y sin embargo los marxistas que no dejan de estudiarla nunca se aburren de analizar cuán concretamente surgió esto de la *Crítica* del programa supuestamente socialista y lo que se requeriría para darle realidad. La revolución que derrocaría al capitalismo tendría que ser mucho más total en su desarraigo de lo antiguo, que limitarse a luchar contra lo que es. Así, dice Marx, para llegar a la etapa comunista, tendría que haber un fin de la “esclavitud ante la subordinación del individuo a la división del trabajo y, con ello, también la antítesis del trabajo mental y el físico”.¹⁴

Este que habla no es el joven Marx. Es el maduro autor de *El Capital*, el revolucionario que ha experimentado, a la vez, los emocionantes sesentas y el clímax de la histórica Comuna de París, así como la derrota de la Comuna; es quien está proyectando un concepto tan totalmente nuevo del trabajo como la creadora autoactividad de la humanidad el que ahora está diciendo que solo llegaremos al comunismo cuando “el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital”.¹⁵

Ahora bien, ¿qué había ocurrido entre el traslado de la Primera Internacional a Estados Unidos y los intentos de unidad entre dos tendencias distintas del movimiento de los obreros alemanes, y por qué Lassalle, que fundó la Asociación General de Trabajadores Alemanes a comienzos del decenio de 1860, como primera organización política y de masas independiente, había de elevarse por encima de Marx después de

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem. Véase también mi discusión con Marcuse a la que me referí en “In Memoriam”, *News & Letters*, agosto-septiembre, 1979, reproducida en Kurt Wolff (ed.): *Newsletter of International Society for the Sociology of Knowledge*, diciembre, 1979.

que él fundó la Asociación Internacional de Trabajadores? ¿Hubo una tendencia nacional desde el principio? ¿Cómo pudo Rosa Luxemburgo, la más grande internacionalista, no haber visto nada de eso? No pudo ser lo nacional contra lo internacional. Solo pudo ser activismo contra filosofía. El hecho de que la *Crítica del Programa de Gotha* no pudiese conquistar adherentes entre la nueva socialdemocracia alemana puede ser comprensible si el único asunto en cuestión era quién tenía el “partido de masas”, Marx o Lassalle. Lo que no es comprensible (en realidad, es casi fantástico) es que ningún revolucionario estudiase estas notas no solo como crítica de una tendencia particular, sino como perspectiva real para todo el movimiento. Recordemos que no solo fue Bernstein, un reformista, quien trató de revisar los principios de Marx; fue también Kautsky, por entonces el marxista “ortodoxo”. Y eso no es todo. Ningún revolucionario lo tomó como punto de partida para elaborar una teoría de la organización que fuese inseparable de la teoría de la revolución. Cualquier leninista “ortodoxo” que trate de decir que la afirmación de Lenin de que no podía haber revolución sin teoría revolucionaria significaba que su concepto de la organización estaba relacionado en alguna forma con la teoría de Marx expuesta en la *Crítica del Programa de Gotha*, antes que en lo concreto inmediato de tener que funcionar bajo el zarismo, tendría que enfrentarse a la declaración hecha por el propio Lenin en mitad de la Revolución de 1905, cuando se apartó mucho de su propia estrecha posición,¹⁶ y contra la posición que Lenin adoptó en vísperas de la Revolución de 1917, cuando completó *El Estado y la revolución*.

¹⁶ Véase el prólogo a sus *12 Years*, en V. I. Lenin: *Collected Works*, vol. 13.

Por desgracia, la reorganización filosófica de Lenin trató del concepto del *aplastamiento* revolucionario del Estado burgués, no del otro factor crucial de la *Crítica del Programa de Gotha*, de Marx: la relación inseparable de la filosofía con la organización misma.

Esto significa que la reorganización filosófica de Lenin permaneció en un compartimiento separado del concepto del partido y la práctica del vanguardismo. Claramente, no hay sustituto para la totalidad que era Marx como organizador, como teórico político, como visionario de un orden social futuro; esta idea es la trama y la urdimbre de su teoría de la revolución permanente. La carta anexa que Marx escribió con la *Crítica del Programa de Gotha*, la cual mostró que acababa de completar la edición francesa de 1875 de *El Capital*, también se refería a la reimpresión de las *Revelaciones acerca del proceso de los comunistas de Colonia*, de 1852. Lo significativo de esto es que esta era la edición que reproducía el *Mensaje a la Liga de los Comunistas*, de 1850. Al volverse a tal proyección de la revolución permanente, también debemos tener en cuenta el hecho de que las revoluciones de 1848-1849 habían conducido a un nuevo estudio del campesinado y sus grandes revueltas. Marx no deja de recordarnos que las guerras de los campesinos fue el único momento revolucionario de la historia alemana y sostuvo que su traición por Lutero y el feudalismo explicaba el atraso de Alemania. En realidad, *La guerra campesina en Alemania*, de Engels, no solo fue importante en relación con las revoluciones de 1848 y la teoría de la revolución permanente para tal periodo, sino también para las perspectivas futuras.

Una vez que Marx terminó la *Crítica del Programa de Gotha* y volvió a su trabajo en los volúmenes II y III de *El*

Capital,¹⁷ se interesó al mismo tiempo en la agricultura rusa y el estudio de la comuna primitiva (de la cual aún existían elementos en Rusia), así como en la posibilidad de un nuevo e independiente partido de los obreros en Estados Unidos como resultado de las nuevas e intensificadas luchas de clases en los ferrocarriles. Todo esto se conectará con la teoría de la revolución permanente en una forma nueva, nunca antes imaginada, tanto en las cartas a Vera Zasulich como en el prólogo ruso a la edición de 1882 del *Manifiesto comunista*.

La teoría marxista de la revolución permanente (1843-1883)

La revolución nunca es práctica hasta que suena la hora de la revolución. Solo entonces es práctica y todos los esfuerzos de los conservadores y de los mediadores se vuelven los más inútiles y visionarios del idioma humano.

JAMES CONNOLLY: *Workshop Talks*

La actitud del partido obrero revolucionario ante la democracia pequeño-burguesa es la siguiente: marcha con ella en la lucha por el derrocamiento de aquella fracción a cuya derrota aspira el partido obrero; marcha contra ella en todos los casos en que la democracia pequeñoburguesa quiere

¹⁷ En una carta a Schott, del 3 de noviembre de 1877, escribió Marx: “En efecto, comencé *El Capital* para mí [*privatim*], siguiendo en sus capítulos un orden inverso (comenzando por la tercera parte, la parte histórica) a aquel en que es presentado en público, con la sola restricción de que el primer volumen –con el que me había metido en último término– quedó inmediatamente preparado para la imprenta, mientras que los otros dos se han quedado en su forma no desbastada, que es, al principio [*originaliter*], la de toda investigación”.

consolidar su posición en provecho propio [...] Su grito de guerra debe ser: la revolución permanente.

KARL MARX: *Mensaje a la Liga de los Comunistas*,
1850

El internacionalismo de Rosa Luxemburgo no fue inferior al de nadie ni en su pensamiento, ni en sus acciones; de hecho, ni en su vida entera. Es claro que su mente luminosa, cuando llegó la insurrección, tampoco fue inferior a la de nadie. La Revolución de 1905 que la hizo exclamar que esta lo era “todo” y lo demás “una bagatela”, fue el hilo rojo que imbuyó todos sus escritos políticos. Y, sin embargo, cuando se trató de filosofía, aun cuando fuese filosofía de la revolución, esta no fue el factor predominante. Todo lo contrario.¹⁸

El *Mensaje* de Marx de 1850 sobre la revolución permanente fue un punto de referencia, pero las más de las veces fue una referencia al “error” de pensar, después de la derrota de 1848-1849, que una revolución seguía preparándose en 1850, como si la fecha fuese el aspecto importante, en vez de ser la filosofía de la revolución y todo lo que de ella fluía, empezando por el hecho de adoptar el punto culminante de cualquier revolución como lugar de partida para la siguiente. Aun cuando, en la crítica hecha por Rosa Luxemburgo en 1902 a la publicación, por Mehring, de algunas de las primeras obras de Marx, ella reconoció “la concepción original [...] las esperanzas de la llamada ‘revolución permanente’”; el hincapié se hacía en la “llamada” cuando Luxemburgo habló de la “anticipación [por Marx] de que la revolución burguesa solo sería el primer

¹⁸ Véase el cap. IX de este libro.

acto, seguido inmediatamente por la revolución pequeño-burguesa y finalmente por la revolución proletaria”.¹⁹

Sin embargo, la verdad es que en el mismísimo primer año en que rompió con la sociedad burguesa (1843), y aun cuando estaba escribiendo sobre un “simple” tema particular como la “cuestión judía”, Marx se negó a dejarla simplemente como “en favor” de los derechos civiles para los judíos. Antes bien, insistió en que la cuestión giraba en torno de lo inadecuado de todos los derechos burgueses. Y como, desde el principio, su visión estuvo en favor de unas relaciones humanas totalmente nuevas, allí, por primera vez, proyectó el concepto de “revolución permanente”:

En los momentos de especial amor propio la vida política trata de ahogar la sociedad burguesa, que es su premisa, y los elementos que la integran, para constituirse en la vida genética real del hombre, exenta de toda contradicción. Pero solo lo logra por medio de *violentas* contradicciones con sus propias condiciones de vida, declarando la *permanencia* de la revolución, y el drama político termina, por tanto, no menos necesariamente, con el restablecimiento de la religión, de la propiedad privada y de todos los elementos de la sociedad burguesa, lo mismo que la guerra termina con la paz.²⁰

Cierto es que había elementos del concepto de “revolución permanente” una vez que Rosa Luxemburgo se encontró en la verdadera Revolución de 1905 y juzgó que esta no

¹⁹ Cfr. Rosa Luxemburgo: *Gesammelte Werke*, vol. 1, pp. 130-141.

²⁰ *Karl Marx-Frederick Engels, Collected Works*, vol. 3, p. 156.

era una simple extensión de la de 1848 sino, antes bien, la iniciación de las sublevaciones europeas del siglo xx. Pero no había elaborado esto como teoría, como lo había hecho Trotsky, en lo que después llegó a conocerse como la “teoría de la revolución permanente”.²¹ Lo que Rosa Luxemburgo seleccionó fue la huelga general, que combinaba la política con la economía, pero no hizo surgir de ella una filosofía de la revolución y aun la forma de organización totalmente nueva que había brotado espontáneamente (los soviets) solo fue mencionada de pasada. Y así seguiría siendo hasta la víspera misma de la Revolución de 1919, cuando Rosa Luxemburgo rechazó las reaccionarias llamadas a una Asamblea Constituyente y pidió en cambio la creación de consejos obreros.

Dicho todavía más claramente, aun cuando por último la Liga Espartaco decidió transformarse en un partido comunista separado e independiente, persistió el fetiche de la “unidad de partido”, como pudo verse una vez más por el hecho de que aun entonces dio instrucciones Rosa Luxemburgo a la delegación alemana de oponerse al establecimiento inmediato de una nueva Tercera Internacional.

En cambio, Karl Marx, como hemos visto, se encontraba inmerso en una filosofía de la revolución permanente desde 1843, y siguió desarrollando el concepto y las actividades hasta culminar en la revolución de 1848-1849, después de la cual la elaboró, no solo de paso, sino plenamente, en su *Mensaje a la Liga de los Comunistas*, de marzo de 1850.

Pasando revista a los “dos años revolucionarios, 1848-1849” y a las actividades de la Liga “en el movimiento, en todas partes [...] en la prensa, en las barricadas y en los

²¹ Véase el apéndice de este cap. XI.

campos de batalla”, el informe de Marx a la Liga subraya, en la mismísima frase siguiente, que estaba arraigado en “la concepción del movimiento tal como fue formulada en las circulares de los congresos y del Comité Central en 1847, así como en el *Manifiesto comunista*”. En pocas palabras, ni un solo elemento de este Mensaje a la Liga (ya se refiriera a la necesidad de “reorganización” de manera centralizada porque “es inminente una nueva revolución cuando, por lo tanto, el partido obrero debe actuar de la manera más organizada, más unánime y más independiente”; ya se centrara en la declaración directa de la revolución permanente) está separado, en alguna forma, de la concepción total de filosofía y revolución. La conclusión más importante, entonces y ahora, fue que nunca más debía un movimiento obrero atarse al movimiento democrático burgués, aun cuando combatieran juntos contra el feudalismo: “La actitud del partido obrero revolucionario ante la democracia pequeñoburguesa es la siguiente: marcha con ella en la lucha por el derrocamiento de aquella fracción a cuya derrota aspira el partido obrero; marcha contra ella en todos los casos en que la democracia pequeñoburguesa quiere consolidar su posición en provecho propio”²²

Marx siguió subrayando el hecho de que, “muy lejos de desear la transformación revolucionaria de toda la sociedad”, los pequeñoburgueses demócratas estaban esforzándose por actuar dentro del marco burgués y, de hecho, resultaban un enemigo mucho más mortal que los liberales. Por lo tanto, la búsqueda de aliados revolucionarios debía incluir al “proletariado rural”. La insistencia en favorecer los intereses propios de la clase obrera fue el punto central de todo, aun

²² *Karl Marx and Frederick Engel, Selected Works*, vol. 1, pp. 177-178.

cuando la visión internacional significara que los trabajadores alemanes no considerarían solo a su propio país ni “la victoria directa de su propia clase en Francia”. Al desarrollar la estrategia y la táctica para una revolución continua este *Mensaje*, que fue distribuido ilegalmente en volantes, termina de la manera siguiente:

Pero la máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros alemanes cobrando conciencia de sus intereses de clase, ocupando cuanto antes una posición independiente de partido e impidiendo que las frases hipócritas de los demócratas pequeñoburgueses les aparten un solo momento de la tarea de organizar con toda independencia el partido del proletariado. Su grito de guerra ha de ser: la revolución permanente.²³

Lejos de ser tal *Mensaje* algo “blanquista” que Marx descartara posteriormente, fue seguido en junio por otro, en que él pasó revista a las actividades concretas en cinco de los países: Bélgica, Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra. Y las minutas de la reunión del Comité Central del 15 de septiembre de 1850 señalaban la posibilidad de derrotas. No era posible persuadir de nada que fuese necesario para el total desarraigo de esta sociedad, aun si se necesitaban “15, 20, 50 años de guerra civil para cambiar a la sociedad”. En pocas palabras, lo que quedaba en los estatutos de la Liga de los Comunistas era lo siguiente: “El objetivo de la Liga de los Comunistas es producir la destrucción del antiguo orden social y la caída de la burguesía, la emancipación intelectual, política y económica

²³ Ibídem, p. 185.

del proletariado, y la revolución comunista, empleando todos los recursos de propaganda y lucha política con este fin”.²⁴ Para el caso, no fue la frase “revolución permanente” la prueba del concepto, sino el hecho de que, en la búsqueda constante de aliados revolucionarios, en ninguna forma cambió la visión de las revoluciones por venir. Así, ya fuese cuestión de la organización misma, es decir, de la Liga de los Comunistas, que de hecho se desbandó en 1852 (y Marx siguió refiriéndose al partido “en el sentido eminentemente histórico”), ya fuese de la búsqueda de raíces históricas y, con ella, de la proyección de un papel revolucionario para el campesinado (y Engels en ese mismo periodo escribió la magnífica obra *La guerra campesina en Alemania*, publicada en la *NRZ Revue*), concluyó Marx: “En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces, todo saldrá a pedir de boca” (carta a Engels, 16 de abril de 1856).

Sobra decir que esta filosofía de la revolución, lejos de disminuir a mediados del decenio de 1850, se intensificó con el estudio original de la *Economía* por Marx. Pero, como el hecho de que Marx estuviera “encerrado” en el Museo Británico ha sido interpretado como “un periodo científico”, sí hay que subrayar que es precisamente su labor en los *Grundrisse* y su relación con lo que él llamó “épocas de revolución social” lo que le dio una nueva apreciación del modo de producción asiático y de la resistencia de la sociedad oriental ante el imperialismo británico. En pocas palabras, la dialéctica del desarrollo económico y la dialéctica de la liberación condujeron a un nuevo desarrollo del concepto de “revolu-

²⁴ Karl Marx: *The Cologne Communist Trial*, pp. 251-257.

ción permanente”, de “revolución mundial”, cualquiera que fuese su nombre. Por una parte, el establecimiento de la Primera Internacional y, por la otra, la estructuración final de *El Capital*, revelaron en el decenio de 1860 al mismo tiempo no solo la ruptura con la idea de la teoría como debate con teóricos, sino su desarrollo como historia de la lucha de clases, y también la noción de una nueva fuerza revolucionaria: la negra.²⁵ La culminación de todas estas teorías y actividades fue, desde luego, la aparición histórica de la Comuna de París de 1871 y también allí vemos (junto con el gran descubrimiento de una forma histórica de elaborar la emancipación económica del proletariado) una nueva fuerza de la revolución: las mujeres.

La mayor concreción de la filosofía de la revolución y su reconexión con las profundas raíces del concepto de “revolución permanente” se desarrollaron por primera vez en el *Mensaje* de 1850; llegaron en los últimos años de la vida de Marx y de su estudio de la prehistoria, así como de la historia de la humanidad.

Es este *Mensaje* de marzo el que todavía hoy está causando debates. Los primeros revisionistas no solo empezaron a atacarlo, sino que trataron de atribuir sus ideas a Blanqui, no a Marx.²⁶ Ya fuesen calumnias de los mencheviques, de que

²⁵ Marx escribió en *El Capital*, vol. I: “El trabajo de los blancos no puede emanciparse allí donde está esclavizado el trabajo de los negros”. Esta frase, frecuentemente citada, lejos de ser pura retórica fue la realidad y la perspectiva para superar tal realidad.

²⁶ He de dar las gracias a Hal Draper por desenterrar e incluir en el volumen 2 de su *Karl Marx's Theory of Revolution* todas las referencias de Marx a la revolución permanente. También expuso como total mito las afirmaciones de Nicolayevski de que ni la expresión ni el concepto de “revolución permanente” eran de Marx, sino de Blanqui. Véanse especialmente las pp. 591-595. Por desgracia, Draper solo es bueno para “excavaciones”

el concepto de “revolución permanente” era blanquista; o bien obra de revolucionarios como Trotsky, que había desarrollado la teoría de la revolución permanente pero que difícilmente podría tener raíces en la de Marx; o bien obra del propio Lenin, que ciertamente fundamentó toda la teoría de *El Estado y la revolución* en la *Crítica del Programa de Gotha*, de Marx, ninguno parece haber hecho una categoría especial del prólogo de Marx, de 1882, a la edición rusa del *Manifiesto comunista*. Allí, el concepto nuevamente fue elaborado como relación entre países desarrollados y subdesarrollados, donde estos, antes que los primeros, podían encender la revolución. No hay duda de que parte de esto se debió al hecho de que los *Cuadernos etnológicos* eran desconocidos, así como la carta a Vera Zasulich, todo lo cual habría mostrado cuán profundas eran las raíces de una afirmación aparentemente disparatada para 1882. Pero nosotros sí tenemos esa ventaja.

Apéndice. La teoría trotskysta de la revolución permanente

Las revoluciones de 1905 y 1917 han consagrado para siempre el gran papel histórico de Trotsky. Sin embargo, las dos mismas revoluciones nos hacen un relato muy contradictorio acerca de la teoría con que el nombre de Trotsky probablemente quedará relacionado para siempre, así como es el creador de la versión, siglo xx, de la teoría de la revolución permanente. La expresión “relato contradicto-

y continúa confinado dentro de su estrecho marco trotskysta cuando se trata de análisis.

rio” no es una referencia a quienes han criticado tal teoría. Antes bien, la frase se refiere, a la vez, a las afirmaciones del propio Trotsky y al desarrollo de la teoría como está relacionada, por una parte, con el análisis y la participación de Lenin en estas revoluciones y, por otra parte, con Rosa Luxemburgo. Son estos tres dirigentes revolucionarios los que han dejado su huella inconfundible en la historia, no solo como pasado sino como presente, y es seguro que esto se extenderá al futuro.

Como ya hemos visto, la Revolución de 1905-1907, como punto de cambio en la vida de Rosa Luxemburgo, se volvió crucial, no solo en lo tocante a sus opiniones sino también a las de Lenin y Trotsky en el Congreso del RSDRP de Londres (1907), ya que fue el Congreso Unido de Bolcheviques y Mencheviques al que asistieron todas las tendencias; León Trotsky se encontró allí como independiente. En 1922, al reproducir su libro, *1905*,²⁷ para incluirlo en la publicación de sus *Obras completas*, en Moscú, Trotsky incluyó entre los apéndices: 1) un artículo titulado “Nuestras diferencias”, en que había atacado tanto a bolcheviques como a mencheviques, y que había sido publicado en la revista polaca de Rosa Luxemburgo en 1909; y 2) su principal discurso, “La relación de la socialdemocracia con los partidos burgueses”, pronunciado en el Congreso de Londres del RSDLP en 1907. Estos dos ensayos, especialmente el primero, se convirtieron en puntos de partida del ataque estalinista a Trotsky, que desde entonces no ha cesado. En 1930-1932, de manera similar, volvió Trotsky a ambos puntos, esta vez en los apéndices a

²⁷ Cfr. León Trotsky: *1905*. Trotsky había reproducido uno de sus discursos pronunciados en el Congreso de 1907, así como la parte del prólogo de 1922 a *1905* que está en disputa, en *The Permanent Revolution*.

algo tan importante como su monumental *Historia de la Revolución Rusa*.²⁸

Lo que no se incluyó en los apéndices de ninguna de las dos obras, aunque sea continuación del artículo de 1909 sobre “Nuestras diferencias”, fue su artículo de 1910 publicado en el *Neue Zeit*, titulado “El desarrollo de las tendencias de la socialdemocracia rusa”.²⁹ No ha sido traducido al inglés, que yo sepa, hasta el día de hoy. Y, sin embargo, esta es la corriente subterránea de todas las disputas. El artículo de Lenin “El significado histórico de la lucha interna del partido en Rusia”³⁰ fue escrito como respuesta y crítica al artículo de Trotsky de 1910.

Plantea la pregunta en cuestión: ¿qué es teoría? Asimismo, ¿cuál es la relación de la teoría con la práctica? ¿Y cómo se relacionan ambas con la situación objetiva? Para llegar al meollo, es necesario empezar por el principio, con la participación de Trotsky en el Congreso de 1907, centrada en torno de la Revolución de 1905.

Téngase en cuenta que este congreso ocurrió después de que Trotsky había llegado al máximo de su actividad: la huelga general encabezada por el soviét de San Petersburgo, liderado por él. Este no solo fue un punto culminante en la revolución. Llegó a ser, asimismo, el punto culminante del desarrollo teórico de Trotsky, pues de él sacó lo que “después” (como dijo en su prólogo a *1905*) “fue llamado ‘la

²⁸ Cfr. vol. 1, apéndice 2: “Rearmando el partido”; vol. 3, apéndice 2: “¿El socialismo en un país separado?”; y vol. 3: “Referencias históricas sobre la teoría de la ‘revolución permanente’”, en León Trotsky: *The History of the Russian Revolution*.

²⁹ León Trotsky: “Die Entwicklungstendenzen der russischen Sozialdemokratie”.

³⁰ V. I. Lenin: *Selected Works*, vol. 3, pp. 499-518.

teoría' de la Revolución Permanente". Absolutamente nadie, ni Lenin ni Rosa Luxemburgo, aportó nada comparable al salto de conocimiento que proclamó que la atrasada Rusia, envuelta en una revolución burguesa, podría ser la que no solo hiciera la revolución antes que los países avanzados, sino que (en la Rusia absolutista) tendiera al socialismo "en una cadena ininterrumpida". Esta expresión, "cadena ininterrumpida", que se refería concretamente a la Revolución Rusa de 1905 (y no al *concepto* de "revolución permanente" que Marx había desarrollado en su *Mensaje a la Liga de los Comunistas* en 1850) fue la cuestión en disputa.

La proyección original de Trotsky, que después llegaría a ser conocida como "teoría de la revolución permanente", no estaba, sin embargo, en el programa de aquel congreso de 1907, porque la propuesta de Lenin de discutir "El momento actual de la Revolución" fue rechazada por los mencheviques, con ayuda de Trotsky.³¹

Cuando el Congreso se dignó a discutir la única cuestión "general", es decir, teórica (la relación de la socialdemocracia –como el marxismo era entonces llamado– con los partidos burgueses), y Rosa Luxemburgo habló con gran elocuencia sobre su concepto de la Revolución Rusa y sus relaciones con la práctica, dijo Trotsky: "Puedo atestiguar con gran placer que el punto de vista que Rosa Luxemburgo desarrolló en nombre de la delegación polaca es muy cercano al mío, que he defendido y continuo defendiendo. Si entre nosotros hay una diferencia, es una diferencia de matiz, no de dirección política. Nuestros pensamientos siguen el mismo y único análisis materialista".³²

³¹ Véase el cap. I de este libro.

³² Este párrafo fue omitido cuando Trotsky reprodujo su discurso

Pero Rosa Luxemburgo no habló sobre la teoría de la revolución permanente y tampoco Trotsky, que continuó con su propio discurso sobre la relación de la socialdemocracia con los partidos burgueses. Desarrolló su oposición a la perspectiva menchevique, la cual había sostenido que, tratándose de una revolución burguesa, “había de ser efectuada por la burguesía democrática”. Dijo Trotsky:

Como materialistas, ante todo debemos plantearnos la cuestión del fundamento social de una democracia burguesa. ¿En qué clase, en qué estratos de la población puede encontrar apoyo? [...] Ciertamente es que contamos con enormes masas de campesinado revolucionario [...] El campesinado, por muy revolucionario que pueda ser, no es capaz de desempeñar un papel independiente, y aún menos, un papel político dirigente [...]

Yo no tengo respuesta a mi pregunta central, aunque la he planteado muchas veces. No tenéis pronóstico para la revolución. Vuestra política carece de perspectiva.

Trotsky no presentó una resolución distinta de la que los bolcheviques presentaron, aunque trató de enmendar esta. En verdad, reprodujo su mensaje de la edición de 1922 de *1905*, precisamente para mostrar que se oponía a los mencheviques y votaba con los bolcheviques; no obstante, en los años que siguieron inmediatamente al congreso, escribió toda una serie de artículos, atacando por igual a bolchevi-

como apéndice a su obra *1905* en la edición rusa de 1922.

ques y mencheviques. El más importante (del que quedó tan orgulloso que lo reprodujo, tanto en la edición de 1922 de 1905, como en el escrito de 1930 *La Revolución Permanente*, así como en *La historia de la Revolución Rusa*) fue el artículo que ya se había publicado en la revista de Rosa Luxemburgo en 1909; concluye así: “aunque los aspectos antirrevolucionarios del menchevismo ya son completamente obvios, los del bolchevismo probablemente se volverán una grave amenaza solo en caso de victoria”.

Como si esta declaración no fuese fantástica al hacerla en 1909, “prediciendo” la revolución futura, en 1922 (es decir, cinco años después de que Lenin hubiera conducido la más grande revolución de la historia) León Trotsky colocó una desdeñosa nota de pie de página a su afirmación del año 1909, de la manera siguiente: “*Nota a esta edición.* Esta amenaza, como sabemos, nunca se materializó porque, bajo la guía del camarada Lenin, los bolcheviques cambiaron su línea política ante esta cuestión importantísima (no sin luchas internas) en la primavera de 1917, es decir, antes de la toma del poder”.

Trotsky evidentemente no consideró trivial aquello, porque el objetivo que tenía en mente, como queda en claro por el prólogo de 1922 a todo el volumen, era reiterar que él era el único autor de la teoría de la revolución permanente, y presentarla como razón del triunfo de la Revolución de 1917. He aquí lo que escribió:

Fue precisamente en el intervalo entre el 9 de enero y la huelga de octubre de 1905 cuando aquellas ideas que llegaron a ser llamadas la teoría de la Revolución Permanente se formaron en la mente de este autor. Esta expresión un tanto pomposa define la idea de

que la Revolución Rusa, aunque directamente interesada en objetivos burgueses, no podía detenerse sin llegar a tales objetivos [...] Pese a una interrupción de 12 años, este análisis ha quedado enteramente confirmado.

El punto es ¿qué *ocurrió* en aquellos doce años intermedios? Como ya hemos visto, en 1907 Trotsky no quiso discutir sobre la naturaleza del actual momento de la revolución. En 1909 publicó la crítica antes citada a mencheviques y bolcheviques. En 1910, siguió con el artículo de *Neue Zeit* (al que me referí al comienzo de este apéndice), en que el primer punto que Trotsky estableció fue: “La teoría no puede remplazar a la experiencia”.³³

Como si 1905 no significara la mayor experiencia jamás obtenida hasta entonces (fuese por o para el proletariado ruso, así como para la clase obrera del mundo), sino tan solo disputas faccionales entre “economistas”, mencheviques y bolcheviques, y como si el marxismo ruso solo hubiese surgido de combatir contra un “punto de vista ideológico primitivo” (es decir, los *narodniks*), Trotsky llegó a la siguiente conclusión con respecto a aquellas disputas faccionales entre mencheviques y bolcheviques: las diferencias surgieron “del proceso de adaptación de los intelectuales marxistas a la lucha de clases, es decir, la inmadurez política del proletariado ruso”. Lo que tal argumentación revela, me atrevo a decir, es que no solo era la “naturaleza” del campesinado acerca de la cual León Trotsky tenía una pobre opinión; también era el proletariado al que consideraba atrasado, “políticamente inmaduro”. Sin embargo, la lógica de Trotsky le llevó a acusar

³³ Véase supra, n. 29.

a los bolcheviques, especialmente a Lenin, de “fetichismo ideológico”, de “sectarismo”, y de “individualismo intelectual”.

Lejos de retornar a su teoría de la revolución permanente y mucho menos al punto de vista luxemburguiano sobre la naturaleza avanzada del proletariado ruso, Trotsky se vuelve hacia la psicología, habla de “falta de moral” y de “piratería” (referencia a las expropiaciones), para no mencionar siquiera la “anarquía sexual”.

Todo ello suena como si alguien estuviese escribiendo una caricatura cruel acerca de Trotsky. Pero, por desgracia, no es una caricatura. No es que otro esté escribiendo acerca de Trotsky. Son escritos del propio Trotsky, a pocos años de que había proyectado nada menos que una teoría de la revolución permanente, después de que se separó de mencheviques y bolcheviques y declaró que se proponía unir todas las facciones en un Partido Socialdemócrata. Y este fue, en realidad, el gran clímax del artículo de 1910: “Lo que se necesita es un partido unido y capaz de actuar”. Además de separar la acción y la organización de la teoría, para no mencionar la reducción del concepto de organización al “aparato”, añadió que, desde luego, para lograr la unidad de tendencias heteróclitas “lo que se necesita es la reorganización del aparato del partido”.

Quienes dicen (ya que este fue el periodo que culminó en el tristemente célebre Bloque de Agosto, del que Trotsky reconoció que había sido un “error fundamental”, habiendo reconocido a su vez que Lenin lo llamó “conciliacionista”) que el ingreso de Trotsky en el Partido Bolchevique, así como sus actividades revolucionarias en 1917, “eliminaron todas las diferencias”, *muestran que no comprenden nada de teoría ni de organización*. Todo el punto de la teoría marxista y la organización correspondiente es que son inseparables

del objetivo: la vía revolucionaria hacia una sociedad sin clases. Si alguien crea una teoría de la revolución, pero piensa que un “partido” puede llegar al fin de aquel largo camino sin tal teoría, en realidad está subestimando lo que es teoría. Tal es la única razón de que Trotsky pudiera haber escrito que “la teoría no puede remplazar a la experiencia”. Es la única razón de que no pusiese su teoría en el programa de 1907 y se negara a discutir *toda* “teoría de la naturaleza del actual momento de la revolución” y pudiera proceder entonces a tratar de unir todas las tendencias, no forjando una base teórica para un partido revolucionario, sino proponiendo la “reorganización del aparato del partido”.

No es verdad que Lenin solo criticara a Trotsky por conciliacionismo organizativo. Todo lo contrario. Atacó específicamente el artículo de 1910, porque Trotsky “carecía totalmente de entendimiento teórico” y porque este no estaba discutiendo acerca de la naturaleza objetiva de la Revolución Rusa, sino subjetivamente, reduciendo aun su propia “filosofía de la historia” a “la lucha por la influencia sobre el proletariado políticamente inmaduro”.³⁴

No se trata aquí tanto de que Lenin o Trotsky tuviera razón en esta o aquella disputa. Antes bien, el hecho asombroso es que Trotsky, creador de la teoría de la revolución permanente, estuviese practicando el conciliacionismo no solo organizativo, sino teórico, y *el conciliacionismo teórico no solo era hacia “otros”, sino hacia sí mismo*. En pocas palabras, ni uno solo de los puntos serios que Trotsky estableció en 1905 fue desarrollado o relacionado con nada de lo que hizo en aquellos largos doce años transcurridos entre 1905 y 1917.

³⁴ V. I. Lenin: *Selected Works*, vol. 3, p. 515.

Entonces, ¿cómo maduró la cuestión de la teoría de Trotsky cuando, finalmente, en 1917 triunfó una revolución proletaria, encabezada por Lenin y por él mismo? La revolución de noviembre de 1917 sigue siendo el punto culminante de la revolución proletaria y ha sido magníficamente narrada en *La historia de la Revolución Rusa*, de Trotsky. Este libro constituye un hito de la escritura histórica por parte de alguien que fue a la vez dirigente de una revolución e historiador de ella. Todos los apéndices de la historia de 1917 son expresiones de la visión de Trotsky de su teoría de la revolución permanente. Esto es bastante natural. Lo que no es natural es que alguien rescriba la historia en los apéndices, especialmente en lo relacionado con Lenin y con la visión teórica entre los dos, sobre el lema de Lenin “La dictadura revolucionario-democrática del proletariado y el campesinado”, que casi siempre es abreviado por Trotsky simplemente como “la dictadura burgués-democrática del proletariado y el campesinado”. Para mostrar cómo ello impidió que los bolcheviques comprendieran el curso de 1917, Trotsky muestra cuán arduamente tuvo que trabajar Lenin “para rearmar al Partido”.

Esto es verdad, en parte. Sin embargo, toda la verdad es que no fue la teoría de la revolución permanente la que “rearmó al Partido”, sino la célebre Tesis de Abril, de Lenin. Tratar de afirmar que la Tesis de Abril implicó de alguna manera la conversión de Lenin a la teoría de Trotsky es saltarse por completo la reorganización filosófico-dialéctica de Lenin que, lejos de aproximarlo a Trotsky, condujo a la fundamentalísima disputa entre ellos acerca de los lemas de Lenin: “La derrota de vuestro propio país es el menor de los males” y “Transformad la guerra imperialista en guerra civil”. No fue la teoría de León Trotsky de la revolución permanente, sino

la dialéctica de la revolución, la que condujo a Lenin tanto a la Tesis de Abril cuanto a escribir El Estado y la revolución, así como a poner la conquista del poder en el programa del Partido Bolchevique. Y fue entonces cuando Trotsky se unió a Lenin, no Lenin a Trotsky.

En *La historia de la Revolución Rusa* hay, finalmente, un desarrollo sumamente serio de la teoría de la revolución permanente. Como en contraste con 1905, en que no se dice una sola palabra acerca del *Mensaje* de 1850 de Marx (el primero en proyectar el lema “revolución permanente” para el proletariado alemán que había luchado y perdido en la Revolución de 1848), en el apéndice de 1932 a *La historia...* Trotsky trata de arraigar su teoría en la de Marx. Introduce una concreción de su teoría por su análisis de la ley del desarrollo combinado y desigual, que se relaciona con la afirmación de Marx acerca de que el país más avanzado industrialmente muestra al país menos desarrollado la imagen de su propio futuro. Metodológicamente, Trotsky muestra que Marx tenía aquí en mente no la economía mundial, sino un solo país como tipo. Procede a demostrar las diferencias entre el desarrollo industrial de Inglaterra que revela el futuro de Francia, “pero en lo más mínimo el de Rusia ni el de la India”. Y concluye que, dado que los mencheviques “aceptaron incondicionalmente la afirmación condicionada de Marx”, se negaron a ver adónde iba avanzando la Revolución Rusa y acabaron poniéndose de acuerdo con los liberales.

Por otra parte, otra afirmación de Marx (que ninguna formación social desaparece hasta que se han desarrollado todas las fuerzas de producción) tiene un distinto punto de partida. Esta vez, Marx no está hablando de países en particular, sino de “la secuencia de las estructuras sociales universales (esclavitud, medievalismo, capitalismo)”. Sin embar-

go, los mencheviques aplicaron esto a un solo país, actuando así como si las fuerzas de producción se desarrollaran en un vacío. Al desentenderse tanto de la lucha de clases como del marco universal, ellos, en lugar de enfrentarse a los capitalistas rusos, no produjeron nada más que “abstractas posibilidades económicas”.³⁵

Tal es el análisis del menchevismo; pero, ¿qué decir de lo que Trotsky llamó la “restauración ideológica?”³⁶ Aquí nuevamente vemos la contradicción interna de Trotsky. Al hacer pasar el debate al contexto de las calumnias estalinistas pos-Lenin contra Trotsky, y al concepto revisionista de Stalin de confinar la revolución mundial al nacionalista “socialismo en un solo país”, la “restauración ideológica”, por lo que concierne a la posición de Lenin en 1905 y 1917, se pierde por completo. Trotsky cita (por primera vez, debo añadir, ya que se había desentendido de las obras al ser escritas en 1905)³⁷ algunos muy bellos pasajes de Lenin: el “comienzo de una lucha decisiva por la revolución socialista [...] será el principio de la verdadera lucha del proletariado”. Y también cita la afirmación de Lenin, hecha en septiembre de 1905: “De la revolución democrática inmediatamente empezaremos a pasar, en la medida exacta de nuestras fuerzas, las fuerzas de un proletariado consciente y organizado,

³⁵ León Trotsky: *The History of the Russian Revolution*, vol. 3, p. 378.

³⁶ *Ibidem*, p. 381.

³⁷ Una serie de citas mucho más consistente y profunda de todos los escritos de Lenin en los años 1905-1907 ha sido reproducida por el menchevique Solomon M. Schwartz en su obra *The Russian Revolution of 1905*. Desde luego, tiene sus motivos ulteriores: intenta probar cuán “dictatoriales” eran Lenin y Trotsky. La única manera de ver aquello que defendía Lenin es leer sus propias *Collected Works*; y hay no menos de seis volúmenes (vols. 8-13) dedicados a los años 1905-1907.

empezaremos a pasar a la revolución socialista. Estamos por una revolución continua. No nos detendremos a medio camino”.³⁸ Esto fue escrito *antes* del 1905 de Trotsky (publicado en 1906) y *antes* de la propia revolución de noviembre de 1905.

Pero Trotsky cita a Lenin, no tanto para probar que las teorías de ambos, aparte de los lemas, no estaban tan alejadas como los debates faccionales pudieran hacer creer, sino para sostener que la diferencia que obligó a un “rearmamento” habría sido innecesaria ;si el propio Lenin hubiese estado armado con la teoría de Trotsky! Así, Trotsky minimiza la *afinidad* de ideas citando otro pasaje de Lenin, sobre otra ocasión, cuando este escribió acerca del hecho de que los revolucionarios tienen el derecho “a soñar”, como si lo hubiese dicho solo “como un sueño”.

Como el artículo de Lenin sí se relacionaba con el hecho de que los trabajadores en Europa también se levantarían “para mostrarnos ‘cómo se hace’”, Trotsky correctamente extiende este aspecto internacional a toda su lucha contra la “teoría” estaliniana del socialismo en un país, en oposición al concepto marxista de “revolución mundial”. Pero, aunque el apéndice en su totalidad está dirigido contra Stalin y presenta profundamente el internacionalismo de Lenin, Trotsky hace mucho menos justicia a la posición de Lenin ante el campesinado, casi atribuyéndole su propia opinión de que el campesinado es un “aliado traicionero e indigno de confianza”.³⁹

³⁸ León Trotsky: *The History of the Russian Revolution*, vol. 3, p. 382.

³⁹ *Ibidem*, p. 385. Véase también mi análisis de Trotsky sobre el campesinado en “Leon Trotsky as Man and Theoretician”, *Studies in Comparative Communism*, primavera/verano, 1977; que además aparece en Raya Dunayevskaya: *New Essays*.

Ante todo, lo que resalta es el hecho de que Trotsky no captó el punto de partida teórico, totalmente nuevo, sobre aquella cuestión, que Lenin introdujo en sus “Tesis sobre las cuestiones nacional y colonial”, presentadas en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista. La referencia de Trotsky a esta tesis se limita al contexto de su lucha con Stalin (internacionalismo contra nacionalismo) y no al punto fundamental de la fuerza viva revolucionaria del campesinado, de la cuestión nacional y de la perspectiva que, no habiendo empezado la revolución mundial por la vía de Berlín, “entonces quizás” pudiese llegar por la vía de Pekín. Este nuevo punto de partida en la teoría no fue captado (y mucho menos desarrollado) por Trotsky.

El intento hecho por Trotsky en retrospectiva, por atribuir el triunfo de la Revolución de 1917 a su teoría de la revolución permanente no se encuentra, desde luego, en el meollo de la lucha entre Trotsky y Stalin después de la muerte de Lenin. No. Había causas más objetivas en las raíces: la nueva etapa del capitalismo mundial, reflejada en la capitulación revisionista de Stalin ante el impulso capitalista, conforme procedió en dirección opuesta a las demandas de los trabajadores. Pero desde luego, Stalin aprovechó la disputa específica por los apéndices a la edición del año 1922 del *1905* de Trotsky, cuando empezó a usurpar el manto de Lenin.

Aunque eso está fuera de toda duda, tampoco es posible dejar de enfrentarse a lo que Lenin llamó la “falta de comprensión teórica” por parte de Trotsky en el periodo de 1907-1912. Fue ello lo que movió a Lenin a llamar “conciliacionista” a Trotsky, tanto en teoría como en organización. De hecho, como el conciliacionismo era teórico, esto llevó a Trotsky a una alianza organizativa bastante abigarrada con los

mencheviques y al mismo tiempo le hizo casi imposible desarrollar aun su propia teoría.

Los puntos nodulares de una teoría revolucionaria seria están arraigados en la autoactividad de las masas que hacen la revolución y en la elección de aquellas fuerzas vivas de la revolución (elección hecha por la jefatura), no solo como fuerza sino como razón. Y esto sigue siendo cierto aun frente a una revolución concreta o una *contrarrevolución*. La Revolución de 1917 fue, ciertamente, un arranque espontáneo. Difícil sería atribuir su triunfo a un solo factor. La contribución de Lenin fue la más grande, pero ello no significa que fuese impecable: sobre todo, en su concepto del partido a la cabeza y especialmente en la forma elitista en que expresó esto en 1902.⁴⁰ Que Trotsky se inclinó ante ello en 1917 solo pesa más aún sobre la propia, gran contribución de este a la revolución.

No se ha demostrado si la teoría de la revolución permanente fue confirmada o no en 1917, como lo he expuesto antes, por la simple repetición de la teoría de 1905-1906 en 1922. El verdadero punto en cuestión, para la época en que se escribió *La historia de la Revolución Rusa*, a comien-

⁴⁰ Contrástese lo que Lenin escribió en 1902 con lo que escribió una vez que hubo estallado la Revolución de 1905: “La clase obrera es instintiva y espontáneamente socialdemócrata, y más de diez años de trabajo invertidos por la socialdemocracia han logrado mucho para transformar esta espontaneidad en conciencia” (“Reorganización del Partido”, en V. I. Lenin: *Collected Works*, vol. 10, p. 32). Véase también el “Prólogo a la colección *12 años*”, de Lenin, en que escribió que *¿Qué hacer?* es un *resumen* de las tácticas de la *Iskra*, y la política organizativa de la *Iskra* en 1901 y 1902: “Precisamente, un ‘resumen’, ni más ni menos... Tampoco en el Segundo Congreso tuve ninguna intención de elevar mis propias formulaciones, como aparecen en *¿Qué hacer?* al nivel ‘programático’, constituyendo principios especiales” (ibídem, vol. 13, pp. 102 y 107).

zos del decenio de 1930, fue si se contaba con una teoría para enfrentarse al desafío de la nueva etapa del capitalismo mundial: la gran depresión que mostró al capitalismo de Estado como fenómeno mundial. Aunque a mediados de los treinta Trotsky había combatido la burocracia de Stalin durante toda una época y había escrito *La revolución traicionada*, negó la transformación de Rusia en una sociedad de capitalismo de Estado.⁴¹ Y acabó por unirse al estalinismo al hacer un llamado a la defensa de Rusia como “Estado de los trabajadores, aunque degenerado”, en el momento mismo en que el trágicamente célebre pacto Hitler-Stalin había dado luz verde a la Segunda Guerra Mundial.

Por ello resulta imperativo ver las dos revoluciones no aplastadas por disputas faccionales, mucho menos tergiversadas para llegar a conclusiones teóricas, sino con los ojos de hoy vueltos hacia las revoluciones futuras. El propio Trotsky mencionó esta razón para reafirmar su posición de 1905. La implicación fue que si Rusia hubiese seguido la teoría de Trotsky habría salvado la Revolución China de 1925-1927 contra el nacionalista y estaliniano “socialismo en un solo país” que causó su derrota. En otra parte he analizado detalladamente esta afirmación.⁴² Aquí lo único que necesitamos señalar es la brecha entre todo ello y la realidad de la época de Mao, cuando la Revolución China fue llevada a su triunfante final. Nada puede estar más lejos de la realidad que

⁴¹ Véase la parte 5, sec. 1 (“El capitalismo del Estado ruso contra la revuelta de los trabajadores”; “Stalin”; “El principio del fin del totalitarismo ruso”), en Raya Dunayevskaya: *Marxism and Freedom...*

⁴² Véase el cap. 4, “León Trotsky como teórico”, y el cap. 5, “El pensamiento de Mao Tse-tung”, de Raya Dunayevskaya: *Philosophy and Revolution...* Véase también mi ensayo “Post-Mao China: What Now?”, en Raya Dunayevskaya: *New Essays*.

las últimas palabras que tenemos de Trotsky al reafirmar la teoría de la revolución permanente en su obra sobre Stalin: “Repetidas veces me he vuelto hacia el desarrollo y la teoría básica de la revolución permanente [...] el campesinado es totalmente incapaz de desempeñar un papel político *independiente*”.⁴³

⁴³ León Trotsky: *Stalin: An Appraisal of the Man and His Influence*, p. 425.

» XII. Los últimos escritos de Marx prefiguran el decenio de 1980

Amo a todos los hombres capaces de zambullirse. Cualquiera pez puede nadar cerca de la superficie, pero se necesita una gran ballena para descender a cinco millas o más; y si no alcanza el fondo, todo el plomo que hay en Galena no puede formar la plomada. No estoy hablando ahora acerca de Mr. Emerson, sino de todo ese cuerpo de “zambullidores” del pensamiento que han estado bajando y subiendo con los ojos inyectados en sangre, desde que empezó el mundo.

HERMAN MELVILLE: carta del 3 de marzo de 1849

Todo depende del trasfondo histórico en que se encuentre [...] si la revolución se produce en su tiempo oportuno, si concentra todas sus fuerzas para asegurar el libre desarrollo de la comunidad rural, esta se erigirá pronto en elemento regenerador de la sociedad rusa y en elemento de superioridad sobre los países sojuzgados por el régimen capitalista.

KARL MARX: proyecto de respuesta a la carta de Vera Zasulich, marzo de 1881

Los marxistas pos-Marx, empezando por Friedrich Engels

Ha sido necesario atar todos los cabos de la vida y el pensamiento de Marx, así como los cabos de esta obra. Una Gran Separación en el marxismo ocurrió cuando, al estallar la Primera Guerra Mundial, esta trajo consigo el desplome de la Segunda Internacional. Como la contrarrevolución surgió dentro del marxismo establecido, los revolucionarios no pudieron más que limitarse a gritar “¡Traición!”. O eso pensó Lenin y se sintió obligado a retornar a los orígenes de Marx, en Hegel. Descubrió que el interminable encuentro de Marx con la dialéctica hegeliana mostraba la clave: no solo para mediados del siglo XIX, sino también para el siglo XX, y abarcaba a la vez la dialéctica de la revolución y la dialéctica del pensamiento.

Lenin sostuvo que Plejánov, que había sido considerado “el padre del marxismo ruso”, no comprendía ni la filosofía marxista de la revolución ni la dialéctica hegeliana. Lenin estaba hablando consigo mismo al resumir y comentar la *Ciencia de la lógica*, de Hegel, cuando escribió: “Plejánov critica el kantianismo [...] más desde el punto de vista materialista y vulgar que desde el punto de vista materialista dialéctico”¹

¹ Yo fui la primera en traducir al inglés el resumen de Lenin del libro de Hegel *Ciencia de la lógica*, y es mi traducción la que estoy empleando aquí. Véase el apéndice B en Raya Dunayevskaya: *Marxism and Freedom...* Véase también el cap. 10 de tal obra, “El desplome de la Segunda Internacional y la ruptura en el pensamiento de Lenin”, así como el cap. 3, “El choque del reconocimiento y la ambivalencia filosófica de Lenin”, en Raya Dunayevskaya: *Philosophy and Revolution...*

Aunque Lenin fue el único marxista revolucionario que se dedicó al estudio de Hegel en 1914, el hecho de que, sin embargo, guardara para sí mismo su profundo resumen de la *Ciencia de la lógica* de Hegel confirma la verdad de la posición subordinada de la filosofía en el marxismo establecido. También indica el hecho de que ni aun el propio Lenin estaba dispuesto a revelar abiertamente su ruptura con la antigua posición mecanicista en *Materialismo y empiriocriticismo*, con lo cual se frustraban creadores y nuevos puntos de partida para varias generaciones futuras.

Rosa Luxemburgo no sintió semejante compulsión de una reorganización filosófica de sí misma. Tampoco cuestionó lo que otros marxistas pos-Marx habían hecho en la esfera de la continuidad filosófica con la dialéctica marxista, aparte de elogiar lo que Mehring había hecho al publicar los que, pensaba ella, eran los tempranos ensayos económico-filosóficos dejados por Marx. Tampoco cuestionó la falta de realizaciones de los marxistas pos-Marx en la esfera económica, salvo cuando estuvo en desacuerdo con el propio Marx sobre la cuestión central de la acumulación en el volumen II de *El Capital*, punto en el cual cuestionó lo que Engels “había hecho” de los manuscritos dejados por Marx para aquel volumen.

Se necesitó una serie de revoluciones, desde la Revolución Rusa de 1917 hasta la Revolución China de 1949, para echar las bases necesarias para excavar, primero, la rica temprana herencia de Marx (los hoy célebres *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*), que no solo constituyeron un acontecimiento crucial en la historia de los estudios marxistas sino también una nueva visión de la filosofía total de Marx. Después, la publicación de los “Cuadernos económicos” de 1857 (primera redacción de *El Capital*, póstumamente

titulada los *Grundrisse*) reveló que la economía y la filosofía estaban tan integradas que ya era imposible afirmar que solo el joven Marx había sido “filósofo”. Los *Grundrisse*, al revelar el análisis marxista de las formas económicas precapitalistas, especialmente “El modo de producción asiático”, pusieron en claro al mismo tiempo cuán erróneo era considerar que Marx solo se había interesado en Occidente y cuán “incompleta” era la mayor obra de Marx, *El Capital*, si se le comparaba con los seis volúmenes que había proyectado. Por último, solo después de nacer un nuevo Tercer Mundo y de surgir un movimiento de liberación femenina totalmente nuevo, se publicó la transcripción de los *Cuadernos etnológicos*, últimos escritos de Marx. Todas estas obras fueron desconocidas para Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotsky y los dirigentes de las revoluciones rusa y alemana: nuestra época es la primera que cuenta, en su totalidad, con las obras de Marx.

Los dirigentes de la Revolución Rusa fueron los pioneros en empezar seriamente a desenterrar la herencia entera de Marx: a desenterrarla, pero no a publicarla por completo. Al ser decapitada la Revolución Alemana, no tuvieron límites el odio a la Segunda Internacional y la pasión por extender a Alemania la Revolución Rusa. Con su libro *Historia y conciencia de clase*, que hizo época, Lukács señaló lo indispensable de la dialéctica hegeliana para el pensamiento revolucionario marxista y, casi simultáneamente, Karl Korsch planteó el mismo problema en su obra *Marxismo y filosofía*. Sin embargo, estos sondeos filosóficos pronto cesaron. Para cuando surgió la independiente Escuela de Frankfurt, a finales de los treinta y comienzos de los cuarenta, la dialéctica se discutía más como disciplina académica que como aquello que Marcuse estaba tratando

de elaborar (su relación con la revolución real) en su obra *Razón y revolución*.²

La pregunta fundamental que aún permanece sin respuesta es por qué se ha vertido tanta palabrería acerca del último decenio de la vida de Marx, no solo entre estalinistas, sino entre revolucionarios. Para captar la razón, es necesario aclarar lo que han dicho los marxistas pos-Marx, para llegar a lo que Marx dijo e hizo. Ciertamente es que de no ser por Engels no tendríamos los volúmenes II y III de *El Capital*. También es cierto, por desgracia, que, así como supuso que su obra *El origen de la familia* era un “legado” de Marx, también supuso que Marx habría cedido sus documentos a la socialdemocracia alemana como “heredera suya”, que es lo que Engels hizo con los documentos de Marx y los suyos propios. Sin embargo, los “herederos” no solo dejaron de intentar siquiera publicar las obras completas de Marx, sino que alteraron burdamente lo que sí publicaron.³

² Sin embargo, ya en 1960, en una edición nueva de tal obra, Marcuse añadió una “Nota sobre la dialéctica”, que señalaba en una dirección muy diferente, “unidimensional”. En cuanto al reduccionismo de la dialéctica de Adorno en *Negative Dialectics*, yo traté de ello en mi artículo de 1974 entregado a la Sociedad Hegeliana de América. Véase n. 30.

³ Marx llamó *Historia de la teoría* a su libro IV de *El Capital*. Cuando Karl Kautsky publicó esto en 1905-1910 como *Teorías acerca de la plusvalía*, en tres volúmenes, se tomó libertades con la disposición de Marx. No vimos esta sección *in toto*, como Marx la escribió, hasta que la Editorial Progreso de Moscú publicó el volumen I en 1963, el II en 1968 y el III en 1971. Engels debió prestar mayor atención a la descripción de Kautsky por Marx, cuando lo encontró: “Es un mediocre de estrecha visión, supersabio (tiene solo 26 años), muy engrdeido, industrioso en cierto sentido, se ocupa mucho de estadística, pero de esta no saca nada que sea muy claro, pertenece por naturaleza a la tribu de los filisteos” (carta de Marx a su hija, Jenny, del 11 de abril de 1881).

Lo más asombroso es la actitud de los eruditos, revolucionarios del calibre de Mehring en Alemania y Riazánov en Rusia que, en vez de ahondar en los últimos cuadernos inéditos de Marx, se sintieron libres de ofrecer sus críticas antes de haberlos estudiado.

A la cabeza del Instituto Marx-Engels se encontraba el conocido sabio David Riazánov. Anunció el plan de publicar dos series paralelas de documentos: una, las obras “terminadas” de Marx; la otra, los manuscritos fragmentados. Pero Riazánov (que tanto hizo por publicar las primeras obras de Marx, con lo cual creó una visión enteramente nueva de este como persona total, no solo como economista) no supo apreciar igualmente las obras del último decenio de Marx. Sin duda, Riazánov fue influido en parte por Mehring, quien en su biografía de Marx llamó “una muerte lenta” a la última década. Pero, ¿con qué derecho se permitió Riazánov el siguiente comentario, totalmente gratuito, al anunciar la rica herencia, especialmente los *Cuadernos etnológicos*, a la Academia Socialista?:⁴

Hasta el fin de su vida, Marx conservó este modo metódico y sistemático de trabajar. Si en 1881-1882 perdió su capacidad de creación intelectual intensa e independiente, sin embargo, nunca perdió la capacidad de investigación. A veces, al reconsiderar estos *Cuadernos*, surge esta pregunta: ¿por qué

⁴ Bebel dio a Mehring una primera prueba de dicha herencia, pero este último se limitó a seleccionar algunas de las primeras obras. Cuando Mehring llegó a escribir la biografía, aún considerada como una autoidentidad, no solo mostró su propia tendencia hacia Lassalle en su disputa con Marx, sino que presentó toda la última década de Marx como “una muerte lenta”. Cfr. Franz Mehrin: *Karl Marx: The Story of His Life*.

perdió tanto tiempo en este sumario sistemático y fundamental, o dedicó tanto trabajo como el que todavía realizó en el año 1881, a un libro básico sobre geología, resumiéndolo capítulo tras capítulo? A los 63 años, esta es una inexcusable pedantería. He aquí otro ejemplo: en 1878 recibió un ejemplar de la obra de Morgan. En 98 páginas de su minúscula escritura (debéis saber que una sola página suya es equivalente, por lo menos, a 2,2 páginas impresas) hace un resumen detallado de Morgan. Así trabaja el viejo Marx.⁵

La superficial actitud mostrada por Riazánov hacia los *Cuadernos*, que hicieron época y que remataron la obra de la vida de Marx, cuatro meses antes de su muerte, aparecen en el más agudo contraste no solo con el gran número de manuscritos inéditos, sino con el continente *histórico* de pensamiento y revolución que Marx había descubierto y que el marxismo, supuestamente, debía defender. El propio Riazánov dijo que los manuscritos inéditos eran tan voluminosos que “ordenar toda esta herencia” requeriría de treinta a cuarenta años, y que era imposible que una sola persona lo hiciera... Pero no imposible que esa misma persona, Riazánov, sacara conclusiones... aunque no hubiese leído la obra. Sí subrayó que había encontrado no menos de cincuenta cuadernos, que se remontaban hacia atrás, hasta

⁵ David Riazánov: “Nuevos datos acerca del legado literario de Marx y Engels (informe del camarada Riazánov hecho a la Academia Socialista el 20 de noviembre de 1923)”. Lawrence Krader, primero en publicar en inglés una parte de este informe, interrumpió su cita antes de la presuntuosa observación de Riazánov acerca de una “inexcusable pedantería”.

los cuadernos para la tesis doctoral de Marx, de 1840-1841, los de 1843-1845 y otros, escritos durante las décadas de 1850, 1860 y 1870.

Y esto está lejos de agotar la herencia, ya que había tres enormes volúmenes tan solo acerca de la cuestión de una historia, día por día, de la crisis de 1857, compilados mientras Marx estaba escribiendo los que hoy conocemos como *Grundrisse* y que, por sí solos, suman novecientas páginas. Riazánov llama nuestra atención hacia una compilación de cuatro volúmenes hecha por Marx: un resumen cronológico del mundo hasta mediados del siglo xvii. Riazánov también siguió subrayando que los cincuenta cuadernos, con un total de 30 000 páginas, fueron escritos con la minúscula escritura de Marx, y, por tanto, las páginas impresas duplicarían con creces este número. Además, había cuadernos sobre matemáticas; Riazánov confesó que Fritz Adler se los había dado hacía nueve años (nada menos) y que solo “recientemente” había recibido otro, de Bernstein. Ante todo (y esto es de lo que trata la piedra angular de todo el informe) se encontraban los cuadernos de 1881-1882 sobre antropología, además de una obra sustancial sobre geología. Y fue en este punto donde Riazánov introdujo su gratuito comentario sobre una “inexcusable pedantería”.

Los intelectuales, que están lejos de poder compararse con el raro descubridor de un nuevo continente del pensamiento que también es de la revolución, parecen encontrar irresistible la tentación de intentar reducir a su propio tamaño a un fundador de proporciones gigantescas.

He aquí lo que ocurrió directamente después de la muerte de Marx: también Engels fue abrumado por la enorme cantidad de escritos de Marx de los que no sabía nada, desde su primera reunión en París en 1844, hasta los últimos

meses de la vida de Marx. Lo que Engels sí conocía era *El Capital* incompleto que, como había dicho Marx a su hija Eleanor, Engels había de “hacer algo con él”. Y lo que surgió de la pluma de Engels fue *El origen de la familia*, no el volumen II de *El Capital*, y mucho menos el volumen III.

Ninguno de estos libros tuvo prioridad sobre lo que Engels consideraba como la “herencia de Marx” cuando descubrió los cuadernos sobre Morgan y comprendió que Marx había deseado que él leyera *La sociedad primitiva* varios años antes. He aquí cómo expresó Engels aquel “legado” en su prólogo a *El origen de la familia*: “Karl Marx se disponía a exponer personalmente los resultados de las investigaciones de Morgan en relación con las conclusiones de su (hasta cierto punto, puedo llamarlo nuestro) Análisis Materialista de la historia, para esclarecer así, y solo así, todo su alcance”.

Es muy dudoso que Marx solo se propusiera exponer “todo el alcance” de la obra de Morgan. Pero a la sazón, y por desgracia desde entonces, se supuso que Engels había reproducido más o menos completo el “resumen” de Marx. El hecho de que Engels pensara que estaba siendo esto precisamente pudo verse también en su carta del 30 de agosto de 1883 a Bebel, quien se había asombrado de que Engels no conociera tan grande proporción de las obras de Marx:⁶ “Me preguntas cómo ha sido posible que se me haya ocultado, precisamente a mí, el estado de perfeccionamiento del libro. Muy sencillo: si yo lo hubiera sabido, lo habría asediado día y noche hasta que la obra hubiera

⁶ Para el caso, no lo olvidemos, Engels vio por primera vez el volumen I de *El Capital* cuando ya se encontraba en galeras y algunas de las preguntas que entonces planteó muestran cuán lejos estaba de los profundos descubrimientos de Marx.

estado impresa. Y eso, [Marx] lo sabía mejor que nadie; y sabía también que, en la peor de las eventualidades, que se ha producido ahora, el manuscrito podría ser editado por mí conforme a su pensamiento, cosa que, por lo demás, ya le había dicho a Tussy”.

¿Hasta qué grado se refleja el “espíritu” de Marx en la obra del propio Engels, *El origen de la familia*, que también consideraba un “legado” de Marx? Ahora que por fin tenemos una transcripción de los *Cuadernos etnológicos* de Marx, podemos verlo por nosotros mismos. No es cuestión cuantitativa, aunque ello ya tiene su importancia: tan solo los fragmentos de la obra de Morgan y los comentarios a ella son nada menos que 98 páginas, mientras que las citas hechas por Engels del resumen no pasan de unos cuantos párrafos. Tampoco es cuestión de que Engels olvidara otras obras antropológicas que se habían resumido: Maine, Phear y Lubbock; no, el hecho grave, abrumador si no asombroso, surge en las agudas diferencias entre *El origen de la familia*, de Engels, y los cuadernos de notas, de Marx, ya se vinculen con el comunismo primitivo, ya con la relación hombre/mujer, ya, para el caso, con la actitud hacia Darwin.⁷

⁷ La sobrestimación de Darwin por Engels, así como su sobrestimación de Morgan, condujo a algunas ramificaciones fantásticas. Cfr. Margaret A. Fay: “Marx and Darwin, a Literary Detective Story”. Fay siguió el rastro de la carta de 1880, de la que durante largo tiempo se supuso que había sido enviada por Darwin a Marx, y descubrió que, en cambio, fue enviada a Aveling, quien había deseado dedicarle su libro *El Darwin de los estudiosos*. La respuesta de Darwin rechazando el “honor intentado” solo iba dirigida a un “Estimado señor”, y se encontraba revuelta entre los documentos de Marx, cuando estuvieron en posesión de Eleanor y de Aveling después de la muerte de Marx.

Los desconocidos *Cuadernos etnológicos*: versiones no leídas de la carta a Zaslulich, así como el prólogo no resumido, de 1882, a la edición rusa del *Manifiesto comunista*⁸

La originalidad histórica de Marx al incorporar datos nuevos, ya en antropología, ya en ciencias “puras”, fue una interminable confrontación con lo que este llamaba “la historia y su proceso”.⁹ Esto era concreto. Esto era siempre cambiante. Y esta concreción siempre cambiante estaba inexorablemente atado a lo universal porque (precisamente porque) el concreto determinante era el Sujeto en eterno desarrollo: hombres y mujeres en autodesarrollo.

Nada menos que la cuestión vital de las transiciones está en juego en las diferencias de opinión de Marx y de Engels.

⁸ Los *Cuadernos etnológicos* de Marx incluyen sus estudios de: *Ancient Society*, de Lewis Henry Morgan; *The Aryan Village*, de John Budd Phear; *Lectures on the Early History of Institutions*, de Henry Sumner Maine; y *The Origin of Civilization*, de John Lubbock. Los cuadernos fueron escritos por Marx en inglés, pero incluyen muchas frases completas en francés, alemán, latín y griego. Aún no contamos con una traducción. En la edición de 1973 de las *Selected Works*, en tres volúmenes, finalmente se publicó la primera versión de la respuesta de Marx a Zaslulich. Se incluyen fragmentos de la segunda y la tercera versión de la respuesta de Marx a Vera Zaslulich en *Pre-Capitalist Economic Formations*. Las cuatro versiones, incluso la última, que le envió a ella, aparecen en *Arkhir*, vol. 1. También se les incluye en las *Sochineniya*, vol. 19. En realidad, Marx escribió todas estas versiones en francés.

⁹ “Los puntos débiles del materialismo abstracto de la ciencia natural, materialismo que excluye la historia y su proceso, son al punto evidentes por el resumen y por las concepciones ideológicas de sus portavoces, siempre que se aventuran más allá de los límites de su propia especialidad” (Karl Marx: *Capital*, vol. 1, n. 406). Véase también el cap. 2, “Un nuevo continente del pensamiento”, de Raya Dunayevskaya: *Philosophy and Revolution...*

Marx estaba mostrando que es *durante* el periodo de transición cuando vemos surgir la dualidad para revelar los comienzos de los antagonismos, mientras que Engels siempre parece tener los antagonismos al final, como si la sociedad con clases surgiera casi completa después de que la forma comunal fue destruida y la propiedad privada se estableció. *Más aún, para Marx el desarrollo dialéctico de una etapa a la otra se relaciona con nuevos estallidos revolucionarios, mientras que Engels lo considera como una progresión unilateral.*

Por ejemplo, en el decenio de 1850, lo que inspiró a Marx a volver al estudio de las formaciones capitalistas y le dio una nueva apreciación de la sociedad antigua y sus artesanos fue la revolución de Taipíng.¹⁰ Abrió tantas puertas nuevas hacia la historia y su proceso, que en lo materialista una etapa de producción no era simplemente una etapa de producción (ya fuese en el modo de producción occidental, ya en el asiático), sino cuestión de relaciones revolucionarias. Ya estuviese estudiando la forma comunal o la forma despótica de la propiedad, era crucial para Marx el desarrollo de la relación del individuo con la sociedad y con el Estado. Por otra parte, no fue mero accidente que Engels, quien ciertamente estaba en desacuerdo con el análisis hecho por Marx del modo de producción asiático, sin embargo se saltara la cuestión de la comuna oriental en *su* propio análisis del comunismo primitivo en *El origen de la familia*.

Marx, por el contrario, mostró que los elementos de opresión en general, y de la mujer en particular, surgían *de dentro* del comunismo primitivo, no solo relacionados con el cambio a partir del “matriarcado”, sino que empezaron con el establecimiento de rangos (relación del jefe con la masa) y con

¹⁰ No está claro si Engels conoció los *Grundrisse* de Marx, pero sí conoció los artículos publicados en *The New York Tribune* acerca de la Revolución de Taipíng.

el interés económico que a esto acompaña. En realidad, en el volumen III de *El Capital*, cuando Marx sondeó las “condiciones económicas de la base” de la “individualidad” de clase en su capítulo “Génesis de la renta capitalista del suelo”, puede verse el auténtico fundamento dialéctico de su insistencia (en los *Cuadernos antropológicos*) en la propiedad como base material para cambiar las relaciones sociales. No estaba empleando la frase de Morgan, la “carrera de la propiedad”, como si fuese sinónimo del materialismo histórico.

A pesar del elogio incondicionado de Engels a Morgan, este “no descubrió de nuevo en América la concepción materialista de la historia descubierta por Marx hacía 40 años”.¹¹ Lejos de considerar a Morgan como un compañero “materialista histórico”, Marx subrayó en su proyecto de carta a Zasulich que Morgan, “del que ciertamente no se puede sospechar que tenga tendencias revolucionarias y cuyas obras son apoyadas por el gobierno de Washington”, sin embargo hablaba del “sistema arcaico” como “superior” al capitalismo.¹²

Marx reconoció la gran aportación de Morgan a la teoría de las gens y su temprana sociedad igualitaria, pero ciertamente no vinculó esta teoría con la precedencia del matriarcado sobre el patriarcado, como lo hizo Engels en el prólogo a la cuarta edición de *El origen de la familia* en 1891: “El nuevo descubrimiento de la primitiva gens de derecho materno, como etapa anterior a la gens de derecho paterno de los pueblos civilizados, tiene para la prehistoria la misma importancia que la teoría de la evolución de Darwin para la

¹¹ Véase el prefacio de Engels a la primera edición de *El origen de la familia*.

¹² La edición en tres volúmenes por parte de la Editorial Progreso de *Karl Marx and Frederick Engels, Selected Works* incluyó finalmente la primera versión de la respuesta de Marx: vol. 3, pp. 152-163.

biología y que la teoría de la plusvalía, enunciada por Marx, para la economía política”. Marx rechazó el biologismo, en Morgan, como lo había hecho en Darwin.

Marx no atacó los descubrimientos de Morgan acerca de la sociedad iroquesa y especialmente señaló el papel de las mujeres en ella; pero no se detuvo allí. Llamó la atención hacia otras sociedades y otros análisis, y produjo nueva iluminación sobre los escritos de Plutarco, con sus propios comentarios, en sus *Cuadernos etnológicos*:

La expresión de Plutarco, de que los pobres y humildes acataban dócilmente las órdenes de Teseo, y la afirmación de Aristóteles, citada por él, de que Teseo “se inclinaba hacia el pueblo” para indicar, a pesar de Morgan, que los jefes de las gentes, etc., ya habían entrado en conflicto de intereses con la masa de las gentes, lo que está inevitablemente conectado con la familia monógama por medio de la propiedad privada en casas, tierras, rebaños.¹³

Marx demostró que, mucho antes de la disolución de la comuna primitiva, surgió la cuestión del rango *dentro* de la comuna igualitaria. Fue el principio de una transformación en lo opuesto: de la gens en casta. Es decir, dentro de la forma comunal igualitaria surgieron los elementos de su opuesto: la casta, la aristocracia y diferentes intereses materiales. Más aún, estas no fueron etapas sucesivas, sino coextensivas con la forma comunal. Como observó Marx, con una acerba crítica del periodo, empezaron a cambiar los nombres de los hijos para asegurar los derechos paternos antes que los ma-

¹³ Karl Marx: *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*, p. 21.

ternos (párrafo que Engels sí reprodujo en *El origen de la familia*): “¡Casuística innata en los hombres la de cambiar las cosas cambiando sus nombres y hallar salidas para romper con la tradición, sin salirse de ella, en todas partes donde un interés directo da el impulso suficiente para ello!”

En pocas palabras, aunque Marx sin duda conecta la familia monógama con la propiedad privada, lo que le parece fundamental es la relación antagónica entre el jefe y las masas.

Por ello Marx, aunque destacando la mucha mayor libertad de que disfrutaban las mujeres iroquesas sobre las mujeres de sociedades “civilizadas”, también señaló las limitaciones de la libertad entre ellas: “Las mujeres se permitían expresar sus deseos y opiniones por medio de un orador de su propia selección. La decisión era dada por el Consejo. La unanimidad era ley fundamental de su acción entre los iroqueses. Las cuestiones militares habitualmente quedaban a la acción del principio voluntario”.¹⁴

Más aún, y este es el punto más importante, los rusos se tomaron libertades cuando, en 1941, tradujeron el texto de Marx sobre Morgan. Naturalmente, no es posible achacar a Engels esta traducción errónea. Y tampoco pueden excusarse los rusos sobre la base de que la inspiración para emplear las palabras “privado” y “consagrado” procedieron de Engels. He aquí cómo Marx resumió una parte de Morgan:

Cuando el cultivo de los campos *bewiesen hatte, dass d[ie] ganze Obefläche der Erde* podía convertirse en

¹⁴ En la edición de *Ancient Society* que estoy usando, esto aparece en la p. 118; no solo no hay ningún subrayado en Morgan, sino que en Marx el papel de la mujer no está limitado por “aun”, ni la palabra “decisión” está limitada por “pero” como en Morgan: “Aun a las mujeres les permitían expresar sus deseos y opiniones por medio de una oradora de su propia selección. Pero la decisión la tomaba el consejo”.

sujeto de la propiedad poseída por individuos en comunidad *u[nd] [das] Familienhaupt* se convirtió en el centro natural de acumulación, se inauguró la nueva carrera de propiedad de la humanidad, plenamente concluida antes de terminar el periodo posterior de la barbarie, übte einen grossen Einfluss auf [la] mente humana, *rief* nuevos elementos de carácter *wach*¹⁵

Y he aquí el fragmento original de Morgan:

Cuando la agricultura de campo hubo demostrado que toda la superficie de la tierra podía convertirse en sujeto de propiedad por individuos en conjunto, y se vio que el jefe de familia se volvía el centro natural de acumulación, se inauguró la nueva carrera de propiedad de la humanidad. Se había completado antes de terminar el último periodo de la barbarie. Un poco de reflexión puede convencer a cualquiera de la poderosa influencia que la propiedad empezaría a ejercer sobre la mente humana, y del gran despertar de nuevos elementos de carácter que estaba destinada a producir

He aquí la traducción rusa:

Cuando la agricultura de campo hubo demostrado que toda la superficie de la tierra podía convertirse en *objeto* de propiedad de individuos separados y el cabeza de familia se volvió el centro natural de la acumulación de riqueza, la humanidad entró en el nuevo

¹⁵ Karl Marx: *The Ethnological Notebooks*, p. 135.

y *consagrado camino de la propiedad privada*. Ya se había completado antes de que llegara a su fin el último periodo de barbarie. La propiedad *privada* ejerció una poderosa influencia sobre la mente humana, despertando nuevos elementos de carácter¹⁶

Ahora bien, los rusos tienen muy concretos intereses de clase (de clase del Estado capitalista) que les inspiran a traducir la “carrera de propiedad” como la “propiedad privada” y repetir la palabra. Pero, ¿por qué marxistas independientes que no son comunistas estatistas estrechan, asimismo, el sujeto de la propiedad colectiva contra la propiedad privada, cuando el punto de Marx es de “la carrera de propiedad”, es decir, la acumulación de la riqueza es aquello que contiene los antagonismos del desarrollo del patriarcado y las posteriores divisiones de clase?

Si hemos de enfrentarnos a esto seriamente, ante todo debemos apreciar la totalidad de la filosofía de la revolución de Marx, lo bastante como para querer desenterrar lo que había dicho bajo toda la palabrería que le fue atribuida desde la época de su muerte, ocurrida en 1883. Cómo el propio Marx, como revolucionario mundial, “aplicó” lo que estaba investigando a aquello en que era participante y de lo que era teórico (fuese en el volumen II o en el volumen III de *El Capital*, en el que estaba trabajando) es algo que puede verse en las cartas que estaba escribiendo a revolucionarios rusos y estudiosos independientes. Los tres primeros proyectos de cartas a Vera Zasulich (que después veremos con mayor detalle) nunca se enviaron, pero nadie puede dejar de ver

¹⁶ Karl Marx: *Arkhir*, vol. 9, p. 52. Las cursivas son mías para subrayar lo que no está en Morgan, ni en el fragmento de Marx.

lo que Marx estaba elaborando allí. Queda confirmado por el prólogo, claramente escrito y muy conocido (pero nunca bien digerido) a la edición rusa del *Manifiesto comunista*, en que proyectó la posibilidad de que la revolución en los países atrasados pudiese preceder a la revolución en Occidente. Lo que estaba subrayando en aquellos proyectos de su respuesta a Zasulich era, ante todo, el determinante histórico; en segundo lugar, el concepto *teórico* que resultaría si ese determinante histórico fuese relacionado con un *mundo en crisis*, capitalista, pues esto es lo que crea condiciones favorables para transformar el comunismo primitivo en una sociedad colectiva moderna: “Para salvar a la comuna rusa debe haber una revolución rusa”. En pocas palabras, la revolución es la indispensable, ya tenga que pasar por el capitalismo o pueda pasar “directamente” a la sociedad moderna desde la comuna.

Marx falleció antes de poder escribir sus notas sobre antropología, fuese como obra separada o como parte del volumen III de *El Capital*. No podemos saber lo que se proponía hacer con este intensivo estudio y mucho menos la forma concreta en que habría relacionado dialécticamente los factores externos con los internos en la disolución de la comuna primitiva. Sin embargo, lo que es claro es que el declinar de la comuna primitiva no solo se debió a factores externos, no solo se debió a “la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo”. Esta frase es de Engels, no de Marx.

No menos importante es tener en cuenta que Marx nunca abandonó su concepto de “revolución”, fuese al hablar de la historia de las sociedades precapitalistas o de las necesidades actuales; por tanto, es importante recordar aquí la concepción marxista de las relaciones hombre/mujer, así estuviese analizándolas en sus ensayos de 1844 o hablando acerca del mundo concreto de la Primera Internacional, presidida por

él y que, desde 1868, eligió a una mujer, la señora Harriet Law, a su organismo supremo, el Consejo General. Ciertamente es que se necesitó llegar a nuestra época para descubrir cuán extensos y concretos fueron los papeles históricos de las mujeres en la Comuna de París, pero fue Marx quien no solo las describió en *Las guerras civiles en Francia* como valerosas e inteligentes, sino que en 1871, antes de que surgiera, había alentado a Elizabeth Dmitrieva a ir a París, donde participó en la Comuna de París y organizó la Union des Femmes pour la Défense de Paris et les Soins aux Blessés, la sección femenina independiente de la Primera Internacional. En suma, siempre fue cuestión de no separar la teoría de la práctica, ni viceversa. En ningún momento consideró Marx derrota alguna, y mucho menos tan remota como el paso de la sociedad matrilineal a la patrilineal, como una “gran derrota en todo el mundo”. Siempre había otra revolución que hacer y la prueba estaba en lo que pudiera aprenderse de la derrota, para convertir la siguiente batalla en victoria.

Ahora bien, aunque las relaciones entre hombre/mujer fuesen más igualitarias en el comunismo primitivo en comparación con la sociedad patriarcal, Marx no se propuso glorificar al primero como “modelo”. Por ello, llamó la atención del lector hacia el hecho de las conquistas, aun cuando la comuna estaba en su apogeo. Así como había conquista, mientras la comuna estaba en su cúspide y el principio de la esclavitud era la derrota de una tribu a manos de otra, también era el principio del intercambio de mercancías entre las comunas, así como el surgimiento de un conflicto dentro de la comuna y dentro de la familia, y no solo entre la familia y la gens. Todos estos conflictos se fundieron durante la disolución y por ello los *Cuadernos* de Marx siguen subrayando la dualidad del comunismo primitivo.

En el párrafo que Engels sí citó en *El origen de la familia*, Marx subrayó que no solo la esclavitud, sino también la servidumbre, estaban presentes en la familia; de hecho, que todos los conflictos que se desarrollaban en la transición a la sociedad con clases estaban presentes en la familia, “*en miniatura*”.

Por último, lo que Marx llamó “la excrecencia del Estado” en la sociedad dividida en clases (y empleó esta expresión en su referencia a un periodo durante la disolución de la comuna) se introduce en la cuestión de la transición del comunismo primitivo a una sociedad política. En todo momento, consiste en subrayar una diferenciación en la familia, tanto cuando es parte de la gens como cuando evoluciona de la gens hasta realizar otra forma social, punto en el que Marx vuelve a diferenciar entre la familia en una sociedad que ya tiene un Estado y la familia antes del surgimiento del mismo. En todo momento, el punto consiste en mantener una actitud crítica tanto hacia el biologismo como hacia el evolucionismo acrítico.

Estuvo lejos de ser un desarrollo sencillo y unitario, y en ninguna circunstancia se le puede atribuir a una sola causa, como el hecho de que el patriarcado venciera al matriarcado, para establecer así nada menos que algún tipo de “gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo”. Marx, al no tomar la *contrarrevolución* como punto de partida, sino nueve etapas de revolución, pudo ver aun en el modo de producción asiático la gran resistencia a la intromisión imperial de Occidente, contrastando China con la India, donde el imperialismo británico triunfó.

A lo largo de todos los *Cuadernos* de Marx, sus ataques al colonialismo y al racismo, así como a la discriminación contra las mujeres, son inagotables al referirse a los histo-

riadores, juristas, antropólogos y abogados británicos como “cabezas huera” que, sin duda, no sabían apreciar los descubrimientos que se estaban efectuando y, por tanto, a menudo saltaban periodos históricos de la humanidad. Oigamos la crítica incluida sobre Maine: “Herr Maine als blockheaded Englishman geth nicht von gens aus, sondern von Patriarch, der Später Chief wird, etc”.¹⁷ [Herr Maine, como inglés con cabeza huera, no parte de la gens sino del patriarca que después será jefe, etc.]. Y poco después, “Nach dem, Ancient Irish Law women had some power of dealing with their own property without the consent of their husbands, and this was one of the institutions expressly declared by the English blockheaded Judges to be ilegal at the beginning of the 17th century”.¹⁸ [Según el antiguo derecho irlandés, las mujeres tenían ciertas facultades de administrar su propiedad sin el consentimiento de sus maridos, y esta fue una de las instituciones expresamente declaradas ilegales por los jueces ingleses de cabezas huera a comienzos del siglo xvii].

En contraste con Engels, quien quedó tan abrumado por todos los nuevos datos sobre las formas de matrimonio y el desarrollo de una familia, para entrar y salir de la gens, que casi subsumió la cuestión de la propiedad (es decir, la economía), Marx, al recabar nuevos datos, nunca deja de criticar a los principales escritores que está citando. No hace esto solo “políticamente”, llamando nuestra atención hacia el he-

¹⁷ Karl Marx: *The Ethnological Notebooks*, p. 292: “Mr. Maine, como inglés de cabeza huera, no procede a partir de la gens, sino del patriarca, que después se vuelve jefe, etc. Disparate. Lo mismo vale para la forma más antigua de la gens”. La más aguda crítica hecha por Marx a Maine es sobre la cuestión de las mujeres, defendiendo hasta la obra de Bachofen de 1861, *Mutterrecht (Derecho de la madre)*.

¹⁸ *Ibidem*, p. 323.

cho de que eran escritores burgueses, sino también hacia el hecho de que el método de tales escritores es empírico y en ninguna parte es el empirismo tan deficiente como al recabar hechos nuevos. Lo que Marx, en cambio, estaba haciendo, era seguir dialécticamente los hechos empíricos, no solo relacionándolos con otros hechos históricos, sino siguiendo el desarrollo de cada hecho, su petrificación y transformación en lo opuesto, la casta. Por ello no dejó de contemplar las diferencias de rango en la gens y el surgimiento del conflicto dentro de ella, tanto en los intereses materiales cambiantes cuanto en las relaciones cambiantes entre jefe y rango. Y, sin embargo, entre lo primitivo y lo civilizado, Marx no estableció una brecha tan imposible de colmar como la de Engels. Como escribió a Vera Zasulich, el punto fundamental era que todo “depende del medio histórico en que ocurre”.

Mientras que no había diferencia entre Marx y Engels en semejante conclusión (en realidad, la expresión “materialismo histórico” fue de Engels, no de Marx), la relación de lo concreto con lo universal permanece, para Engels, en dos compartimientos totalmente separados. Dicho de otra manera, “conocer” el materialismo histórico y recordarlo a medias, además de reconocer a Marx como “genio” mientras que él y los demás eran, si acaso, talentosos, no dio a los escritos de Engels después de la muerte de Marx la totalidad del nuevo continente de pensamiento de Marx. *El origen de la familia*, de Engels, como su primera obra importante después de la muerte de Marx, prueba de manera palpable este hecho el día de hoy, porque la liberación femenina es una Idea cuya época ha llegado y para ella *El origen de la familia* ofrece muy poca guía.

Como Marx en los últimos años de su vida estaba dedicándose a la antropología, su referencia no fue ni la antro-

pología filosófica que corre por todos sus ensayos de 1844, ni simplemente los últimos datos empíricos del decenio de 1880. Antes bien, ya fuese que Marx enfocara la igualdad de las mujeres durante el comunismo primitivo, o la teoría de Morgan sobre la gens, su punto de concentración siempre siguió siendo aquella praxis revolucionaria a través de la cual la humanidad se desarrolló desde el comunismo primitivo hasta el periodo en que Marx vivió. Esto fue lo que le mantuvo absorto mientras escarbaba profundamente en los últimos datos de antropología, geología, historia antigua, tecnología, agricultura, artesanías y relaciones humanas primitivas. Ciertamente, vemos aquí que *jamás vivió mayor "empirista" que el gran dialéctico, Karl Marx*. Él no se apresuraba a hacer generalizaciones fáciles como la caracterización del futuro por Engels, tan solo como una "etapa superior" del comunismo primitivo. No. Marx consideraba un hombre totalmente nuevo, una mujer totalmente nueva, una forma de vida totalmente nueva (y, de ninguna manera, solo para el matrimonio); en una palabra, una sociedad totalmente nueva.

Por ello es tan pertinente para el actual movimiento de liberación femenina y por ello tenemos tanto que aprender del concepto marxista de "hombre/mujer", no solo en la abstracta articulación de 1844, sino en la empírica formulación de 1880, cuando fue integrado a la necesidad de un total desarraigo del capitalismo y la creación de una sociedad sin clases.

Los revolucionarios de hoy tienen mucho que aprender de los proyectos de respuesta de Marx a Vera Zasulich y de lo que revelan de su incansable búsqueda de nuevos caminos hacia la revolución. En 1881, súbitamente le resultó difícil responder a una sencilla pregunta sobre el futuro de la

comuna rusa tal como se estaba debatiendo entre los *narodniks* y aquellos que se consideraban marxistas. Querían saber si la comuna podría conducir al comunismo sin tener que pasar por el capitalismo y, evidentemente, ¡sin una revolución! Marx escribió no menos de cuatro versiones distintas de su respuesta, la primera de las cuales tenía diez tupidas páginas. De esa primera versión hasta la muy abreviada que finalmente envió, lo que queda en claro es que su preocupación no es la “comuna”, sino la “necesaria” revolución rusa.

El segundo proyecto también manifiesta lo que Marx había desarrollado con el modo de producción asiático: “La formación arcaica o primaria de nuestro globo contiene un buen número de estratos de diferentes épocas, unos sobreimpuestos a otros [...] [el aislamiento] permite el aislamiento de un despotismo central sobre las comunidades [...] Llego ahora al meollo de la cuestión. No podemos pasar por alto el hecho de que el tipo arcaico al que pertenece la comuna rusa oculta un dualismo interno”.

El tercer esbozo, ya citado parcialmente, acerca de la naturaleza crucial del medio histórico, fue una conclusión a la que llegó Marx al subrayar que “el dualismo dentro de ella [la comuna] permite una alternativa: o bien el elemento de propiedad que hay en ella superará al elemento colectivo, o viceversa”.

Esta es, siempre, la clave de la cuestión. Debemos recordar que precisamente cuando Marx, en 1844, no solo estaba proyectando el derrocamiento de lo antiguo sino subrayando que una sociedad nueva debía cambiar por completo las relaciones humanas, tanto en realidad como filosóficamente, así también, una vez vencidas las revoluciones de 1848, Marx desarrolló un nuevo concepto: la “revolución perma-

nente”. En pocas palabras, fue en el *Mensaje a la Liga de los Comunistas*, de 1850, donde Marx por primera vez proyectó la profundización de la revolución concreta, así como de la revolución mundial, y lo interrelacionado de ambas.

Como hemos visto, la Revolución de Taiping del decenio de 1850 condujo a Marx, al mismo tiempo, a sondear las formas precapitalistas de sociedad y a ver que la Revolución China alentaba a la revuelta al proletariado de Europa Occidental, que por entonces se mantenía sumiso. Los *Grundrisse*, que contenían el brillantísimo capítulo sobre las formaciones precapitalistas, también contenían la proyección de un desarraigo tan completo de lo antiguo, que la relación humana “no trata de seguir siendo algo formado por el pasado, sino que se encuentra en el movimiento absoluto de devenir”.

Y aquí (*después* de la gran obra “económico-científica”, *El Capital* –que, sin embargo, proyectaba que “el desarrollo de la potencia humana es su propio fin”–,¹⁹ *después* de la derrota de la Comuna de París y *después* de cuatro décadas cumplidas del principio del descubrimiento de todo un nuevo continente de pensamiento por Marx, articulado por primera vez en 1844) vemos que Marx vuelve a sondear el origen de la sociedad, no con el fin de descubrir nuevos orígenes, sino para percibir nuevas fuerzas revolucionarias, su razón, o como la llamó Marx, subrayando una frase de Morgan, los “poderes del espíritu”. ¿Cuán total, continuo y global debe

¹⁹ Karl Marx: *Capital*, vol. 3, p. 954. Un erudito antropólogo, que ciertamente no es marxista, sir Raymond Firth, también enfoca el hecho de que *El Capital* no es tanto una obra económica sino una “historia dramática” pensada para hacer participar a sus lectores en los hechos descritos” (cfr. Raymond Firth: “The Sceptical Anthropologist? Social Anthropology and Marxist Views on Society”, en Maurice Bloch: *Marxist Analyses and Social Anthropology*).

ser hoy el concepto de “revolución”? Un punto culminante de este estudio intensivo del comunismo primitivo y de la respuesta a Vera Zasulich²⁰ puede verse en el prefacio que Marx y Engels escribieron para la edición rusa del *Manifiesto comunista* que, sin cambiar una palabra del propio *Manifiesto*,²¹ proyectaba la idea de que Rusia podría ser la primera en tener una revolución proletaria, antes que Occidente.

El prefacio fue fechado en enero de 1882. Marx continuó trabajando en sus estudios etnológicos durante el resto del año. Antes de su muerte, durante cuatro meses estudió al último escritor del que hizo una cita: Lubbock. No cesó en su crítica de los escritores ni de sus resultados. Así, al citar la frase de Lubbock, “Entre muchas de las razas inferiores, la relación a través de las mujeres es la costumbre prevaleciente”, y observando que este continuaba hablando de “los herederos de un hombre”, notó Marx, desdeñosamente: “pero entonces no son herederos del hombre; estos asnos civilizados

²⁰ Su carta a Marx se incluye en Karl Marx: *The Russian Menace to Europe*; pero las libertades que se toman los editores tratando de crear en una página un resumen de las cuatro versiones de la respuesta de Marx dejan mucho que desear.

²¹ En esa introducción de 1882, firmada por Marx y Engels, Marx no vio razón para hacer cambios, aunque por entonces estaba estudiando intensamente el comunismo primitivo, de lo que ambos sabían poco en 1847 cuando por primera vez fue escrito el *Manifiesto*. Por una parte Engels, en la edición inglesa de 1888, se sintió obligado a poner una cortapisa a la épica afirmación: “toda la historia es una historia de la lucha de clases”. En una nota a pie de página afirmó que esto significaba toda la historia escrita “pero que, desde la publicación de *La sociedad primitiva* de Morgan, había aprendido mucho más acerca del comunismo primitivo”. Por mi parte, pienso que Engels modificó así la estructura dialéctica del histórico llamado de Marx a la revolución.

no pueden liberarse de sus propios convencionalismos”.²² Para esos eruditos británicos no tenía más que desprecio y los llamó “canallas”, “asnos” y “cabezas huecas” que estaban exponiendo “dislates”, mientras que al aborigen australiano lo llamó “el negro inteligente” que no aceptaría la charla del clérigo (citada por Lubbock) acerca de que había un alma sin cuerpo.

¿Cómo puede nadie considerar que las muy limitadas citas de Marx que Engels presentó en *El origen de la familia* son una especie de resumen de las ideas de Marx? ¿Cómo puede alguien como Riazánov pensar que aquellos *Cuadernos etnológicos* trataban “principalmente” de la propiedad de la tierra y el feudalismo? En realidad, contienen nada menos que una prehistoria de la humanidad, incluyendo el surgimiento de las distinciones de clase a partir de la sociedad comunal, y a la vez una historia de la “civilización” que formaba un complemento a la célebre sección de Marx en *El Capital* sobre la tendencia histórica de la acumulación capitalista que era, como escribió a Vera Zasulich, “solo de la civilización occidental”.

Hubo un estudioso, M. A. Vitkin (cuya obra *El Oriente en la concepción filosófico-histórica de K. Marx y F. Engels*²³ súbitamente fue retirada de circulación), que sí trató de introducir la tesis de Marx-Engels sobre el modo de producción asiático, si no de la liberación femenina, en el marco del decenio de 1970. Esta original contribución había

²² Karl Marx: *The Ethnological Notebooks*, p. 340.

²³ Mikhail Vitkin: *Vostok v Filosofico-Historicheskoi Kontseptsii K. Marksa y F. Engelsa*. Se encuentra solo en ruso. Véase también “Marx, Marxism and the Agrarian Question: I. Marx and the Peasant Commune”, por Teodor Shanin; y “Marx, Marxism and the Agrarian Question: II. Marx and Revolutionary Russia”, por Haraki Wada.

concluido que “es como si Marx retornara al radicalismo del decenio de 1840, sin embargo, sobre nuevas bases”. Y la nueva base, lejos de ser algún tipo de retirada a “la vejez”, la menor creatividad y el menor radicalismo, revelaba “escrupulosos nuevos momentos de sus concepciones [de Marx] histórico-filosóficas”.

Los nuevos momentos de los revolucionarios conceptos histórico-filosóficos descubiertos por Marx en el último decenio de su vida

Con ojos del decenio de 1980, echemos otra mirada más a los nuevos “momentos” descubiertos por Marx en la última década de su vida. Lejos de la calumnia (perpetrada, como hemos visto, no tanto por la burguesía como por los “herederos” marxistas) de que esta etapa significó una “muerte lenta”,²⁴ la verdad es que Marx, pese a todas sus enfermedades y tragedias familiares, produjo el tipo de profundos escritos que, al mismo tiempo, resumieron la labor de su vida y crearon nuevas aperturas. Se descubrió que estas aperturas contenían una pista para el decenio de 1980, al revelar el nexo de continuidad histórica con el marxismo de Marx. Así como los intelectuales que desean reducir a Marx a una “sola disciplina” no pueden evitar el hecho abrumador de que este fue un revolucionario, así los marxistas no pueden evitar lo que, para Marx, fue inseparable de la revolución misma: la filosofía dialéctica, la transfor-

²⁴ La cortapisa puesta por Franz Mehring (en el sentido de que la expresión “una muerte lenta” exageró grandemente la situación) solamente ayudó a difundir por doquier esta afirmación anónima. Cfr. Franz Mehring: *Karl Marx: The Story of His Life*, p. 525.

mación de la revolución en *filosofía* de Hegel, por Marx, en una filosofía *de* la revolución.

Consideremos tres nuevos momentos en los escritos del último decenio de Marx. En primer lugar, el impacto de la Comuna de París puede verse aquí no solo cuando Marx profunda y brillantemente lo presentó en *La guerra civil en Francia*, sino cuando profundizó en sus teorías “económicas”, es decir, en su más grande obra teórica, *El Capital*. Es la edición francesa de 1872-1875 la que sigue siendo la más madura y la última palabra de Marx sobre esta obra, la más importante de su vida. Fue allí donde introdujo las adiciones a “La acumulación del capital” sobre la concentración y la centralización de capital, que echaron las bases para nuestra edad monopólica, para la teoría del capitalismo de Estado y para que el colonialismo se hiciera visible, no solo durante “La llamada acumulación originaria de capital”, sino también en el posterior desarrollo capitalista hacia lo que hoy llamamos imperialismo.

Y fue en esta edición de *El Capital* (la que Marx estaba tan ansioso de que todo el mundo leyera, incluso los que ya habían estudiado el original alemán) donde también amplió la sección “El fetichismo de las mercancías”. Decididamente, Marx no solo estaba tratando del intercambio de mercancías. Como sabemos, a comienzos del capítulo sobre las mercancías, Marx no solo analizó su doble naturaleza, sino el carácter doble del trabajo, su categoría más original. Además, ni la “apariencia” y ni siquiera la “esencia” resumían todo lo que Marx tenía que decir. Con el “fetichismo” recreó Marx el “concepto”, la esfera del absoluto hegeliano que dividió en dos, pues la única manera de trascender el absoluto de fetichismo era con su opuesto absoluto, “el trabajo libremente asociado”. Marx nunca dejó de elaborar, una y otra vez, las fuerzas vivas de la

revolución y la Razón, ya fuese en el trabajo libremente asociado, aquí, en el capítulo I, volumen I; ya fuese en la última parte del volumen III, donde concluyó: “el desarrollo de la potencia humana es su propio fin”.

En segundo lugar, la otra magnífica obra de 1875 es la *Crítica del Programa de Gotha*, que Marx modestamente llamó *Glosas marginales* y solo envió a unos cuantos líderes. No se publicó durante su vida. En ella, Marx integró la filosofía, los “programas” organizativos y las relaciones de tal manera que aún no han sido plenamente digeridos. Sin duda, nuestra época tiene mucho que aprender de esta obra. Si se estudia en el contexto de la situación objetiva de nuestra época, arroja nueva iluminación, asimismo, sobre el concepto que Rosa Luxemburgo tenía de la organización y su relación a la vez con la espontaneidad y con la conciencia. Sin duda, Luxemburgo deseaba que tal concepción de la espontaneidad con la organización ocupase el centro de un partido obrero, no solo mientras luchaba por el poder, sino también después de conquistarlo, como hemos visto en su crítica a Lenin y Trotsky, de 1918.

Por otra parte, aunque Lenin había analizado la sección de la *Crítica* que trata del Estado y el no Estado, relacionándola con la Comuna de París y la necesidad de hacer añicos al Estado burgués, con tanta brillantez que llegó a ser el fundamento *teórico* de su obra *El Estado y la revolución*, y la base práctica para la auténtica Revolución de 1917, sin embargo no llegó a trascender el concepto del partido que ya había tenido en 1902, pese a sus modificaciones en puntos de cambio revolucionarios, tanto en 1905 como en 1917.

En general, el centro del decenio de 1870 estuvo tan lleno de luchas de clases en Estados Unidos que (pese al hecho de

que se había disuelto la Primera Internacional) Marx consideró que las grandes huelgas de los ferrocarriles de 1877, que culminaron en la primera huelga general en St. Louis,²⁵ podrían conducir a una nueva fórmula de Internacional Obrera y a un partido obrero independiente en Estados Unidos. Como Marx nunca separó la teoría de la práctica, ni la práctica de la teoría, también tenemos una “confesión” de Marx, de aquel año, acerca del orden en que había escrito los cuatro volúmenes de *El Capital*. (Marx llamó volumen III al libro 4, “Historia de las teorías de la plusvalía”). He aquí lo que escribió a Sigmund Schott el 3 de noviembre de 1877:

En efecto; comencé *El Capital* para mí [*privatim*], siguiendo en sus capítulos un orden inverso (comenzando por la tercera parte, la parte histórica) a aquel en que es presentado al público, con la sola restricción de que el primer volumen –con el que me había metido en último término– quedó inmediatamente preparado para la imprenta, mientras que los otros dos han quedado en su forma no desbastada, que es, al principio [*originaliter*], la de toda investigación.

Hasta aquí sobre los académicos que acumularon interminables tomos “doctorales” desde la publicación del volumen III, para “probar” que Marx lo había escrito después de expuestos todos los “errores” del volumen I, ¡para “corregir” su teoría del valor! En cambio, Marx siguió adelante con sus actividades prácticas, colaborando con Guesde, que estaba

²⁵ Para un análisis de esto, véase Terry Moon y Ron Brokmeyer: *On the 100th Anniversary of the First General Strike in the U.S.*

estableciendo un partido obrero en Francia. Marx articuló así una introducción teórica al programa de tal partido: “Considerando que la clase obrera, sin distinción de raza ni de sexo, solo podrá ser libre cuando esté en posesión colectiva de los medios de producción, el esfuerzo de emancipación debe emprenderse mediante la acción de un partido político independiente, de masas obreras, empleando todos los medios a su disposición.”²⁶

En tercer lugar, los últimos escritos de Marx (los *Cuadernos etnológicos*) constituyen un determinante crítico en sí mismos y en la luz que arrojan sobre sus textos en su totalidad, mientras él estaba completando el círculo iniciado en 1844. Con su estudio de las obras sobre las sociedades primitivas, como la ya referida de Morgan, Marx estaba profundizando en el análisis del desarrollo humano, tanto en distintos periodos históricos cuanto en la básica relación hombre/mujer. El concepto al que se aferró fue el que ya había elaborado en sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Esta no fue, como quisieran los antropólogos, simplemente la desviación de un punto de vista filosófico a otro empírico, científico y antropológico; antes bien, como revolucionario, iba intensificando la hostilidad de Marx al colonialismo capitalista. La pregunta era: ¿cuán total debía ser el desarraigo de la sociedad existente y cuán nueva la relación de la teoría con la práctica? Los estudios capacitaron a Marx (a Marx, no a Engels), de ver la posibilidad de unas relaciones humanas nuevas, no como podrían surgir simplemente “poniendo al día” la igualdad de los sexos del comunismo primitivo, como entre los iroqueses, sino como Marx sentía que podrían surgir de un nuevo tipo de revolución.

²⁶ Maximilien Rubel y Margaret Manale: *Marx Without Myth*, p. 317.

Cierto es que los *Cuadernos etnológicos* solo son cuadernos, no un libro preparado para su publicación. Se necesita mucho trabajo arduo para captar todo lo que Marx estaba diciendo. No podemos saber cómo habría desarrollado Marx todo esto, pero no hay duda de su magnífica y revolucionaria visión unificadora. El hecho es que (fuese porque, después de la muerte de Marx, el nombre de Engels quedó consagrado; fuese porque las opiniones de Engels reflejaban sus propias opiniones posteriores), ni uno solo de los marxistas pos-Marx, empezando por Engels y continuando con Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, Lenin y Trotsky, hasta llegar a nuestra época con Mao, elaboró el terreno que Marx había preparado, ya sobre las sociedades precapitalistas, ya sobre la cuestión de la liberación femenina. Tal es el terreno que nuestra época ha puesto al descubierto, especialmente desde mediados de los setenta.

Ello no es porque nosotros seamos “más listos” que ninguno de estos grandes revolucionarios. Es porque nosotros, que hemos estado luchando bajo el látigo de las muchas *contrarrevoluciones*, tenemos una ventaja: la madurez de nuestra época. La nuestra es la época que ha presenciado un movimiento *a partir de la práctica*, el surgimiento de todo un nuevo Tercer Mundo (afroasiático, latinoamericano, del Medio Oriente) así como de la liberación femenina, que ha pasado de ser una Idea a ser un Movimiento. Nuestra época es la que finalmente puede ver la totalidad de Rosa Luxemburgo, a la vez como teórica revolucionaria y como liberacionista femenina; esto último más aún de lo que ella creyó conscientemente. Hay una realidad nueva, a la vez, con respecto al movimiento de liberación femenina y a la relación entre espontaneidad y organización, que, asimismo, afecta nuestra época. Por esto y porque al

mismo tiempo tenemos la ventaja de ver la totalidad de las obras de Marx y la novedad del movimiento de liberación femenina, podemos captar las lagunas que se encuentran en las opiniones de Rosa Luxemburgo sobre la emancipación de la mujer. La diferencia entre comienzos del siglo xx y las últimas dos décadas es que el movimiento de hoy, arraigado en el *desplazamiento de la práctica a la teoría que es, asimismo, una forma de teoría*, exige una nueva relación de la teoría con la práctica, de la cual ciertamente no puede excluirse una nueva relación hombre/mujer. Por el contrario, es integral a la revolución y al día siguiente de conquistar el poder.

Como nueva fuerza revolucionaria, la revolución femenina se rebeló a la vez contra el capitalismo existente, contra la sociedad explotadora y contra el machismo dentro de la Nueva Izquierda. Lo que germinó en los “pacíficos” setenta, en comparación con los turbulentos sesenta, fue una pasión por una filosofía de total liberación humana que se volviese real.

En 1882, año anterior a su muerte, cuando Marx estaba muy enfermo y fue enviado por su médico al cálido clima de Argel, como si solo fuese allí a reposar, este “aprovechó su estadía” y, como dijo Paul Lafargue en su informe del 16 de junio de 1882 a Engels: “Marx ha vuelto con la cabeza llena de África y de los árabes”. En realidad, Marx se había entusiasmado con los “hijos de Mahoma”, a la vez por su dignidad y por su hostilidad hacia Occidente. Estudió al mismo tiempo su opresión y su resistencia. Le escribió a su hija Jenny: “Sus ropas –aun desgarradas– son elegantes y graciosas [...] aun el moro pobre supera al más grande actor europeo en el *art de se draper* en su capa y en mantener un porte natural, gracioso y digno”. Y en otra carta,

a su hija Laura, escribió: “Los musulmanes en realidad no reconocen subordinación; no son sujetos ni objetos administrativos, no reconocen autoridad”. Pero tampoco dejó de notar: “Sin embargo, se irán al diablo sin un movimiento revolucionario”.²⁷

La intensa investigación que Marx había estado haciendo sobre la agricultura rusa para su volumen III de *El Capital*, por una parte, y, por la otra, su estudio del Nuevo Mundo, de la forma en que se destruyó a las poblaciones indígenas de América y como se llegó a la última etapa de monopolio en Estados Unidos, pone en claro que Marx no se sentiría un extraño en el Estados Unidos de hoy, con su preocupación por el petróleo... En 1881 estaba atareado leyendo acerca de la Standard Oil Company en “The Story of a Great Monopoly”, de Lloyd, y acerca de los *Cattle Ranches in the Far West*, por Grohmann. Nunca dejó de sondear las complejidades del desarrollo histórico y siempre destacó su lúcida visión de la condición humana.

Visión del decenio de 1880

El marxismo de Marx, desde el principio mismo de su ruptura con la sociedad burguesa, reveló que ningún concepto suyo estaba separado del de “revolución permanente”,²⁸

²⁷ Estas cartas se incluyen en Saul K. Padover: *Karl Marx: An Intimate Biography*. Véase también Friedrich Engels: *Correspondence* (con Paul y Laura Lafargue).

²⁸ Superficialmente puede parecer que Trotsky sí desarrolló este concepto, pero, en realidad, su teoría de la revolución permanente era original en el sentido de que no estaba relacionada con el concepto de Marx (véase el apéndice al cap. XI de este libro).

ya fuese en su ensayo de 1843 sobre los derechos civiles (“Sobre la cuestión judía”) que Marx ya estaba contrastando con la revolución permanente; fuese en sus ensayos de 1844 sobre el trabajo y la crítica de la dialéctica hegeliana: “la negación de la negación”; en sus cartas de 1860 sobre organización, cuando ninguna existía en realidad, pero él insistió en emplear la expresión “el partido en el eminente sentido histórico”; o en los últimos años de su vida, cuando proyectó la posibilidad nada menos que de una revolución en la tecnológicamente atrasada Rusia, antes que en la tecnológicamente avanzada Europa Occidental. Claramente, nunca dejó de trabajar en las vivas fuerzas de la revolución y la razón. Tan profundas fueron sus concepciones de una filosofía de la revolución y de sus fuerzas vivas, que llegó a estar en desacuerdo con aquellos que interpretaban su “tendencia histórica de la acumulación capitalista” como si fuese algo universal. En su crítica de Mihailovsky, Marx insistió en que su análisis solo era una generalización del desarrollo del capitalismo en Europa Occidental y que Rusia “tenía la mejor oportunidad que la historia hubiese ofrecido a un pueblo” de evitar las mismas desastrosas consecuencias. Después de ello, Marx citó de la “Tendencia histórica de la acumulación capitalista” el principio, “la negación de la negación”: lo inexorable del desplome del capitalismo y la creación de un orden social totalmente nuevo sobre principios verdaderamente humanos.

En contraste con el primer descubrimiento de los *Ensayos humanistas* de Marx, de 1844, hecho por Riazánov en el decenio de 1920, su redescubrimiento en nuestra época tuvo ramificaciones nunca soñadas por ninguno de los marxistas pos-Marx. Ello fue porque el redescubrimiento siguió al desplazamiento de 1950, a partir de la práctica, que era en sí

mismo una forma de teoría y que refutó el desplazamiento a partir de la teoría, por una relación totalmente nueva de la práctica con la teoría. Una vez que el lema “Pan y libertad” surgió de aquella primera revuelta bajo la tiranía totalitaria del Estado capitalista que se llamaba a sí mismo comunista (en Alemania del Este, el 17 de junio de 1953), lo que Marx había llamado “comunismo vulgar” ya no pudo considerarse como simplemente retórico.

Y tampoco el “nuevo humanismo” que Karl Marx había proyectado pudo entonces considerarse como simple teoría. Había recibido una concreta urgencia histórica. Las revueltas que brotaron de Europa Oriental en el decenio de 1950 (y que continúan hasta hoy) no dejaron la menor duda de que, de hecho y en teoría, las masas estaban rebelándose contra el comunismo existente, al que consideraban como esa tiranía imperialista del Estado capitalista que en realidad es. Hombres y mujeres rebeldes pusieron así en claro que la designación de Karl Marx a su filosofía como “un nuevo humanismo” o bien significaba unas relaciones humanas sin clases, totalmente nuevas en la vida y en la filosofía, *o no significaba nada*.

El determinante decisivo en el pensamiento de Marx fue la revolución permanente. Nuestra época ha visto este concepto en forma totalmente nueva cuando en 1949 la Revolución China condujo a la republicación de los *Grundrisse*,²⁹ que incluían, a la vez, la sección fenoménica sobre las “formaciones económicas precapitalistas”, así como un nuevo concepto mundial del “modo de producción asiático”. Ante todo, la obra de Marx de 1857-1858 estuvo imbuida con su nuevo humanismo, presentado ahora como “el movimiento absoluto del devenir”.

²⁹ La traducción inglesa no se publicó hasta 1973.

En contraste con los debates en torno al “modo de producción asiático” que siguieron a la derrotada Revolución China de 1925-1927 y que fueron rodeados por los debates faccionales entre Trotsky y Stalin, los debates de los cincuenta y sesenta se apoyaron en las nuevas bases creadas por Marx en los *Grundrisse*. Al mismo tiempo, la triunfante revolución nacional china de 1949 y las revoluciones afroasiáticas, del Medio Oriente y de América Latina,³⁰ que revelaron el surgimiento de un nuevo Tercer Mundo, mostraron una dimensión totalmente nueva de la filosofía. Frantz Fanon articuló esto con la mayor profundidad en *Los condenados de la tierra* cuando dijo que “el desafío de los aborígenes al mundo colonial” no era un “tratado sobre lo universal, sino la confusa afirmación de una idea original propuesta como un absoluto”. Tampoco se le escapó la dimensión internacional; escribió: “Esta nueva humanidad no puede hacer otra cosa que definir un nuevo humanismo para sí mismo y para otros [...] La conciencia nacional, que no es nacionalismo, es lo único que nos dará una dimensión internacional”.

La búsqueda de un nuevo humanismo revolucionario (en realidad, Gramsci lo llamó un “humanismo absoluto”) fue planteada por Gramsci desde las mazmorras de Mussolini en el decenio de los treinta: “Se ha olvidado que en caso de una expresión muy común (materialismo histórico), debemos acentuar el segundo término: ‘histórico’ y no el prime-

³⁰ He analizado en otra parte las revoluciones latinoamericanas en desarrollo. Véase mi ensayo “The Unfinished Latin American Revolution”, incluido en el folleto bilingüe *Latin American Revolutions, in Reality, in Thought*. También incluye “The Peasant Dimension in Latin America: Its Test of the Relation of Theory to Organization”, por Mike Connolly; “Latin America: Revolution and Theory”, por Eugene Walker; y “El Salvador in Revolution”, por Francisco Aquino.

ro, que es de origen metafísico. La filosofía de la praxis es ‘historicismo’ absoluto, el humanismo absoluto de la historia. A lo largo de esta línea debemos seguir el hilo de la nueva concepción del mundo”. Aunque por entonces nadie atendió a aquella nueva concepción ni le prestó atención en el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, aun cuando llegaran a conocerse bien los *Cuadernos de la prisión* de Gramsci, fue imposible no prestar atención a la articulación dada por Marx a un “movimiento absoluto de devenir” en cuanto surgió un nuevo y completo Tercer Mundo.³¹

El hecho de que pudiera hacerse nueva luz sobre las revoluciones coloniales de hoy, por una obra que Marx escribió hace cien años (y de que fuera el Marx maduro, que pudo verse adhiriéndose agresivamente al lenguaje dialéctico hegeliano) hizo imposible a marxistas pos-Marx y a no marxistas, por igual, desentenderse del hecho de que Marx estaba enraizado en la dialéctica hegeliana, como si fuese una simple cuestión de estilo. A lo que tuvieron que enfrentarse revolucionarios y estudiosos serios fue a la necesidad de reexaminar a Hegel “en sí mismo y por sí mismo”. Esto fue obvio en 1970, cuando hubo una verdadera avalancha de conferencias, por el centésimo aniversario del nacimiento de Lenin y por el segundo centenario del de Hegel. Desde entonces

³¹ He aquí cómo expresó Gramsci su opinión de la praxis: “La filosofía de la praxis es la conciencia llena de contradicciones en que el propio filósofo, comprendido tanto individualmente como por grupo social completo, no solo capta las contradicciones, sino que el mismo se plantea como elemento de las contradicciones y eleva este elemento a un principio de conocimiento y por tanto de acción”. Para este ensayo sobre “Problemas de marxismo”, así como su crítica del mensaje de Nikolai Bujarin al Segundo Congreso Internacional de la Historia de las Ciencias en Londres, en 1931, véase la tercera parte, “La filosofía de la praxis”, en *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*.

ha habido tal profusión de estudios hegelianos, de nuevas ediciones críticas y traducciones de las obras de Hegel, y de conferencias, que el *Hegeljahre* (1970) sin duda no fue más que el principio de toda una década de tales estudios.³²

A comienzos de los setenta se transcribieron otros manuscritos más, que nunca habían visto la luz del día: los *Cuadernos etnológicos* de Marx. El hecho de que para entonces se hubiese desarrollado la liberación femenina, a partir de una Idea cuyo tiempo había llegado para ser un Movimiento, nos ayudó a ver otras fuerzas de la revolución como razón. Lo nuevo en estos últimos escritos de la pluma de Marx es que, por una parte, él estuviese retornando a su primer descubrimiento de un nuevo continente de pensamiento cuando señaló la relación hombre/mujer como la más reveladora de todas las relaciones; y por otra parte, estaba desarrollando un concepto tan nuevo de “revolución permanente” que, en 1882, estaba proyectando algo tan asombroso como la posibilidad de que la revolución surgiera en los países atrasados antes que en los países adelantados.

Los dos párrafos que Engels omitió de *El Capital* (el del volumen I sobre la extensión del mercado mundial y el del volumen II sobre el hecho de que Marx había seguido siendo “discípulo de Hegel” pero “desenredando su dialéctica de su misticismo y haciéndola pasar así por un profundo cambio”) revelan cuán profundamente la novedad del imperialismo (que Rosa Luxemburgo pensó que faltaba en *El Capital*) se encontraba allí en el volumen I. Allí estaba, en el análisis hecho por Marx de “la producción capitalista en escala creciente” así como en “la Ley General de la Acumulación Capitalista”. Lo

³² Puede encontrarse un resumen bastante bueno de esto en un estudio en tres partes, “Recent Hegel Literature”, por James Schmidt.

que se necesitaba para verla, y lo que le faltaba a Rosa Luxemburgo, era la firme, integral y profunda relación establecida por Marx entre la dialéctica y la economía.

Sin semejante visión de nuevas revoluciones, de un nuevo individuo, de un nuevo universo, de una nueva sociedad, de nuevas relaciones humanas, estaríamos obligados a seguir una u otra forma de reformismo, precisamente cuando la época de los titanes nucleares (Estados Unidos y la Unión Soviética) amenaza la supervivencia misma de la civilización como la hemos conocido. La miríada de crisis de nuestra época ha mostrado una y otra vez, desde la URSS hasta China,³³ desde Cuba hasta Irán, desde África a la Camboya de Pol Pot, que sin una filosofía de la revolución el activismo se agota en simple antimperialismo y anticapitalismo, sin revelar nunca en favor de qué está. Se nos ha hecho ver de nuevo que, así como el movimiento a partir de la práctica revelaba un rompimiento en la Idea Absoluta que requería al mismo tiempo una relación de la práctica con la teoría y una nueva unidad de la práctica y la teoría, así esta nueva unidad no es sino un *principio*: la Idea Absoluta como Nuevo Comienzo.³⁴

³³ En otra parte he analizado al dirigente Mao, que se convirtió en prototipo del intelectual burócrata “llegando a encabezar” las revoluciones del Tercer Mundo y terminando por abandonarlas a mitad del camino, entre el imperialismo y el capitalismo, entre el capital y el trabajo. Cfr. Raya Dunayevskaya: *Nationalism, Communism, Marxist-Humanism and the Afro-Asian Revolutions*. Véase también *The Political-Philosophic Letters of Raya Dunayevskaya*, vol. II, sobre Irán.

³⁴ He desarrollado más plenamente este concepto en el cap. 1, “La negatividad absoluta como nuevo principio”, en Raya Duanayevskaya: *Philosophy and Revolution...*; y en mi escrito entregado a la Sociedad Hegeiana de América en 1974, “Hegel’s Absolute Idea as New Beginning”, en *Art and Logic in Hegel’s Philosophy*. El concepto empezó con dos cartas sobre la Idea Absoluta escritas en mayo de 1953. Cfr. Raya Dunayevskaya: *The Raya Dunayevskaya Collection...*, vol. 3, Wayne State University

Claramente, junto con las actuales luchas por la autodeterminación de las naciones, necesitamos recordar la frase de Hegel: “La idea existe solo en esta su autodeterminación de entenderse”.

Y así como la relación de la dialéctica con la economía no agotó el significado de la dialéctica de la revolución, tampoco esta “autodeterminación de la Idea” se agota al ser paralela a la lucha de autodeterminación de las naciones. La negatividad absoluta manifiesta su función fundamental en la Idea precisamente porque es a la vez totalidad (suma) y nuevo comienzo, que cada nueva generación debe elaborar para sí misma.³⁵ Después de todo, Marx durante toda su vida desarrolló continuamente y practicó la dialéctica de su descubrimiento de un nuevo continente de pensamiento y de revolución. Hemos de repetir: no porque seamos “más listos” podemos ver tanto más que otros marxistas pos-Marx. Antes bien, es por la madurez de nuestra época. Ciertamente es que otros marxistas pos-Marx se han basado en un marxismo trunco; no menos cierto es que ninguna otra generación pudo haber visto la problemática de nuestra época, y mucho menos resolver nuestros problemas. Solo los seres humanos vivos pueden recrear una y otra vez la dialéctica revolucionaria. Y estos seres humanos vivos deben hacerlo en la teoría, así como en la práctica. No solo se trata de enfrentarse al desafío de la práctica, sino de poder enfrentarse al desafío

Labor History Archives.

³⁵ Véase mi folleto, *25 Years of Marxist-Humanism in the U.S.*, que relaciona el movimiento antinuclear con la cuestión de guerra y revolución desde “1962: año de confrontación al borde del holocausto nuclear”, hasta las protestas antinucleares de 1979 que siguieron al desastre de la Three Mile Island, donde la bandera marxista-humanista mostró el principio de Marx: “El desarrollo de la potencia humana que es su propio fin”.

de autodesarrollo de la Idea y de profundizar la historia hasta el punto en que llegue al concepto marxista de la filosofía de revolución permanente.

Lo necesario es un nuevo principio unificador, sobre la base marxista del humanismo, que verdaderamente altere a la vez el pensamiento humano y la experiencia humana. Los *Cuadernos etnológicos* son un acontecimiento histórico que demuestra, cien años después de escritos, que el legado de Marx no solo es una herencia material, sino un cuerpo vivo de ideas y perspectivas que necesita concreción. Cada momento del desarrollo de Marx, así como la totalidad de su obra, muestra la necesidad de su revolución permanente. Este constituye el desafío absoluto a nuestra época.

» Apéndice. El discurso de Rosa Luxemburgo en el Quinto Congreso del RSDRP (Londres, 1907)¹

Séptima Sesión Vespertina, 16 de mayo,²

3-6 p. m.

Presidente: Lenin.

¡Camaradas! El Comité Central del Partido Socialdemócrata Alemán, enterado de mis intenciones de participar en vuestro congreso, decidió aprovechar esta oportunidad y me delegó para traer sus saludos fraternales y sus deseos del mayor triunfo. Los muchos millones del proletariado alemán consciente de clase han seguido con viva simpatía y la mayor atención la lucha revolucionaria de sus hermanos rusos y ya han demostrado con hechos que están dispuestos a sacar, para ellos, fructíferas lecciones de los ricos tesoros de la experiencia de la socialdemocracia rusa. En el comienzo de 1905, al sonar el primer trueno de la revolución en San Petersburgo con

¹ Traducido de *Piati Siezd RSDRP, April'-mai 1907 goda, Protokoly*, pp. 97-104.

² El Congreso de 1907 se celebró entre el 13 de mayo y el 1.º de junio (1-20 de mayo, según el antiguo calendario ruso).

el surgimiento del proletariado, el 9 de enero, se sintió un resurgir en las filas de la socialdemocracia alemana. De allí surgieron encendidos debates sobre cuestión de tácticas, y la resolución de huelga general, adoptada en el Congreso de Jena, fue el primer resultado importante que nuestro partido sacó de la lucha del proletariado ruso. Ciertamente es que hasta aquí esta decisión no ha tenido aplicación práctica y difícilmente se volverá realidad en el futuro próximo. Sin embargo, la importancia de su significado está fuera de toda duda.

Hasta 1905, una actitud muy negativa hacia la huelga general prevaleció en las filas del Partido Socialdemócrata Alemán; se consideraba que aquello era puramente anarquista, lo que significaba un lema reaccionario, una utopía dañina. Pero en cuanto el proletariado alemán vio en la huelga general del proletariado ruso una nueva forma de lucha, no en oposición a la lucha política, sino como arma de tal lucha, no como panacea milagrosa para dar un salto súbito al orden socialista, sino antes bien como arma de la lucha de clases para conquistar sus libertades más elementales del moderno Estado clasista, se apresuró fundamentalmente a cambiar de actitud hacia la huelga general, reconociendo su posible aplicación en Alemania, en ciertas condiciones.

¡Camaradas! Considero necesario llamar vuestra atención hacia el hecho (para gran honor del proletariado alemán) de que sí cambió de actitud hacia la huelga general, no influido por las marcas de triunfos formales de este método de lucha, que impresionaron aun a los políticos burgueses. La resolución del Congreso de Jena fue aprobada más de un mes antes de la primera y por entonces única gran victoria de la revolución antes de los memorables Días de Octubre³

³ El Congreso de Jena que se reunió entre el 17 y el 23 de septiembre de

que arrancaron al absolutismo las primeras concesiones constitucionales en forma del Manifiesto del 17 de Octubre. Sin embargo, Rusia padeció una derrota y ya el proletariado alemán, con auténtico instinto de clase, sintió que en estas derrotas aparentes se encuentra oculta una fuerza proletaria nunca antes vista, una base genuina para futuras victorias. Queda en pie el hecho de que el proletariado alemán, antes de que el proletariado ruso se anotara victorias formales, se apresuró a rendir homenaje a esta experiencia. Incorporó este nuevo lema; táctico en formas anteriores de sus luchas, no tendió a una acción parlamentaria sino a la participación de las más vastas masas proletarias.

Nuevos acontecimientos ocurridos en Rusia (los días de octubre y de noviembre y especialmente el clímax que la tormenta revolucionaria alcanzó en Rusia, la crisis de diciembre en Moscú) se reflejaron en Alemania en un gran despertar del espíritu en las filas socialdemócratas. En diciembre y enero (después de las manifestaciones de masas en Austria, exigiendo derechos electorales generales) empezó en Alemania un nuevo y acalorado debate sobre la cuestión de si era tiempo de aplicar alguna forma de una huelga general en relación con la lucha electoral en Prusia, en Sajonia y en Hamburgo. La cuestión se resolvió en sentido negativo: se rechazó la idea de crear artificialmente un movimiento de masas. Sin embargo, el 17 de enero de 1906 esto se puso a prueba por primera vez con un paro general de trabajo, de medio día, brillantemente ejecutado en Hamburgo. Esto aumentó la audacia y conciencia del poder de las masas obreras en el principal centro de la socialdemocracia alemana.

1905 aprobó la resolución de Rosa Luxemburgo, "Adelante con la huelga política de masas y la socialdemocracia".

A primera vista, el año pasado, 1906, parece de derrota para la Revolución Rusa. También en Alemania terminó con una aparente derrota de la socialdemocracia alemana. Ya conocéis el hecho de que en las primeras elecciones generales democráticas celebradas en enero (25 de enero), la socialdemocracia alemana perdió casi la mitad de sus delegados. Pero esta derrota electoral llega en el preciso momento en que se encuentra en más íntima conexión con la Revolución Rusa. Para quienes comprenden la interdependencia de la posición del partido en la última elección, no hay duda de que la Revolución Rusa fue, para él, el punto de mayor importancia, el factor determinante en los resultados de la campaña electoral. No queda la menor duda de que la huella de los acontecimientos revolucionarios en Rusia, y el temor con que esto llenó a las clases burguesas de Alemania, fue uno de los factores que unieron a todas las capas de la sociedad burguesa y los partidos burgueses, con excepción del centro, bajo un lema reaccionario: “¡Abajo los representantes de clase del proletariado alemán consciente de clase, abajo la socialdemocracia!”. Nunca antes se había sentido de manera tan palpable como en esta elección la formulación de Lassalle, de que la burguesía era “una masa reaccionaria”. Pero por esta misma razón el resultado de las elecciones obligó al proletariado alemán a volverse, con redoblada atención, a la lucha revolucionaria de sus hermanos rusos.

Si alguien pudiera, en pocas palabras, resumir los resultados políticos e históricos de las últimas elecciones del Reichstag, entonces sería necesario decir que, después del 25 de enero y el 5 de febrero de 1907, Alemania mostró ser el único país moderno en que no quedaba ni un rastro de liberalismo burgués y de democracia burguesa, en el sentido estricto de la palabra. El liberalismo y la democracia burgueses defini-

tiva e irrevocablemente se pusieron del lado de la reacción en la lucha contra el proletariado revolucionario. Es precisamente, ante todo, la traición del liberalismo la que nos entregó directamente a las manos de la reacción Junker en las últimas elecciones. Y aunque actualmente los liberales del Reichstag aumentaron su representación, sin embargo, no son más que la cubierta liberal de los patéticos aduladores de la reacción.

En nuestras filas surgió una pregunta en relación con esta situación que, en grado aún mayor, os concierne a vosotros, nuestros camaradas rusos. Hasta el punto en que yo tengo conciencia de ello, una de las circunstancias que están desempeñando un papel fundamental en la determinación de las tácticas de los camaradas rusos es la opinión de que el proletariado se enfrenta en Rusia a una tarea muy especial, preñada de grandes contradicciones internas: crear, al mismo tiempo, las primeras condiciones políticas del orden burgués y sin embargo llevar adelante la lucha de clases contra la burguesía. Esta lucha aparece fundamentalmente distinta de la del proletariado en Alemania y en todo el resto de Europa Occidental.

¡Camaradas! Pienso yo que semejante concepción es una expresión puramente formalista de la cuestión. También nosotros, hasta cierto grado, nos estamos encontrando en semejante posición difícil. Para nosotros en Alemania esto fue gráficamente claro en las últimas elecciones: el proletariado es el único verdadero luchador y defensor aún de los derechos democráticos burgueses en un Estado burgués.

Aun si no habláramos del hecho de que no hay sufragio universal en la mayoría de los distritos electorales de Alemania, sigue siendo un hecho que sufrimos de muchos rasgos de feudalismo medieval; aun las pocas libertades de que

disfrutamos, como los derechos electorales generales para la elección al Reichstag, el derecho de huelga, la libertad de asamblea, estos no están seriamente garantizados y se ven sujetos a constantes ataques del lado de la reacción. Y en todos estos ejemplos, el liberalismo burgués ha demostrado definitivamente ser un aliado traicionero. En todas estas circunstancias, el proletariado consciente de clase es el único baluarte duradero para el desarrollo democrático en Alemania.

La cuestión que surgió en conexión con la última derrota electoral fue la relación con el liberalismo burgués. Se oyeron voces (cierto, no muchas) que lamentaban la prematura muerte del liberalismo. En conexión con esto también llegó el consejo de Francia de tomar en consideración en nuestras tácticas la débil posición del liberalismo burgués, para salvar sus restos de modo que pudiésemos utilizarlos como nuestros aliados en la lucha contra la reacción y para la defensa del fundamento general del desarrollo democrático.

¡Camaradas! Puedo dar testimonio del hecho de que estas voces que lamentaron el desarrollo político de Alemania fueron rudamente rechazadas por el proletariado alemán consciente de clase. [Aplausos de los bolcheviques y de una parte del Centro]. Con alegría puedo atestiguar el hecho de que en este caso no hubo diferencias en el partido entre las varias facciones y que todo el partido con voz unánime declaró: “Podemos entristecernos por los resultados electorales de este desarrollo histórico, pero no daremos un solo paso atrás, hacia el liberalismo, no nos apartaremos un ápice de nuestras tácticas políticas de principio”. El proletariado alemán consciente sacó conclusiones muy distintas de esta última elección al Reichstag: si el liberalismo burgués y la democracia burguesa están demostrando ser tan frágiles y

temblorosos que con cada gesto enérgico de la lucha de clases del proletariado están dispuestos a hundirse en el abismo de la reacción, ¡entonces lo que reciben es su merecido! [Aplausos de los bolcheviques y de una parte del Centro].

Bajo la repercusión de las elecciones del 25 de enero, se ha puesto en claro para capas cada vez mayores del proletariado alemán que, en vista de la desintegración del liberalismo, es menester que el proletariado se libere de todas las ilusiones y esperanzas de toda ayuda del liberalismo en la lucha contra la reacción, y en el momento presente más que en ningún otro momento, contar solo consigo mismo en la lucha por sus intereses de clase así como en la lucha contra los ataques reaccionarios al desarrollo democrático. [Aplausos de los bolcheviques y de una parte del Centro]. A la luz de estas derrotas en las elecciones, se logró una claridad mayor que nunca con respecto a los antagonismos de clase. El desarrollo interno de Alemania ha llegado a un punto de madurez que ni los más optimistas habrían podido soñar antes. El análisis hecho por Marx del desarrollo de la sociedad burguesa había llegado, una vez más, a su más plena y brillante confirmación. Mas junto con ello es claro para todos que este desarrollo, esta agudización de las contradicciones de clase conducirá, no solo tarde o temprano, sino inevitablemente, al periodo de la más tormentosa lucha política también en Alemania. Y, en conexión con esto, las cuestiones de las diferentes formas y etapas de las luchas de clases son seguidas por nosotros con interés muy especial.

Por esta misma razón, los trabajadores alemanes ahora fijan su mirada, con nueva atención, en la lucha de sus hermanos rusos como los luchadores más avanzados, la vanguardia de la clase obrera internacional. Por mi experiencia

en la campaña electoral, puedo atestiguar que en todas las reuniones electorales (y tuve la oportunidad de aparecer en reuniones de 2 000 personas) los trabajadores resonaban en un solo grito: “¡Habládnos de la revolución rusa!”. Y en esto se reflejaba no solo su simpatía natural, que provenía de una instintiva solidaridad de clase con sus hermanos en lucha. También refleja su reconocimiento de que los intereses de la Revolución Rusa son, en realidad, también su propia causa. Lo que más espera de los rusos el proletariado alemán es una profundización y un enriquecimiento de las tácticas proletarias, la aplicación de los principios de la lucha de clases a condiciones de lucha totalmente nuevas. En realidad, la táctica de la socialdemocracia que estamos aplicando en el momento actual por la clase proletaria en Alemania y a la que debemos nuestras victorias ha sido básicamente adaptada a las luchas parlamentarias, una lucha dentro del marco del parlamentarismo inglés.

La socialdemocracia rusa es la primera a la que ha correspondido la tarea difícil pero honrosa de aplicar los principios de la enseñanza de Marx, no en un periodo de tranquilo curso parlamentario en la vida del Estado, sino en un tormentoso periodo revolucionario. La única experiencia que el socialismo científico había tenido previamente en la política práctica durante un periodo revolucionario fue la actividad del propio Marx durante la revolución de 1848. Sin embargo, el curso mismo de la revolución de 1848 no puede ser modelo para la actual revolución de Rusia. De él solo podemos aprender cómo no actuar en una revolución. He aquí el esquema de esta revolución: el proletariado lucha con su habitual heroísmo, pero es incapaz de aprovechar sus victorias; la burguesía hace retroceder al proletariado para usurpar los frutos de su lucha; por último, el absolutismo echa a un lado

a la burguesía para aplastar al proletariado y derrotar la revolución.

La independencia de clase del proletariado aún se encontraba en una condición sumamente embrionaria. Ciertamente ya tenía el *Manifiesto comunista*, este gran programa de la lucha de clases. Ciertamente es que Karl Marx participó en la revolución, como luchador práctico. Más precisamente como resultado de condiciones históricas particulares, hubo de expresar, no la política socialista, sino la de la posición de extrema izquierda de la democracia burguesa. La *NRZ* no era tanto un órgano de la lucha de clases cuanto un órgano del ala extrema izquierda del bando revolucionario burgués.⁴ Ciertamente, no había en Alemania el tipo de democracia de la cual la *NRZ* habría podido llegar a ser portavoz ideológico. Pero esta es precisamente la política que Marx tuvo que seguir con infatigable coherencia durante el primer año de la revolución. Sin duda, su política consistía en esto, en que Marx había de apoyar con todas sus fuerzas la lucha de la democracia burguesa contra el absolutismo.

Pero, ¿en qué consistió este apoyo? En esto: en que, desde la primera hasta la última, Marx, implacablemente, sin

⁴ La *Neue Rheinische Zeitung, Organ der Demokratie*, con Karl Marx como director y Friedrich Engels como miembro de la junta editorial, apareció diariamente, desde junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849. Su envergadura internacional, su concentración en la revolución, no dejaron duda en las mentes de los lectores sobre el foco de la naturaleza proletaria de la militancia revolucionaria. Mucho antes del *Mensaje de 1850* de Karl Marx, con su resonante conclusión acerca de la revolución permanente, el *Organ der Demokratie* no solo articuló la dimensión histórica de las revoluciones de la época, sino también la integralidad, la unidad de la teoría y la práctica entre economía y política. Así, el número del 4 de abril de 1849 comenzó una nueva serie de artículos que desde entonces son célebres, como el escrito "El trabajo asalariado y el capital".

piEDAD, fustigó las medidas tibias, la inconsecuencia, la debilidad, la cobardía de la política burguesa. [Aplausos de los bolcheviques y de una parte del Centro]. Sin la menor vacilación apoyó y defendió cada acción de las masas proletarias (no solo la erupción, que fue el primer y pasajero signo de victoria, del 18 de marzo) sino también el memorable ataque al arsenal de Berlín, del 14 de junio, que entonces y después la burguesía obstinadamente afirmó que había sido una trampa tendida al proletariado, y los levantamientos de septiembre y octubre en Viena, aquellos últimos intentos del proletariado por salvar la revolución de perecer por la inconstancia y traición de la burguesía.

Marx apoyó las luchas nacionales en 1848, sosteniendo que eran aliadas de la revolución. La política de Marx consistió en empujar a la burguesía, en cada momento, hasta los límites de la situación revolucionaria. Sí, Marx apoyó a la burguesía en la lucha contra el absolutismo, pero la apoyó a latigazos y puntapiés. Marx consideró un error inexcusable que el proletariado permitiera, tras su primera y efímera victoria del 14 de marzo, la formación de un ministerio burgués responsable de Camphausen-Hansemann. Pero una vez en el poder la burguesía, Marx exigió desde el primer momento que aplicara la dictadura revolucionaria. Categóricamente exigió en la *NRZ* que el periodo de transición que sigue a cada revolución impusiera la más enérgica dictadura. Marx muy claramente comprendió la total impotencia de la Duma alemana, la Asamblea Nacional de Frankfurt. Pero no vio esta como circunstancia atenuante, sino todo lo contrario. Mostró que la única forma de salir de la situación de impotencia era obteniendo el auténtico dominio en batalla abierta contra el antiguo poder y, en esto, dependiendo de las masas nacionales revolucionarias.

Pero, camaradas, ¿cómo terminó la política de Marx? Al año siguiente, Marx tuvo que abandonar esta posición de extrema democracia burguesa (posición extremadamente aislada y sin esperanzas) y pasar a una pura política de lucha de clases. En el otoño de 1849, Marx, con quienes pensaban con él, abandonó la unión democrática burguesa y decidió establecer una independiente organización del proletariado. También desearon participar en un proyectado congreso de los trabajadores de toda Alemania, idea que surgió de las filas del proletariado de la Prusia Oriental. Pero cuando Marx deseó cambiar el curso de su política, la revolución estaba viviendo sus últimos días y, antes de que él lograra imponer las nuevas tácticas puramente proletarias, la *NRZ* fue la primera víctima de la reacción triunfante.

Claramente, camaradas, vosotros en Rusia en el momento actual habéis de comenzar no donde comenzó Marx, sino donde terminó Marx en 1849, con una política de clase claramente expresada, proletaria e independiente. En la actualidad, el proletariado ruso no se encuentra en la posición del Estado embrionario que caracterizó al proletariado alemán en 1848, sino representando una cohesiva y consciente fuerza política proletaria. Los trabajadores rusos no deben sentirse aislados sino, antes bien, sentirse parte del universal ejército internacional del proletariado. No pueden olvidar que la actual lucha revolucionaria no es una escaramuza aislada, sino una de las más grandes batallas de todo el curso de la lucha de clases internacional.

Es claro que en Alemania, tarde o temprano, de acuerdo con las relaciones de clases que van madurando, la lucha proletaria inevitablemente surgirá en colisiones de masas con las clases gobernantes y el proletariado alemán necesitará aprovechar la experiencia, no de la revolución burguesa

de 1848, sino del proletariado ruso en la revolución actual. Por consiguiente, camaradas, tenéis una responsabilidad ante todo el proletariado internacional. Y el proletariado ruso alcanzará su cúspide en esta tarea solo si, en la gama de las tácticas de sus propias luchas, muestra decisión, clara conciencia de sus objetivos y que ha aprendido por completo los resultados del desarrollo internacional, que ha alcanzado el grado de madurez que también ha alcanzado toda la sociedad capitalista.

El proletariado ruso, en sus acciones, debe mostrar que entre 1848 y 1907, en más de medio siglo de desarrollo capitalista, y desde el punto de este desarrollo tomado en conjunto, no estamos al principio sino al fin de este desarrollo. Ha de mostrar que la Revolución Rusa no solo es el último acto de una serie de revoluciones burguesas del siglo XIX, sino, antes bien, la precursora de una nueva serie de revoluciones proletarias en que el proletariado consciente y su vanguardia, la socialdemocracia, están destinados al histórico papel de dirigentes. [Aplausos]. El trabajador alemán no solo espera de vosotros la victoria sobre el absolutismo, no solo una nueva base para el movimiento de liberación en Europa, sino también el ensanchamiento y la profundización de la perspectiva de la táctica proletaria: desea aprender de vosotros cómo entrar en este periodo de abierta lucha revolucionaria.

A pesar de todo, para desempeñar este papel, es necesario que la socialdemocracia rusa aprenda una condición importante. Esta condición es la unidad del partido, no solo una unidad formal, puramente mecánica, sino una cohesión interna, una fuerza interna que surja auténticamente de unas tácticas claras y correctas correspondientes a esta unidad interna de las luchas de clases del proletariado. Hasta qué punto la socialdemocracia alemana cuenta con

la unidad del Partido Ruso podéis verlo por la carta que el Comité Central de la socialdemocracia alemana me ha autorizado a entregaros. Al empezar a hablar, os he traído los saludos fraternales que el Comité Central envía a todos los representantes de la socialdemocracia. El resto de la carta dice:

La socialdemocracia alemana ha seguido fervientemente la lucha de los hermanos rusos contra el absolutismo y contra la plutocracia que aspira a compartir con este el poder.

La victoria que habéis obtenido en las elecciones a la Duma, pese al corrompido sistema electoral, nos ha llenado de regocijo. Mostró que, cualesquiera que sean los obstáculos, es irresistible la espontánea fuerza triunfante del socialismo.

Como la burguesía lo intenta por doquier, así la burguesía rusa está tratando de concluir la paz con sus gobernantes. Desea contener la victoriosa marcha del proletariado ruso. También en Rusia trata de robar los frutos de la lucha incesante del proletariado. Por tanto, el papel de dirigente en el movimiento de liberación recae sobre la socialdemocracia rusa.

La condición necesaria para llevar adelante esta lucha de emancipación es la unidad y la cohesión del Partido Socialdemócrata Ruso. Lo que esperamos oír de los representantes de nuestros hermanos rusos es que las deliberaciones y decisiones de su Congreso han realizado nuestras esperanzas y deseos para la

realización de la unidad y la cohesión de la socialdemocracia rusa.

Con este espíritu, enviamos nuestros saludos fraternales a vuestro Congreso.

Comité Central de la Socialdemocracia
de Alemania, Berlín, 30 de abril de 1907

» Bibliografía selecta

Hasta el día de hoy, no hay ediciones inglesas de las obras completas de Marx, y no hay ni siquiera obras selectas de Rosa Luxemburgo. Básicamente me he valido de la edición rusa de las *Obras selectas* de Marx (*Sochineniya*, 46 vols.) y la edición alemana de las *Obras completas* de Rosa Luxemburgo (*Gesammelte Werke*, 5 vols.). Con la única excepción de los escritos de Lenin, cuyas *Obras completas* se consiguen en inglés, me he valido de mis propias traducciones. Deseo mencionar especialmente el hecho de que las minutas del crucial Congreso de 1907 del Partido Socialdemócrata Ruso no han aparecido en inglés hasta la fecha. He traducido del ruso uno de los discursos de Rosa Luxemburgo pronunciados en tal congreso (*Piati Siezd RSDRP, April'-mai 1907 goda, Protokoly*), que aparece aquí como apéndice, así como los fragmentos de los discursos de Trotsky y Plejánov que aparecen en el texto. Deseo dar las gracias a David Wolff, traductor de *La teoría y la práctica*, de Rosa Luxemburgo, por su ayuda en las traducciones alemanas, y a Urszula Wislanka, editora y traductora de *La actual lucha de Polonia por la libertad*, por su ayuda en las traducciones del polaco.

Los llamados “Escritos selectos” de Rosa Luxemburgo no son representativos de su obra enorme. Aparecen en la

bibliografía siguiente. Por cuanto a la correspondencia (ya sea de cartas de Rosa Luxemburgo o de Marx), yo me he referido a la fecha de las cartas, más que a ninguna fuente, pues esta es la forma más segura de encontrarlos en cualquier idioma.

La explosión de libros, periódicos y revistas que acompañó al desarrollo del movimiento de liberación femenina en la última década hace imposible enumerar todas las obras que son importantes para un estudio como este. Por tanto, lo que sigue es tan solo una bibliografía selecta. Las referencias para la segunda parte se han dividido en tres secciones. La primera sección, sobre la dimensión negra, no separa dicha dimensión en Estados Unidos de su expresión en África; tampoco significa que no esté presente en las obras referenciadas en las otras dos secciones. También debe notarse que, como muchos estudios del temprano movimiento feminista fueron inspirados por el movimiento de hoy y escrito por liberacionistas actuales, algunas obras realmente corresponden a ambas secciones.

Por lo que concierne a la tercera parte, debo subrayar que ni siquiera las *Sochineniya (Obras completas)* y *Arkhivy (Archivos)* han publicado todos los textos de Marx, especialmente de la última década de su vida. Deseo llamar la atención del lector hacia el hecho de que me he valido de la transcripción de Lawrence Krader de los *Cuadernos etnológicos de Karl Marx*; y de que para los dos párrafos que se encontraban en la edición original francesa de *El Capital*, que Marx editó, pero que Engels omitió al elaborar la edición inglesa y una nueva alemana, me he valido de *Oeuvres de Karl Marx, Economie II*, de Maximilien Rubel.

También debo resaltar que las muchas obras de Rosa Luxemburgo, Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Hegel que son importantes para este libro aparecen por separado como fuen-

tes primarias y por ello no están incluidas entre las obras suplementarias enumeradas para las partes primera, segunda y tercera de este volumen.

Obras de Rosa Luxemburgo

- Accumulation of Capital*, Routledge & Kegan Paul, Ltd., Londres, 1951; Nueva York, Monthly Review Press, 1968.
- The Accumulation of Capital—An Anti-Critique*, ed. e introducción de Kenneth J. Tarbuck, Monthly Review Press, Nueva York y Londres, 1972. Incluye también *Imperialism and the Accumulation of Capital* por Bukharin.
- Briefe an Freunde (Cartas a amigos)*, ed. por Benedikt Kautsky, Europäische Verlagsanstalt, Hamburgo, 1950.
- Comrade and Lover: Rosa Luxemburg's Letters to Leo Jogiches*, ed. por Elzbieta Ettinger, MIT Press, Cambridge Mass. y Londres, 1979.
- Gesammelte Werke (Collected Works)*, 5 vols., Dietz Verlag, Berlín, 1974.
- Letters to Karl and Luise Kautsky from 1896 to 1918*, ed. por Luise Kautsky, trad. por Louis P. Lochner, Robert McBride & Co., Nueva York, 1925; Gordon Press, Nueva York, 1975.
- Lettres de la Prison*, Librairie du Travail, París, 1933.
- Letters from Prison*, Socialist Book Centre, Londres, 1946.
- The Letters of Rosa Luxemburg*, ed. e introducción de Stephen Bronner, West-view Press, Boulder, Col., 1978.
- The National Question: Selected Writings by Rosa Luxemburg*, ed. e introducción de Horace B. Davis, Monthly Review Press, Nueva York, 1976.
- Prison Letters to Sophie Liebknecht*, Independent Labour Party, Londres, 1972.

Reform or Revolution, trad. al inglés por Integer, Three Arrows Press, Nueva York, 1937; Pathfinder Press, Nueva York, 1973.

Rosa Luxemburg: Selected Political Writings, ed. por Robert Looker, Grove Press, Nueva York, 1974.

Rosa Luxemburg: Le Socialisme en France, ed. e introducción de Daniel Guérin, Editions Pierre Belfond, París, 1971.

Rosa Luxemburg Speaks, ed. por Mary-Alice Waters, Pathfinder Press, Nueva York, 1970. Esta colección incluye más de las obras de Rosa Luxemburgo que otras colecciones de obras escogidas; por ejemplo, tanto *La revolución rusa* como su *Discurso a la Convención Fundadora del Partido Comunista Alemán*; tanto *La huelga de masas, el Partido Político y los sindicatos* como “El espíritu de la literatura rusa: vida de Korolenko”; tanto el escrito “Junius” como “Qué es la economía”. Pero nada sobre las mujeres).

Roza Luksemburg Listy do Leona Jogichesa-Tyszki, ed. por Feliks Tych, Varsovia Ksiazka i Wiedza, Warsaw, 1968.

The Russian Revolution, Workers Age Publishers, Nueva York, 1940; Socialist Review Publishing Co., Londres, 1959.

The Selected Political Writings of Rosa Luxemburg, ed. por Dick Howard, Monthly Review Press, Nueva York, 1971.

Theory and Practice, primera traducción al inglés por David Wolff, News & Letters, Detroit, 1980. Incluye un fragmento de “Desgaste o lucha”.

Obras de Karl Marx

The American Journalism of Marx and Engels, ed. por Henry Christman, New American Library, Nueva York, 1966.

- Arkhiv*, 7 vols., ed. por David Riazánov, Vladimir Adoratsky, *et al.*, Instituto Marx-Engels, Moscú, 1955-1969.
- Capital*, 3 vols., Charles H. Kerr, Chicago, 1909: vol. 1 trad. por Moore-Aveling y vols. 2 y 3 por Untermann; reimpresso por International Publishers, Nueva York, 1967. Una traducción enteramente nueva del vol. 1, por Ben Fowkes, que restablecía el lenguaje filosófico de Marx, fue publicada por Penguin Books, Middlesex, en 1976; Vintage Books, Nueva York, 1977; el vol. 2, trad. por David Fembach, fue publicado por Penguin en 1978.
- The Civil War in the United States*, International Publishers, Nueva York, 1940, 1961.
- A Contribution to the Critique of Political Economy*, trad. por N. I. Stone, Charles H. Kerr & Co., Chicago, 1904.
- Critique of the Gotha Program*, Lawrence and Wishart, Londres, s. f. Esta edición incluye el original "Draft Programme of the German Workers' Party", así como las notas de Lenin sobre la *Crítica*. Fue reproducida en esta forma por International Publishers en 1938 y reimpressa en 1966.
- Economic-Philosophic Manuscripts, 1844*, trad. y ed. por Raya Dunayevskaya as *Appendix to Marxism and Freedom*, Bookman, Nueva York, 1958. Véase también la trad. de Martin Milligan (Lawrence and Wishart, Londres, 1959), la de T. B. Bottomore en *Marx's Concept of Man por Erich Fromm* (2nd ed., Frederick Ungar, Nueva York, 1963) y la de Loyd Easton y Kurt Guddat en *The Writings of the Young Marx on Philosophy and Society* (Doubleday & Co., Nueva York, 1967).
- The Ethnological Notebooks of Karl Marx*, transcripción e introducción de Lawrence Krader, Van Gorcum, Assen, 1972.

The German Ideology (en coautoría con Friedrich Engels), Editorial Progreso, Moscú, 1964; International Publishers, Nueva York, 1972.

The Grundrisse, trad. e introducción de Martin Nicolaus, Penguin Books, Middlesex, 1973; Nueva York, Vintage Books, 1973.

The Holy Family, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1956.

Karl Marx's Critique of Hegel's Philosophy of Right, trad. por Annette Jolin y Joseph O'Malley, Cambridge University Press, 1970. En las *Collected Works*, esto es llamado *Contribution to the Critique of Hegel's Philosophy of Law*.

Karl Marx-Frederick Engels, Collected Works, International Publishers, Nueva York, 1975-1981.

Karl Marx and Frederick Engels: Ireland and the Irish Question, Editorial Progreso, Moscú, 1971.

Karl Marx and Frederick Engel, Selected Works, 3 vols., Editorial Progreso, Moscú, 1973. Estos volúmenes contienen, entre otras, las siguientes obras breves fundamentales: *Manifesto of the Communist Party*; *Wage-Labour and Capital*; *Value, Price and Profit*; *Germany: Revolution and Counter-Revolution*; *Address of the Central Council to the Communist League*; *Class Struggles in France, 1848-50*; *Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*; *Civil War in France*; *Address to the General Council of the International Working Men's Association*; *Critique of the Gotha Programme*; *Socialism: Utopian and Scientific*; y los borradores de *Marx's Letter to Vera Zasulich*.

Karl Marx: Texts on Method, nueva traducción con comentarios de Terrell Carver, Basil Blackwell, Oxford, 1975.

Letters to Americans, International Publishers, Nueva York, 1953.

- Letters to Dr. Kugelmann*, International Publishers, Nueva York, 1934; Greenwood Press, Westport Conn., 1973.
- Manuscripts de 1861-1863 (Contribution á la Critique de l'Économie Politique)*, Editions Sociales, París, 1979.
- Marx on China*, introducción y notas de Dona Torr, Lawrence and Wishart, Londres, 1968; Gordon Press, Nueva York, 1975.
- Marx y Friedrich Engels, Correspondence, 1846-1895*, International Publishers, Nueva York, 1934. Una colección aumentada se publicó en 1955 (Editorial Progreso, Moscú) y una tercera edición, revisada, se publicó en 1975.
- The Asiatic Mode of Production*, Van Gorcum, Assen, 1975.
- Oeuvres de Karl Marx, Economie I*, ed. por Maximilien Rubel, Editions Gallimard, París, 1963. *Economie II* fue publicado en 1968.
- The Poverty of Philosophy*, trad. por H. Quelch, International Publishers, Nueva York, 1963.
- Pre-Capitalist Economic Formations* (tomado de los *Grundrisse*), ed. por Eric Hobsbawm, trad. por Jack Cohen, Lawrence and Wishart, Londres, 1964; International Publishers, Nueva York, 1965.
- The Russian Menace to Europe*, colección de artículos de Karl Marx y Friedrich Engels elegidos y editados por Paul W. Blackstock y Bert F. Hoselitz. The Free Press, Glencoe, Ill., 1952.
- Sochineniya (Collected Works)*, 46 vols., Instituto Marx-Lenin, Moscú, 1955-1969.
- Theories of Surplus-Value*, 3 vols., Editorial Progreso, Moscú, 1963; vol. 2, 1968; vol. 3, 1971.
- The Writings of the Young Marx on Philosophy and Society*, Loyd Easton y Kurt Guddat (trads.), Doubleday & Co., Nueva York, 1967.

Obras de Friedrich Engels

The American Journalism of Marx and Engels, ed. por Henry Christman, New American Library, Nueva York, 1966.

The Condition of the Working Class in England, in 1844, George Allen & Un-win, Londres, 1926; Stanford University Press, 1958.

Correspondence (con Paul y Laura Lafargue), 3 vols., Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1959-1960.

The Dialectics of Nature, International Publishers, Nueva York, 1940; Editorial Progreso, Moscú, 1978.

Feuerbach, Charles H. Kerr, Chicago, 1903; AMS Press, Nueva York, 1977.

The German Ideology (en coautoría con Friedrich Engels), Editorial Progreso, Moscú, 1964; International Publishers, Nueva York, 1972.

Herr Eugen Dühring's Revolution in Science (Anti-Dühring), Charles H. Kerr, Chicago, 1935; International Publishers, Nueva York, 1966.

Karl Marx-Frederick Engels, Collected Works, International Publishers, Nueva York, 1975-1981.

Karl Marx and Frederick Engels: Ireland and the Irish Question, Editorial Progreso, Moscú, 1971.

Karl Marx and Frederick Engel, Selected Works, 3 vols., Editorial Progreso, Moscú, 1973. Estos volúmenes contienen, entre otras, las siguientes obras breves fundamentales: *Manifesto of the Communist Party; Wage-Labour and Capital; Value, Price and Profit; Germany: Revolution and Counter-Revolution; Address of the Central Council to the Communist League; Class Struggles in France, 1848- 50; Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte; Civil War in France; Address to the General Council of the International Working Men's Association;*

- Critique of the Gotha Programme; Socialism: Utopian and Scientific*; y los borradores de *Marx's Letter to Vera Zasulich*. *Marx y Friedrich Engels, Correspondence, 1846-1895*, International Publishers, Nueva York, 1934. Una colección aumentada se publicó en 1955 (Editorial Progreso, Moscú) y una tercera edición, revisada, se publicó en 1975.
- The Origin of the Family, Private Property and the State*, International Publishers, Nueva York, 1942; publicado con una nueva introducción de Eleanor Burke Leacock en 1972.
- The Peasant War in Germany*, International Publishers, Nueva York, 1966.
- The Russian Menace to Europe*, colección de artículos de Karl Marx y Friedrich Engels elegidos y editados por Paul W. Blackstock y Bert F. Hoselitz. The Free Press, Glencoe, 1952.

Obras de Vladimir Ilyich Lenin

- Collected Works*, 45 vols., Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960; vol. 45, 1970.
- The Emancipation of Women*, International Publishers, Nueva York, 1934, 1972. Contiene "Lenin on the Woman Question" (apéndice) de Clara Zetkin y prefacio de Nadezhda Krupskaya.
- Selected Works*, International Publishers, Nueva York, 1942.
- Sochineniya (Collected Works)*, 46 vols., Instituto Marx-Engels-Lenin, Moscú, 1961.

Obras de León Trotsky

- 1905, Vintage Books, Nueva York, 1972; Penguin Books, Londres, 1972.

- The Chinese Revolution: Problems and Perspectives*, Pathfinder Press, Nueva York, 1970.
- The Death Agony of Capitalism and the Tasks of the Fourth International: The Transitional Program*, Pathfinder Press, Nueva York, 1970.
- “Die Entwicklungstendenzen der russischen Sozialdemokratie”, *Neue Zeit*, no. 50, 9 de septiembre, 1910, pp. 860-871.
- The First Five Years of the Communist International*, 2 vols., Pioneer, Nueva York, 1945; Monad, Nueva York, 1972.
- The History of the Russian Revolution*, 3 vols., trad. por Max Eastman, Simon and Schuster, Nueva York, 1937; University of Michigan Press, Ann Arbor, 1959.
- My Life*, Scribner's, Nueva York, 1931; Pathfinder Press, Nueva York, 1970.
- The Permanent Revolution*, Pioneer, Nueva York, 1931; Pathfinder Press, Nueva York, 1970.
- Problems of the Chinese Revolution*, Pioneer, Nueva York, 1932; Paragon Book Reprint Corp., Nueva York, 1966.
- Stalin: An Appraisal of the Man and His Influence*, trad. y ed. por Charles Malamuth, Harper & Row, Nueva York, 1941; Stein and Day, Nueva York, 1967.
- Trotsky's Diary in Exile, 1935*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1958.

Obras de G. W. F. Hegel

- Hegel's Logic*, trad. por William Wallace de *Encyclopaedia of the Philosophical Sciences*, Oxford University Press, Londres, 1931; nueva edición de 1975.

- Phenomenology of Mind*, trad. por A. V. Miller, Oxford University Press, 1977; y con trad. de J. B. Baillie, Macmillan, Londres y Nueva York, 1931.
- Philosophy of Mind*, trad. por William Wallace de *Encyclopaedia of the Philosophical Sciences*, Oxford University Press, 1894. Una nueva edición, que incluía la traducción de los *Zusatze* por A. V. Miller, fue publicada por Clarendon Press, Oxford, 1971.
- Philosophy of Right*, trad. y notas de T. M. Knox, Oxford University Press, 1945.
- Samtliche Werke: Jubilaeumsausgabe in 20 Banden*, ed. por Hermann Glockner, Stuttgart, 1927-1930. Esta obra es complementada por *Hegel-Lexikon*, 4 vols., 1935; y ediciones posteriores.
- Science of Logic*, 2 vols., trad. por W. H. Johnston y L. G. Struthers, Macmillan, Nueva York, 1951. Véase también la nueva trad. de A. V. Miller, Allen & Unwin, Londres, 1969; Humanities Press, Nueva York, 1969.

Primera parte. Rosa Luxemburgo como teórica, como activista, como internacionalista

- BALABANOFF, ANGÉLICA: *Impressions of Lenin*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1964.
- BASSO, LELIO: *Rosa Luxemburg, a Reappraisal*, Praeger, Nueva York, 1975.
- CLIFF, TONY: *Rosa Luxemburg*, International Socialism, Londres, 1959.
- CRAIG, GORDON A.: *Germany, 1866-1945*, Oxford University Press, Nueva York, 1978.

DUNAYEVSKAYA, RAYA: "Rosdolsky's Methodology and Lange's Revisionism", *News & Letters*, vol. 23, no. 1, enero-febrero, 1978, pp. 5-8.

_____ : "Iran, Unfoldment of, and Contradictions in, Revolution", *News & Letters*, 25 de marzo, 1979, pp. 29-35.

_____ : *Marxist-Humanism. Its Origen and Development in the U. S., 1941 to Today*, 10 vols., The Raya Dunayevskaya Collection, Wayne State University Labor History Archives, Detroit, 1981.

FANON, FRANTZ: *The Wretched of the Earth*, Grove Press, Nueva York, 1968.

FRÖLICH, PAUL: *Rosa Luxemburg: Her Life and Work*, Monthly Review Press, Nueva York y Londres, 1972.

GANKIN, OLGA-HESS y H. H. FISHER: *The Bolsheviks and the World War*, Stanford University Press, 1940.

GERAS, NORMAN: *The Legacy of Rosa Luxemburg*, New Left Review, Londres, 1976

The German Spartacists, Their Aims and Objects, British Socialist Party, Londres, 1919.

KALECKI, M.: *Essays on the Theory of Economic Fluctuations*, Russell & Russell, Nueva York, 1939.

LUXEMBURGO, ROSA: *The Russian Revolution and Leninism or Marxism?*, introducción de Bertram D. Wolfe, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1961.

MOMMSEN, WOLFGANG J.: *Theories of Imperialism*, trad. por P. S. Falla, Nueva York, Random House, 1980.

NETTL, PETER: *Rosa Luxemburg*, 2 vols., Oxford University Press, Londres, 1966.

Piati Siezd RSDRP, Aprel'-mai 1907 goda, Protokoly (minutas del Quinto Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, de 1907), Instituto Marx- Engels, Moscú,

1963. Estas minutas solo se consiguen en ruso; fueron publicadas originalmente en París en 1909.
- Protokoll* del Congreso del Partido Socialdemócrata de 1910 (Resolución No. 100).
- Protokoll* del Congreso del Partido Socialdemócrata de Jena de 1911, Buchhandlung Vorwärts, Berlín, 1911.
- ROLAND-HOLST, HENRIETTE: *Rosa Luxemburg: ihr Leben und Wirken*, Jean Christophe Verlag, Zurich, 1937.
- ROSDOLSKY, ROMAN: *The Making of Marx's Capital*, Pluto Press, Londres, 1977.
- ROUX, EDWARD: *Time Longer Than Rope: A History of the Black Man's Struggle for Freedom in South Africa*, University of Wisconsin Press, Madison, 1966.
- SCHORSKE, CARL E.: *German Social Democracy, 1905-1917*, Harvard University Press, Cambridge, 1955.
- SCHWARTZ, SOLOMON M.: *The Russian Revolution of 1905*, University of Chicago Press, 1967.
- SPECTOR, IVAR: *The First Russian Revolution Its Impact on Asia*, Prentice-Hall, New Jersey, 1962.
- WOLFE, BERTRAM D.: *Three Who Made a Revolution*, Dial Press, Nueva York, 1948.

Segunda parte. El movimiento de liberación femenina como fuerza y razón revolucionaria

La dimensión negra

- ANGELOU, MAYA: *I Know Why the Caged Bird Sings*, Random House, Nueva York, 1970.
- _____ : *The Heart of a Woman*, Random House, Nueva York, 1981.

- BELL, ROSEANN P.; BETTYE J. PARKER y BEVERLY GUY-SHEFTALL: *Sturdy Black Bridges: Visions of Black Women in Literature*, Doubleday, Garden City, Nueva York, 1979.
- BERNSTEIN, HILDA: *For Their Triumphs and for Their Tears*, International Defense and Aid Fund for Southern Africa, Londres, 1975.
- BROOKS, GWENDOLYN: *Annie Allen*, Harper, Nueva York, 1949.
- _____ : *To Disembark*, Third World Press, Chicago, 1981.
- CADE, TONI (ed.): *The Black Woman*, New American Library, Nueva York, 1970.
- CARSON, JOSEPHINE: *Silent Voices (The Southern Negro Woman Today)*, Dell, Nueva York, 1969.
- CHAPMAN, ABRAHAM (ed.): *New Black Voices*, New American Library, Nueva York, 1972.
- CLARKE, JOHN H. (ed.): *William Styron's Nat Turner: Ten Black Writers Respond*, Beacon Press, Boston, 1968.
- COLEMAN, JAMES S.: *Nigeria: Background to Nationalism*, University of California Press, Berkeley, 1958.
- CONRAD, EARL: *Harriet Tubman*, Paul S. Eriksson, Nueva York, 1943, 1969.
- DAVIS, ANGELA: "Reflections on the Black Woman's Role in the Community of Slaves", *The Black Scholar*, vol. 3, no. 4, diciembre, 1971, pp. 2-15. Todo el número de marzo-abril de 1973 de *The Black Scholar* fue dedicado al Black Women's Liberation.
- DUNAYEVSKAYA, RAYA: *American Civilization on Trial: Black Masses as Vanguard*, News & Letters, Detroit, 1963; aumentado en 1970.
- _____ : "The Black Dimension in Women's Liberation", *News & Letters*, vol. 21, no. 3, abril, 1976, p. 5.

- _____ : "The Gambia Takes the Hard, Long Road to Independence", *Africa Today*, vol. 9, no. 6, julio, 1962, pp. 13-14.
- HAFKIN, NANCY J. y EDNA G. BAY (eds.): *Women in Africa*, Stanford University Press, 1976. Incluye "Aba Riots' or Igbo 'Women's War'?", de Judith Van Allen.
- HAMILTON, MARY *et al.*: *Freedom Riders Speak for Themselves*, News & Letters, Detroit, 1961.
- HUGHES, LANGSTON (ed.): *An African Treasury*, Pyramid Books, Nueva York, 1960.
- JORDAN, JUNE: *Civil Wars*, Beacon Press, Boston, 1981.
- LEMER, GERDA (ed.): *Black Women in White America*, Vintage Books, Nueva York, 1973.
- LOEWENBERG, BERT JAMES y RUTH BOGIN (eds.): *Black Women in 19th Century American Life*, Penn State University Press, University Park, Pa., 1967.
- LORDE, AUDRE: *From a Land Where Other People Live*, Broadside Press Detroit, 1973.
- _____ : *Between Ourselves*, Eidolon Editions, Point Reyes, California, 1976.
- MORRISON, TONI: *Tar Baby*, Knopf, Nueva York, 1981.
- _____ : *Mozambican Women's Conference. People's Power in Mozambique, Angola and Guinea Bissau*, London, Magic, no. 6, enero-febrero, 1977.
- NTANTALA, PHYLLIS: *An African Tragedy*, Agascha Productions, Detroit, 1976.
- SHANGE, NTOZAKE: *For Colored Girls Who Have Considered Suicide/When the Rainbow Is Enuf*, Macmillan, Nueva York, 1977.
- TRUTH, SOJOURNER: *Narrative and Book of Life*, *Ebony Classic*, Johnson Publishers, Chicago, 1970.
- WRIGHT, DORIS: "A Black Woman Writes", *News & Letters*, agosto-septiembre, 1971.

_____ : “Black Women Oppose Oppression in Many Lands”, *News & Letters*, vol. 17, no. 2, febrero, 1972, p. 2.

Movimientos anteriores

ANTHONY, KATHARINE: *Susan B. Anthony*, Doubleday, Nueva York, 1954.

ATKINSON, DOROTHY; ALEXANDER DALLIN y GAIL WARSHOFSKY LAPIDUS (eds.): *Women in Russia*, Stanford University Press, 1977.

BALABANOFF, ANGÉLICA: *My Life as a Rebel*, Indiana University Press, Bloomington, 1973.

BEARD, MARY R.: *Woman as Force in History*, Macmillan, Nueva York, 1946; Collier Books, Nueva York, 1971.

BEBEL, AUGUST: *Woman Under Socialism*, trad. por Daniel de León, Labor News Co., Nueva York, 1904.

BLACKWELL, ALICE STONE (ed.): *The Little Grandmother of the Russian Revolution: Reminiscences and Letters of Catherine Breshkovsky*, Little, Brown & Co., Nueva York, 1917.

BRIDENTHAL, RENATE: “Beyond Kinder, Küche, Kirche: Weimar Women at Work”, *Central European History*, vol. 6, no. 2, junio, 1973, pp. 148-166.

CHEVIGNY, BELL GALE: *The Woman and the Myth: Margaret Fuller's Life and Writing*, Feminist Press, Old Westbury, N. Y., 1976.

CLEMENTS, BARBARA EVANS: *Bolshevik Feminist: The Life of Aleksandra Kollontai*, Indiana University Press, Bloomington, 1979.

COLE, G. D. H.: *A History of Socialist Thought*, 5 vols., Macmillan & Co., Londres, 1956.

- DESANTI, DOMINIQUE: *A Woman in Revolt: A Biography of Flora Tristan*, Crown Publishers, Nueva York, 1976.
- DUBOIS, ELLEN CAROL: *Feminism and Suffrage: 1848- 1869*, Cornell University Press, Ithaca, 1978.
- _____ : *Elizabeth Cady Stanton, Susan B. Anthony*, Schocken Books, Nueva York, 1981.
- ENGEL, BARBARA ALPERN y CLIFFORD N. ROSENTHAL (eds.): *Five Sisters: Women Against the Tsar*, Schocken Books, Nueva York, 1977.
- FAMSWORTH, BEATRICE: *Aleksandra Kollontai*, Stanford University Press, 1980.
- FIGNER, VERA: *Memoirs of a Revolutionist*, International Publishers, Nueva York, 1927.
- FLEXNER, ELEANOR: *Century of Struggle*, Atheneum, Nueva York, 1972.
- FLYNN, ELIZABETH GURLEY: *The Rebel Girl, an Autobiography*, International Publishers, Nueva York, 1973.
- GOLDMAN, EMMA: *The Traffic in Women*, Times Change Press, Albion, Cal., 1970.
- HEINEN, JACQUELINE: "Kollontai and the History of Women's Oppression", *New Left Review*, vol. I, no. 110, julio-agosto, 1978, pp. 43-63.
- KAPP, IVONNE: *Eleanor Marx*, 2 vols., Pantheon Books, Nueva York, 1972.
- KOLLONTAI, ALEXANDRA: *The Autobiography of a Sexually Emancipated Communist Woman*, Schocken Books, Nueva York, 1975.
- _____ : *Women Workers Struggle for Their Rights*, Falling Wall Press, Bristol, 1971.
- _____ : *The Workers Opposition*, E. Morse, 1961(?).
- LAPIDUS, GAIL WARSHOFSKY: *Women in Soviet Society*, University of California Press, Berkeley, 1978.

- Lib Women: Bluestockings (1844) and Socialist Women (1849)*, colección de litografías de Daumier con prefacio de Françoise Partivrier y notas de Jacqueline Armingeat, Leon Amiel Publishers, París y Nueva York, 1974.
- MCNEAL, ROBERT H.: *Bride of the Revolution: Krupskaya and Lenin*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1972.
- NADEN, CORINE J.: *The Triangle Shirtwaist Fire*, Franklin Watts, Nueva York, 1971.
- PELTZ, WILLIAM A. P.: "The Role of Proletarian Women in the German Revolution, 1918-1919", documento presentado en la Conferencia sobre la Historia de las Mujeres, College of St. Catherine, St. Paul, Minn., 24-25 de octubre, 1975.
- PORTER, CATHY: *Alexandra Kollontai*, Dial Press, Nueva York, 1980.
- PRUITT, IDA: *A Daughter of Han: The Autobiography of a Chinese Working Woman*, Stanford University Press, 1945, 1967.
- QUATAERT, JEAN H.: *Reluctant Feminists in German Social Democracy, 1885-1917*, Princeton University Press, 1979.
- ROSSI, ALICE S. (ed.): *The Feminist Papers: From Adams to de Beauvoir*, Columbia University Press, Nueva York y Londres, 1973.
- SCHEIDERMANN, PHILIP: *Memoiren Eines Socialdemokraten*, Carl Reissner, Dresde, 1990.
- SCHNEIR, MIRIAM (ed.): *Feminism: The Essential Historical Writings*, Random House, Nueva York, 1972.
- SMEDLEY, AGNES: *Portraits of Chinese Women in Revolution*, Feminist Press, Old Westbury, Nueva York, 1976.
- STEI, LEON: *The Triangle Fire*, Lippincott, Nueva York, 1962.
- STITES, RICHARD: *The Women's Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism, and Bolshevism, 1860-1930*, Princeton University Press, 1978.

- THOMAS, EDITH: *The Women Incendiaries*, George Braziller, Nueva York, 1966.
- THONNESSEN, WERNER: *The Emancipation of Women: The Rise and Decline of the Women's Movement in German Social Democracy, 1863-1933*, Pluto Press, Londres, 1973.
- TRISTAN, FLORA: *Flora Tristan's London Journal, 1840 (Promenades dans Londres)*, Charles River Books, Charlestown, Mass., 1980.
- TSUZUKI, CHUSHICHI: *The Life of Eleanor Marx*, Clarendon Press, Oxford, 1967.
- WARDLE, RALPH M. (ed.): *Godwin and Mary*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1977.
- WENDELL, BERNARD: "Women Face United Front", *News & Letters*, vol. 14, no. 7, agosto-septiembre, 1969, p. 6.
- WOOLF, VIRGINIA: *A Room of One's Own*, Harcourt, Brace and World, Nueva York, 1929, 1957.

Estudios de hoy

- ASHBAUGH, CAROLYN: *Lucy Parsons: American Revolutionary*, Charles H. Kerr, Chicago, 1976.
- BARRENO, MARIA ISABEL; MARIA TERESA HORTA y MARIA VELHO DA COSTA: *The Three Marias: New Portuguese Letters*, Doubleday & Co., Nueva York, 1974.
- BAXANDALL, ROSALYN; LINDA GORDON y SUSAN REVERBY (eds.): *Americans Working Women*, Vintage Books, Nueva York, 1976.
- DE BEAUVOIR, SIMONE: *The Second Sex*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1953.
- BECK, LOIS y NIKKI KEDDIE (eds.): *Women in the Muslim World*, Harvard University Press, Cambridge, 1978.

- BOND, EDWARD: *The Woman*, Eyre Methuen, Londres, 1979.
- DING LING: "Thoughts on March 8", incluido en *Ting Ling, Purged Feminist*, Femintern Press, Tokio, 1974.
- DRAPER, HAL: "Marx and Engels on Women's Liberation", *International Socialism*, no. 44, julio-agosto, 1970, pp. 20-29.
- DUNAYEVSKAYA, RAYA: *Sexism, Politics and Revolution in Mao's China*, Women's Liberation-News & Letters, Detroit, 1977.
- _____ : "China's 'Gang of Four' Trial Charade and the So-Called Cultural Revolution", *News & Letters*, vol. 16, no. 1, enero-febrero, 1981.
- _____ : *Woman as Reason and as Force of Revolution*, Women's Liberation-News & Letters, Detroit, 1981. Colección de escritos de Dunayevskaya, con un apéndice, "Women in the Iranian Revolution: In Fact and in Theory", por Neda.
- Feminist Revolution*, Redstockings, New Paltz, N. Y., 1975.
- Feminist Studies*, vol. 3, primavera-verano, 1976. Incluye, entre otros, "Women's History in Transition: The European Case", por Natalie Zemon Davis, y "Clara Zetkin: A Socialist Approach to the Problem of Woman's Oppression", por Karen Honeycutt.
- FIRESTONE, SHULAMITH: *The Dialectic of Sex*, Bantam Books, Nueva York, 1970.
- FLUG, MIKE: *The Maryland Freedom Union: Black Working Women Thinking and Doing*, News & Letters, Detroit, 1969.
- GODELIER, MAURICE: *Perspectives in Marxist Anthropology*, Cambridge University Press, Nueva York, 1977.
- _____ : "The Origins of Male Domination", *New Left Review*, vol. I, no. 127, mayo-junio, 1981, pp. 3-17.
- GORNICK, VIVIAN: *Essays in Feminism*, Harper & Row, Nueva York, 1978.

- GOULD, CAROL C. y MARX W. WARTOFSKY (eds.): *Women and Philosophy*, G. P. Putnam, Nueva York, 1976.
- GUETTEL, CHARNIE: *Marxism and Feminism*, Canadian Women's Education Press, Toronto, 1974.
- HEITLINGER, ALENA: *Women and State Socialism: Sex Inequality in the Soviet Union and Czechoslovakia*, McGill-Queens University Press, Montreal, 1979.
- HONEYCUTT, KAREN: "Clara Zetkin: A Left-Wing Socialist and Feminist in Wilhelminian Germany", tesis de doctorado, Columbia University, 1975.
- HUSTON, PEREDITA: *Third World Women Speak Out*, Praeger Publishers, Nueva York, 1979.
- JACKSON, MOLLY: "E. Timor Women Revolutionaries Speak to our Struggles Today", *News & Letters*, vol. 21, no. 8, octubre, 1976, p. 2.
- KRISTEVA, JULIA: "On the Women of China", *Signs*, vol. 1, no. 1, otoño, 1975, pp. 57-81. Todo un número de *Signs* fue dedicado a "The Women of China" en otoño, 1976.
- LERNER, GERDA: *The Majority Finds Its Past*, Oxford University Press, 1979.
- MAMONOVA, TATYANA (ed.): *Woman and Russia*, almanaque publicado por feministas disidentes en Samizdat, 1980-1981.
- MAUPIN, JOYCE: *Labor Heroines, Ten Women Who Led the Struggle*, Union WAGE, Berkeley, 1974.
- _____ : *Working Women and Their Organizations*, Union WAGE, Berkeley, 1974.
- MERNISSA, FATIMA: "Veiled Sisters", *New World Outlook*, abril, 1971, pp. 36-39.
- MILLETT, KATE: *Sexual Politics*, Double-Day & Co., Nueva York, 1970.
- MITCHELL, JULIET: *Woman's Estate*, Vintage Books, Nueva York, 1973.

- MITCHELL, PAM (ed.): *Pink Triangles: Radical Perspectives on Gay Liberation*, Alyson Publications, Boston, 1980.
- MORAGA, CHERRIE y GLORIA ANZALDUA (eds.): *This Bridge Called My Back Writings by Radical Women of Color*, Persephone Press, Watertown, Mass., 1981.
- MORGAN, ROBIN (ed.): *Sisterhood is Powerful*, Vintage Books, Nueva York, 1970.
- NEDA: "An Iranian Woman Speaks: Women and Religion in Iran", *News & Letters*, vol. 24, no. 8, octubre, 1979, p. 2.
- Notes on Women's Liberation: *We Speak in Many Voices*, News & Letters, Detroit, 1970. Incluye Raya Dunayevskaya: "The Women's Liberation Movement as Reason and as Revolutionary Force".
- REITER, RAYNA R. (ed.): *Toward an Anthropology of Women*, Monthly Review Press, Nueva York, 1975.
- Revolutionary Feminism*, Women's Liberation—News & Letters, Detroit, 1978. Incluye artículos sobre el Día Internacional de la Mujer, Rosa Luxemburgo y "The Paris Commune and Black Women's Liberation".
- ROSALDO, MICHELLE ZIMBALIST y LOUISE LAMPHERE (eds.): *Woman, Culture and Society*, Stanford University Press, 1974.
- ROWBOTHAM, SHEILA: *Women's Liberation and Revolution*, Falling Wall Press, Bristol, 1972, aumentado en 1973.
- _____ : *Women, Resistance and Revolution*, Allen Lane, Londres, 1972; Pantheon, Nueva York, 1972.
- _____ : *Woman's Consciousness, Man's World*, Penguin, Harmondsworth, 1973.
- _____ : *Hidden from History*, Pluto Press, Londres, 1973; Pantheon, Nueva York, 1975.
- ROWBOTHAM, SHEILA; LYNN SEGAL y HILARY WAINWRIGHT: *Beyond the Fragments*, Merlin Press, Londres, 1979.

- RUSSELL, DIANA E. H. y NICOLE VAN DE VEN (eds.): *Crimes Against Women Proceedings of the International Tribunal*, Les Femmes, Millbrae, Cal., 1976.
- SAFFIOTI, HELEIETH I. B.: *Women in Class Society*, Monthly Review Press, Nueva York, 1978.
- SALPER, ROBERTA (ed.): *Female Liberation: History and Current Politics*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1972.
- SHUSTER, W. MORGAN: *The Strangling of Persia (A Personal Narrative)*, Greenwood Press, Nueva York, 1968.
- SOCHEN, JUNE: *Movers and Shakers: American Women Thinkers and Activists, 1900-1970*, Quadrangle, Nueva York, 1973.
- TABARI, AZAR: *No Revolution Without Women's Liberation*, Campaign for Solidarity with Iran, Londres, 1979.
- TAX, MEREDITH: *The Rising of the Women: Feminist Solidarity and Class Conflict, 1880-1917*, Monthly Review Press, Nueva York, 1980.
- TERRANO, ANGELA; MARIE DIGNAN y MARY HOLMES: *Working Women for Freedom*, Women's Liberation—News & Letters, Detroit, 1976. Incluye como apéndice “Women as Thinkers and as Revolutionaries”, por Raya Dunayevskaya.
- ZIFF, LARZE: *Literary Democracy: The Declaration of Cultural Independence in America*, Viking Press, Nueva York, 1981.

Tercera parte. Karl Marx: de crítico de Hegel a autor de *El Capital* y teórico de la revolución permanente

- ADORNO, THEODOR W.: *Negative Dialectics*, Seabury Press, Nueva York, 1973.

- ALTHUSSER, LOUIS: *For Marx*, Penguin Press, Londres, 1969.
- _____ : *Reading Capital*, New Left Books, Londres, 1970.
- _____ : *Lenin and Philosophy and Other Essays*, New Left Books, Londres, 1971.
- ANDERSON, KEVIN: "The French Edition of Capital, 100 Years After", ponencia, Conferencia de la Eastern Sociological Society, Filadelfia, 19 de marzo de 1982.
- AVINERI, SHLOMO: *The Social and Political Thought of Karl Marx*, Cambridge University Press, Londres, 1968.
- BAILEY, CYRIL: "Karl Marx on Greek Atomism", *Classical Quarterly*, julio-octubre, 1928, pp. 205-206.
- BALAZS, ÉTIENNE: *Chinese Civilization and Bureaucracy*, Yale University Press, New Haven, 1964.
- BLOCH, MAURICE (ed.): *Marxist Analyses and Social Anthropology*, Malaby Press, Londres, 1975.
- BUKHARIN, N.: documento presentado en el Second International Congress of the History of Science, *Archeion*, vol. 14, 1932, pp. 522-525.
- _____ : *Economics of the Transition Period*, Bergman, Nueva York, 1971.
- CARVER, TERRELL: "Marx's Commodity Fetishism", *Inquiry*, vol. 18, no. 1, 1975, pp. 39-63.
- _____ : "Marx-and Hegel's Logic", *Political Studies*, vol. 24, no. 1, 1976, pp. 57-68.
- _____ : "Marx, Engels and Dialectics", *Political Studies*, vol. 28, no. 3, septiembre, 1980, pp. 353-363.
- DEUTSCHER, ISAAC: *The Prophet Armed; The Prophet Unarmed; The Prophet Outcast*, Oxford University Press, Nueva York y Londres, 1954, 1959, 1963.
- DRAPER, HAL: *Karl Marx's Theory of Revolution*, Monthly Review Press, Nueva York, 1977.

- DUNAYEVSKAYA, RAYA: *Marxism and Freedom... from 1776 to Today*, Bookman, Nueva York, 1958. Contiene cinco traducciones al inglés de los primeros ensayos de Marx y del “Resumen de Lenin del libro de Hegel *Ciencia de la lógica*” (2da. ed., Twayne, Nueva York, 1964); además de un capítulo nuevo: “El desafío de Mao Tse-tung”. La 3ra. ed. (Pluto Press, Londres, 1971) tiene un capítulo nuevo: “Revolución cultural o reacción maoísta”. La 5ta. ed. (Harvester Press, Humanities Press, 1982) contiene una nueva introducción de la autora. Ediciones internacionales: italiana (La Nuova Italia, Florencia, 1962), japonesa (El Pensamiento Moderno, Tokio, 1964), francesa (Champ Libre, París, 1971) y española (Juan Pablos, México D. F., 1967).
- _____ : *Nationalism, Communism, Marxist-Humanism and the Afro-Asian Revolutions*, Left Group, Cambridge University Labor Club, Londres, 1961.
- _____ : *Philosophy and Revolution: from Hegel to Sartre and from Marx to Mao*, Dell, Nueva York, 1973. La 2da. edición (Humanities Press / Harvester Press, 1982) contiene una nueva introducción de la autora. Ediciones internacionales: española (Siglo Veintiuno, México D. F., 1977), italiana (Feltrinelli, Milán, 1977) y alemana (Europa Verlag, Viena, 1981).
- _____ : *New Essays, News & Letters*, Detroit, 1977. Incluye “Post-Mao China: What Now?”, “Dialectics of Liberation in Thought and in Activity” y “Leon Trotsky as Man and as Theoretician”.
- _____ : *The Political-Philosophic Letters of Raya Dunayevskaya*, 2 vols., News & Letters, Detroit, 1977; vol. 2, 1980.
- _____ : *Marx's Capital and Today's Global Crisis*, News & Letters, Detroit, 1978. Contiene la introducción a

“Los epígonos de hoy que intentan truncar *El Capital* de Marx” y un apéndice a “Tony Cliff reduce la teoría de Lenin a una ‘sobrenatural intuición”.

_____: “In Memoriam”, *News & Letters*, agosto-septiembre, 1979, reproducida en Kurt Wolff (ed.): *Newsletter of International Society for the Sociology of Knowledge*, diciembre, 1979, pp.

_____: *25 Years of Marxist-Humanism in the U.S.*, News & Letters, Detroit, 1980.

_____: *The Raya Dunayevskaya Collection: Marxist-Humanism, Its Origin and Development in the U.S., 1941 to Today*, Wayne State University Labor History Archives, Detroit, 1981. Se consigue en microfilme.

_____: “The Unfinished Latin American Revolution”, *Latin American Revolutions, in Reality, in Thought*, News & Letters, Detroit, 1981, pp. 23-30.

DUPRÉ, LOUIS: *The Philosophical Foundations of Marxism*, Harcourt, Brace, Nueva York, 1966.

FAY, MARGARET A.: “Marx and Darwin, a Literary Detective Story”, *Monthly Review*, vol. 31, no. 10, marzo, 1980, pp. 40-57.

GRAMSCI, ANTONIO: *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*, International Publishers, Nueva York, 1971.

_____: *Letters from Prison*, Harper & Row, Nueva York, 1973.

_____: *Selections from Political Writings, 1910-1920*, International Publishers, Nueva York, 1977.

HAITHCOX, J. PATRICK: *Communism and Nationalism in India*, Princeton University Press, 1971.

HERZEN, ALEXANDER: *Selected Philosophical Works*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960.

- HYNDMAN, H. M.: *The Record of an Adventurous Life*, Macmillan, Nueva York, 1911.
- HYPOLITE, JEAN: *Studies on Marx and Hegel*, ed. y trad. por J. O'Neill, Basic Books, Nueva York, 1969.
- JORAVSKY, DAVID: *Soviet Marxism and Natural Science, 1917-1932*, Columbia University Press, Nueva York, 1961.
- KAMENKA, EUGENE: *The Ethical Foundations of Marxism*, Praeger, Nueva York, 1962.
- KELLY, GEORGE ARMSTRONG: *Idealism, Politics and History: Sources of Hegelian Thought*, Cambridge University Press, 1969.
- _____ : *Hegel's Retreat from Eleusis*, Princeton University Press, 1978.
- KNEI-PAZ, BARUCH: *The Social and Political Thought of Leon Trotsky*, Clarendon Press, Oxford, 1978.
- KORSCH, KARL: *Karl Marx*, John Wiley, Nueva York, 1938.
- _____ : *Marxism and Philosophy*, New Left Books, Londres, 1970; Monthly Review Press, Nueva York, 1970.
- Latin America's Revolutions*, News & Letters, Detroit, 1981. Incluye artículos de Raya Dunayevskaya, Mike Connolly, Eugene Walker y Francisco Aquino.
- LEVENSON, JOSEPH R.: *Confucian China and Its Modern Face*, 3 vols., University of California Press, Berkeley, 1965.
- LEVINE, NORMAN: *The Tragic Deception: Marx Contra Engels*, Clio Books, Santa Bárbara, 1975.
- LEWIN, MOSHE: *Lenin's Last Struggle*, Pantheon, Nueva York, 1968.
- LICHTHEIM, GEORGE: *Marxism: An Historical and Critical Study*, Praeger, Nueva York, 1961.
- _____ : "Marx and 'the Asiatic Mode of Production'", *St. Antony's Papers*, no. 14, Southern Illinois University Press, Carbondale, Ill., s. f.

- LIFSHITZ, MIKHAIL: *The Philosophy of Art of Karl Marx*, Pluto Press, Londres, 1973.
- LIVERGOOD, NORMAN D.: *Activity in Marx's Philosophy*, Martinus Nijhoff, The Hague, 1967.
- LOBKOWICZ, NICHOLAS: *Theory and Practice: History of a Concept from Aristotle to Marx*, University of Notre Dame Press, 1967.
- LUKÁCS, GEORG: *History and Class Consciousness*, Merlin Press, Londres, 1971.
- _____ : *The Young Hegel*, Merlin Press, Londres, 1975; MIT Press, Cambridge, Mass., 1976.
- MARCUSE, HERBERT: *Reason and Revolution: Hegel and the Rise of Social Theory*, Oxford University Press, Nueva York, 1941.
- _____ : *Negations*, Beacon Press, Boston, 1960.
- _____ : *Studies in Critical Philosophy*, New Left Books, Londres, 1972.
- MARX, KARL: *The Cologne Communist Trial*, trad. al inglés por Rodney Livingstone, Lawrence & Wishart, Londres, 1971.
- MAURER, REINHART KLEMENS: *Hegel und das Ende der Geschichte: Interpretationen zur Phänomenologie*, Stuttgart, Berlín, Colonia, Maguncia, 1965.
- MCLELLAN, DAVID: *Karl Marx: His Life and Thought*, Harper & Row, Nueva York, 1973.
- MEHRING, FRANZ: *Karl Marx: The Story of His Life*, Covici, Friede Publishers, Nueva York, 1935; University of Michigan Press, Ann Arbor, 1962.
- MEISNER, MAURICE: *Li Ta-chao and the Origins of Chinese Marxism*, Harvard University Press, Cambridge, 1967.
- MEPHAM, JOHN y D.-H. RUBEN (eds.): *Issues in Marxist Philosophy*, Humanities Press, Atlantic Highlands, N. J., 1979; Harvester Press, Brighton, 1979.

- MERLEAU-PONTY, MAURICE: *In Praise of Philosophy*, Northwestern University Press, Evanston, 1963.
- MOON, TERRY y RON BROKMEYER: *On the 100th Anniversary of the First General Strike in the U.S.*, News & Letters, Detroit, 1977.
- MORGAN, LEWIS HENRY: *Ancient Society*, Charles H. Kerr, Chicago, 1907; reproducción del original de 1877. Reimpreso por Belknap Press of Harvard University, Cambridge, 1964.
- PADOVER, SAUL K.: *Karl Marx: An Intimate Biography*, McGraw-Hill, Nueva York, 1978.
- RIAZÁNOV, DAVID: "Nuevos datos acerca del legado literario de Marx y Engels (informe del camarada Riazánov hecho a la Academia Socialista el 20 de noviembre de 1923)", en *Boletín de la Academia Socialista*, libro 6, Ediciones del Estado, Moscú y Petrogrado, octubre-diciembre, 1923, pp. 368-369.
- RUBEL, MAXIMILIEN y MARGARET MANALE: *Marx Without Myth*, Harper & Row, Nueva York, 1976.
- _____: *Rubel on Karl Marx (Five Essays)*, ed. y trad. por Joseph O'Malley y Keith Algozin, Cambridge University Press, 1981.
- SARTRE, JEAN-PAUL: *Search for a Method*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1965.
- SCHMIDT, JAMES: "Recent Hegel Literature", *Telos*, no. 46, Winter, 1980-1981, pp. 113-147.
- SCHUMPETER, JOSEPH A.: "El Manifiesto comunista en sociología y economía", *Journal of Political Economy*, junio, 1949, pp. 199-212.
- SCHWARTZ, BENJAMIN I.: *Chinese Communism and the Rise of Mao*, Harper & Row, Nueva York, 1967.
- SHANIN, TEODOR: "Marx, Marxism and the Agrarian Question: I. Marx and the Peasant Commune", *History Workshop Journal*, vol. 12, no. 1, otoño, 1981, pp. 108-128.

- SHKLAR, JUDITH N.: *Freedom and Independence*, Cambridge University Press, Londres, 1976.
- STEINKRAUS, WARREN E. y KENNETH L. SCHMITZ (eds.): *Art and Logic in Hegel's Philosophy*, Humanities Press, Atlantic Highlands, N. J., 1980; Harvester Press, Sussex, 1980.
- SWEEZY, P. M. et al.: *The Transition from Feudalism to Capitalism*, Londres, s. f.
- VITKIN, MIKHAIL: *Vostok v Philosophico-Historicheskoi Kontsepetsii K. Marksa y F. Engelsa*, Moscú, 1972.
- VODEN, ALEXEI: *Reminiscences of Marx and Engels*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, s. f.
- WADA, HARAKI: "Marx, Marxism and the Agrarian Question: II. Marx and Revolutionary Russia", *History Workshop Journal*, vol. 12, no. 1, otoño, 1981, pp. 129-150.
- WISLANKA, URSZULA (ed. y trad.): *Today's Polish Fight for Freedom*, News & Letters, Detroit, 1980.

Últimos títulos publicados por la editorial filosofi@.cu

- » *Estética, arte y consumo* (coedición con la BUAP), JOSÉ R. FABELO
- » *Debate unidad/diversidad. Fidel y Raúl sobre la unidad*, CONCEPCIÓN NIEVES (comp.)
- » *La paloma: utopía y liberación* (coedición con Caminos), YOHANKA LEÓN (comp.)
- » *Hacia una economía para la vida* (coedición con Caminos), FRANZ HINKELAMMERT y HENRY MORA
- » *Cooperativismo, producción y reproducción de la vida y cultura ambiental* (coedición con Caminos), varios autores
- » *La formación cultural ambiental desde el pensamiento latinoamericano y cubano*, varios autores
- » *Dilemas sociopolíticos de la transición socialista*, OLGA FERNÁNDEZ
- » *Feminismo y socialismo: palabras malditas*, GEORGINA ALFONSO
- » *Colectivos laborales: ¿dónde están?*, JESÚS GARCÍA y RAFAEL ALHAMA
- » *La República a través del espejo: marxismo y nación en los años 40 y 50*, varios autores
- » *El ideal socialista en la sociedad cubana: ayer y hoy*, CONCEPCIÓN NIEVES y JORGE L. SANTANA (comps.)
- » *Filosofía, ciencia y sociedad en Fidel Castro*, OLIVIA MIRANDA

- » *Soñar y pensar a Cuba*, GILBERTO VALDÉS
- » *La in-disciplina de Caliban. Filosofía en el Caribe más allá de la academia*, FELIX VALDÉS

Colección Hipótesis

- » *Identidad y diversidad. ¿Para qué?*, varios autores (Galfisa)

Hoy, a doscientos años del nacimiento de Carlos Marx en Tréveris (1818), ciento cincuenta años de la publicación del primer tomo de *El Capital* (1867), en Hamburgo, y cien años del triunfo de la primera revolución proletaria del mundo en Rusia (noviembre de 1917), la Fundación Rosa Luxemburgo, a través de su oficina en México y el Instituto de Filosofía de La Habana, rinde tributo al pensador alemán, ampliando las posibilidades del lector hispano de conocer la voz y las reflexiones de dos mujeres luchadoras que hicieron “chirriar” al marxismo y a los marxistas de su tiempo, así como enfrentaron y desafiaron los prejuicios patriarcales, yendo ambas militantes más allá de la condición de género: la primera en la Europa de comienzos del siglo XX, en Polonia y Alemania, y la segunda entre las décadas del cuarenta y el ochenta de la misma centuria, en los Estados Unidos. No habría mejor texto para conmemorar estos aniversarios cerrados relacionados con Marx, pues, de inicio a fin, este libro no es más que una defensa del marxismo y una revisión de sus tergiversaciones o lecturas incompletas, a la luz de las nuevas publicaciones del filósofo, tras tanta dilación editorial, lo cual hace posible un conocimiento completo del autor de *El Capital* y de su obra.

Raya Dunayevskaya (Rae Spiegel, Ucrania, 1910-Chicago, Illinois, 1987) fue una filósofa marxista, activista política y luchadora norteamericana, comprometida con las fuerzas revolucionarias de abajo: los obreros, los negros, los jóvenes, en tiempos de huelgas obreras, de sublevaciones en el sur de los Estados Unidos, de lucha por los derechos civiles, de batallas sindicales y de auge del movimiento por la emancipación femenina en los años sesenta-setenta del siglo XX. Fue secretaria de idioma ruso de León Trotsky entre 1937-1938. Con C. L. R. James y otros activistas e intelectuales consideró a la URSS como una sociedad capitalista de Estado, con lo cual creó en el seno del partido la “tendencia del capitalismo de Estado”. En 1951 los miembros de la tendencia conformaron los comités de *Correspondence*, que luego se separó, y en 1955 Dunayevskaya creó los comités de *News and Letters*, un periódico y proyecto de organización. Es autora de tres libros principales: *Marxismo y libertad* (1958), *Filosofía y revolución* (1973) y *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución* (1982), además de un centenar de artículos, ensayos y cartas, recogidos algunos en otros títulos como *El poder de la negatividad* (2002), compuesto por sus lecturas de las obras principales de Hegel.



filosofi@.cu marx²⁰⁰
EDITORIAL

ISBN: 978-959-7197-30-0

